

C. Peter Wagner

**Como descubrir el don que hay
en tí y... usarlo !**

SUS DONES

ESPIRITUALES

**pueden ayudar a crecer
a su iglesia**



EL UNICO LIBRO ESCRITO CON EL PROPOSITO ESPECIFICO DE AYUDARLE A CONSEGUIR EL CRECIMIENTO Y EFICACIA DE SU CONGREGACION.

Especialista en el tema del crecimiento de la Iglesia y con una experiencia de más de 20 años enseñando sobre los dones espirituales, el Dr. Peter Wagner, que fuera misionero en Bolibia por más de 15 años y autor del libro **"Su Iglesia puede crecer"**, en la presente obra identifica y analiza más de 27 dones espirituales y nos enseña la forma de descubrir el nuestro propio, haciendo el mejor uso de él.

Algunos de los interesantes temas que trata son:

Cinco pasos para conseguir que una iglesia crezca a través del uso de los dones.

Distinguiendo entre lo real y lo ficticio.

El pastor y sus dones.

El peligro de abusar de los dones.

Clasifíquese: IGLESIA - CRECIMIENTO
Ref. 220.862
ISBN 84-7228-514-6



**Sus dones espirituales
pueden ayudar a crecer
a su iglesia**

C. Peter Wagner

**SUS DONES
ESPIRITUALES
pueden ayudar a
crecer a su iglesia**



Libros CLIE
Galvani, 113
08224 TERRASSA (Barcelona)

**SUS DONES ESPIRITUALES PUEDEN AYUDAR
A CRECER A SU IGLESIA**

Originally published in the USA under the title
YOUR SPIRITUAL GIFTS CAN HELP YOUR CHURCH GROW
© 1979 by C. Peter Wagner Published by G/L Publications.

© 1980 por CLIE para la versión española

Versión española: Xavier Vila

Depósito Legal: B. 16.746 - 1989
ISBN 84-7228-514-6

Impreso en los Talleres Gráficos de la M.C.E. Horeb,
E. R. nº 265 S.G. - Polígono Industrial Can Trias,
calles 5 y 8 - VILADECALLS (Barcelona)

Printed in Spain

INDICE

PREFACIO: ¿Por qué otro libro sobre dones espirituales?	7
INTRODUCCION: El redescubrimiento de los dones espirituales	15
1. La ignorancia no es ninguna bendición	27
2. Lo que son los dones: Un enfoque abierto	54
3. Cuatro cosas que los dones no son	83
4. Cómo descubrir mis dones y cómo puede Vd. descubrir los suyos	108
5. El pastor y su combinación de dones	133
6. El evangelista: El órgano primario de crecimiento	169
7. Entendiendo el don de misionero	192
8. El resto del cuerpo	216
9. Cinco pasos para crecer por medio de los dones	244
APENDICE: ¿Qué son los Dones? -Sumario-	262
Otros Libros CLIE	267

Prefacio:

¿Por qué otro libro sobre dones espirituales?

Tengo que justificar el que añada otro libro a la larga lista de los ya existentes que tratan de los dones espirituales.

No he visto que ninguno de los libros que he estudiado sobre el tema relacionara los dones espirituales directa y específicamente al crecimiento de la iglesia. La mayoría de ellos explican la manera que los dones pueden ayudar a los creyentes individualmente, cómo contribuyente a la madurez de la iglesia en general, y cómo estimulan la unidad y la hermandad cristiana. Estos puntos son buenos, y yo mismo me referiré a ellos, pero no es éste el enfoque primario de este libro. Este libro está orientado hacia una tarea específica. Ve los dones no como fines en sí mismos, sino como, medios para un fin. Mi intención clara es mostrar cómo los dones espirituales pueden hacer posible a los cristianos el participar de modo más efectivo en la ejecución de la Gran Comisión de Jesús de «ir y hacer discípulos en todas las naciones» (Mateo 28:19,20).

Por esta razón habrá más énfasis sobre unos dones que sobre otros. Aunque todos los dones son importantes para el funcionamiento del Cuerpo en general, algunos de estos dones son indudablemente más importantes que otros para el crecimiento de la iglesia. En el plan total de Dios, los milagros, la ayuda, las lenguas, la hospitalidad y la exhortación son muy importantes. Pero, para el crecimiento de la iglesia no lo son tanto como, por ejemplo, el de evangelista, de pastor, de misionero y de apóstol. Durante el curso de este libro mencionaré y definiré 27 dones espirituales. Y aun cuando hablaré de los dones que son secundarios para el crecimiento de la iglesia, intentaré mostrar cómo funciona cada uno como ayuda para buscar, encontrar, dar albergue y alimentar a las ovejas perdidas.

Debo añadir que este libro sobre dones espirituales es esencialmente un libro sobre crecimiento de la iglesia. Los que trabajamos en este campo oímos con demasiada frecuencia el comentario de que «todo lo que nos interesa son números», o que «ponemos delante la cantidad en perjuicio de la calidad». Esto no es justo, porque los líderes del movimiento del Crecimiento de la iglesia han declarado de un modo persistente que su intención es edificar el Cuerpo de Cristo, en el pleno sentido bíblico. No tenemos interés en usar nuestras energías en hacer clubs religiosos, o templos bautistas, o altares en una religión civil, o salas del Reino. Pero, como estamos interesados en edificar y multiplicar los grupos de hombres y mujeres que están dedicados a Jesucristo como Señor y Salvador de sus vidas, y que se han entregado unos a otros en la comunión y cuidado cristianos, sabemos que la salud de la iglesia es de vital importancia para el crecimiento de la misma. Las iglesias que crecen son iglesias que están en plena salud. Por tanto, el desarrollar la dinámica de los dones espirituales en la iglesia, porque es bíblica y porque hace a los cristianos más semejantes a Cristo y fomenta la

salud de Cuerpo, debe también ayudar a las iglesias a crecer en número.

Se necesita un nuevo libro, a mi entender, que recoja los cabos sueltos de lo que se ha dicho previamente sobre los dones espirituales, combinarlos con las verdades del Crecimiento de la iglesia, y trenzarlos en proposiciones coherentes que muestren la relación del crecimiento de la iglesia con los dones espirituales, con sugerencias prácticas en cuanto a cómo hacer esto efectivo ahora en su iglesia.

Intentos Previos

Empecé a enseñar sobre los dones espirituales hace unos 20 años. Mucho de lo que he enseñado ha sido escrito y publicado. El primer intento fue parte de una serie de artículos que escribí sobre 1ª. Corintios, publicados por la revista «Eternity» en 1967 y 1968. Estos fueron luego revisados y publicados en un libro, «nuestros Corintios Contemporáneos» (Zondervan Publishing Company). Esto me permitió especificar los fundamentos bíblicos de mi pensamiento, todo esto en días en que había muy poca ayuda en el ambiente.

Traté del tema de la educación teológica en un libro, un Breviario de seminario para la «Extensión» (William Carey Library), escrito con mi buen amigo Ralph Covell. En este libro escribí un capítulo, «Cómo hace Dios a los ministros», en el cual insistía que los seminarios debían dedicarse a entrenar a personas que ya demostraran sus dones para el ministerio pastoral, en vez de dedicarse exclusivamente a entrenar a aquellos que no los habían descubierto todavía.

En «Fronteras en la Estrategia Misionera» (Moody Press), incluí un capítulo: «El ingrediente humano: Dones y Vocación», y en «Parad el Mundo, quiero subir» (Regal Books), un capítulo: «No es cada cristiano un misionero». Estos dos capítulos sugieren que hay

algo especial que es el don misionero y muestran cómo éste, relacionado con otros dones, se refiere a las misiones.

Cuando estudié el movimiento Pentecostal en la América Latina, descubrí que la dinámica de los dones espirituales, operando libremente en aquellas iglesias, era una de las claves para su crecimiento fenomenal. Mi libro sobre este tema se tituló primero «¡Mirad, ya vienen los pentecostales!», pero ahora el mismo libro en circulación, en rústica, se llama: «¿Qué es lo que nos dejamos perder?» (Creation House). El capítulo sobre dones es: «La vida del Cuerpo, edifica Iglesias sanas».

Finalmente, en mi primer libro sobre el Crecimiento de la Iglesia en América: «Su iglesia puede crecer» (Regal Books), indiqué los dones espirituales como uno de los siete signos vitales de la iglesia sana y describo cómo opera en un capítulo: ¡Unámonos a la Liberación de los Miembros!»

Aunque en este libro: «Sus dones espirituales pueden ayudar a su iglesia a crecer», edifico sobre lo que he escrito con anterioridad, es mucho más que recoger esto y aquello y pegarlo todo junto. Hay mucho que quiero decir sobre los dones espirituales que no he dicho antes. Además, después de pasar muchas horas estudiando y después de numerosos contactos con iglesias que están en plena actividad, he aprendido mucho que no sabía antes. Me doy cuenta de antemano que seguiré aprendiendo después de haberse imprimido este libro, pero, con todo, creo que es ya hora de que se publique. Ahora, que muchos saben bastante sobre dones espirituales en general, muchos desean hallar cuantos dones se refieren a las diferentes dimensiones específicas de la obra de Dios en el mundo. Me gustaría que se publicaran, en números crecientes, libros sobre temas como 'los Dones espirituales y el culto de adoración', 'los Dones espirituales y la Escuela Dominical', los 'Dones espirituales y el servicio social', 'los Dones

espirituales y los pequeños grupos', y otros..., ¡cuantos más mejor!

De Donde Vengo Yo

Cuando leo un libro sobre dones espirituales lo primero que quiero saber son los antecedentes del autor. Cuando me dice que procede de la tradición reformada, que es wesleyano, dispensacionalista, un pentecostal clásico, un episcopal carismático, o lo que sea, me quedo más descansado. Aunque sé que muchos llamarían a esto encasillar, yo no, porque me es difícil entender los escritos de una persona aparte de la persona misma.

Mi orientación vocacional y funcional es la del Crecimiento de la iglesia. Acepté mi posición dentro del Crecimiento de la iglesia cuando, como misionero en permiso de Bolivia, estudié bajo el Dr. Donald McGavran en la Escuela Mundial de Misiones del Seminario Fuller, durante los años 60. Desde entonces el Crecimiento de la iglesia ha sido mi vida. Estoy ahora enseñando el Crecimiento de la iglesia en Fuller y superviso las operaciones del Departamento del Crecimiento de la iglesia, en la Asociación Evangelística Fuller, lo que me pone en contacto con un gran número de líderes de iglesias. Actualmente tengo el privilegio de hablar cada año con unos 3.000 pastores y directivos de prácticamente todas las denominaciones norteamericanas, sobre el Crecimiento de la iglesia.

Como miembro de iglesia, soy una mezcla. Mis padres no me introdujeron a ninguna tradición eclesíástica, excepto en cuanto me hicieron bautizar en la iglesia Episcopal de párvulo. Así que cuando me hice cristiano a los 19 años, iba por mi cuenta. A partir de entonces he sido miembro de iglesias metodistas, de la Biblia, bautistas, cuáqueras y ahora congregacionalista. Me casé con una luterana en su iglesia. Tengo un título

de un seminario presbiteriano. Durante los últimos seis años he sido miembro de la Iglesia Congregacionalista de Lake Avenue, en Pasadena, California, y mi ordenación en el ministerio tiene las credenciales de la Conferencia Cristiana Congregacional Conservadora.

En cuanto a los dones espirituales, no estoy identificado con el movimiento pentecostal ni los neopentecostales, o los movimientos carismáticos, aunque he disfrutado un amplio ministerio entre estos grupos. Mis tres dones espirituales son enseñanza, conocimiento y misionero. Antes creía que tenía el don de administración, pero más recientemente he llegado a la conclusión de que no lo tengo. En el libro describo cómo llegué a la conclusión de qué dones tenía y cuáles no tenía. He tenido alguna experiencia en el uso de lenguas como lenguaje para la oración, pero no es una parte importante de mi estilo de vida espiritual, y no lo voy a mencionar más adelante.

Lo que digo, pues, es que no intento hacer de este libro un libro bautista, o pentecostal, o luterano, o wesleyano, o reformado, o episcopal, o carismático o no-carismático. No me interesan las polémicas. Me interesa el Crecimiento de la iglesia. Me interesa ver cómo los dones espirituales pueden ser movilizados en todas las tradiciones antes mencionadas, y en otras, de manera que mayores cantidades de hombres y mujeres perdidas puedan ser reconciliados con Dios y traídos a una comunión de amor dentro de las congregaciones cristianas, de cualquier etiqueta. Mi intención es ayudar a ver qué dones espirituales encajan en su sistema y tienen sentido para que la gente le rodea.

Sé de antemano que no cumpliré esta misión plenamente. Sí, tengo mis propias posiciones tomadas que se irán haciendo evidentes al ir desplegándose el libro. Trataré de limitar las opiniones personales a un mínimo, pero a veces tendré que decir que tal o cual posición yo la considero errónea y daré las razones de por

qué. Algunos lectores, me hago cargo, encontrarán mi enfoque indeseable, y probablemente me lo harán saber por medio de cartas y críticas. Sin embargo, no es mi intención, en lo más mínimo, entrar en polémicas o instigarles, aunque tengo que admitir que otros escritos míos han dado lugar a ellas.

Además, espero edificar lo que digo sobre lo que se ha dicho antes. Es curioso que algunos de los libros que he leído hacen un uso abundante de lo que dicen otros autores sobre este terreno. Muchos otros dan la impresión de que fueron escritos en un vacío. Por mi parte, espero establecer contacto con otros y subir sobre sus espaldas. Cuando lo hago les doy crédito, sea en notas al pie, o en el texto. Estoy admirado de las verdades que ha revelado Dios a hombres como Stedman, Flynn, Gee, McRae, Yohn, Purkiser y otros. Los necesito, como necesito a otros muchos del Cuerpo de Cristo.

Quiero que este libro sea auténtico. Por tanto, de vez en cuando, menciono a gente de carne y hueso, sitios que están ahí, iglesias que se pueden visitar. Algunas referencias serán factuales, otras opinión. Cuando creí que podría haber alguna objeción a lo que digo, mostré el manuscrito a los individuos afectados y recibí consentimiento de ellos para publicarlo, pero esto no significa en modo alguno que ellos estén de acuerdo con las conclusiones que yo saco de su trabajo. Y haré también uso libremente de la primera persona singular, puesto que quiero que el lector entienda bien que yo he pasado también por las luchas de descubrir, desarrollar y usar los dones espirituales.

Mi esposa, Doris, me ha sido de gran ayuda para escribir este libro. El que ella funcione a la vez como esposa y secretaria, me ha animado a trabajar en casa, protegido contra interrupciones innecesarias. También me ha ayudado criticando el texto y mecanografiando el manuscrito. Los esfuerzos de Roger Bosch, mi ayudante, en la búsqueda de datos y en consultas me ha sido

de gran ayuda. Y, finalmente, tengo que expresar mi aprecio al decano Arthur Glasser y a mis colegas de la Escuela Mundial de Misiones, de Fuller, por sustituirme en mis deberes en la enseñanza durante el período sabático necesario para escribir y por darme apoyo de muchas otras maneras.

C.PETER WAGNER

Pasadena, California.

Mayo, 1978.

Introducción:

El redescubrimiento de los dones espirituales

Algo relativamente nuevo ha ocurrido a la iglesia de Jesucristo en los Estados Unidos en la década de los años setenta. La tercera Persona de la Trínidad ha hecho reconocer sus derechos, por así decirlo. Sin duda el Espíritu Santo ya estaba ahí. En el credo, los himnos y la liturgia había evidencia de que el Espíritu Santo tenía un lugar central en la fe ortodoxa cristiana. Las teologías sistemáticas durante centurias habían incluido secciones sobre «Pneumatología», afirmando en ellas el lugar del Espíritu Santo en el pensamiento cristiano.

Pero, raramente, si es que había ocurrido nunca, había habido un interés tan extendido para moverse más allá de los credos y las teologías a fin de obtener una experiencia personal del Espíritu Santo, desparra-mado sobre todo el pueblo de Dios, en un grado como el que hemos presenciado. El aspecto más prominente de esta nueva experiencia sobre el Espíritu Santo son los dones espirituales.

Es bastante fácil establecer la fecha en que empezó

este nuevo interés por el Espíritu Santo. La aparición de la misma literatura sobre el tema es un indicador bastante preciso. En el momento en que escribo hay 32 libros sobre dones espirituales sobre mi mesa despacho, sin contar los libros sobre aspectos más amplios de la obra del Espíritu Santo, que tienen también capítulos sobre los dones. De los 32 libros, hay 26 (o sea el 80%) que han sido escritos después de 1970. Antes de 1970, los que se graduaban en los seminarios salían conociendo muy poco o nada de los dones espirituales. Ahora, sólo unos pocos años más tarde, este estado de cosas es considerado como una seria deficiencia en la formación ministerial.

Las raíces de este resurgir empezaron en 1900, la fecha más comúnmente aceptada para el principio de lo que ahora se llama el movimiento pentecostal clásico. Durante un servicio de vela nocturno, que empezó en la noche del 31 de diciembre de 1900 y terminó en lo que técnicamente es el primer día de la nueva centuria, o sea el siglo xx, Charles Parhem, de Topeka, Kansas, puso sus manos en Agnes Ozman, la cual empezó a hablar lenguas, y con ello el movimiento había empezado. Siguió a esto una cadena de sucesos fascinantes, que llevó al famoso avivamiento de la calle de Azusa, que empezó en 1906, bajo el ministerio de William Seymour, un pastor negro. Con esto el movimiento Pentecostal se hizo visible y el empuje que cobró no ha disminuido todavía.

El intento original de los líderes pentecostales era influir a las denominaciones cristianas por dentro, algo semejante a las intenciones iniciales de líderes como Martín Lutero y Juan Wesley. Pero, así como el luteranismo fue considerado incompatible con el catolicismo romano del siglo dieciséis, y el metodismo fue considerado incompatible con la Iglesia Anglicana del siglo dieciocho, el pentecostalismo fue considerado incompatible con las iglesias norteamericanas tradicionales en el

siglo veinte. Así que, como otros habían hecho antes de ellos, los líderes pentecostales se vieron obligados a establecer una nueva denominación en la que pudieran desarrollar un estilo de vida directamente bajo la influencia del Espíritu Santo, en una atmósfera de libertad y apoyo mutuo. Tales denominaciones son conocidas hoy como las Asambleas de Dios, la Santidad Pentecostal, la Iglesia del Evangelio Franco (Foursquare Gospel), la Iglesia de Dios (Cleveland, Tennessee) y muchas otras, formadas para este propósito.

La segunda fase del movimiento empezó después de la Segunda Guerra Mundial, cuando los líderes pentecostales consiguieron afectar a las denominaciones tradicionales con su movimiento. Los principios fueron lentos. Algunas de las denominaciones pentecostales empezaron a ganar «respetabilidad» al juntarse a organizaciones como la Asociación Nacional de Evangélicos (NAE). Con ello neutralizaron parcialmente la opinión defendida por algunos de que el pentecostalismo era una secta falsa, algo así como los Testigos de Jehová, los Mormones y los Espiritistas. En 1960 el ministro episcopal de Van Nuys, California, Dennis Bennet, participó a su congregación que había compartido el Santo Espíritu, al modo de los pentecostales, y con ello se inició el movimiento llamado Neopentecostal. Un tercer movimiento importante tiene por origen 1967 y la Universidad de Duquesne, que se llamó «Fin de Semana de Duquesne», del cuál proceden los «Católicos Carismáticos». (1)

El impacto de todo esto empezó a sentirse entre los cristianos que no eran ni pentecostales clásicos, ni neopentecostales, ni católicos carismáticos, hacia los años setenta. Mientras la mayoría de los otros cristianos no muestran todavía interés en experimentar el «bautismo del Espíritu Santo», la característica principal distintiva de los tres movimientos carismáticos, es que se están apropiando la dinámica de los dones espirituales en una

forma nueva y emocionante. Por medio de su descubrimiento de cómo habían de operar los dones del Espíritu en el Cuerpo de Cristo, el Espíritu Santo se está transformando de una doctrina en una experiencia. El pleno impacto de este nuevo desarrollo todavía no se ha hecho sentir en las iglesias de los Estados Unidos, aunque no hay duda que ha empezado y está ganando terreno. Puede que tarde hasta 1990 (si el Señor no ha regresado entretanto), para que la mayoría de las implicaciones del renovamiento carismático se dejen sentir en las iglesias norteamericanas. Para este tiempo nuestras iglesias pueden muy bien haber desarrollado un poder de ministerio y crecimiento como no ha ocurrido desde los tiempos de los Grandes Despertamientos, si no mayor.

¿Cuán «Nuevo» es «Esto Nuevo»?

Miremos al pasado. Si los resultados de mis pesquisas sobre la parte que los dones espirituales han jugado a lo largo de la Historia de la Iglesia es un buen indicador, lo que tenemos es un cuadro general de confusión. (Tengo que insistir que esta investigación no ha sido hecha a fondo ni con extremo puntillo de precisión porque el punto es poco importante para mí). Los que tratan de demostrar algún punto de referencias históricas generalmente lo consiguen. Algunos que no se han entusiasmado por los dones espirituales, por ejemplo, dicen que muchos de los dones desaparecieron del uso en las iglesias después de la época de los apóstoles. El centro intelectual de este esfuerzo es el Seminario Teológico de Dallas, una escuela interdenominacional que parece ver de un modo desfavorable los movimientos carismáticos pentecostales de las décadas recientes.

John Walvoord, el presidente del Seminario de Dallas, cree que los milagros han declinado en la iglesia después de la época de los apóstoles (2). Su colega,

Merrill Unger, escribe que «los carismas milagrosos desaparecieron después del período apostólico, lo cual es bien demostrado por la historia de la iglesia». Unger dice que los dones de milagros fueron dados básicamente como credenciales a los apóstoles para confirmación del evangelio, y por tanto desaparecieron cuando no hubo más apóstoles y la fe cristiana ya no necesitaba estos signos externos para ser confirmada (3).

Merrill Unger hace referencia a Benjamín B. Warfield, del Seminario de Princeton, quien en 1918, escribió un libro llamado «Los Milagros Ayer y Hoy». Aparte de la Biblia Scofield, ha sido el libro de más influencia escrito en América contra la validez de los dones carismáticos hasta hoy. Warfield defiende que «estos dones fueron... la prueba distintiva de la autenticidad de los Apóstoles... Su función quedó pues confinada a la Iglesia Apóstolica, y desaparecieron por necesidad con ella» (4). Como discutiremos con mayor detalle más adelante, este punto de vista es defendido en el terreno dogmático por un círculo de iglesias evangélicas de Norteamérica hoy.

Una de las razones por la que esta teoría de la discontinuidad de algunos de los dones ha ganado un cierto grado de apoyo es que no es fácil hallar evidencia en la historia para demostrar lo contrario. Warfield no ha sido impugnado a fondo por los eruditos, a su nivel intelectual, más favorables a los dones espirituales. Pero, este día se está acercando. Está apareciendo un grupo de eruditos pentecostales que pueden aceptar el reto. Sin duda van a descubrir evidencia que aclarará la situación, la cual, como decimos no es ahora clara ni mucho menos.

Una de las razones por la que las contribuciones de los eruditos pentecostales se han demorado es que al principio desarrollaron una fuerte tendencia anti-intelectualista. Los ministros que se opusieron a los pentecostales y que los relegaron a la categoría de secta

falsa, si no de herejas, fueron en general hombres formados en seminarios. En cambio los pentecostales reclutaron la mayoría de sus ministros en las filas de la clase obrera a base de un ejercicio probado en los dones espirituales en vez de títulos académicos. Los seminarios eran mirados por ellos con sospecha. Durante años hubo como una especie de guerra sorda entre los pentecostales y los seminarios. Pero, ahora, todo esto, para bien o para mal, ha sido prácticamente resuelto. Tanto las Asambleas de Dios, como la Iglesia de Dios (Cleveland), por ejemplo, tiene escuelas graduadas que pueden pronto convertirse en seminarios acreditados oficialmente. Y digo para bien o para mal, porque los seminarios acreditados no son en modo alguno una bendición indiscutible. Mientras que sin duda proporcionarán erudición a sus movimientos, pueden acelerar el proceso de «intelectualidad religiosa» con lo cuál se separan las iglesias del contacto con la clase obrera de la que proceden. La historia del movimiento metodista es un ejemplo claro de como esto puede suceder y sucede.

Como sea, los eruditos pentecostales están ahora excavando en los datos de la historia para hallar precedentes para sus puntos distintivos. Espero que una de las cosas que ocurrirá para esta fecha nebulosa del 1990 previamente mencionada es que se habrán publicado algunos libros eruditos serios sobre la historia de los dones espirituales. Si es así, estaremos mucho mejor iluminados de lo que estamos ahora con los pocos estudios, relativamente endebles, que existen.

Lo que nos enseña la Historia

En el siglo II, tanto Justino Martin como Ireneo reconocieron que los dones de milagros estaban operando en la iglesia. En el tercer siglo, Hipólito hace referencia a uno de sus propios escritos: «Sobre los dones

carismáticos», pero este ensayo o trabajo no ha podido ser localizado. En el mismo siglo, Tertuliano observó con aprobación el ejercicio de los dones espirituales, y luego él mismo se convirtió al montanismo, una especie de movimiento carismático del tercer siglo que fue declarado herético por la mayoría de los cristianos tradicionales. El obispo Hilario, del siglo cuarto habló del ejercicio de los dones de modo favorable, como hizo Juan Crisóstomo. El gran teólogo del siglo quinto, Agustín, es interpretado por algunos en apoyo de aquellos que dicen que los dones habían desaparecido y por otros, de que los dones continuaban. Sin embargo, James King ha descubierto que Agustín cambió por completo su punto de vista sobre los milagros. Al principio disputó su continuación hasta aquella fecha, pero más tarde enseñó que tenían al presente validez y afirmó que había sido testigo presencial de algunos milagros (5).

Tomás de Aquino, en el siglo XIII, consideró los dones carismáticos como esenciales a la iglesia, aunque no se refirió al punto de si habían continuado después de la era apostólica (6). Entre Agustín y el tiempo de la Reforma, un período que cubre 1.000 años, las referencias a los dones espirituales son escasas, pero sin duda queda mucho oro para que le saquen de la mina los investigadores presentes y futuros. Es cierto dentro de límites razonables que las evidencias seguirán apareciendo para mostrar que los dones carismáticos operaban en segmentos de la iglesia en muchas épocas diferentes de su historia.

Los dos adalides más prominentes durante la Reforma Protestante, Martín Lutero y Juan Calvino, no dicen casi nada sobre los dones espirituales. Aunque Lutero no restringió la posibilidad del uso de los dones de milagros a la era apostólica, tampoco esperaba que se manifestaran en sus iglesias. Calvino se interpreta en general como opinando que los dones fueron dados

especialmente para la era apostólica, aunque parece abierto a la idea de que podrían resurgir otra vez. De hecho él mismo incluyó una vez a Lutero entre los «apóstoles» modernos (7).

El tratamiento más extenso del trabajo del Espíritu Santo entre la Reforma y el siglo XX procede de la pluma de John Owen, en la Inglaterra del siglo XVII. Aunque Owen no reconoce que los dones sean válidos en la iglesia, es posible que sea el primero en distinguir entre los dones extraordinarios y los dones ordinarios, una distinción común más tarde en la teología de los reformados. Los dones extraordinarios, restringidos a los días de los apóstoles, incluyen lenguas, milagros, curaciones y los cargos de apóstol, profeta y evangelista. Este mismo modo de pensar aparece en Abraham Huyper, en el siglo XIX y en Benjamín Warfield, en el XX.

John Wesley, el padre del Metodismo y de los subsiguientes movimientos de Santidad, es en cierto sentido el padre adoptivo del movimiento Pentecostal. Su actitud abierta a las Escrituras y a las pautas novotestamentarias, así como su énfasis en la responsabilidad del cristiano individual contribuyó a preparar el escenario. Pero, aunque él mencionó los dones espirituales en alguna ocasión, era «falto de sistema e incompleto en su tratamiento de los dones» (8). Era tan poco sistemático que su contribución directa al subsiguiente enfoque sobre los dones espirituales debe considerarse como mínimo.

A lo largo de la historia de la iglesia han aparecido grupos marginales que se caracterizaron, entre otras cosas, por el uso de los dones espirituales. Muchos de estos grupos fueron considerados como fanáticos y aun heréticos por los cristianos tradicionales de su tiempo. Uno se pregunta si estas críticas no serían paralelas al ridículo y persecución a que los cristianos tradicionales de nuestro propio siglo sometieron a los primeros pen-

tecostales del siglo XX. Se cita a los Waldenses, los Albigenses, los Camisardos, los Jansenistas, los primeros cuáqueros, los «shakers» (temblones) y los irvingitas, como grupos que hicieron uso de los dones carismáticos, y muchos de ellos sufrieron persecución en las manos de los cristianos que no consideraban la operación de los dones espirituales entre ellos como aceptable.

De modo que, cuando digo que algo nuevo está apareciendo ahora, en los setenta, quiero decir precisamente esto. Aunque es posible que los dones carismáticos se hayan manifestado en algunos segmentos del Cuerpo de Cristo a lo largo de toda la historia cristiana, sin embargo, su uso se está haciendo más extenso en América, hoy, y en otras partes del mundo. El movimiento cruza los lindes de más tradiciones eclesiásticas, y es cordialmente aceptado como una parte legítima de la cristiandad por más cristiano, que en cualquier otro período a partir del siglo primero, aunque ellos mismos prefieran no participar en él.

El Mejor Material escrito hoy sobre Dones Espirituales

Probablemente no es ninguna exageración decir que se han producido más obras sobre el tema de los dones espirituales desde la Segunda Guerra Mundial que en los 1945 años previos a la misma, en conjunto. Y la mayoría han apreciado desde 1971. Aparte de Warfield, que polemizó en 1918 en contra de los dones de milagros, la mayoría de los escritores antes de 1971 eran pentecostales clásicos, como Donald Gee y Harold Horton, los dos de Inglaterra y Myer Pearlman y B.E. Underwood, de los Estados Unidos (9). El único no pentecostal que conozco (debe de haber otros, pero no he oído de ellos), que trató de modo favorable de todos los dones espirituales en fecha tan antigua como 1947, fue Alexander Hay, cuyo libro, «El mandato del Nuevo

Testamento para la Iglesia y las Misiones» no tuvo muy amplia circulación en los Estados Unidos.

Ahora, cualquier visita a una librería progresiva cristiana nos mostrará que la literatura sobre los dones espirituales es abundante. Hay tanto en el mercado que si creyera que el presente libro había de ser uno más, no me sentiría inclinado a escribirlo. Al prepararme para escribirlo he leído 48 libros sobre los dones espirituales, y considero que ya tenemos bastantes, de momento. Cuando hube leído los primeros 20, empecé a sospechar que mucho de lo que se dice es repetido. Al llegar a los 48 ya estaba convencido.

De entre los libros hoy en el mercado hay algunos excelentes, algunos buenos, algunos bastante mediocres. Para dar alguna guía he seleccionado los 10 que considero los mejores. Todos están publicados en rústica y son relativamente baratos. Dos o tres de ellos, cogidos al azar, darán una buena introducción al tema. He indicado un par que creo tienen especial valor como punto de partida. Si Vd. compra los 10 tendrá una sólida colección sobre el tema. Si los lee todos, puede tener por seguro que estará al corriente sobre los dones espirituales.

1.- Bridge, Donald y Phypers, David. «Los Dones espirituales y la iglesia». Downers Grove: Inter-Varsity Press, 1973. Es un libro equilibrado desde la perspectiva británica, escrito para un público de tipo universitario.

2.- Flynn, Leslie B. «Los diecinueve dones del Espíritu». Wheaton: Victor Books, 1974. Me gusta mucho este libro como una introducción. El enfoque de Flynn es muy similar al mío.

3.- Gee, Donald. «Respecto a los dones espirituales». Springfield, MO: Gospel Publishing House, 1972. Este es uno de los autores clásicos pentecostales, que escribió el libro originalmente en 1928. Los neo-pentecostales no

deben considerarse amenazados por este libro. Es provechoso para todos.

4.- Kinghorn, Kenneth Cain. «Los Dones del Espíritu». Nashville: Abingdon Press, 1976. Escribiendo como metodista, Kinghorn demuestra que la teología wesleyana puede apoyar los dones espirituales, aunque Wesley mismo no los manejara de modo fácil.

5.- MacGorman, Jack W. «Los Dones del Espíritu». Nashville: Broadman Press, 1974. Aunque los bautistas del Sur no están de acuerdo entre sí en cuanto a la actitud a adoptar sobre los dones espirituales, uno de sus mejores eruditos y profesores de seminario da una posición equilibrada aquí.

6.- McRae, William J. «La Dinámica de los Dones Espirituales». Grand Rapids: Zondervan Publishing Co., 1976. Este es el libro que más recomiendo como expresión de lo que podría ser llamada la posición de dispensacionalismo y del seminario de Dallas, sobre los dones. McRae escribe como pastor, de modo cálido.

7.- Murphy, Edward F. «Los dones espirituales y la Gran Comisión». South Pasadena: Mandate Press, 1975. No hay ningún otro libro que esté al mismo nivel en el esfuerzo para hacer una aplicación directa de los dones a la tarea misionera de la iglesia.

8.- Purkiser, W.T. «Los dones del Espíritu». Kansas City: Beacon Hill Press, 1975. El pequeño libro de Purkiser se incluye porque en él se presenta muy bien la posición de la Iglesia de los Nazarenos y el espíritu afín de otras denominaciones de la Santidad.

9.- Stedman, Ray C. «Vida del Cuerpo». Glendale, CA: Regal Books, 1972. «La Vida del Cuerpo» puede considerarse un libro clásico en este terreno. NO hay otro libro que haga tanto para abrir el camino a una comprensión del valor de los dones espirituales en las denominaciones no Pentecostales como este esfuerzo de pionero por el pastor Stedman.

10.- John, Rick «Descubra sus Dones Espirituales y úselos». Wheaton: Tyndale House Publishers, 1974. El último (por orden alfabético), pero no el menos importante, sin duda. Lo recomiendo, con el de Flynn como el mejor punto de partida para entender los dones espirituales.

1. Para un sumario conciso de los detalles más importantes del desarrollo histórico de estas «tres corrientes», véase Charles E. Hummel, «Fuego en el Hogar: la renovación carismática contemporánea» (Downers Grove: InterVarsity Press, 1978).

2. John F. Walvoord, «El Santo Espíritu» (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1954). (Pág. 173-187).

3. Merrill F. Unger «El Bautismo y dones del Espíritu Santo», (Chicago: Moody Press, 1974), p. 139.

4. Benjamin B. Warfield, «Milagros de ayer y de hoy, verdaderos y falsos» (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1965, orig. 1918), p. 6.

5. James Gordon King, Jr., «Una Breve Ojeada de las Creencias Históricas en los dones del Espíritu», obra no publicada 1977. Se trata de una compilación de notas preliminares en preparación de una tesis doctoral sobre el tema en la Universidad de Nueva York. Mucha de la información histórica de esta sección es obtenida de la obra de King. La obra de Hummel «Fuego en el Hogar» da también una presentación de la evidencia histórica sobre los dones. (P. 164-168).

6. Véase Theodore Jungkuntz, «Teología Secularizada, la renovación carismática, y la Teología de la Cruz, de Lutero», Concordia Theological Monthly (enero, 1971), p. 72.

7. Ver King «Una breve...» p. 8.

8. King. «Una breve...» p. 14.

9. Donald Gee, «Referente a los Dones espirituales» (Springfield, MO: Gospel Publishing House. 1972, orig. 1928) Harold Horton, «Los Dones del Espíritu» (Springfield, MO: Gospel Publishing House, 1975, orig. 1934), Myer Pearlman, «Conociendo las doctrinas de la Biblia» (Springfield, MO: Gospel Publishing House, 1937); B.E. Underwood, «Los dones del Espíritu» (Franklin Springs, GA: Advocate Press, 1967).

★ Piedras Fundamentales de la Fe Cristiana. Daniel del Vecchio (en español).

I

La ignorancia no es ninguna bendición

¿Quién necesita saber acerca de los dones espirituales? Vd., necesita saberlo si:

- 1) es un cristiano,
- 2) cree que Jesús es su Salvador y quiere amarlo y seguirle de la mejor manera posible,
- 3) quiere que su iglesia sea sana, atractiva y muestre el amor de Dios a la comunidad.

«No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales», son las inspiradas palabras del apóstol Pablo en la 1ª. Corintios 12:1. La iglesia de Corinto, a la que Pablo escribía estas palabras estaba en verdadera necesidad de instrucción sobre los dones espirituales. Pero hoy, hay innumerables otras iglesias en Filadelfia, San Antonio, Kansas City, Seattle y Nashville que no la necesitan menos. A pesar de la extensa renovación en el interés respecto al Espíritu Santo y su ministerio en nuestros días, iglesia tras iglesia en los EE.UU. y en otras partes del mundo permanece ignorante de este tremendo dinamismo dado por Dios para

la vitalidad y crecimiento de la iglesia, que espera hasta que sea puesto en marcha.

Este estado de ignorancia no es una bendición de ningún modo.

La ignorancia de los dones espirituales puede ser la causa principal de retraso en el crecimiento de la iglesia hoy. Puede estar también a la raíz de buena parte del desánimo, inseguridad, contrariedad y sentimiento de culpa que afecta a muchos cristianos y limita su total eficiencia para Dios.

¿Es Vd. realmente el cristiano que Dios quiere que sea? Si no lo es, quizá este libro le ayudará a emprender una dirección diferente y más productiva. Tenga en cuenta que el disipar la niebla de la ignorancia sobre los dones espirituales no es una fórmula mágica para conseguir espiritualidad instantánea. La relación de cada uno con Dios es delicada y una compleja combinación de factores que deben ser puestos en equilibrio. Sin embargo, sin disminuir en nada otros dones que Vd. pueda tener, puede pronto experimentar un encuentro con el Santo Espíritu de Dios liberador, vigorizante y que le eleve, cuando describa el paso básico que el cristiano debe tomar para definir la voluntad de Dios para su vida que es conocer sus dones o don espiritual.

Para muchos esto parecerá tan atrayente que empezarán a dudar de que lo que digo sea de confianza. Se preguntarán si no me estoy extralimitando.

No lo creo. Personalmente creo de modo firme que lo que he dicho es válido. La vitalidad que el conocer los dones espirituales aporta a la vida cristiana, la veo confirmada por dos fuentes. La primera es la Palabra de Dios. Toda Escritura ha sido inspirada por Dios para que «el hombre de Dios sea... enteramente preparado en toda buena obra». (2ª. Tim. 3:16,17). La primera fuente para un sentido de dirección en el hallazgo de nosotros mismos espiritualmente es pues la Biblia, y no hay sustituto posible a esto.

Pero, la otra fuente, aunque secundaria, ha sido esencial para que llegara a mi conclusión. Es mi propia experiencia. En una interview por radio reciente, se me preguntó cuál había sido la experiencia de más importancia que he tenido después de mi conversión. No vacilé un momento en decir que había sido el descubrir mis dones espirituales. Al adelantar el libro, describiré con algún detalle como ocurrió en mi vida, por lo que dejo el tema ahora.

Vayamos directamente a la primera fuente, pues, la Palabra de Dios.

La Manera de Dios para que encontremos Su Voluntad

Uno de los textos de la Escritura que se recomienda a los nuevos cristianos que memoricen es Romanos 12:1,2. Sin duda fue uno de los primeros que aprendí de memoria cuando me hice cristiano, hace 27 años, y nunca lo he olvidado. Es este:

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Creo que esta última frase es la que hace el pasaje tan atractivo a los nuevos cristianos. El hacer «la buena voluntad de Dios agradable y perfecta» es el deseo sincero y profundo de toda persona que de veras ha nacido de nuevo. Cuando una persona se da cuenta del precio pagado por Jesús -su sangre en la cruz- para salvarle, lo primero que dice es: «Gracias, Dios. Te amo por lo que has hecho. Quiero servirte. Dime lo que debo hacer».

Estos dos versículos, sin embargo, presentan un problema, incluso a los cristianos veteranos, no ya a los bisoños. Para decir la verdad, no son muy prácticos.

Por pura coincidencia, mi Pastor, Raymond Ortlund, predicó el domingo pasado su sermón sobre este pasaje. Como sabía lo que yo iba a escribir sobre el mismo versículo esta semana, escuché con mucha atención. Me quedé sorprendido por la combinación de energía exegética y homilética que necesitó para hacer claro su sentido a la congregación. El significado de conceptos como «presentar vuestros cuerpos en sacrificio vivo» o «no os conforméis a este mundo» o «transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento» son cosas que no aparecen claras a primera vista. Son versículos magníficos pero más bien abstractos.

Cuando reflexiono sobre mi propio peregrinaje espiritual recuerdo que estos versículos hicieron algo en mi vida, pero no mucho. Me sentía bien al recitarlos, es verdad. Además me daban una idea general de que parte de vivir la clase de vida que agradaba a Dios consistía en consagrarme a El. Pero lo que me dejaba incierto era el área práctica de encontrar la voluntad de Dios. Quería hacer «la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta», y todo lo que podía deducir de Romanos 12:1,2 era que cuanto más me consagrara, podría conocer la voluntad de Dios de un modo más definitivo.

Esta idea, que ahora llamo «teología de la consagración», era muy propagada entre el círculo de cristianos entre los que me movía. Uno de los mayores símbolos de la consagración era el campamento de Keswick, en Nueva Jersey. Cuando se acercaban decisiones críticas en la vida, se nos decía que pasáramos algunos días en Keswick. Allí, se nos decía, nos pondríamos en contacto con la «vida más profunda», y por medio de ella la voluntad de Dios se nos aparecería de modo más claro. Cuando miro hacia atrás, veo que Dios, por su gracia, me dio su guía a través de la teología de la consagración. Pero, aunque uno puede ir de Los Angeles a San Francisco en bicicleta o cavar los cimientos de su casa con una cuchara, hay maneras mejores de hacerlo.

Para hacer la voluntad de Dios es necesario una vida cristiana consagrada, no hay duda, pero, para entender una metodología realmente práctica para hallar la «buena voluntad de Dios, agradable y perfecta», no se debe leer en Romanos capítulo 12 vers. 2 yendo hacia atrás, o sea el versículo uno, sino hacia adelante: del 3 al 6. Esta es una manera mucho mejor. Es como ir a buscar una excavadora para hacer los cimientos en vez de la cuchara.

La Teología de los Dones

La clave para llegar a un terreno práctico con la voluntad de Dios para nuestras vidas es «pensar con cordura» sobre nosotros mismos, como dice el versículo 3. Esto significa que todos tenemos que empezar con una autoevaluación sensata. Otra versión más moderna dice: «tratad de hacer una evaluación sensata de vuestra capacidad».

Son necesarios dos pasos para llegar a esta autoevaluación realista, uno negativo y otro positivo.

Desde el punto de vista negativo se nos dice que no debemos tener de nosotros un concepto más alto del que debemos tener. Al evaluarnos, no hay lugar para el orgullo. Un juicio sobrio siempre implica humildad. Si uno ha de equivocarse, mejor es hacerlo por el lado de la humildad que el del orgullo. Pero ni uno ni otro son necesarios considerando la manera en que Dios ha dispuesto las cosas para sus hijos.

Por el lado positivo, hemos de reconocer que parte de nuestra constitución espiritual es una «medida de fe» que Dios ha distribuido a cada cristiano. De aquí se deduce que cada cristiano puede recibir una medida diferente, y por tanto que cada cristiano es único. Pero, único ¿en qué sentido? Pablo, antes de contestar la pregunta, nos da una analogía que va a usar para ex-

plicar los dones espirituales, la analogía del cuerpo humano.

De Romanos 12:4 aprendemos que una simple mirada a nuestro cuerpo físico nos dará lo que podemos llamar una «llave hermenéutica» para abrir, o sea entender, las enseñanzas bíblicas sobre los dones espirituales. Hermenéutica es simplemente una palabra teológica que indica interpretación bíblica. De modo que para comprender la enseñanza bíblica sobre los dones espirituales hemos de tener una pintura mental del cuerpo humano delante en todo momento.

Esta clave hermenéutica es muy simple. No implica conocimientos profundos de anatomía, fisiología o genética. Basta el reconocimiento de que nuestro cuerpo físico está formado de muchos miembros y que cada miembro del cuerpo tiene una función diferente. En otras palabras si entendemos que no podemos coger nada con la oreja y no podemos oír con la mano ya tenemos la llave que necesitamos. Los miembros del cuerpo están diseñados para hacer «su» cosa, y nada más. Erramos si esperamos hacer algo con un miembro que no está diseñado para hacer aquello.

Así que, Pablo sigue diciendo en Romanos 12:5 que el Cuerpo de Cristo opera exactamente igual que el cuerpo humano. Cada cristiano es un miembro del Cuerpo de Cristo y como tal tiene una función particular que realizar, como la oreja o la mano. Además, todos son miembros del mismo cuerpo, de modo que todos los cristianos se necesitan unos a otros.

Esto nos conduce a más preguntas. Si soy un miembro del Cuerpo, ¿cómo sé si soy una oreja o una mano u otro miembro? ¿Cómo sé cuál es mi función?

La respuesta es que el propósito de uno en el Cuerpo está determinado por su don espiritual o el grupo de ellos. Después que Pablo dice que somos miembros unos de otros, añade «teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada» (Romanos

12:6) (1) y entonces empieza la lista de dones específicos.

La conclusión que saco de este pasaje de la Escritura, es, pues, que la «teología de los dones» sirve probablemente mejor para conocer la voluntad de Dios en la vida, en un sentido práctico, que la «teología de la consagración». Para hacer «la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta» hay que pensar de modo cuerdo sobre uno mismo. Pensar sobriamente requiere ser realista sobre la medida de fe que uno tiene. Esta medida de fe es el don espiritual que determina qué miembro del Cuerpo se es, y cual es la tarea especial que Dios nos ha dado para ejecutar durante el resto de la vida.

Como se organiza el Cuerpo de Cristo

¿Qué es exactamente el Cuerpo de Cristo al cual hemos sido introducidos? Puesto que la Biblia dice que nosotros los cristianos somos todos un Cuerpo en Cristo, entendemos que es un cuerpo de creyentes. En otros pasajes bíblicos el Cuerpo es específicamente hecho igual a la iglesia. En Efesios 1, por ejemplo, se habla de Dios poniendo a Cristo sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y dándole «ser la cabeza sobre todas las cosas a la iglesia» (Efes.1:21-23). Colósenses 1 dice prácticamente lo mismo, es decir que Jesús: «es la cabeza del cuerpo, la iglesia» (Colos.1:18). De modo que, cuando uso la expresión «Cuerpo de Cristo» en este libro, quiero decir lo mismo que la Biblia dice: la Iglesia Cristiana.

La iglesia, naturalmente, existe a varios niveles. Es el grupo local de creyentes, la denominación nacional, la agencia de misión, y también el grupo universal de gente de todos los países del mundo que han reconocido a Cristo como Señor y se esfuerzan para servirle. El Cuerpo de Cristo se refiere a todos estos ejemplos. Aun-

que podemos usar la palabra para todos, trataré de especificar bastante en cada contexto para indicar en qué nivel lo uso. En uno o dos puntos, el ver que en un sentido el Cuerpo de Cristo se refiere a la iglesia universal será crucial para entender algunos aspectos de los dones espirituales.

Dios mismo, naturalmente, es el que diseñó el Cuerpo de Cristo. Por tanto, antes de hacernos la pregunta de cómo debemos organizarlo, debemos preguntar como lo organizó El.

Por un lado, Dios no hizo planes para que el Cuerpo de Cristo estuviera organizado con el modelo de una dictadura, en que solo una persona manda, aunque su carácter sea benévolo. Pero, por otra parte, no quiso que fuera una democracia, en que el gobierno pertenece en parte a todos. Esto último es algo que debe ser subrayado aquí en los Estados Unidos, donde nuestra cultura civil se enorgullece tanto de la democracia que ésta es llevada con frecuencia a las iglesias.

Como congregacionista me cuesta admitirlo, pero para las iglesias que crecen, la forma congregacional de gobierno es una piedra de molino atada al cuello de la iglesia. Funciona relativamente bien para iglesias de uno a doscientos miembros, pero cuando las iglesias crecen más allá de 500 miembros se encontrarán con impedimentos que retrasarán su crecimiento a menos que se aligere el peso muerto administrativo. MI propia iglesia, en Lake Avenue, ha pasado de los 3.000, pero su crecimiento anual ha sido pequeño, debido al hecho que insisten en mantener un gobierno congregacional. El hacer una decisión en una gran iglesia congregacional es como querer mover el Queen Mary con remos. Es difícil y descorazonador.

En vez de una dictadura o una democracia, Dios ha escogido hacer del Cuerpo de Cristo un organismo con Cristo como cabeza y cada miembro funcionando con su don espiritual. El comprender los dones espirituales,

pues, es la llave para entender la organización de la iglesia.

La iglesia Grace Community del Valle, en Panorama City, California, es una iglesia con un crecimiento increíble, de más de 500% por década y una asistencia los domingos por la mañana de más de 5.000. Está estructurada de modo intencional alrededor del concepto de los dones espirituales. Su pastor John Mac Arthur dice: «Ninguna congregación local podrá ser lo que debería ser, lo que Jesús oró por que fuera, lo que el Espíritu Santo le dió poder para ser, a menos que entienda los dones espirituales» (2). John MacArthur tiene razón, no sólo porque ha demostrado que la cosa va bien, sino porque ha capturado el concepto bíblico de la organización del Cuerpo.

Los pasajes bíblicos principales sobre dones espirituales corroboran la conclusión anterior. No puede ser mera coincidencia que en los tres pasajes más explícitos sobre los dones espirituales, Romanos 12, 1ª. Corintios 12, y Efesios 4, los dones son presentados bajo el ejemplo del Cuerpo. «Más ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso». (1ª.Cor.12:18). Esto significa no sólo que Dios ha organizado el Cuerpo sobre el modelo de un organismo sino que ha llegado a determinar qué función le corresponde a cada uno de los miembros. Por tanto, si uno decide organizar su iglesia alrededor de los dones espirituales, lo que hay que hacer es descubrir para qué ha sido destinado por Dios en su segmento particular del Cuerpo de Cristo.

¿Quién tiene Dones Espirituales?

No todo el mundo tiene dones espirituales. Los infieles no los tienen. Pero, todo cristiano que se ha entregado a Jesús y verdaderamente es un miembro de

Su Cuerpo tiene por lo menos un don, sino más. La Biblia dice que cada cristiano ha recibido un don (ver 1^a. Pedro 4:10) y que a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho». (1^a. Cor. 12:7). Incluso el versículo que miramos en el párrafo anterior hace énfasis en que cada uno de los miembros está colocado en el cuerpo según el designio de Dios (1^a. Cor. 12.18). Ningún cristiano en absoluto debe considerarse haber sido puesto de lado en cuanto a la concesión de algún don espiritual.

Algunos cristianos poseen varios. Cuantos hay que los poseen no puedo contestarlo. Es un tema intrigante, que espera ser averiguado. Pero sospecho que probablemente la mayoría, si no todos los cristianos, tienen unos cuantos, no uno solo. Considerando la variedad de dones, grados de intensidad a que nos son concedidos, y los múltiples ministerios en los cuales los dones pueden ser ejercitados, la combinación que me ha sido dada a mí, o al lector, es probablemente el factor más importante para determinar nuestras personalidades espirituales. Estamos acostumbrados a la idea de que cada individuo tiene su personalidad. Mi esposa y yo tenemos tres hijas: los padres son idénticos, la casa en que han subido igual, pero cada una es única y diferente. Lo mismo ocurre probablemente con los hijos de Dios. Cada cristiano es un miembro único del Cuerpo de Cristo, y su identidad queda determinada en un grado importante por los dones que le han sido concedidos.

La salud de una iglesia y el subsiguiente crecimiento de la misma depende de este hecho. El erudito nazareno W.T. Purkiser, afirma que «cada función del Cuerpo de Cristo tiene un 'miembro' que la ejecute y cada miembro tiene una función a ejecutar» (3). Me hago cargo que puede sorprender a algunos cristianos que han sido activos en la iglesia solo marginalmente durante años, el encontrar que son necesitados y queri-

dos y dotados para hacer su parte en el Cuerpo. Pero es verdad. A menos que se encuentre algún sustituto para agradar a Dios no hay ningún sustituto para el deber de encontrar sus dones y saber con seguridad que está haciendo lo que Dios le destinó a hacer.

No quisiera tener que decir lo siguiente, pero por desgracia tengo que hacerlo. Cuando Pablo dice que el Espíritu ha distribuido los dones a «cada hombre... para provecho» (1ª. Corint. 12:7), sin duda significa a cada persona. Las mujeres, indiscutiblemente son miembros del Cuerpo y reciben sus dones espirituales.

Me apenó tener que leer hace unos meses un artículo de Nancy Hardesty que defendía, con calor, que las mujeres tienen también dones espirituales. No por el artículo, que era excelente, sino porque hubiera necesidad de que fuera escrito. En el artículo se lamenta que a las mujeres se les haya asignado un papel muy bajo en las iglesias evangélicas en general, y creo que su observación es exacta.

Si las mujeres, que constituyen algo más del 50% de la membresía de las iglesias en los Estados Unidos, fueran animadas y se les permitiera usar sus dones espirituales, ¡qué tremendo empuje y fuerza para el crecimiento haría irrupción, fuerza que ahora está en gran parte contenida! No sólo esto, sino que como indica Nancy Hardesty, aquí hay algo que es todavía más importante. «Al fin y al cabo el prohibir a las mujeres hacer pleno uso de sus dones en la iglesia y en el mundo es una forma de blasfemia contra el Espíritu Santo» (4). Estas son palabras recias, pero cuando las pensamos teológicamente, nos encontramos que están muy en su punto.

Los Dones de Dios y la Llamada de Dios

Es común que los cristianos hablen de «llamada». Parte de nuestro vocabulario religioso es que «Dios me

ha llamado a esto o aquello», o «No creo que Dios me llame a esto». Es provechoso reconocer que la «llamada» a una persona y sus dones espirituales es algo relacionado íntimamente.

Cuando se refiere al objetivo de hacer la voluntad de Dios o funcionar en el Cuerpo de Cristo, la llamada en sentido general, a una persona es equivalente a su don espiritual. No hay mejor marco dentro del cual interpretar la vocación que los dones que uno tiene. Dios no nos da dones sin que al mismo tiempo «llame» al que los recibe a usarlos, ni «llama» a nadie para hacer nada sin que le haya equipado con los dones necesarios.

Además, junto con la llamada general habrá una llamada especial. Algunos acostumbran llamar a esta vocación especial su «ministerio». De modo que el ministerio o vocación específica determina la manera particular o el sitio particular en el cual Dios quiere que ejerzamos el don o dones que se nos ha dado. Por ejemplo, una persona puede tener el don de enseñar y ser llamada específicamente a usarlo entre niños o por la radio o escribiendo libros. Otra persona tiene el don misionero y es llamado para usarlo en Zambia. Dentro de la vocación general proporcionada por cada don, pues, hay muchas maneras específicas en que el don puede ser usado.

¿Qué es un Don Espiritual?

En este punto hemos de hacer alto y definir exactamente que significa «don espiritual». La definición funcional sería algo así:

Un don espiritual es un atributo especial que el Espíritu Santo da a cada miembro del Cuerpo de Cristo según la gracia de Dios para usarlo dentro del contexto de su Cuerpo.

Esta es una definición tan concisa y exacta como he podido formular y todavía retiene lo que considero sus

elementos esenciales. Varios de estos elementos, es decir «atributo especial», «dado por el Espíritu», y «a cada miembro del Cuerpo de Cristo», ya han sido discutidos antes. Quedan dos frases:

«Según la gracia de Dios» es una frase que nos hace entrar en las mismas palabras bíblicas. El griego común para don espiritual es «carisma», cuyo plural es «carismata». Es evidente pues que nuestros términos «movimiento carismático» y otros derivan del griego. Pero, hay más, puesto que carisma viene de «charis», que en griego significa gracia. Hay una relación muy estrecha pues, entre dones espirituales y gracia de Dios.

Aunque aquí no es oportuno un estudio de las palabras bíblicas a fondo, puede servir de ayuda al pasar, notar un par de cosas respecto a las palabras griegas.

Primero, «carismata» no es sinónimo exclusivamente de bienes espirituales. Se usa con otros sentidos en la Biblia, como en Romanos 6:23: Porque la paga del pecado es la muerte, pero el don («carisma») de Dios es vida eterna por medio de Jesucristo Señor Nuestro».

En segundo lugar «carismata» no es la única palabra usada en el Nuevo Testamento para dones espirituales, aunque es la más corriente. Por ejemplo, en 1^a. Corintios 12:1, «No quiero hermanos que ignoréis acerca de los dones... espirituales» la palabra griega «pneumatikos», que literalmente significa «cosas espirituales», es usada. Sin embargo cuando se entra en detalle en el resto de capítulo se usa «carismata» cinco veces. Otra palabra usada para dones espirituales en Efesios 4:8, es domata (singular «doma»), una palabra griega para don, pero más general. Pero, incluso aquí, se relaciona directamente a gracia en el versículo precedente: «Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo» (Efesios 4:7). Esta frase es reminiscente de la «medida de fe» de Romanos 12:3 que también está ligada con «carismata» en Romanos 12:6.

Basta ya de griego. El principal propósito en traer

todo esto es indicar la relación íntima que hay entre los dones espirituales y la gracia de Dios. Es por esto que podemos incluir «según la gracia de Dios», en la definición funcional.

La frase final en la definición es «para usarlo dentro del contexto de su Cuerpo». Los cristianos individuales desconectados del Cuerpo no son muy útiles. Los dones espirituales no están planeados para ermitaños. Están designados para miembros del Cuerpo. El Profesor Jack MacGorman, del Seminario Southwestern Bautista, lo expresó muy bien cuando dijo: «No sólo son los dones funcionales, sino que son también congregacionales» (5). La mayoría de las cosas que Dios hace en el mundo las hace por medio de los cristianos que están trabajando juntos en una comunidad, complementándose con sus dones en las congregaciones locales.

El contexto del Cuerpo, tal como uso la palabra, no significa que estamos mirando hacia dentro, para usarlo sólo dentro de la iglesia y para el beneficio mutuo de los cristianos. Muchos dones, tales como evangelista y misionero y servicio debe ser usado para beneficio de aquellos que no son miembros del Cuerpo. Pero de lo que se trata es que estos dones, incluso cuando se mueven hacia fuera del Cuerpo, son sin embargo usados no por individuos sino por cristianos que trabajan en equipo, si la tarea ha de ser hecha del mejor modo posible.

Descubra, desarrolle y use su Don

Si los dones espirituales puestos en acción son tan importantes para Dios y para la iglesia y para los cristianos individualmente como he hecho notar, deberíamos hacer algo sobre ellos de un modo práctico y personal. A la luz de esta enseñanza clara de la Palabra de Dios, no creo estar equivocado al decir que uno de los ejercicios espirituales primarios de todo cristiano es des-

cubrir, desarrollar y usar sus dones espirituales. Otros ejercicios espirituales pueden ser tan importantes como ellos: adoración, oración, lectura de la Palabra de Dios, alimentar a los hambrientos, etc. Pero, no sé de nada más importante que descubrir, desarrollar y usar los dones espirituales.

Un cristiano que desee hacer la voluntad de Dios, pero que no sabe como se dispuso que él funcionara en el Cuerpo de Cristo, necesita poner el máximo empeño en descubrir sus dones espirituales. Elizabeth O'Connor, de la Iglesia del Salvador, en Washington, D.C., una iglesia conocida nacionalmente por su uso de los dones espirituales lo expresa así: «Pedimos para saber la voluntad de Dios, sin darnos cuenta que esta voluntad está escrita en nuestro propio ser. Percibimos esta voluntad cuando discernimos nuestros dones» (6).

«Descubrir» viene antes que «desarrollar» en el orden espiritual, porque los dones espirituales son recibidos, no conseguidos. Dios nos da los dones a discreción suya. En 1^a. Corintios 12:11 se habla de los dones del Espíritu «repartidos cada uno en particular como El quiere». Más tarde en el versículo 18, el texto dice que Dios dispuso los miembros en el Cuerpo «como El quiso». Dios no ha autorizado a nadie para que conceda dones espirituales. Ningún pastor, superintendente, ningún presidente de seminario, ni el Papa, puede dispensar dones espirituales.

Además, nadie tiene que trabajar de firme para que se le premie con un don. Los dones son recibidos de gracia, y como tales, proceden de Dios sin relación con el grado de mérito o santificación que haya alcanzado el receptor. El hecho de que sean dados a un cristiano nuevo, incluso antes de que haya tenido tiempo de madurar en el Cuerpo de Cristo, lo confirma.

¿Es contraproducente «Descubrir los Dones»?

Gene Getz, profesor del Seminario de Dallas y pastor fundador de la dinámica iglesia Fellowship Bible, en Dallas, es un destacado maestro de la Biblia y hombre de Iglesia. Getz está en desacuerdo con la idea de que sea importante que los cristianos descubran sus dones espirituales. Durante muchos años él mismo enseñó que los cristianos deben esforzarse en descubrir sus dones espirituales, pero recientemente ha adoptado la posición opuesta (7).

El punto de vista de Getz merece consideración seria. Es un concienzudo estudioso de la Biblia y poco inclinado a sacar conclusiones precipitadamente. Por otra parte, y este es un punto fuerte por lo que a este libro se refiere, su iglesia, fundada en 1972, Fellowship Bible, ha gozado de un crecimiento notable. Al expresar su filosofía del ministerio para su iglesia, Getz insiste en el concepto de «madurez del cuerpo». Hace énfasis en la fe, la esperanza y el amor, a lo largo de las cualidades de liderazgo citadas en 1ª. Timoteo 3 y en Tito 1, en vez de hacer énfasis en los dones espirituales.

En su libro, «Edificándonos el uno al otro», Getz enumera las razones por las cuales rechaza la idea de descubrir los dones espirituales. Estas razones sirven para catalogar algunas de las trampas en que hay que evitar caer, cualquiera que sea la posición que se tome sobre este punto. Sería bueno mencionarlas aquí para tenerlas en cuenta cuando avancemos en la discusión. He ahí un resumen:

1.- Confusión. El enseñar a los cristianos a descubrir sus dones espirituales recibidos cuando la conversión ha causado confusión, de hecho, en muchos cristianos, incluso creyentes maduros.

2.- Racionalización. Algunos tienden a fijar su atención en un supuesto don y usarlo como racionalización para no cumplir otras responsabilidades bíblicas. Por

ejemplo, una persona puede decir que tiene el don de pastor, pero no el de enseñanza, y otro, que no tiene el don de evangelismo porque se siente incómodo al hablar de Cristo con otros.

3.- Autodecepción. Algunos creen tener un don cuando no lo tienen.

Getz se hace fuerte en su enseñanza porque, dice: «me dí cuenta, de repente, un día», que en ninguna parte en 1ª. Corintios 12, Romanos 12 o Efesios 3, podemos encontrar ninguna exhortación a los cristianos como individuos para que «busquen» o «traten de descubrir» su don o sus dones espirituales (8).

He pensado bastante sobre la posición de Getz. En mis cursos salen con frecuencia preguntas sobre esto. He vacilado en contradecirle porque, después de todo, es un fundador de iglesias y pastor con éxito probado. Tengo admiración personal por compañeros de profesorado en seminarios que tienen (iba a decir la mezcla de dones espirituales) habilidad de combinar lo teórico con lo práctico, como hace Gene Getz.

Sin embargo, diré que no creo que Getz haya dado suficiente consideración a Romanos 12:1-6. No tengo que ir en detalle, puesto que se ha discutido antes, excepto por el hecho de señalar, de nuevo, lo que me parece a mí una lógica relación entre «tener dones» (ver Romanos 12:6) y «pensar de modo sobrio de uno mismo» (Rom. 12:3) y hacer la «buena voluntad de Dios, agradable y perfecta» (Rom. 12:2).

Ahora bien, seré el primero en admitir que hay muchos cristianos maduros, fieles y útiles que están haciendo la voluntad de Dios sin que puedan describir en términos claros cuales son sus dones espirituales. Ciertamente muchos creyentes en todas las edades y en todo el mundo, y específicamente en los Estados Unidos, previamente a «esto nuevo» -como dije en la Introducción- han hecho la voluntad de Dios de modo destacado y evidente. Muchos de hecho usan sus dones

espirituales sin saber articular lo que están haciendo. Sin embargo, creo sinceramente que estos hermanos están operando bajo el «Plan B», de Dios. Creo que en Romanos 12:1-6 Dios nos enseña claramente que el Plan A para sus miembros en el Cuerpo de Cristo es ser conscientes de la parte que cada uno hace o juega en «el cuerpo bien concertado y unido» (Efes. 4:16). El «Plan B» es funcional, es decir, funciona. Pero el «Plan A» es probablemente el mejor.

El hecho de que muchas iglesias, cuya filosofía del ministerio es el «Plan B» están creciendo sólo confirma lo que dicen los líderes del Crecimiento de la Iglesia con frecuencia: el crecimiento de la iglesia es complejo. Es posible que una iglesia no haga el menor caso de uno de los principios del Crecimiento y que todavía crezca, porque los otros principios de crecimiento están operando. Un punto de vista particular sobre los dones espirituales no es un requisito indispensable en la fórmula para el crecimiento de la iglesia. Pero en muchos casos (no todos) un despertamiento de los dones espirituales, la movilización de los miembros alrededor de los mismos definidos e identificados de modo bíblico, y el estimular al Cuerpo a funcionar con los miembros como un equipo con el poder del Espíritu Santo, sin duda ayudará a la iglesia a salir de la calma chicha en el crecimiento, del mismo modo que el vacunar va a prevenir la viruela.

Las objeciones que Gene Getz pone al descubrimiento y uso práctico de los dones espirituales es real. La confusión, la racionalización y el autoengaño pueden ser y a veces son problemas serios. Pero no son obstáculos insuperables. La confusión puede ser eliminada cuando se proporciona sólida enseñanza bíblica sobre los dones en el contexto del cuidado pastoral apropiado. La racionalización deja de ser útil como excusa cuando se clarifica bien la relación entre dones y deberes. La autodecepción se evapora cuando el Cuerpo funciona

bien, de modo que los miembros se hablen de lo que cada uno percibe en los otros respecto a los dones, con franqueza y amor.

Antes de cerrar el tema del descubrimiento de los dones espirituales, debemos dar un vistazo breve a dos series de textos que han causado problemas a algunos.

El primero es un par de versículos relacionados, 1ª. Corintios 12:3 y 1ª. Corintios 14:1. Los dos hablan de «procurar» los dones espirituales. Pero ninguno de estos versículos se refiere a cristianos como individuos. Se refieren a la iglesia de Corinto en conjunto, una iglesia que había caído en el error particular de elevar el don de lenguas por encima de todos los demás. Estos versos no deben considerarse normativos para nosotros como individuos.

El segundo es otro par de versículos: 1ª. Timoteo 4:14 y 2ª. Tim. 1:6. En ellos Pablo afirma que Timoteo había recibido un don como resultado de la imposición de las manos de Pablo y del presbiterio. La interpretación común de esto, a la luz de otros muchos pasajes de la Escritura sobre el tema, es que la función de un presbiterio es imponer las manos cuando el don que Dios ha dado es reconocido por el Cuerpo y este acto autoriza el ministerio del don en una forma oficial. Cualquiera que sea la función que los otros creyentes puedan tener en la confirmación de los dones, hay que recordar que el Espíritu reparte los dones «como quiere» (1ª. Corint. 12:11).

Los Beneficios de los Dones Espirituales

¿Qué ocurre cuando uno decide descubrir, desarrollar y usar los dones espirituales?

En primer lugar, será mejor cristiano y más capaz de permitir a Dios que haga que su vida cuente para El. Las personas que conocen sus dones tienen la mano en el mango, por así decirlo, en «la descripción de

tareas o empleos espirituales. Encuentran su lugar en la iglesia con más facilidad. He dicho, «medio» en serio «medio» en broma, que un beneficio inmediato en la iglesia de conocer los dones espirituales es que el comité para distribuir cargos puede disolverse, y hay que establecer un comité para cribar solicitudes de trabajo. Pero, ahora ya lo digo «todo» en serio. Hace varios meses recibí una carta del pastor Paul Erickson, de la iglesia First Covenant, de Portland, Oregon, que había estudiado Crecimiento de la Iglesia en el programa del doctorado del ministerio de Fuller. Su carta dice: «Nuestra gente se han unido a la búsqueda emocionante de sus dones espirituales y los usan. Seis de ellos se pusieron en contacto con el comité de servicio para servir en las juntas el próximo año».

Los cristianos que conocen sus dones espirituales tienden a desarrollar una autoestima sana. Esto no significa que piensen «más de sí mismo de lo que deberían». Aprenden que sea cual sea su don, son importantes para Dios y para el Cuerpo. La oreja no dice: «porque no soy un ojo, no soy del cuerpo» (1^a. Cor. 12:16). Los complejos de inferioridad que dejan lisiado se evaporan cuando la gente empieza a pensar «de modo sobrio» sobre ellos mismos.

La humildad es una virtud cristiana, pero como la mayor parte de cosas, puede exagerarse. Algunos cristianos son tan humildes que son virtualmente inútiles para el Cuerpo. Esta es una falsa humildad, y es a menudo estimulada por la ignorancia de los dones espirituales.

La gente que rehusa decir cual es su don espiritual basándose en que se les considerará arrogantes y presuntuosos, sólo dan muestras de ignorancia sobre la enseñanza bíblica en cuanto a los dones. Algunos tienen incluso un motivo menos halagüeño para que no se les asocie con el don: no quieren que se les considere res-

pensables por su uso. En este caso, la humildad es una cobertera para la desobediencia.

Mucha gente que conocen sus dones espirituales no se quedan empantanados por estas actitudes negativas. Aman a Dios, y aman a sus hermanos, se aman a sí mismos por lo que Dios les ha hecho ser. No están orgullosos de sus dones sino agradecidos. Trabajan junto con sus otros hermanos en el Cuerpo en armonía y de modo eficiente.

En segundo lugar, el conocer los dones espirituales no sólo ayuda a los cristianos individualmente, sino que ayuda a la iglesia como conjunto. Efesios 4 nos dice que cuando los dones espirituales están operando, todo el Cuerpo madura. Ayudan al cuerpo a «ser un varón perfecto» no ya «niños fluctuantes» (Efes. 4:13-14).

Cuando la iglesia madura, es natural que crezca. Cuando el Cuerpo funciona bien y «concertado y unido... recibe su crecimiento para ir edificándose en amor» (Efes. 4:16). Hay una clara relación bíblica entre los dones espirituales y el crecimiento de la iglesia. Todo este libro es una elaboración de cómo esta relación funciona en la práctica.

En tercer punto, y el más importante, es que conociendo los dones espirituales glorifica a Dios. 1ª. Pedro 4:10-11, advierte a los cristianos que usen los dones espirituales, y luego da una razón de por qué: «...para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén». ¿Qué puede ser mejor que glorificar a Dios? Este es el «fin principal del hombre» según el Catecismo de Westminster.

Mayordomía de los Dones: Peligro y Deleite

La Biblia nos dice clara y directamente que los cristianos son mayordomos de sus dones espirituales (Véase 1ª. Ped. 4:10).

La mayordomía, en el sentido del Nuevo Testamento, es una responsabilidad tremenda. Tremenda, porque la misma noción de mayordomía lleva consigo una importante dimensión: responsabilidad, tener que dar cuentas.

Según 1ª. Corint. 4:2: «Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel». Este versículo se interpreta mal a veces, porque dicen: «Dios no requiere que tengamos éxito, lo que requiere es fidelidad». Esta conclusión puede usarse como una excusa piadosa para la pereza, disparates, incompetencia o pusilanimidad. De modo alguno es esto lo que mayordomía significa en el Nuevo Testamento.

La clave para entender la mayordomía se halla en la parábola de los talentos en Mateo 25:14-30. Hay tres siervos que en el mundo de los negocios reciben diferentes cantidades de capital. Su responsabilidad es usar estos recursos para el propósito natural en el mundo de los negocios: ganar más dinero. Dos de los siervos doblaron el capital y al rendir cuentas fueron hallados «buenos y fieles». La fidelidad aquí está en relación directa con el éxito. El otro siervo era tímido y negativo en su modo de pensar. No pudo reconocer el potencial de los recursos que tenía. No hizo nada con su capital, y por ello fue juzgado como «malo y negligente».

Cada don espiritual es un recurso que debemos usar y del cual tendremos que rendir cuentas en el día del juicio. Algunos tendrán uno, otros dos, otros cinco. La cantidad importa poco. Los mayordomos son responsables ante el dueño por lo que este ha decidido darles. Pero, los recursos que tenemos deben ser usados para cumplir los propósitos del dueño. No hay tiempo mejor que ahora para empezar a preparar la respuesta a la pregunta que tarde o temprano oiremos de nuestro Señor: «¿Qué hiciste con el don espiritual que yo te dí?».

Es trágico que muchos no van a poder contestar esta pregunta. No serán llamados «fieles y buenos», por lo menos en esta área de sus vidas, porque no habrán tenido idea de cuales eran sus dones espirituales. ¡La ignorancia no es una bendición!

Se puede abusar de los Dones

Hay muchas maneras en que se puede abusar de los dones espirituales. El erudito de los metodistas unidos, Kenneth Kinghorn, describe los extremos con dos palabras pintorescas: carismofobia y carismomanía (9). Algunos que se dan plena cuenta de sus dones espirituales los usan para adquirir poder o ganar riquezas o vengarse o explotar a los otros creyentes. No haré ningún esfuerzo por alargar el catálogo de estos abusos, común hoy día. Pero, quiero nombrar y comentar sobre dos de ellos que considero muy extendidos y contraproducentes en el crecimiento de la iglesia.

El primero es el ensalzamiento de un don. En algunos círculos es popular ensalzar un don por encima de los otros. El tener cierto don constituye como una especie de categoría especial en algunos grupos. Los ciudadanos de primera clase están separados de los de segunda, a base del ejercicio de un cierto don o dones.

Cuando esto ocurre, los dones pasan a ser fines en sí mismos. Glorifican al que los usa, no al dador. Benefician al individuo, no al Cuerpo. Producen orgullo y complacencia propia. Los corintios habían caído en esta trampa, y Pablo escribe en 1ª. Corint. 12-14 es un esfuerzo para ponerlos en cintura. Todos necesitamos una buena regañina para evitar este tipo de ensalzamiento.

Al revisar la literatura sobre los dones espirituales me encuentro que este ensalzamiento aparece en sitios inesperados. Un autor, por ejemplo, llama a la profecía el mayor don. Otro dice que es la palabra de sabiduría.

Otro sugiere el apostolado. Yo no creo que haya ningún don que esté por encima de todos los demás. Parece que algunos son más apropiados que otros en ciertas ocasiones, lugares, para ciertas filosofías del ministerio, para ciertos grupos y ciertas tareas. Por ejemplo en el caso de la corintios, la profecía era más necesaria que las lenguas. Como dice Charles Hummel: «Pablo de un modo sistemático al seleccionar los dones y ordenarlos, lo hace al azar, para ilustrar su diversidad y para mostrar que no hay rango. Cuando aparece un orden lógico debe ser entendido en el contexto del pasaje y no hacerlo absoluto para todas las ocasiones» (10).

El segundo abuso es la «proyección de los dones». Hay muchos cristianos sobre los cuales se han escrito biografías porque han realizado cosas extraordinarias durante sus vidas. ¿Qué es lo que les dio la capacidad para llenar su ejecutoria vital de tal forma que justificara una biografía? Tiene que ser que Dios les dio un don espiritual, o dones, en un grado excepcional, y que ellos los desarrollaron con diligencia, usándolos para la gloria de Dios y el beneficio del Cuerpo de Cristo.

Hay pocos biógrafos, sin embargo, y pocos héroes de biografías que hayan sido tocados por las enseñanzas bíblicas sobre los dones espirituales. Esto ha causado que hayan adoptado otro enfoque para explicar la causa de sus hazañas. En general, el enfoque tiende hacia la «teología de la consagración, en vez de hacia la 'teología de los dones'». En otras palabras se deja entrever que el héroe tal hizo esto y aquello simplemente por lo mucho que amaba a Dios. Por tanto, si Vd. ama a Dios lo mismo, querido lector, podrá hacer otro tanto. Si no es capaz de hacerlo ya sabe la causa. Tiene que haber algo deficiente en su relación con Dios...

Muchos cristianos que leen estas biografías, en realidad se han consagrado a Dios. A causa de esto, son a veces los que se sienten más frustrados y culpables y derrotados al leer acerca de héroes y gigantes de

la fe. Para hacer las cosas peor, cuando los héroes de la biografías están en la ignorancia con respecto a sus dones espirituales, incurren en lo que yo llamo «proyección de los dones». Tienden a decir, en sincera humildad: «Mira, yo soy un cristiano corriente, no difiero en nada de los demás. Esto es lo que hago y Dios lo bendice. Si Vd. lo hace, Dios lo bendecirá también». Lo que debieran decir y no dicen, por desgracia, es: «Yo hago lo que hago porque Dios me ha dado cierto don o grupo de dones. Si Vd. descubre que Dios le ha dado el mismo don, venga conmigo para trabajar juntos. Si no, podemos amarnos como miembros diferentes del mismo Cuerpo».

Las personas que sufren el síndrome de la «proyección de dones» quieren que todo el Cuerpo sea un ojo. Sin querer imponen culpa y vergüenza en otros cristianos. Hacen decir a los pies: «Porque no soy la mano, no soy del cuerpo» (1ª. Cor. 12:15). Generalmente no tienen idea de lo devastadora que es la «proyección de dones» para los miembros menos dotados del Cuerpo. Son como el siervo de la parábola que regresa con los diez talentos y le dice al que lleva cuatro: Si amaras más al dueño, llevarías diez también», sin mencionar que el dueño le había dado 5 al principio, cuando al otro le dió dos.

La gente que emplean la «proyección de dones», y esto no se limita a los personajes históricos, no sólo imponen un sentimiento de culpa en otros sino lo que es más serio dejan de advertir que la razón por la que otros son diferentes de ellos y tienen sólo dos talentos es que el Espíritu Santo mismo se los repartió «según quiso» (1ª. Cor. 12:11). De modo que en un sentido ponen en duda la sabiduría y soberanía de Dios en este punto. Se permiten un «complejo de creador» en el intento de conformar a otros a su propia imagen.

George Muller, de Bristol, Inglaterra, por ejemplo, ha sido llamado «el apóstol de la fe». Se ha escrito un

buen número de biografías sobre él describiendo la manera en que Dios obraba a través de él en el cuidado de huérfanos hace unos 100 años. He leído algunas de ellas y tengo que decir que George Muller es digno de figurar en el «Libro Oficial de Records mundiales espirituales», si este libro se publica algún día. Tenía otros dones, también, pero el mayor de todos ellos era el de la fe. Muller, sin embargo, por lo que yo sé, nunca reconoció esto como un don espiritual. En un punto culminante de su biografía, cuando los lectores están deslumbrados por sus hazañas espirituales, Muller dice: «Que Satán no os engañe haciéndoos creer que no podríais tener la misma clase de fe, que ésta es sólo para personas situadas como yo estoy... ruego a Dios y espero respuesta a mis plegarias; y ¿no puedes hacer tú lo mismo, querido lector?» (11).

Hubo un tiempo, hace años, en mi vida cristiana, que leía muchas biografías. Luego dejé de hacerlo por completo, y al principio no sabía la razón del por qué. Lo que sabía era que, aunque la lectura era deleitable, al terminar me sentía desgraciado, apabullado. Siempre pensaba que: «si ellos lo hicieron también deberías poder tú». Ahora creo que sé por qué dejé de leerlas; no me gustaba sentirme desazonado! El «querido lector» era el aguijón. Era una víctima inocente de la «proyección de dones» y como todavía estaba funcionando sobre la base de la «teología de la consagración» no sabía como resolver la cosa.

En los capítulos siguientes, tratamos de cada don específicamente y allí me referiré una y otra vez al síndrome de la «proyección de dones». No sólo tengo sentimientos personales que ya he descrito sino que creo que en muchos casos son un obstáculo para el crecimiento de las iglesias.

Y ahora ya es tiempo de empezar con cada uno de los dones.

-
1. A partir de aquí se usa bastardilla en algunos pasajes de las Escrituras como énfasis.
 2. John MacArthur, Jr. «La Iglesia -el Cuerpo de Cristo» (Gran Rapids: Zondervan Publishing House, 1973), p. 136.
 3. W.T. Purkiser, «Los dones del Espíritu» (Kansas City: Beacon Hill Press, 1975), p. 21.
 4. Nancy Hardesty, «Dones» The other side (julio-agosto) 1977, p. 40.
 5. Jack W. NacGorman, «Los Dones del Espíritu» (Nashville, Broadman Press, 1974), p. 31.
 6. Elizabeth O'Connor, «El Octavo día de la Creación: Dones y Creatividad» (Waco, Word Books, 1971), p. 15.
 7. Gene A. Getz desarrolla este punto en dos de sus libros. El primero «Enfocando mejor sobre la Iglesia» (Chicago: Moody Press, 1974), p. 112-117; y más recientemente en «Edificándonos el uno al otro», Wheaton: Victor Books 1976, p. 9-16.
 8. Getz: «Edificándonos el uno al otro», p. 9.
 9. Kenneth Cain Kinghorn, «Los dones del Espíritu» (Nashville: Abingdon Press, 1976), p. 95.
 10. Charles E. Hummel, «Fuego en el Hogar» (Downers Grove, InterVarsity Press, 1978) p. 246.
 11. Basil Miller, «George Muller: el hombre de Fe» (Grand Rapids. Zondervan Publishing House, 1941) p. 58.

II

Lo que son los dones: Un enfoque abierto

Antes de seguir discutiendo las implicaciones de los dones espirituales para el crecimiento de la iglesia, hemos de hablar de modo específico sobre lo que los dones son realmente, y cuales están a disposición de las iglesias hoy.

El enfoque con que lo haremos será tan abierto como sea posible. Puesto que, como veremos en algún detalle, la Biblia no nos encierra ni restringe en cuanto al número de dones, parece que usamos un procedimiento legítimo. Mi intención es hacerlo de tal manera que cualquier iglesia que quiera usar dones espirituales para su crecimiento puede encajar en el enfoque.

Creo que esto puede hacerse porque creo firmemente en la universalidad de los dones espirituales. Cada cristiano los tiene y cada iglesia los tiene. Muchos están enterrados en el suelo, como el talento de Mateo 25, pero pueden ser desenterrados y usados para la gloria de Dios y el crecimiento de la iglesia. Los dones espirituales son para las iglesias metodistas y para las bau-

tistas conservadoras. Son para las iglesias de la Santidad y las pentecostales. Para las arminianas y las calvinistas. Son para las iglesias grandes y las pequeñas, las de los barrios residenciales y las del centro de la ciudad, las negras y las blancas. Son para las que usan la Biblia Scofield o la Version Standard Revisada. Son para cada iglesia de la cual Cristo es la cabeza y los miembros partes de Su Cuerpo.

Y los dones espirituales dan resultado. Cuando no lo dan hay algo que no va bien en la salud del Cuerpo. Si la Biblia dice algo claro es que Dios (1) quiere que cada cristiano tenga y use sus dones espirituales, y (2) quiere que las ovejas perdidas sean halladas y su iglesia crezca. Los dones espirituales son útiles, son funcionales. Tienen una tarea que hacer y la hacen, siempre que estén en buen uso. Cuando los dones obran conjuntamente en una iglesia que quiere crecer y está dispuesta a pagar el precio del crecimiento, la iglesia verá la bendición de Dios y crecerá.

Al ir avanzando el libro describiremos los 27 diferentes dones. No se trata de ningún número mágico. Hay probablemente más, quizá haya menos. Esta variación se explicará en el momento oportuno.

El orden en que se describen los dones necesita ser aclarado. Algunos libros los ponen en el mismo orden en que aparecen en la Biblia. Algunos los describen en diferentes clasificaciones principales. Uno los trata por orden alfabético. He decidido hacerlo por un nuevo procedimiento y que es un sentido más bien funcional. Los dones se discutirán por el orden en que aparecen para su función particular en el crecimiento de la iglesia. En este capítulo, por ejemplo, mencionaré a los 27, pero discutiré sólo cuatro. En el capítulo siguiente discutiré cuatro más, y así sucesivamente. Hay una tabla especial al principio del libro, pág. 2 que indica donde aparece cada don para su discusión principal.

Los otros sitios donde se menciona el don pueden ser localizados en el índice.

Las Tres Listas clave

La gran mayoría de los dones espirituales mencionados en la Biblia se encuentran en tres capítulos clave: Romanos 12, 1ª. Corintios 12 y Efesios 4. Es conveniente recordar estas tres localizaciones para referencia en el futuro porque son esenciales. Hay otros capítulos secundarios que añaden algunos detalles importantes. Estos incluyen principalmente: 1ª. Corintios 13-14; 1ª. Pedro 4; 1ª. Corintios 7 y Efesios 3.

Empezaremos poniendo una lista principal usando los tres capítulos primarios. Las palabras entre paréntesis son variaciones de la palabra griega al traducir.

Romanos 12 menciona los siguientes dones espirituales:

1. Profecía (predicación, declaración inspirada).
2. Servicio (ministerio).
3. Enseñanza.
4. Exhortación (estimular la fe, dar ánimo).
5. Dar (ofrendas, contribuir, generosidad, compartir).
6. Liderazgo (autoridad, regir, administración).
7. Misericordia (simpatía, consuelo al afligido, mostrar amabilidad).

1ª. Corintios 12 añade (no se repiten aquí los que se han puesto en la lista de Romanos):

8. Sabiduría (buen consejo, palabras sabias).
9. Conocimiento (estudio, palabra de conocimiento).
10. Fe.
11. Curación.
12. Milagros (hacer portentos).
13. Discernimiento de espíritus (discriminación en asuntos espirituales).
14. Lenguas (hablar lenguas no aprendidas, expresión extática).

15. Interpretación de lenguas.
16. Apóstol.
17. Ayuda.
18. Administración (gobierno, organizar a otros para el trabajo).
- Efesios 4 añade (no se repite ninguno anterior)
19. Evangelista.
20. Pastor (cuidado del pueblo de Dios).

Los Cargos de la Iglesia y el Principio de Peter

Algunos pueden indicar que la lista de Efesios 4 es ligeramente distinta de las otras dos en el hecho de que menciona cargos, más bien que dones como tales. Esto es verdad. Cuando habla de apóstoles, profetas, evangelistas y pastor-maestros dados a la iglesia (ver Efesios 4:11) el foco se proyecta sobre individuos que han sido reconocidos en esta posición oficial en la iglesia. En general estas personas han sido ordenadas por la pública imposición de manos. En el lenguaje moderno quizá se les podría considerar como «clérigos», como parte del personal de la iglesia o de la denominación.

Entre las iglesias cristianas hay hoy una considerable variación en cuanto a los cargos que se reconocen. Algunos creen que Efesios 4:11 cierra el número, otros mirando a las Epístolas Pastorales ven que mencionan los ancianos, los diáconos y los obispos, y algunos aún más allá. Algunas iglesias africanas independientes, por ejemplo han reconocido oficialmente a apóstoles, mientras que los nazarenos no tienen ninguno de esos. Pero, los nazarenos tienen los cargos de evangelista y de superintendente general y superintendente de distrito. Los bautistas del Sur llaman a sus superintendentes de distrito, secretarios ejecutivos de las convenciones de estado; la Iglesia de Dios (Cleveland) los llama supervisores de estado; y los adventistas del séptimo-día los llaman presidentes de conferencia. Las personas a cargo

de iglesias se suelen llamar pastores, ministros o sacerdotes. El Ejército de Salvación tiene oficiales: tenientes, capitanes y generales. Y así podríamos seguir.

Para algunos esto puede dar lugar a confusión. Para otros esto no es más que una indicación de flexibilidad, creatividad y la rica variedad inherente a la verdadera fibra de la fe cristiana.

Pero, el propósito principal de traer esto a colación aquí es indicar que no importa cómo se llame el cargo, la persona que está llamada y ordenada o comisionada para llenar el puesto debería estar calificada para él, a base de una mezcla particular de dones que Dios le haya dado. El apóstol debería tener don de apóstol, el profeta, de profecía, y así sucesivamente.

Aquí yace un frecuente problema para el crecimiento de las iglesias de los Estados Unidos. Hay gente a la que se les permite ocupar cargos eclesiásticos, sin poca o ninguna referencia al hecho de que han recibido el don o dones apropiados. Los cargos son a veces concedidos a base de antigüedad, influencia, personalidad, manipulación política, prestigio, rotación o mezclas de los anteriores. Me temo que el «Principio de Peter» es más frecuente en nuestras iglesias de lo que debería ser. Para el no iniciado, el principio de Peter fue expresado por el autor de libros populares Lawrence Peter. Este principio es: «En una jerarquía cada empleado tiende a levantarse al nivel de su incompetencia» (1). La promoción final para un individuo es predecible y va partiendo de su nivel de competencia al nivel de su incompetencia y aquí se para porque ya no es competente para nada más. La mayoría de las ilustraciones que da Peter proceden del mundo de los negocios, gobierno e industria, pero podría muy bien ilustrarse este principio dentro de la iglesia.

Lawrence Peter lamenta el hecho que en el gobierno y la industria el principio es casi inexorable y, por desgracia, nuestra sociedad está condenada a la incompe-

tencia y a la mediocridad. Pero este no tiene por que ser el caso de la iglesia. Dios no hizo planes para que la iglesia fuera mediocre. Dios conocía el principio de Peter antes que Peter naciera, y por ello diseñó un sistema para evitarlo. Si llenáramos los cargos de la iglesia a base de los dones espirituales reconocidos no seríamos víctimas del principio de Peter. Y podríamos poner en marcha tremendo potencial para el crecimiento que ahora está durmiendo y se echa a perder.

Completando la lista principal

Las tres listas primarias nos dan 20 dones diferentes. Contando las palabras usadas para ellos en otras versiones podría considerarse que hay el doble de este número, pero en este punto nos quedaremos con 20.

Hay algo que aparece como evidente a partir de las tres listas primarias: ninguna es completa en sí misma. Hay dones mencionados en Efesios que no están en Romanos, o en Romanos y no en Corintios, etc. Al parecer, las listas no se pensaron como catálogos completos de los dones dados por Dios. La consecuencia importante es la siguiente: si ninguna de las listas es completa lo probable es que tampoco lo sea la lista hecha con las tres listas incompletas.

La misma Biblia confirma que es así. Hay por lo menos otros cinco dones mencionados en el Nuevo Testamento como tales. Incluyen:

21. Celibato (continencia, castidad).
22. Pobreza voluntaria.
23. Martirio.
24. Hospitalidad.
25. Misionero.

Voy a aplazar la discusión del don de la pobreza voluntaria y el de misionero, porque parecen más adecuados en otros contextos. Pero en este punto quisiera ya examinar de cerca los otros tres, porque pueden

enseñarnos lecciones valiosas que necesitamos en este momento.

Don N° 21: El Don del Celibato

Algunos cristianos adultos son casados; otros son solteros. Sin duda, hay más casados que solteros, y esto es lo que Dios dispuso. Muchos cristianos solteros (no todos, sin embargo), lo son porque Dios les ha dado un don especial, el del celibato. Dios los ha constituido de tal forma que permaneciendo solteros pueden realizar su voluntad mejor en sus vidas.

El don del celibato es la capacidad especial que Dios da a algunos miembros del Cuerpo de Cristo de permanecer solteros y gozarse en ello; no casarse y no sufrir tentaciones sexuales indebidas.

Si Vd. es soltero y desea en el fondo de su corazón ser casado, y lo haría si se presentara oportunidad para ello, lo más probable es que no tenga este don. Si Vd. es soltero y se encuentra frustrado por impulsos sexuales no satisfechos, probablemente no tiene este don. Pero si no le molesta ninguna de las dos cosas; alégrese: Vd. quizá ha encontrado uno de sus dones espirituales.

El texto bíblico para este don se encuentra en 1ª. Corintios 7:7. Allí Pablo habla de su propio estado de célibe y lo llama «carisma» un don espiritual. Los hombres y mujeres que permanecen solteros son parte del plan de Dios para su pueblo y deben ser aceptados y honrados como tales.

Ha de notarse que no se necesita ningún don especial para casarse, tener relaciones sexuales y subir una familia. Dios ha hecho a los seres humanos con los órganos y las glándulas y las pasiones que les induzcan, en la mayoría de los casos, incluyéndose entre ellos naturalmente los cristianos, a casarse y, simplemente, es lo que hacen.

Esto pone sobre el tapete un importante principio general relativo a los dones espirituales: hay más miembros del Cuerpo de Cristo que no participan de un don espiritual particular que miembros que participen de él. Hay más cristianos que carecen del don del celibato que miembros que lo tienen. De la misma manera hay más cristianos que no tienen el don de pastor, que miembros que lo tienen. Lo mismo se aplica al don de profecía, de evangelismo, de maestro, de líder, y probablemente de cada uno de los dones de la lista.

La analogía con el cuerpo físico que Pablo estableció firmemente en Romanos 12:4 como modelo para entender los dones espirituales aclara esto. Sabemos que en nuestro cuerpo no hay una mayoría de miembros que sean manos. Hay más miembros que no son riñones o dientes que no que lo sean. Dios ha dispuesto que tengamos dos ojos, y esto basta para ver, lo que se hace a favor de centenares de otros miembros del mismo cuerpo. La Biblia de modo específico dice que el cuerpo no debe ser todo ojo, pues de ser así no habría olfato (ver Corintios 12:17).

Lo mismo se aplica al Cuerpo de Cristo. Los «shakers» hicieron el error de universalizar el don del celibato, con lo que su denominación falleció de causas naturales. Cortaron el crecimiento biológico y la transferencia y conversión se volvió una posibilidad remota. Su estilo de vida no tenía ningún atractivo para los más, porque Dios no les había hecho de aquella manera. La Iglesia Católica ha perpetuado también una aplicación no bíblica de los dones, requiriendo que todos los clérigos o sacerdotes permanezcan célibes, tengan o no el don del celibato.

Es razonable concluir que ninguno de los dones es poseído por el 50% del Cuerpo, sino por menos. Supongo que en la mayoría de los casos se trata de mucho menos que el 50%. He estudiado el caso del don de evangelista y he hallado que la cifra alcanza un 10%

más o menos. Es necesario estudiar más este punto para averiguar qué fracción de miembros del Cuerpo tiene cada uno de los otros dones, separadamente, para así entender mejor el perfil de una congregación sana y espiritual.

Los hombres y las mujeres con el don del celibato tienen enormes ventajas. Pablo insiste sobre ellos en 1^a. Corintios 7. Allí menciona, por ejemplo, que los cristianos con el don del celibato pueden en realidad servir al Señor mejor que los que no lo tienen porque no tienen que preocuparse de agradar al cónyuge o a la familia (1^a. Cor. 7:32-34). He hallado que esto es verdad, en mi experiencia. Esto se ha hecho más vívido desde que he trabado una amistad personal con John Stott, uno de los maestros de la Biblia, autores y polígrafos cristianos más respetados hoy. John Stott y yo somos miembros los dos del comité ejecutivo del Comité de Lausana para la Evangelización Mundial, así que nos encontramos con frecuencia en varias partes del mundo, tenemos una buena amistad y compartimos varias áreas de interés.

John Stott tiene el don del celibato, y a causa de esto me interesó observar las ventajas que le ofrece a él y que yo no tengo. Por ejemplo, tengo que llamar con frecuencia a mi casa cuando viajo. Hablo con mis hijas y mi esposa. Y si paso mucho tiempo viajando, esto no se me dispensa con generosidad: tengo que llamar. Cuando estoy en casa hay que pasar tiempo con ellos: esto es inexcusable. Las comidas, actividades caseras, salir a conciertos, vacaciones, campamentos el verano. Mientras voy haciendo todo esto John Stott está escribiendo otro libro, o haciendo planes para otra convención o preparando una conferencia, o visitando un país extranjero. Ha escrito tantos libros que algunas librerías cristianas dedican un estante especial para los libros de John Stott!

¿Le tengo envidia a John Stott? No, no se la tengo. Si se la tuviera no sería sincero con respecto a lo que la Biblia enseña respecto a los dones espirituales. Doy gracias a Dios por la contribución de John Stott para edificar a los creyentes y la tarea de la evangelización mundial. Pero, ¿y yo mismo? ¡No cambiaría mi familia por un estante Peter Wagner en las librerías! En realidad, a causa de no tener el don del celibato, todo lo que hago por el señor, es mucho mejor de lo que sería si estuviera solo, porque a ello contribuye mi esposa en todos sentidos. Dios quiso evitar muchos desastres.

La tentación de la «proyección de dones» descrita en el capítulo 1, no es frecuente entre los que tienen el don del celibato. En realidad, la persona célibe que se acerca más a esta proyección, que yo sepa, es el mismo apóstol Pablo. En Corintios 1:7 se entusiasma tanto al hablar de las ventajas de estar solo (lo probable es que era viudo en esta época, según algunos eruditos bíblicos) que dice que «Quisiera más bien que todos los hombres fuesen como yo». Pero entonces, bajo la inspiración del Espíritu, se muerde la lengua y dice rápidamente que ya sabe que esto es un don espiritual.

Un aspecto más del don del celibato necesita ser notado. El celibato es uno de los dos dones que no tiene ningún mérito en sí y por sí. (El otro es el de misionero, del que hablaremos luego). En otras palabras, no hay ningún mérito en no casarse si esto es todo. El no casarse debería permitir al hombre o a la mujer ser más eficiente en el uso de los otros dones que Dios le ha dado como individuo. Debe entenderse esto así y usarse a la luz de lo que ayude o contribuya a hacer en otras direcciones en el Cuerpo de Cristo.

Don N° 23: El Don del Martirio

Aunque el capítulo 13 de 1ª. Corintios se conoce fundamentalmente como el capítulo sobre el amor, nos

proporciona dos nombres para la lista de bienes espirituales (ver 1^a. Cor. 13:1-3,8). La mayoría proceden del capítulo 12, pero aquí hay dos más: pobreza voluntaria y martirio. El martirio es expresado en las palabras: «aunque diera mi cuerpo para ser quemado» (1^a. Cor. 13:3).

¿Qué es el don del martirio? A veces yo digo en broma que es el don que sólo se usa una vez! Pero, en realidad es mucho más amplio que morir por la fe, simplemente. Es una actitud hacia el sufrimiento y la muerte que es excepcional. La ley innata de la autopreservación o instinto de conservación es característica de la mayoría de la gente, cristianos o no. El cristiano corriente no da la bienvenida a los pensamientos de persecución, sufrimiento, tortura o asesinato. Algunos los aceptarán si vienen, pero sin duda, forzados, pues harán lo posible para evitarlos.

El don del martirio es una capacidad especial que Dios ha dado a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de aceptar sufrimiento por la fe, y aún la muerte, sin dejar de mostrar una actitud gozosa y de victoria, que da gloria a Dios.

Cuando la muerte es inminente, aunque haya aún posibilidades de escape, la persona con el don del martirio preferirá sufrir y morir. Muchos cristianos tienen otros dones y consideran que Dios quiere que sigan usándolos, pero no tienen el del martirio, y estos en general preferirán huir.

Esta situación exactamente fue la que se presentó a mi querido amigo, Festo Kivengere, un colega en el Comité de Lausana, para la Evangelización Mundial. Durante el reinado de terror en Uganda, Festo Kivengere era un obispo prominente y de influencia en una diócesis anglicana. En 1977 levantó su voz en protesta de que Amin hubiera asesinado a su amigo entrañable el arzobispo, Janini Luwum. El y su esposa decidieron que no tenían el don de martirio y huyeron. La huída,

capaz de poner los pelos de punta al lector, es relatada por el Obispo Kivengere, en un libro excelente: «Amo a Idi Amin» (2). Festo y su esposa viven aquí en los Estados Unidos y los dones de exhortación y evangelismo que Dios ha dado a Festo Kivengere han sido preservados para la bendición del Cuerpo de Cristo y la causa de la evangelización mundial.

Fue sólo recientemente que llegué a apreciar el don del martirio. Cuando con mi esposa Doris, fuí a Bolivia en 1956, por primera vez, estábamos estacionados en un pequeño poblado indio chiquitano de Santiago de Chiquitos. Fue de allí que 13 años antes habían salido cinco misioneros de New Tribes hacia el interior de la selva virgen, para ponerse en contacto con los indios ayoras, y no fueron vueltos a ver más.

George Haight, nuestro misionero decano, conocía el área y el personal que vivía allí como pocos. Había dicho a los misioneros de New Tribes: «Si no os lleváis escopetas, no volveréis con vida». Ellos contestaron que preferían morir para la gloria de Dios a llevar armas de fuego. Esto no fue una decisión hecha en el último momento. Decidí estudiar sus vidas, sus cartas y sus artículos en los periódicos, porque yo estaba escribiendo un libro sobre los ayoras, años después que se había empezado a evangelizarlos. Al principio llegué a la inmadura y precipitada conclusión de que los cinco habían muerto de un «complejo de mártir». Veo ahora que tanto ellos como sus esposas estaban ejerciendo hermosamente un don espiritual. El libro que narra su historia, escrito por la viuda de uno de ellos, expresa bien la actitud de las personas con el don del martirio: «Dios plantó seis semillas» (3).

En cambio, George Haight no tenía este don. Su sistema era llevar siempre alguna arma de fuego y hacer uso de ella si era necesario. En una de sus infructuosas expediciones en busca de los cinco, los ayoras habían entablado una batalla en la selva con Haight y su gente,

y Haight mató a un indio en autodefensa (4). Me dijo más tarde que había considerado que en la economía total de Dios, su vida contaba más en los próximos 20 años que la del indio ahora, y él y su esposa Helen, eran queridos entrañablemente por la gente de aquella área, por el ejercicio abnegado de sus dones de servicio, ayuda, administración y misionero. Murió de causas naturales en 1978.

Esteban, de la iglesia de Jerusalén, murió la muerte del mártir. No tenemos bastante evidencia para saber si tenía el don del martirio, pero sus últimas palabras: «Señor, no les imputes este pecado» (Hechos 7:60), dan la impresión de que lo tenía. Pero, sabemos que su muerte resultó en una aceleración tremenda del crecimiento de la iglesia en Judea, Samaria y aún los gentiles en Antioquía.

Uno de los asesinos de los cinco misioneros New Tribes más tarde encontró a Cristo y llegó a tener un cargo en una iglesia ahora. El conocido lema: «La sangre de los mártires es la simiente de la iglesia», expresa la relación que este don espiritual puede tener en el crecimiento de la iglesia.

Don N° 24: El Don de Hospitalidad

El texto bíblico para el don de la hospitalidad es algo impreciso. 1ª. Corint. 4:9 dice: «Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones», y luego en el versículo siguiente empieza a hablar de los dones espirituales. Una manera legítima de interpretar la yuxtaposición de los dos versículos es entender que el uso de la hospitalidad es mencionado en el versículo 9, luego añadido al 10 con sólo decir «así como». Parafraseando: «Usad de la hospitalidad, así como cada cristiano ha recibido otros dones espirituales».

Y si esto parece estirar las cosas, todavía sugiero que la hospitalidad debería ser considerada un don

espiritual, tanto si se menciona en la Biblia como si no. Daré más ilustraciones de este principio más adelante. Hospitalidad significa: «amor a los extraños», y algunos indudablemente tienen la habilidad de mostrarla para la gloria de Dios y el crecimiento de la iglesia. Me gusta parafrasear la definición de Leslie Flynn:

El don de la hospitalidad es la capacidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de proveer casa abierta y una cálida bienvenida a aquellos que necesitan comida y alojamiento (5).

No sólo tienen la capacidad de hacerlo los que tienen el don sino que lo hacen con amor. Aunque nos parezca increíble a aquellos que no tenemos el don, las personas que tienen el don de la hospitalidad están más contentos en sus casas cuando tienen invitados que cuando están solos. Es una habilidad supernatural dada sólo a unos pocos. La mayoría que no tienen este don encuentran una imposición tener extraños alrededor, excepto en casos de visitas cortas y bien dispuestas.

Una persona que he descubierto que tiene este don de la hospitalidad es Karen Mains, cuyo esposo, David Mains, es bien conocido por sus cursillos sobre la renovación de la iglesia y por su libro «Toda la verdad sobre la iglesia de Circle» (6). Karen Mains ha escrito un libro entero sobre hospitalidad, «Corazón y casa abiertos» (7). En un artículo sobre el tema en Moody Monthly, Karen Mains dice que: «La verdadera hospitalidad es un don del Espíritu», y explica que ella recibió ayuda sobrenatural para «crear lazos humanos de corazón a corazón» (8). El lema de una persona con este don es «hospitalidad antes que orgullo» y uno puede con frecuencia reconocer esta idea en marcha cuando se entra en tales casas.

Cuando los invitados han de venir, las personas sin este don lo quieren todo en su lugar, las alfombras sin polvo, los muebles limpios, los juguetes y periódicos recogidos, flores frescas en los vasos, luces especiales y

alimento especial todo preparado y servido perfecto. Esto es lo que ocurre cuando Doris y yo tenemos invitados. A mí me gusta tenerlo todo así. Es posible que se trate de «orgullo antes que hospitalidad».

Pero las personas con este don no lo ven así. Karen Mains dice como fue capaz de dar la bienvenida a una mujer en sus habitaciones «desaseadas» y decidió no sofocarla dándole explicaciones. Encuentra que es estimulante y lo describe bien en libros y artículos.

Los que carecemos del don damos las gracias a los que lo tienen. Como misioneros de permiso, mi familia y yo estuvimos con frecuencia en casas de amigos cristianos que tenían el don de la hospitalidad. Con un poco de experiencia pude acostumbrarme a conocer en qué casa tenían el don. Uno de los matrimonios excepcionales que con frecuencia nos aceptaban eran Glen e Irene Main de Bell, California. Siempre que íbamos a su casa nos encontrábamos como si estuviéramos en la nuestra. Por tener este don, y por el hecho que para esta gente el bienestar de sus invitados es el deber número uno, los Mains en una ocasión me compraron un coche cuando tenía que venir a los Estados Unidos. Al salir del avión me entregaron las llaves. Empezaron a usarlo ellos, sólo cuando yo partí para Bolivia. Tenemos muchos otros amigos, tan entrañablemente amigos y tan consagrados como cristianos y que dan tanto apoyo a los misioneros como ellos pero no se les ocurrirían cosas semejantes, ni nadie esperaría que se les ocurrieran. Estos tienen otros dones que Glen e Irene Mains no tienen. El Cuerpo los necesita todos.

Como el don de la hospitalidad es tan precioso y sinceramente admirado, los que lo tienen no deben ejercer la «proyección de dones». Visité una vez L'Abri, en Suiza, donde Francis y Edith Schaeffer tienen un magnífico centro de renovación espiritual para jóvenes cristianos en tribulaciones. Hay una atmósfera de hospitalidad que exuda por los poros por todas partes.

Cuando llegué, inmediatamente ví que uno de los dos, si no los dos, debía tener el don de la hospitalidad.

Más tarde leí un artículo de Edith Schaeffer en 'Christianity Today' en el que describe su actitud hacia la hospitalidad (9). Por desgracia el artículo no indicaba si reconocía que ella tenía esta ayuda especial por lo que estaba haciendo. El título del artículo es: «La Hospitalidad: ¿elección o mandato?» lo cual da el tono del mismo. Al ir leyendo ví que estaba incurriendo en «proyección de dones», sugiriendo que otros cristianos que no muestran la misma clase de hospitalidad de L'Abri, pueden quedarse cortos de ser «obradores de la Palabra, no solamente oídores», como ella misma afirma. Si no supiera acerca de los dones espirituales me habría hecho sentir culpable.

El crecimiento de la iglesia en el Imperio Romano en los tiempos del Nuevo Testamento dependía en mucho en la hospitalidad (10). El ejercicio de la hospitalidad era una institución cultural, esencial para todos aquellos que tenían que viajar como misioneros cristianos. Era muy diferente de viajar en las condiciones de hoy con moteles, hoteles, coches de alquiler, cartas de crédito. De hecho cuando viajo para dar un cursillo pido una habitación individual en el hotel. Todo lo que se requiere cuando me hospedo en la casa de alguien me agota las energías y además no es necesario en nuestra cultura en Norteamérica. Sin embargo, cuando viajo en el extranjero, la cosa cambia. En muchas culturas del Tercer Mundo la situación se acerca a la del primer siglo en el Imperio Romano, mucho más que a la de Norteamérica. La hospitalidad allí es más importante para el crecimiento de la iglesia. Si lo estudiáramos creo que hallaríamos un porcentaje mucho mayor de cristianos que reciben el don de la hospitalidad, en estos territorios. Y aún aquellos que carecen del don comprenden que se espera más de ellos que en nuestra cultura más mecanizada e individualizada. En

el primer siglo, los obispos y las viudas en particular tenían que sobresalir en la hospitalidad (ver 1^a. Timot. 3:2; y la Timot. 5:10).

La hospitalidad es muy útil en el crecimiento de la iglesia en Norteamérica hoy cuando (1) la obra de evangelización en barriadas se hace por medio de estudios de la biblia que se reúnen en casas y (2) la filosofía del ministerio de la iglesia incluye la multiplicación de iglesias en las casas, como algunas iglesias norteamericanas que crecen y prosperan están haciendo. Se dirá más sobre esto más adelante.

¿Son todos los Dones mencionados en La Biblia?

Como ninguna de las tres listas primarias es completa, es razonable pensar que las tres listas juntas no son una lista completa y que la lista de todos los dones mencionados en la Biblia, de los cuales hemos contado 25, no es completa tampoco. Si puedo permitirme la libertad, añadiré dos dones:

26. Intercesión.

27. Exorcismo.

Esto es lo que quiero decir cuando hablo de un enfoque abierto a los dones. No dudo que hay incluso más de 27. Alguien querrá añadir la música y hacerlo el 28, otros artesanía y hacerlo el número 29. Hace poco encontré otro don, que se podría llamar el «don de nombres». Jerry Falwell, pastor de la conocida Iglesia Bautista en Thomas Road, de Lynchburg, Virginia, es extraordinario en muchos aspectos. Pero uno de ellos es que se sabe el nombre de la mayoría de sus 16.000 miembros! En realidad puede ir a hablar en una ciudad, y charlar con personas después de la reunión. Cuando vuelve allí, al cabo quizá de un año, recuerda el nombre de la mayoría de la gente que le habían presentado. El dice «Debo darle crédito a Dios por esto... Es un don de Dios» (11). Estoy contento. Yo lucho

durante 10 semanas de un trimestre académico tratando de recordar los nombres que corresponden a las caras que veo en la clase; a veces lo consigo; y cuando un trimestre después paso junto a un antiguo estudiante mío me digo: «¿Cómo se llamará este chico?» Si considerara que Dios iba a pedirme cuentas por los nombres olvidados el día del juicio sin duda me sentiría abrumado».

Como el exorcismo está relacionado directamente con el discernimiento de espíritus los discutiremos juntos, en otro contexto. Pero debemos dar una mirada todavía al don de la intercesión.

Don N° 26: El Don de La Intercesión

He postulado la existencia de este don porque creo haberlo visto en acción.

Algunos cristianos, me parece, tienen la habilidad especial de poder orar por largos períodos de tiempo de un modo regular y ver respuestas frecuentes y específicas a sus oraciones, en un grado mucho mayor de lo que se espera de un cristiano corriente. Este es el don de intercesión.

Como no son muchos los autores sobre dones espirituales que se refieren al mismo, tuve una satisfacción cuando leí que Elizabeth O'Connor describe este don operando en la Iglesia del Salvador, en Washington, D.C. Dice O'Connor de una señora que fue a uno de los grupos de su iglesia y a quienes los del grupo «no tuvimos dificultad en confirmar que era una intercesora. La confirmación de su don no significó que el resto dejáramos de hacer nuestras oraciones de intercesión unos por otros, sino que ahora teníamos una persona que pasaría más tiempo que nosotros en la obra de intercesión» (12).

Como la intercesión no es ampliamente aceptada como un don, muchos cristianos no la reconocen

cuando aparece. Si la oración es tan importante como pensamos, encuentro curioso que las iglesias no den empleos, adscritos al personal de la iglesia, para que se entreguen a la intercesión; personal que trabajaría especialmente en la intercesión. Los seminarios tendrían que ofrecer cursos sobre la oración. Me sorprendió agradablemente cuando hace poco mi amigo Robert Coleman, me dijo que el Seminario Asbury había contratado a un Profesor de Oración, y que hay estudiantes que se especializan en Oración. La Cruzada «Campus» para Cristo cree firmemente en la oración, lo bastante para asignar la responsabilidad a la esposa del presidente, Vonette Bright. Tienen a ocho miembros del personal ocupados sólo en su ministerio de Cuidado y Oración, que van a la capilla de Arrowhead Springs, California, oran durante ocho horas y su trabajo para el día consiste en esto (13).

¿Cuánto tiempo cada día pasa en oración la persona que tiene el don de intercesión? Quizá ocho horas. Quizá cuatro, como Mrs. Bernice Watne de Eagle Grove, Iowa. Mrs. Watne se halla ahora confinada en una silla de ruedas, pero descubrió su don años antes. Ahora da gracias a Dios que sus condiciones presentes le dan más tiempo para dedicarlo a la oración (14). El pasar mucho tiempo en oración de un modo regular está más allá de las posibilidades de los cristianos que no tienen este don. Si se conociera la verdad, creo que nos sorprenderíamos del poco tiempo que los cristianos de Norteamérica dedican a la oración. Pero, para los que tienen este don es lo más agradable del mundo. «Es trabajo» dice Don Carlson, uno de los miembros del personal de oración de la Cruzada «Campus» para Cristo. Siéntese alguna vez y ore durante una hora. Encontrará que es difícil, mental y físicamente. Pero, ¡me gusta!».

La vida de Rees Howells, un minero del carbón, galés que tenía el don de la intercesión es instructiva y

puede ser leída por aquellos que quieran aprender más sobre la intercesión. Fue escrita por Norman Grubb y titulada, «Rees Howells: Intercesor». En la biografía Grubb indica que un intercesor es algo más que un cristiano ordinario que intensifica su vida de oración. La intercesión implica una combinación de identificación, agonía y autoridad que los que carecen del don pueden experimentar muy raramente, si es que lo consiguen (15).

No se ha descubierto todavía medios creativos para encauzar el don de intercesión para el crecimiento de la iglesia. Quizá se ha empezado, empero, por parte de Archie Parrish, director de la Explosión Evangelista Internacional. En la Iglesia Presbiteriana de Coral Ridge, en Fort Lauderdale, Florida, una iglesia grande y creciente, el programa de Explosión Evangelista ha sido siempre una fuerza potente para la evangelización en los suburbios y para el crecimiento. Pero, en 1976 se hizo una mejora que dio tan buenos resultados que ahora ha sido recomendada a todas las iglesias que usan la Explosión Evangelista. Dos miembros de la Iglesia que no están en el equipo de la Explosión Evangelista fueron invitados a orar voluntariamente por cada obrero del programa de una forma regular, especialmente los martes por la noche, cuando los obreros salen a dar testimonio. El evangelista era responsable de ponerse en contacto con los dos intercesores cada semana para reportar los resultados y presentar solicitudes de oración. Cuando empezó esto el número de profesionales de fe aumentó inmediatamente en un 100%!

Hay poder en la oración para el crecimiento de la iglesia. Hay miles que tienen un don especial para hacerlo y es necesario que lo descubran y lo usen. Cuando lo hagan, otras personas con otros dones serán hechas mucho más efectivas para que el Cuerpo crezca.

Dones unidos por un guión

Algunos libros sobre dones espirituales hacen énfasis que en Efesios 4:11 los dones mencionados con más frecuencia, como «pastor» y «maestro» deberían escribirse «pastor-maestro». William McRae, por ejemplo dice: «Este don es el único doble en el Nuevo Testamento. No hay dos dones aquí. Es un don que tiene dos dimensiones distintas» (16). Esto es correcto probablemente, por lo menos en la traducción que refleja mejor el sentido del texto griego.

En un enfoque abierto a los dones espirituales, sin embargo, es mejor no pensar que este es el único don con un guión que opera en el Cuerpo de Cristo. Como pastor-maestro es verdaderamente una combinación de dones, queda como nuestro prototipo. Muchos eruditos admitirían que maestro puede separarse como don porque lo está en las otras listas. Pero, esta es la única lista que menciona «pastor» y está combinado aquí con maestro. Además en un sentido un pastor ha de ser «apto para enseñar» (1ª. Tim. 3:2). Pero es dudoso si esto significa que el don de enseñar debe ir unido en cada pastor con su don pastoral.

Cuando discutamos los dones en contexto se mencionarán otros dones en guión, como la intercesión-curación, las lenguas-interpretación, dar-pobreza voluntaria, sabio-maestro y así sucesivamente. Pero, en este punto necesitamos simplemente familiarizarnos con el concepto.

Variación y grados de los dones

Dentro de casi cada uno de los 27 dones espirituales existe una ancha gama de variaciones y grados. La indicación de esto se puede ver en 1ª. Corintios 12:4-6, donde habla de dones (carismaton), ministerios (dia-

konion), y obras (energematón). Ray Stedman define el ministerio como «la esfera en la cual se pone en acción un don», y como obra, «el grado de poder en que un don se manifiesta o se ministra en una ocasión determinada» (17).

Una persona con el don de evangelista, por ejemplo, puede ser un evangelista personal o un evangelista público -diferentes formas del don-. Un evangelista público puede ser una celebridad internacional que llena estadios de 50.000 asientos y ve 3.000 conversiones en una semana. Otro evangelista público, con un menor grado en el don, puede ministrar principalmente a iglesias que tienen cabida para 500 y ver 30 conversiones en una semana. En el análisis final los dos pueden ser hallados igualmente fieles en el ejercicio de su don.

Las variaciones y los grados, como los dones mismos, son distribuidos a criterio de Dios. Como el dueño en la parábola de los talentos dio a uno cinco talentos, a otro dos y a otro uno, así Dios en su sabiduría da a cada uno conforme a la «medida de fe» (Romanos 12:3). Es por esto que, cuando los dones están operando propiamente, no hay por que existan celos o envidia entre los cristianos que tienen diferentes grados del mismo don. Mi mano izquierda no siente celos de la derecha aunque su habilidad es inferior, antes bien las dos cooperan armoniosamente en beneficio del cuerpo entero. Dios me ha dado el don de escribir, por ejemplo, pero soy lo bastante sensato para ver que docenas de otros como David Hubbard, y Martin Marty, y Betty Elliot y John Stott, para nombrar unos pocos, tienen un tan alto grado del don que yo no soy digno de cambiarles las cintas de la máquina de escribir. Doy gracias a Dios por todos ellos y por la tremenda contribución que hacen al Cuerpo de Cristo. Y procuro añadir mi pequeña contribución también.

Clasificación de Los Dones

Hay muchas maneras diferentes de clasificar los dones. Algunos pentecostales clásicos hablan de los nueve dones del Espíritu y usan la lista de 1^a. Corintios 12:8-10. Bill Gothard los divide en motivaciones, ministerios y manifestaciones. David Hocking usa dones de habla, dones de servicio y dones sobrenaturales (18). Algunos de los teólogos reformados del pasado separaban entre dones ordinarios y dones extraordinarios. Kenneth Kinghorn reconoce entre dones que posibilitan, dones de servicio, y lenguas interpretaciones (19). William Baird prefiere dones pedagógicos, dones sobrenaturales y dones de comunicación especial (20). Jack MacGorman habla de expresión inteligible, poder, discernimiento espiritual y expresión extática (21). Se podrían añadir muchos otros.

Algunas de las personas mencionadas antes han tenido resultados excelentes enseñando a los cristianos a descubrir, desarrollar y usar sus dones espirituales. Apruebo cualquier clasificación que se use siempre que dé resultado. Es evidente que no hay ninguna «clasificación» inspirada divinamente. Por tanto, si una cierta clasificación le da resultados, siga usándola.

En mis clases, como se refleja en este libro, prefiero un enfoque abierto para clasificar los dones. La razón por la que lo he preferido no es porque crea que es más bíblico que otros, sino porque he encontrado que sirve mejor para mi estilo particular de enseñar. A mí me va bien y a otros puede que también.

Las iglesias tienen combinaciones de Dones también

La filosofía del ministerio de muchas iglesias locales y la de algunas denominaciones en conjunto incluye una posición particular con respecto a los dones espirituales. Una de las más frecuentes es la convicción de que los

«dones de señales» desaparecieron con la era de los apóstoles. He tratado de seguir las huellas de este punto de vista en la introducción, pero aquí quiero subrayar que permanece un delicado punto de debate hoy. De hecho probablemente no hay ningún otro aspecto de la doctrina de los dones espirituales que haya causado tanta disensión, divisiones de iglesias e intercambios polémicos como este punto.

Hay magníficos líderes cristianos en los dos lados. Merrill Unger dice que los «dones de señales»: de curación, milagros, lenguas, interpretación, conocimiento, profecía y apostolado ya no son necesarios en nuestras iglesias (22). John Walvoord en su lista de dones que han caducado incluye apostolado, profecía, milagros, curación, lenguas, interpretación y discernimiento de espíritus (23). John Stott excluiría apóstoles y profetas y posiblemente obradores de milagros (24). John MacArthur cree que los dones temporales son milagros, curación, lenguas e interpretación (25). David Hocking enseña que los dones que ya no operan son profecía, milagros, fe, curación, lenguas, interpretación, palabra de conocimiento, palabra de sabiduría y discernimiento de espíritus (26).

Los líderes que toman la posición contraria, es decir, que los dones antes mencionados están en operación hoy, incluye a una lista igualmente impresionante de evangélicos de marca, como Leslie Flynn, B.E. Underwood, Donald Gee, Rick Yohn, Kenneth Kinghorn, Charles Hummel, y otros. Michael Griffiths defiende el punto con vehemencia y apunta que la posición dispensacional está muy cercana a ser una forma de liberalismo (27).

Algunos han militado en los dos lados. El Dr. Earl Radmacher, presidente del Seminario Bautista Western Conservative fue educado en la tradición pentecostal, pero la ha abandonado y ahora se opone firmemente al uso de lenguas en las iglesias. El Dr. Rodman

Williams, un erudito presbiteriano que antes había tomado el punto de vista de Warfield que los dones de milagros habían cesado, es ahora presidente de la Escuela de Teología Melodyland. Un carismático convencido, Williams dice: «No sé como es posible que hayamos leído mal el Nuevo Testamento durante tanto tiempo!» (28)

Dos de mis iglesias predilectas están localizadas en las cercanías del Valle de San Fernando. Asistí a una de ellas, un domingo por la mañana, la Iglesia de Grace Community del Valle, en que el pastor John MacArthur predicaba el primer sermón de una serie titulada: «Lo que va mal en el movimiento carismático». Otro domingo asistía la Iglesia en el Camino, y oí al pastor Jack Hayford dar un mensaje en lenguas e interpretarlo allí mismo, en el servicio del culto. Las dos iglesias están creciendo de modo fenomenal. Una tiene una asistencia dominical de 5.000; la otra de 3.000. Las dos tienen miembros que aman entrañablemente a Jesucristo y quieren servirle, y crecen en la fe. Ambas creen y practican los dones espirituales. Y sin embargo discrepan en cuanto a los dones que deben usarse en las iglesias.

Mis estudios sobre las iglesias que crecen en Norteamérica no me han llevado a creer que la cuestión de cuales dones espirituales están en efecto y cuales no es algo de importancia capital como factor de crecimiento. Mucho más importante parece reconocer que el Espíritu Santo está obrando a través de los dones y que los cristianos necesitan descubrir, desarrollar y usarlos.

¿Cómo se explica todo esto? Mis propias conclusiones son que de la misma manera que Dios concede combinaciones distintas de dones a diferentes personas lo hace con diferentes iglesias y denominaciones. El grupo de dones de una iglesia o denominación debería ser uno de los factores determinantes de su filosofía del ministerio. El que haya iglesias con diferentes filosofías

del ministerio es parte de la hermosa variedad que Dios ha integrado dentro del Cuerpo de Cristo universal. Como las personas son diferentes, las iglesias deben ser también diferentes si se han de ganar los infieles para Cristo y unirlos a una membresía responsable. En manera alguna sugiero que las filosofías de Grace Community o de Camino deberían cambiar. En mi opinión Dios las ama por igual, y su bendición es evidente sobre las dos.

Por lo que se refiere al crecimiento de la iglesia, el establecer una filosofía del ministerio firme debería ser algo a que atender de modo primario. Cada iglesia necesita poder articular aquello que defiende y que la diferencia de las otras iglesias del área. Este es un signo de fuerza. Cuanto menos frecuentemente se revisa la filosofía del ministerio más potencial tiene una iglesia para el crecimiento.

¿Qué digo, pues, a una iglesia cuya filosofía del ministerio excluye los dones de señales? Sin duda, mi experiencia personal es más amplia, y por tanto pertenezco a una iglesia que tiene una filosofía del ministerio más amplia. Pero, para mí los principios del crecimiento de la iglesia deben hallarse por encima de las preferencias personales, así que no trato de imponer mi punto de vista a los otros.

Para dar una ilustración, hace unos meses tuve el privilegio de hablar sobre dones espirituales y crecimiento de la iglesia a virtualmente todos los superintendentes de distrito de la Iglesia de los nazarenos, una sala llena de líderes cristianos tan fieles como difícilmente se podrían encontrar para llenar otra igual. Sucede que la Iglesia de los Nazarenos está plenamente convencida como denominación que las lenguas son un don que no debe ser practicado en las iglesias hoy. Mi consejo fue que interpretaran su posición como Dios les daba a entender y que siguieran en sus trece.

Quizá no hay dos iglesias o denominaciones que necesiten el mismo grupo de dones. Dios ha enviado a la iglesia de los nazarenos un grupo de dones diferentes del de las Asambleas de Dios, y del de los Adventistas del Séptimo Día, y de la Alianza Cristiana y Misionera. Si su grupo de dones ha sido determinado por Dios, El puede bendecirlos y los bendecirá, en tanto que ellos decidan descubrir, desarrollar y usar los dones que El les ha dado según ellos entienden. No se necesita nada más. Harían mal usando el tiempo y la energía en una batalla para cambiar su filosofía del ministerio.

En cuanto a las iglesias como tales, sugiero que si por razones consideradas válidas y bíblicas por los líderes de la iglesia, no son tenidas por legítimas las lenguas y otros dones, la tal iglesia hará bien tomando una indicación de una iglesia bautista conservadora de Arizona, que ha llegado a mis oídos. El pastor de esta iglesia «afirmó en una forma positiva y firme que cuando la gente iba a la iglesia veía el nombre “bautista” en la puerta central. Siguió diciendo que los bautistas no creen o practican lenguas y que no quería discutir el asunto con nadie. Pero, que si esta era su costumbre, él creía que se encontrarían más a gusto en otra iglesia en que la práctica fuera aceptable y les sugería que la buscaran» (29).

Quisiera añadir, como entre paréntesis, que aunque esta es la posición de la mayoría de los bautistas conservadores, hay otros grupos de bautistas que tienen otras combinaciones de dones y que están abiertos a manifestaciones carismáticas como las lenguas.

Pero el principio sigue firme. Si Dios distribuye los dones a iglesias y a individuos, las iglesias y denominaciones harán bien aceptando lo que Dios les ha dado, sin orgullo, envidia o cohibiciones o sentimientos de inferioridad. Cualquiera que sea el grupo de dones que Dios haya escogido para Vd. y para su iglesia, es un grupo adecuado para el crecimiento si la fuerza es

puesta en marcha por el poder del Espíritu Santo y en obediencia al Señor de la cosecha.

1. Lawrence J. Peter y Raymond Hull, «El Principio de Peter» (New York. Bantam Books, 1969), p. 7.
2. Festo Kivengere, «Amo a Idi Amin» (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell Co., 1977).
3. Jean Dye Johnson, «Dios plantó cinco semillas» (New York: Harper and Row, Publishers, Inc., 1966).
4. Conté esta historia brevemente en el prefacio de la primera edición de «La derrota del pájaro dios» (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1967) pero el prefacio no fue reimprimido en la edición ulterior de William Carey Library.
5. Leslie B. Flynn, «Diecinueve Dones del Espíritu» (Wheaton: Victor Books, 1974), p. 10.
6. David Mains, «La Historia completa de la Iglesia Circle» (Waco Word books, 1971).
7. Karen Mains «Corazones y Hogares abiertos» (Elgin: David C. Cook, Publishing Co., 1976).
8. Karen Mains, «La Hospitalidad es más que una fiesta», Moody Monthly (diciembre 1976), p. 38. Otro artículo sobre Karen Mains fue escrito por Ron Wilson: «Viviendo con Franqueza» «Christian Life» (julio, 1976), p. 26 y sig.
9. Edith Schaeffer, «Hospitalidad: ¿elección o mandato?» Christianity Today 17 set. 1976), p. 28-29.
10. Un estudio cuidadoso sobre el uso de la hospitalidad por los cristianos primitivos fue hecho por Donald Wayne Riddle, «Hospitalidad entre los cristianos primitivos: un factor en la transmisión del Evangelio» Journal of Biblical Literature (vol. 57, 1938), (p. 141-154).
11. «Un hombre con visión», 'Christian Life' (marzo 1978) p. 21.
12. Elizabeth O'Connor, «El octavo día de la Creación» (Waco, Word Books, 1971), p. 32.
13. Bryan Pollock, «¿Ha tratado alguna vez de orar?» -ocho horas al día-? Worldwide Challenge (enero, 1978), p. 12-14.
14. Wanda Dugan, «Quizá ella rogó por Vd.» Worldwide Challenge (octubre 1977), p. 26-29.
15. Norman Grubb, «Rees Howells: Intercesor» (Fort Washington, PA: Christian Literature Crusade, 1973), p. 86.

16. William J. McRae, «La Dinámica de los Dones Espirituales» (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1976), p. 59.
17. Ray C. Stedman, «Vida del Cuerpo» (Glendale: Regal Books, 1972), p. 40, 41.
18. David L. Hocking. «Dones Espirituales: su necesidad y uso en la iglesia local» (Long Beach, CA: Sounds of Grace, n.d.) p. 52, 53.
19. Kenneth Cain Kinghorn, «Dones del Espíritu», (Nashville: Broadman Press, 1974), p. 34, 35.
21. Idem.
22. Merrill F. Unger, «El Bautismo y Dones del Espíritu Santo» (Chicago: Moody Press, 1974) p. 139.
23. John F. Walvoord, «El Espíritu Santo» (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1954), p. 173-178.
24. John R.W. Stott, Un Pueblo (Downers Grove: InterVarsity Press, 1968), p. 27. Ver también la obra de Stott: «Bautismo y Plenitud: la Obra del Espíritu Santo hoy» (Downers Grove: InterVarsity Press, 1976), p. 94-102.
25. John MacArthur, Jr., «La Iglesia, el Cuerpo de Cristo» (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1973), p. 150.
26. David Hocking, Dones Espirituales, p. 51.
27. Michael Griffiths, «Los Regalos de Boda de la Cenicienta» (Robesonia, PA: OMF Books, 1978, p. 8.
28. J. Rodman Williams, «La Era del Espíritu» (Plainfield, NJ: Logos International 1971), p. 28.
29. Arizona Baptist, «Carisma en una iglesia bautista», marzo 1978, p. 4.

III

Cuatro cosas que los dones no son

Como un aspecto importante del disipar la ignorancia que hay sobre los dones espirituales, debemos asegurarnos de que no hay confusión en ciertos puntos que acostumbran a desorientar a la gente. He visto que hay cuatro puntos que necesitan atención. Los dones espirituales son confundidos con los talentos naturales, el fruto del Espíritu, los «papeles» o deberes cristianos y hasta cierto punto los dones falsos.

Veamos cada uno de ellos.

Los Dones Espirituales no deben confundirse con Los Talentos Naturales

Cada ser humano, por haber sido hecho a la imagen de Dios, posee ciertos talentos naturales. Como con los dones espirituales, hay una evidente diferencia en los grados y variaciones de estos talentos naturales. Los talentos son las características que dan a cada persona

precisamente su personalidad. Parte de nuestra auto-identidad tiene que ser la mezcla o grupo particular de talentos que tenemos.

¿De dónde proceden estos talentos? En último término son concedidos por Dios, y en este sentido se trata de dones. Es por esto que decimos que una persona que canta muy bien, o que tiene un coeficiente intelectual elevado o que puede meter una pelota de golf en un agujero a gran distancia: ¡qué talento!

El tener talentos naturales no tiene nada que ver directamente con ser cristiano o miembro del Cuerpo de Cristo. Muchos ateos tienen un talento soberbio para esto o aquello. Tienen talentos naturales, pero no dones espirituales.

Los cristianos, como todo el mundo, tienen sus talentos naturales. Pero, éstos no deben confundirse con sus dones espirituales. Es erróneo por tanto, que un cristiano diga que su don o combinación de dones es arreglar coches, cocinar a maravilla, contar chistes, etc. porque estos no son otra cosa que talentos naturales.

Para hacer las cosas peor, la palabra bíblica «carisma» se ha ido secularizando. Los eruditos griegos nos dicen que la palabra es usada casi exclusivamente por Pablo en la literatura griega. Las otras dos veces que aparece son en 1 Pedro 4:10 y una en los escritos de Filón. Pero hace un siglo, un famoso sociólogo alemán, Max Weber, empezó a usar la palabra en términos de un líder que tiene «virtud», o poder: un líder «carismático». En este sentido se aplica hoy a personas como Anwar Sadat, o Kissinger o Fidel Castro, para dar algún nombre. Pero ninguno de los tres, que yo sepa, pertenece al Cuerpo de Cristo y por tanto no se le pueden adscribir dones espirituales.

Los dones espirituales están reservados exclusivamente a los cristianos. Los no creyentes no los tienen y todos los creyentes en Jesús los poseen. Los dones espirituales no deben ser considerados como talentos natu-

rales consagrados. Puede que haya una cierta relación entre los dos, sin embargo, porque, en algunos casos (aunque no todos, por cierto) Dios toma un talento natural de un no creyente y cuando esta persona entra en el Cuerpo de Cristo, lo transforma en un don espiritual. Pero, incluso en un caso así el don espiritual es algo más que un talento natural sobrealimentado. Porque, siendo dado por Dios, un don espiritual no puede ser la duplicación de algo.

Uno de los casos más vívidos que conozco se refiere a mi buen amigo y colega, John Wimber, el fundador del Departamento del Crecimiento de la iglesia de la Asociación Evangélica Fuller. Antes que John se hiciera cristiano hace 15 años, tenía dos talentos naturales destacados. Primero, era un músico excelente. Toca toda clase de instrumentos, escribe y adapta música, dirige grupos, y ha estudiado teoría de la música en un nivel elevado. Segundo: era un buen vendedor. Había tenido mucho éxito en vender material e instrumentos musicales. Poseía tiendas de música, hacía discos, administraba grupos; en fin, sus ingresos eran enormes.

Cuando John Wimber se hizo cristiano mediante una conversión dramática que recuerda la del apóstol Pablo, Dios hizo algo interesante con sus talentos naturales. Al parecer el talento musical no fue nunca transformado en un don espiritual. Permaneció y ha sido dedicado a Dios, ha compuesto himnos y canta a veces para la gloria de Dios. Pero no mucho más. Dios tenía otras ideas para él.

Cuando John Wimber se hizo miembro del Cuerpo de Cristo, Dios tomó su otro talento natural, el de vendedor, y lo transformó en el de evangelista. Como resultado, hay más de 2.000 personas que ahora viven en Orange County, California, que le dirán que John Wimber es su padre espiritual. No sólo le dió Dios el talento de evangelista, sino que se lo dió en alto grado.

Por medio de este don, John tiene un sentimiento intuitivo que le dice cuando un no creyente está dispuesto a nacer de nuevo. Dice que se siente como una comadrona espiritual. Sabe el tiempo cuando el nuevo ser va a venir al mundo, y está allí para ayudar. Cuando alguna semana John Wimber no conduce a varias personas a Cristo se siente inquieto y considera que algo va mal.

No confundir los Dones Espirituales con el Fruto del Espíritu

El fruto del espíritu se describe en Gálatas 5:22-23: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza están en la lista. Algunos expositores bíblicos hacen notar el hecho que «fruto» está en singular y que la construcción en el original griego permite poner dos puntos detrás de amor. Así que, aunque todas estas virtudes que siguen a «amor» son parte del fruto, el amor es el primario.

Es impropio hablar de «don de amor» si por don se entiende que amor debería pasar a ser el número 28 de nuestra lista. En un sentido amplio, naturalmente, el amor es un don de Dios y debería ser considerado como tal. «Amamos a Dios porque El nos amó primero» (1ª. Juan 4:19). Pero el amor no es un «carisma» en el sentido que Dios lo da a algunos miembros del Cuerpo, pero no a otros.

El fruto del Espíritu es el resultado natural, esperado del crecimiento del cristiano, su madurez, su asemejarse a Cristo, su plenitud en el Espíritu Santo. Como todos los cristianos tienen la responsabilidad de crecer en la fe, todos tienen la responsabilidad de desarrollar el fruto del Espíritu. El fruto no se descubre, como los dones; se desarrolla por medio de andar con Dios y cediendo al Espíritu Santo. Mientras que los dones espirituales definen lo que el cristiano hace, los

frutos del Espíritu ayudan a definir lo que el cristiano es.

El fruto del Espíritu es un requisito para el ejercicio efectivo de los dones espirituales. Los dones sin el fruto no valen nada. Los corintios descubrieron esto a su costa. Tenían un grupo de dones ideal, según 1^a. Corintios 1:7. Estaban ocupados descubriendo, desarrollando y usando sus dones espirituales. Eran tan carismáticos como quizá no lo era ninguna otra iglesia. Pero, eran un desastre espiritual, una de las iglesias en peor desorden, de las que leemos en el Nuevo Testamento.

Su problema básico no era los dones, era el fruto. Es por esto que Pablo les escribió 1^a. Corintios 13. En este capítulo Pablo habla elocuentemente sobre el amor y los frutos del Espíritu. Les dice que el don de lenguas, de profecía, de conocimiento, de la fe, de la pobreza voluntaria, del martirio y todos los demás, sin amor no servían absolutamente para nada (véase 1^a. Cor. 13:1-3). Los dones sin el fruto son como un neumático de automóvil sin aire; los elementos están disponibles, pero pueden funcionar.

Asimismo, los dones son temporales, pero el fruto es eterno. En el mismo capítulo se nos dice que dones como profecía y lenguas y conocimiento pasarán. Pero la fe, la esperanza y el amor permanecerán. Mientras los dones son orientados a una tarea, el fruto es orientado hacia Dios.

Es de notar que un pasaje sobre fruto acompaña a cada uno de los pasajes primarios sobre dones. 1^a. Corintios 13 es el más explícito y más bien reconocido. Pero, la lista de dones que termina en Romanos 12:8 va inmediatamente seguida de «amad sin hipocresía» y «amaos los unos a los otros con amor fraternal» (Romanos 12:9-10). Este pasaje continúa en los 11 versículos siguientes. Luego, en Efesios 4, el pasaje sobre los dones termina en el versículo 16 y el pasaje sobre el

fruto empieza en el versículo siguiente y sigue hasta el próximo capítulo. Entre otras cosas dice: «Y andad en amor como también Cristo nos amó» (Efesios 5:2). El pasaje sobre dones espirituales que empieza en 1ª. Pedro 4:9, va precedido de «Y ante todo tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados». (1ª. Pedro 4:8).

No confundir los Dones Espirituales con los Deberes o Papeles Cristianos

Cuando se mira la lista de 27 dones espirituales se hace evidente que muchos de ellos describen actividades que se esperan de todo cristiano. En este punto es de gran ayuda distinguir dones espirituales y deberes cristianos. Los deberes son ligeramente distintos del fruto del Espíritu en que implican más hacer que ser. Pero, son similares al fruto en que se esperan de todo cristiano.

Quizá el don espiritual más claramente un deber o papel cristiano es la fe. El mero hacerse cristiano y entrar en el Cuerpo de Cristo, requiere fe. Y esta fe, según la Biblia es un don de Dios (ver. Efes. 2:8-9). Luego se nos dice que la fe es una parte del fruto del Espíritu (ver Gal. 5:22), y que «sin fe es imposible agradar a Dios» (Hebreos 11:6). En otras palabras, el estilo de vida de cada cristiano sin excepción debe ser caracterizado, día tras día, por la fe. Por encima de esto, sin embargo, la fe es un don especial dado por Dios sólo a unos pocos miembros del Cuerpo. Esto se describirá con mayor detalle más adelante. Pero, el don de la fe es mucho más que el fruto de la fe o el deber de la fe que vemos en los cristianos corrientes.

Cuando hablaba del don de la hospitalidad en el último capítulo, mencioné que ni Doris ni yo lo tenemos. Sin embargo tenemos el 'papel' o deber de tener invitados y los tenemos con alguna regularidad. El que

venga alguien a comer, el hospedar a alguien durante una noche, el acompañar a un forastero, el tener reuniones de la iglesia en casa, el prestar el coche, el asegurarse que los nuevos vecinos se orienten en la comunidad, todo esto está incluido en nuestro deber cristiano. Pero ninguna de estas cosas se hace de modo fácil y nunca creemos que hemos hecho todo lo que deberíamos. Es más, nos esforzamos por hacerlo.

La oración es a la vez un deber y un privilegio de cada cristiano. Este es otro ejemplo de un deber cristiano. Uno no necesita el don de la intercesión para hablar con Dios. De la misma manera, otros tienen el don de ministerio o servir, pero todos los cristianos deben servir los unos a los otros (Gal. 5:13). Algunos tienen el don de la exhortación, pero todos tenemos el deber general de exhortarnos unos a otros (Hebreos 10:25). Unos pocos tienen el don de evangelista, pero todos los cristianos tienen que ejercitar su papel de testigos (Hechos 1:8).

El deber del celibato es importante que sea subrayado en nuestra sociedad en que todo se permite y en que algunas personas tratan de establecer una «nueva moralidad». Al hablar del don del celibato dije que yo no lo tenía y lo resolví casándome. Pero tengo el deber del celibato (o castidad) que debo ejercer cuando estoy ausente del hogar. Las oportunidades para dejar de ser fiel no faltan si se buscan. Recuerdo una ocasión en que en un hotel rural en Taiwan, el encargado del hotel, sin yo saberlo, me había asignado compañía en la otra cama de mi habitación. Tengo que admitir que aunque no hubo verdadera tentación cuando me di cuenta de la inesperada situación, podría muy bien haberla habido. En todo caso yo era responsable ante Dios por el ejercicio de mi deber de castidad, y a él me atuve.

De la misma manera, el deber de castidad se aplica a los cristianos que no se han casado o al que ha perdi-

do su cónyuge, por la muerte o el divorcio. La mayoría de estos ya han descubierto que no tienen el don del celibato, y sin embargo hay como mantener la continencia siendo viudo o divorciado, hasta que Dios provee otro cónyuge. El no tener el don no es excusa para el pecado.

Los cristianos necesitan estar preparados para ejercer cualquier deber en el caso de necesidad o urgencia. Cuando ocurre un accidente uno ayuda a la víctima tanto como puede, hasta que llega el médico. Cuando empieza un incendio uno trata de contenerlo hasta que llegan los bomberos. Muchos cristianos no llegan a encontrarse en situaciones así en sus vidas espirituales, pero algunos, pastores de iglesias por ejemplo, se encuentran teniendo que hacer uso de deberes o papeles, porque hay la necesidad y alguien tiene que hacerlo, tenga el don de un modo especial o no.

Don N° 5: El Don de Dar

La forma como los deberes operan al lado de los dones espirituales se ilustra vívidamente con el don de dar.

No hay duda que todo cristiano tiene que dar parte de sus ingresos a Dios. De acuerdo con la Biblia, cada persona debe establecer sus planes para las ofrendas y dar con alegría (2ª. Cor. 9:7). Este deber cristiano no tiene excepciones. Los ricos deben dar y también los pobres. Los recién casados, en apuros económicos y los matrimonios ya maduros que están en situación económica sólida. Los nuevos cristianos deben aprender a dar al empezar a crecer en la fe.

¿Cuándo deben dar los creyentes?

Al leer en la Escritura llego a la conclusión de que el diezmo, es decir un 10% de los ingresos es el mínimo a considerar, para ejercer propiamente el deber de dar. No soy rigorista en mis puntos de vista de conducta

cristiana, pero, debo decir que el que da menos del 10% está jugando con una forma de estafa. Algunos estafan al pagar sus impuestos en los Estados Unidos, y se salen con la suya. Nadie engaña a Dios, sin embargo, y se sale con la suya. «No os engañéis; Dios no puede ser burlado; todo lo que el hombre sembrare, esto también segará» (Gal. 6,7).

Es bien sabido que un gran número de cristianos no ejercen su deber de dar. Las ofrendas, por termino medio, de los cristianos en Norteamérica son 145\$ al año. El salario promedio es mucho más de 1.450\$. Mi iglesia, en Lake Avenue es sólida económicamente. Clase media alta. Sin embargo calculé que con sólo que los miembros dieran el 10\$ (aún cuando en vez de tener ingresos propios todos cobraran el cheque del Retiro Oficial, los ingresos de la iglesia aumentarían en un 40%!!! Incluso figuras descollantes como el mismo presidente de la nación al parecer no dan el diezmo. Al analizar su declaración de impuestos se ve que el Presidente Carter dió en 1975 6.000\$ o sea, el 4.9% de sus ingresos. No hay que hablar del Presidente Nixon, que dió a su iglesia menos de cinco dólares por semana, en 1969.

Empecé a tomar en serio el papel de dar cuando nuestro pastor, Raymond Ortlund, predicó un sermón excepcionalmente bueno durante una campaña para levantar fondos, un mes de noviembre. Entre otras cosas nos dijo que él y su esposa daban el 25%. Mi esposa y yo hicimos cálculos y apenas llegábamos al 10%. Así que oramos y tratamos de dar algo más cada semana, hasta que llegamos al 15%. Entonces seguimos orando. Durante el proceso descubrimos que la Escritura dice: «Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir». (Lucas 6:38). Ahora hemos pasado el 15% y creemos que no podríamos regresar a donde estábamos antes.

Va tan bien que no he encontrado todavía un cristiano que haya empezado a dar el diezmo y haya tenido que cambiarlo y dar menos. Al parecer, además de ser una prueba de obediencia es una buena idea de inversión.

He dicho todo esto para dejar claro que mi esposa y yo no tenemos el don de dar. No caigo en la trampa de la «proyección de dones», sino simplemente describo mi papel como cristiano. De hecho, me estoy convenciendo de que la única manera aceptable de dar en una sociedad opulenta, como la de los Estados Unidos, (por lo menos hasta el presente), para los cristianos es el dar un diezmo escalonado. Cuando más se gana, más se aumenta el porcentaje que se da sobre los ingresos. Ronald Sider defiende este punto de vista y sin duda estoy de acuerdo con él (1).

La razón por la que estoy convencido de que mi esposa y yo no tenemos el don de dar es porque nos vamos preguntando: ¿cuánto podemos dar al Señor? Los cristianos que tienen el don de dar no se lo preguntan. Usan otra pregunta, muy diferente. Lo aprendí del fallecido R.G. Le Tourneau.

R.G. Le Tourneau, el gran industrial de Texas, tenía el don de dar. La pregunta clave es descrita en su autobiografía. En ella dice: «La pregunta no es cuánto dinero voy a dar a Dios, sino cuanto dinero del de Dios me voy a quedar» (2). El contestó esta pregunta en su vida entregando el 90% de sus bienes para una fundación Cristiana, y a partir de entonces siguieron dando con su esposa el 90% de sus ingresos que procedía de la parte que tenía en el negocio que le quedaba. Ni él ni su esposa carecieron de nada.

Otro hermano creyente contemporáneo que tiene el don de dar es Stanley Tam, que tiene un negocio en Lima, Ohio. Hizo a Dios un socio de su negocio, al dar el 51% de todos sus bienes a una fundación cristiana, y luego fue elevando el porcentaje con el tiempo hasta el 100%. La fundación recibe como es natural los benefi-

cios del negocio. No cabe duda que él y su esposa dan el diezmo de lo que ingresan del sueldo que ganan como familia también. Sin usar las mismas palabras, Stanley Tam reconoce que su capacidad excepcional para dar a Dios es un don espiritual. Quiere dejar bien claro que no cae en la tentación de la «proyección de dones». Dice en su autobiografía: «No creo, francamente, que sea tan buen negociante como nuestras declaraciones financieras muestran. Creo que opero a un nivel muy superior a mi capacidad natural» (3). En otro sitio dice con cuidado: «No quisiera usarme a mí mismo como ejemplo... Dios ha hecho demandas singulares, podríamos decir, en mi vida. El puede hacer lo mismo con Vd. u orientarle y motivarle en direcciones completamente diferentes» (4).

Aunque gente que han tenido tanto éxito como Le Tourneau y Tam son generalmente las personas a las que se reconoce y se ponen como ejemplos en libros como este, el don de dar es dado a gente de ingresos mucho menores también. El apóstol Pablo menciona a los cristianos de Macedonia que dieron a pesar de su profunda pobreza (2ª. Cor. 8:1-2). Jesús comenta que el óbolo de la viuda es más que lo que dieron los ricos (Marcos 12:41-44). James McCormick, que tiene un negocio de construcción en Birmingham, Alabama, es ahora millonario. Pero, descubrió su don de dar cuando trabajaba en una tienda de ropa y ganaba 35\$ por semana. En esta época hizo la promesa de dar el 50% de sus ingresos a Dios y lo ha hecho desde entonces. No hay duda que los 17.50\$ por semana que daba entonces eran tanto para Dios como las importantes cantidades que da ahora (5).

El don de dar es la capacidad especial que Dios concede a algunos miembros del Cuerpo de Cristo de contribuir con sus recursos materiales a la obra de Dios con liberalidad y alegría.

Don N° 22: El Don de La Pobreza Voluntaria

Les debo a Donald Bridge y a David Phypers el que me llamaran la atención sobre el don de la pobreza voluntaria (6). La referencia bíblica se encuentra en 1ª. Cor. 13:3: «Aunque diera todos mis bienes para alimentar a los pobres...». Durante años simplemente creí que esta era otra manera de describir el don de dar, pero ahora comprendo que es algo distinto, aunque relacionado. Probablemente todo el que tiene el don de la pobreza voluntaria tiene también el don de dar. Sin embargo, no todos los que tienen el don de dar tienen el de la pobreza voluntaria.

El don de la pobreza voluntaria es la capacidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de renunciar a las comodidades materiales y el lujo y adoptar un estilo de vida personal equivalente al de aquellos que viven en la pobreza en una sociedad dada, a fin de servir a Dios del modo más efectivo.

El uso del adjetivo «voluntario» es importante aquí para separar a aquellos que tienen el don de aquellos que son pobres a causa de circunstancias sociales que no pueden modificar. Además, hay que reconocer que la pobreza y la riqueza son términos relativos. Pobre, sí, pero ¿comparado con qué? Cuando primero empezamos a pensar en las implicaciones de este don, Doris y yo nos preguntamos si podíamos haber tenido este don cuando éramos misioneros. Después de todo, en 1971, el último año que estuvimos en el campo misionero, nuestros ingresos, para una familia de cinco, ascendieron a 3.900\$. Este dinero en la economía de los Estados Unidos hubiera hecho de nosotros pobres indigentes. Pero en Bolivia podíamos vivir considerablemente por encima del nivel de pobreza de aquel país. Así que hay que admitir que esto no es tener el don.

John Wesley, sin embargo, tenía el don (con guión) de dar-pobreza voluntaria. Cuando murió dejó un

abrigo raído, dos cucharas de plata. Esto eran sus bienes. Durante su vida había dado 150.000\$ al Señor, ¡en aquellos tiempos! (7).

George Muller de Bristol era otro. Murió dejando bienes por valor de 850\$. Fue un pobre toda su vida. Cuando se examinaron sus libros, sin embargo, se descubrió para la sorpresa de todo el mundo, que en el curso de los años había donativos por valor de 180.000\$ procedentes de un «siervo del Señor, que, constreñido por el amor de Cristo, quiere hacerse tesoros en el cielo». El dador era naturalmente el mismo George Muller (8).

John Wesley y George Muller se diferencian de R.G. Le Tourneau y Stanley Tam, en que estos dos ejercen el don de dar sin el de la pobreza voluntaria. Es de apreciar la afirmación de Stanley Tam que dice abiertamente: «Me gusta la buena comida, una casa confortable, vestidos decentes y un buen coche» (9). De hecho es probable que Dios haya llamado a Tam a ser rico en vez de pobre, para que así pueda ejercer mejor el don de dar. Tam dice francamente: «Tengo una sed insaciable de hacer dinero. Me gusta. Me gusta ver crecer la compañía. Estudio los reportes anuales y parciales como un halcón: mirándolo todo, evaluando, comprobando, repasando» (10).

Esta actitud es muy distinta de la que vemos en otro grupo de cristianos de este país, que se llaman a sí mismos «People's Christian Coalition». Estos ejercitan el don de la pobreza voluntaria escogiendo vivir de un modo simple en una commune en una sección pobre de Washington D.C. Están haciendo algo maravilloso al usar sus dones para contribuir al bienestar de los pobres y oprimidos en el ghetto de Washington. Sus declaraciones públicas, publicadas en la revista «Sojourners», sin embargo se acercan a un ejemplo del síndrome de la «proyección de dones». Emplean mucho tiempo tratando de presentar razones bíblicas de por

qué la clase de vida que han escogido puede ser más agradable a Dios que el estilo de vida de otros cristianos en nuestra sociedad que tienen y ejercen otros dones espirituales, pero que viven en un nivel económico más confortable. Ellos asocian a esta gente con el «establecimiento», (las clases ricas o con poder e influencia) el cual es culpado por una gran variedad de los males sociales y económicos.

Quizá esta acerba actitud crítica es debido a la presencia de otro don, el de la profecía. Los escritos de «Sojourners» tienen un cierto olor de pesimismo que recuerda a Jeremías y otros profetas del Antiguo Testamento. A causa de esta combinación de dones, estos evangélicos radicales probablemente encontrarían tan poco confortable vivir como Billy Graham en una finca apartada en la Black Mountain, en Carolina del Norte, o como Robert Schuller, en una casa magnífica en Orange California, como los dos, Billy Graham y Robert Schuller, encontrarían el vivir en el ghetto de Washington.

Pero, «el ojo no puede decir a la mano, no te necesito» (1^a. Cor. 12:21). Ni tampoco ningún miembro del Cuerpo con una combinación de dones puede juzgar agriamente a otros miembros del cuerpo que tienen otros dones. Quizá, sin embargo, los que tienen una cierta variedad del don de profecía no pueden evitarlo y deben ser comprendidos en este sentido por aquellos a quienes llaman como pertenecientes al «establecimiento».

El dinero bien empleado puede ser un tremendo estímulo en el crecimiento de la iglesia. Mucho crecimiento posible, tanto en Norteamérica como en los pueblos que no han sido alcanzados deja de producirse por falta de fondos. Se estima que hay 40 millones de evangélicos en los EE.UU. Es de creer que los evangélicos se preocupan de esparcir su fe alrededor del mundo. Pero, los totales de ofrendas para las misiones

son de 750\$ millones, lo que da un promedio de 36 centavos por semana por evangélico.

Es de desear que con todo el interés corriente por los dones espirituales, millares de creyentes descubrirán que Dios les ha dado el don de dar, y millones que ahora no ejercen el deber cristiano de dar empezarán a hacerlo de modo responsable. Los recursos que esto *pondría en marcha para esparcir el evangelio y cuidar a los que sufren y están oprimidos* serían incalculables. Dios, creo, tendría mucha satisfacción en ello.

No confundir los Dones Espirituales con los Dones Falsos.

Me gustaría no tener que escribir esta sección sobre dones falsos. Me gustaría que no fuera verdad que Satán y sus demonios y malos espíritus son reales y activamente se oponen a la obra del Señor. Jesús mismo dijo: «Porque se levantarán falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aún a los escogidos» (Mateo 24:24) Jesús habla también sobre los que profetizan y echan fuera demonios en Su nombre, pero que, en realidad son obradores de iniquidad (ver Mat. 7:22-23).

Mi esposa y yo nos consideramos afortunados de que en los 22 años de servicio cristiano como única ocupación, 16 de ellos los pasáramos en el campo de misión, y que el Señor nunca nos permitiera entrar en contacto de primera mano con demonios o espiritismo o brujerías u ocultismo. Pero, tengo muchos amigos que han tenido que saber lo que es estar a primera línea de batalla contra los principados y los poderes.

No tengo la menor duda que Satanás puede falsificar cada uno de los dones de la lista. Es un ser sobrenatural y tiene poderes sobrenaturales. Su poder se mostró de una manera espectacular cuando en Egipto, los magos del Faraón pudieron repetir prácticamente

todos los portentos que Dios hizo a través de Moisés (ver Exodo 7-8). Naturalmente, Satán tiene un poder limitado y controlado. Me gusta la manera como lo dice Robert Tuttle: «Satán está amarrado. Si nos metemos en el terreno barrido por la longitud de la cuerda, a causa de alguna tentación particular, se nos zampa como almuerzo» (11).

Un libro que pone los pelos de punta sobre el tema es «El Falsario Retador» que fue escrito recientemente por Raphael Gasson, ahora un cristiano, pero antes un medium espiritista. Nos lo cuenta tal como es. Hice la equivocación de hablar de él a la mesa, a la hora de la cena, y dió al traste con el apetito de mi hija Becky. Su experiencia le ha mostrado a Gasson que: «Es evidente que Satán usa un sistema de falsificación de los preciosos dones del Espíritu en un modo extremadamente sutil» (12). En su libro describe varias de estas falsificaciones.

De un modo específico muestra, por ejemplo, como los dones de la fe y los milagros, la curación, las lenguas y la interpretación pueden ser producidos por Satán. La falsificación del don de discernimiento de Espíritus él cree que es la clairvoyance y clairsaudience (clarividencia). Incluso el don del exorcismo es astutamente reproducido por el diablo.

Gasson recuerda como Satán le dió la habilidad de la profecía, e indica que estas profecías falsificadas se realizan. Esta es una manera en que el diablo se hace más atractivo. En una ocasión durante la guerra, por ejemplo, un hombre trajo a Gasson un objeto que pertenecía a su hijo que estaba en el servicio, para averiguar donde estaba su hijo. Por medio del espíritu «guía» (que resultó ser el espíritu de un brujo africano) Gasson pudo hallar que el propietario del objeto era un prisionero de guerra. El padre entonces mostró a Gasson un telegrama del Departamento de la Guerra, afirmando que el hijo había sido muerto en combate hacía dos

semanas. Gasson entonces volvió a su «guía» y comprobó que el soldado no estaba muerto y el padre tendría confirmación de ello a los tres días. Efectivamente, a los tres días el padre recibió un telegrama del Departamento de la Guerra dando excusas por la equivocación y comunicándole que el chico estaba bien y era un prisionero de guerra (13).

Algunos erróneamente interpretan una cosa así como obra de Dios. Se trata, sin embargo, de la obra del Diablo. ¡Que no es por ello menos real!

Tenemos que recordar inmediatamente que Dios sabe todo esto y da poder adecuado a sus hijos para prevenirlo. Uno de mis colegas en el Comité de Lausana para la Evangelización Mundial, es Petrus Octavianus, de Indonesia. En una ocasión Petrus estaba hablando ante una multitud de 3.000 personas en Stuttgart, Alemania. Al fin de la presentación pidió unos momentos para la oración silenciosa. Cuando todo estaba quieto, un hombre en la plataforma se levantó y empezó a hablar en lenguas. Petrus Octavianus se volvió hacia él y le mandó en el nombre de Jesús que se quedara en silencio. Octavianus explicó luego: «Después de orar pidiendo luz, se me hizo claro que este hablar en lenguas no procedía del Espíritu Santo sino del enemigo» (14).

No sé si Dios le ha dado a Petrus Octavianus el don de discernir los espíritus, pero si no lo tiene, en aquel momento estaba ejerciendo uno de los deberes cristianos de urgencia. Sería conveniente en este punto dar una breve mirada a dos de los dones espirituales que más se relacionan con este reinado del mal: discernir espíritus y exorcismo.

Don N° 13: El Don de discernir los Espíritus

El nuevo Testamento enseña claramente que cada cristiano debe poder discernir el bien del mal, lo bueno de lo malo. Hebreos 5:14 dice que el cristiano maduro:

«tiene los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal». Los cristianos de Berea fueron elogiados por no ser cándidos. Comprobaron la predicación de los apóstoles en la Escritura, como debemos hacer todos (ver Hechos 17:11) 1ª. Juan 4:1 explícitamente nos dice que «no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios».

Estos pasajes describen el deber del cristiano de discernir. Sin embargo, por encima de lo que se espera de todos los cristianos hay un don de discernimiento de espíritus que sólo es dado a unos pocos. Es un don que puede que no sea ejercido con frecuencia. Los que lo tienen pueden incluso ser renuentes a usarlo, porque requiere mucho valor. Pero es confortante para todo el Cuerpo saber que Dios no ha dejado a los cristianos indefensos contra las tácticas de Satán y las fuerzas del mal.

El don del discernimiento de espíritus es la capacidad especial que Dios da a algunos miembros del Cuerpo de Cristo y que les permite saber con certeza si ciertas clases de conducta que se dicen ser procedentes de Dios son en realidad divinas, humanas o satánicas.

El apóstol Pedro al parecer tenía este don. Lo usó de modo dramático al discernir que Satán había inspirado a Ananías a mentir sobre la venta de una casa, y Ananías murió en el mismo instante. Se repitió esto con la esposa de Ananías, Safira, la cual también murió (ver Hechos 5:1-10). Más tarde en Samaria, Pedro usó este don para ver los motivos por los que obraba Simón el mago. Tuvo la seguridad por parte de Dios que debía decir a Simón «en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás» (Hechos 8:23).

El don de discernimiento puede operar en varios niveles. El más evidente es la habilidad de conocer que actos al parecer buenos son en realidad la obra de Satanás. Este es el nivel en que actuó Petrus Octavianus en Stuttgart. Otro nivel es el de discernir

cuando un hermano o hermana hace algo por motivos piadosos o carnales. Un tercer nivel implica la habilidad sobrenatural de distinguir la verdad del error, aún cuando los motivos parecen rectos. Va sin decir que estos dos últimos implican una especie de juicio muy delicado y deben ir acompañados de una medida extra del fruto del Espíritu si han de resultar de ayuda al cuerpo. Los miembros del Cuerpo con este don de discernimiento son una cosa. Los autoproclamados cazadores de herejes son otra. Y a veces yo creo que la Iglesia en Norteamérica está infestada de éstos.

Don Nº 27: El Don de Exorcismo

Aunque el don de exorcismo (15) es uno de los que no son mencionados en la Biblia específicamente como un «carisma» hay abundante evidencia que estaba operando en el Nuevo Testamento y en nuestro mundo contemporáneo.

El don de exorcismo es la capacidad especial que Dios ha dado a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de echar demonios y espíritus malos.

Es razonable creer que el discernimiento-exorcismo es otro de los dones en guión, tales como pastor-maestro. Parece que operaban juntos cuando el apóstol Pablo, por ejemplo, se molestó por la joven de Filipos que persistía diciendo «Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación». Estas palabras en sí no parecen malas. Pero, Pablo pudo discernir que se trataba de un espíritu malo hablando a través de ella, por lo que exorcizó el espíritu (ver Hechos 16:16-18).

El exorcismo no debe ser practicado sin el don de discernimiento. Por desgracia hay en algunos círculos, hoy, una preocupación excesiva con los demonios y malos espíritus. Ralph Neighbour cuenta de una «santa»

que estaba en el corredor de un hotel y delante la puerta de su habitación rogando a los demonios que salieran del pomo de la puerta, porque la cerradura estaba atascada (16). No necesitamos exorcistas aficionados que se entretengan en eso, sin referencia alguna al discernimiento de espíritus. Como dice Robert Tuttle: «Aquellos que echarían demonios de todo lo que se menea, podrían muy bien poner en peligro los miembros débiles del Cuerpo de Cristo. Los que pueden echar fuera espíritus malos no sólo deben acercarse a este ministerio con precaución extrema, sino también después de ayunar y orar y por medio del poder del Espíritu Santo» (17).

Una de las relaciones más dramáticas de tipo causa-efecto entre el exorcismo y el crecimiento de la iglesia que yo conozco empezó aquí mismo, en Pasadena. Un joven de Bolivia, Julio César Ruibal, estaba estudiando para el preparatorio de Medicina en el «college» de Pasadena. Aparte de esto resultó que era uno de los dos gurus más jóvenes y poderosos de lo oculto en el hemisferio occidental. Pero, Dios le tenía la mano encima. Oyó el evangelio por primera vez en una reunión de Kathryn Kuhlman, y se quedó muy confuso. Al día siguiente asistió a una reunión de oración en la casa de un matrimonio carismático de mi iglesia, Lake Avenue, congregacional. Había allí dos señoras que tenían el don de exorcismo. En un testimonio emocionante cuenta Ruibal como fue librado de los demonios del yoga, clarividencia, astrología, voodoo, reencarnación, la cabala, levitación, curación metafísica, escritura automática, uso del péndulo, percepción extrasensorial y otras cosas. Cuando los demonios le dejaron lo echaron al suelo y dice que pasó por su cuerpo como una corriente eléctrica.

Al crecer en el Señor, Julio César Ruibal, se sintió llamado a regresar a Bolivia a predicar el evangelio. Para este tiempo había descubierto que tenía el don de

curación. Las reuniones que celebró en Bolivia, en 1973, ha resultado ser las reuniones de evangelismo más espectaculares que se recuerdan en este país, antes o después (19). Millares de personas que encontraron al Señor mediante su ministerio en Bolivia (incluida la esposa del Presidente Banzer) pueden dar gracias a Dios por las dos señoras de California que tenían el don de exorcismo y sabían como usarlo.

¿Cuánto tiempo se conserva el Don?

Hay una teoría común, dominante en algunos círculos, que cada creyente es elegible para usar cualquier don en cualquier tiempo que sea necesario. Esta idea, que puede ser llamada la «teoría del cauce» sugiere que los dones pueden ser sólo posesiones temporales que el Señor da durante un tiempo y luego quita.

Hay algunos puntos en favor de la «teoría del cauce» que deben ser reconocidos. Es verdad que cada cristiano debe estar preparado en todo momento a ser un cauce para todo lo que Dios quiera hacer por medio de él. No tengo el don de curación, por ejemplo, pero Dios alguna vez puede escogerme para poner las manos sobre una persona y curarla milagrosamente. Me gustaría sin duda. He orado por muchos enfermos, pero hasta la fecha no he visto ningún milagro. Parte de mi deber como cristiano es mantenerme abierto a esta acción del Espíritu Santo espontánea e imposible de predecir. Pero, lo que el Espíritu hace ocasionalmente no debe confundirse con los dones espirituales.

Creo firmemente que una vez una persona ha recibido propiamente un don espiritual lo conserva toda su vida. Esta opinión tan dogmática se deriva de Romanos 12:4, en que Pablo establece la analogía entre el cuerpo físico como una clave hermenéutica para entender los dones espirituales. Si los dones espirituales son al Cuerpo de Cristo lo que las manos o lenguas al cuerpo

físico, no hay duda alguna que una vez se tiene un don, se conserva. No creo que mañana mi pie, al levantarme, se haya convertido en hígado. Igualmente se puede tener la confianza de que los dones espirituales en la vida del cristiano operan con esta clase de seguridad para la vida del Cuerpo de Cristo.

El saber que conservamos el don y hemos de responder por él nos ayuda a hacer planes en la vida. Por ejemplo, nos ayuda a evitar usar demasiada energía en papeles cristianos que encontramos interesantes en vez de usarla en el ejercicio de los dones espirituales. El crecimiento de la iglesia depende de la movilización eficiente de todos los miembros de la congregación al servicio del Señor. Los estudios muestran que un miembro de iglesia con un cargo activo promedio da entre tres y diez horas por semana a la iglesia y a Cristo. Un miembro que da diez horas semanales a la iglesia es una joya, muchísimos dan menos, y sería poco sensato hacer planes para más.

En muchas iglesias, la mayoría de las horas disponibles son usadas en el servicio de la mañana el domingo y la noche, en la Escuela Dominical, en reuniones de oración y grupos pequeños de miembros. Para la mayoría este tiempo significa mejoría espiritual personal, no el ejercicio de un don espiritual. El poco tiempo que queda para usar los dones espirituales debería ser planeado y estructurado con cuidado. Las actividades que divierten energía debería ser mantenidas a un mínimo.

Mi regla práctica es: los dones espirituales deberían ser usados en tiempo planeado, mientras que los deberes cristianos deben ser ejercidos de modo más casual. Por ejemplo, creo que Stanley Tam, que tiene el don de dar, debería pasar buena parte del tiempo en sus asuntos financieros, mirando como puede hacer más dinero para el Señor. En cambio yo, que no tengo el don, debo poner en uso mi «papel» en dar, y por tanto poner la preocupación por asuntos financieros a segundo térmi-

no, y preocuparme del uso de los dones que tengo. Si paso el tiempo que Tam pasa examinando papeles de finanzas, para mí será un pecado.

Las personas que tienen varios dones pueden hallar en algunos períodos de su ministerio que unos de estos dones son dominantes y otros subordinados. El orden de importancia puede variar, al variar las circunstancias. Esto no significa que el don se pierde.

Al mismo tiempo, algunos dones pueden estar durmiendo en contra la voluntad de Dios. Vd. puede que tenga un don que debería usar, pero no lo hace. Parece que es esto lo que piensa Pablo cuando exhorta a Timoteo a: «No descuides el don que hay en tí» (1ª. Tim. 4:14) y «te aconsejo que avives el fuego del don» (2ª. Tim. 1:6) y «haz obra de evangelista» (2ª. Tim. 4:5), asumiendo que el de evangelista fuera uno de los dones espirituales de Timoteo. El dejar a los dones que duerman cuando deberían estar en actividad es una de las maneras en que podemos «apagar el Espíritu», y esto debe ser evitado a toda costa.

Para ilustrarlo, quisiera usar una fábula atribuida a Charles Swindoll, de la dinámica Iglesia Libre Evangélica, de Fullerton, California:

Un grupo de animales decidió mejorar el bienestar general empezando una escuela. El plan de estudios incluía nadar, correr, encaramarse y volar. El pato, un excelente nadador, era deficiente en otras áreas, así que se especializó en encaramarse, correr y volar, con lo que sufrió su natación. El conejo, un corredor de primera, se vió obligado a pasar casi todo el tiempo en otras clases, y perdió su ligereza. La ardilla que era número uno en encaramarse, pasó a la cola en ello porque sólo podía practicar natación y vuelo. Y el águila se vió castigada por subir volando al tejado, aunque esto le salía tan natural, porque lo que debía aprender era a encaramarse (20).

¿Hay que decir algo más? Las iglesias que crecen como la Evangélica Libre, de Fullerton, entienden la dinámica de los dones espirituales y hacen los planes de la iglesia de tal manera que los hacen efectivos al máximo al usarlos. Han aprendido que es contraproducente encadenar las energías de la gente en actividades para las que no tienen ningún don. Concentran su fuerza a fin de dar rienda suelta al Santo Espíritu. Saben poner en orden las prioridades. Y la iglesia crece.

1. Ronald J. Sider, «Cristianos ricos en una Era de Hambre» (Downers Grove: InterVarsity Press, 1977), p. 175-178.
2. R.G. Le Tourneau, «Moviendo hombres y montañas» (Chicago: Moody Press, 1972), p. 280.
3. Stanley Tam, «Dios es el dueño de mi negocio» (Waco: Word Books, 1969), p. 62.
4. Idem, p. 3.
5. De 'En Confianza', News Bulletin of Haggai Institute (abril, mayo, 1976), p. 4.
6. Donald Bridge y David Phypers, «Los Dones espirituales y la Iglesia» (Downers Grove: InterVarsity Press, 1973), p. 78-81.
7. Basil Miller, «George Muller: El hombre de Fe» (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1941, p. 126, 127.
8. Idem.
9. Tam, «Dios es el dueño de mi negocio», p. 50.
10. Idem, p. 47.
11. Robert G. Tuttle, «Los Participantes: el poder del Santo Espíritu para los cristianos perseverantes» (Nashville: Abingdon Press, 1974), p. 61.
12. Raphael Gasson, «El Falsario Retador» (Plainfield, NJ: Logos Books, 1966), p. 90.
13. Idem, p. 105, 106.
14. Kurt E. Kock, «Dones Carismáticos» (Quebec: Association for Christian Evangelism, 1975), p. 42, 43.
15. Estoy usando la palabra «exorcismo» en un sentido no técnico. Algunos cuyo ministerio implica este don quieren hacer notar la distinción técnica entre las palabras griegas «exorkizo» (exorcisar) y «ekballo» (echar fuera). Ver, por

- ejemplo, Kent Philpott y R.L. Hymers, «El Libro de la Liberación» (Van Nuys, CA; Bible Voice, Inc.,) p. 19, 20.
16. Ralph W. Neighbour, Jr. «Este Don es Mío» (Nashville: Broadman Press, 1974), p. 55.'
17. Tuttle, «Los Participantes», p. 61.
18. El testimonio detallado de Ruibal puede hallarse en Nicky Cruz: «satán suelto» (Old Tappan: Fleming H. Revell Co., 1973), p. 134-143.
19. El ministerio de Ruibal en Bolivia fue presentado en un reportaje en 'Christianity Today' (16 marzo, 1973), p. 40.
20. Pan Diario 1 september, 1976.

IV

Como descubrir mis dones y como puede Vd. descubrir los suyos

No hay ningún capítulo de la Biblia que trate de descubrir dones. En ninguna parte dicen Pedro, Pablo o Santiago: «Y ahora, hermanos quisiera que siguiérais estos pasos para descubrir vuestros dones espirituales». La falta de un pasaje semejante ha convencido a algunos que el procurar el descubrimiento de los dones es una tarea impropia para los cristianos. Los argumentos a favor y en contra se discutieron en el capítulo primero.

En mi opinión la falta de instrucción específicas en la Biblia no debe ser obstáculo para establecer procedimientos prácticos en el siglo veinte para conocer y hacer la voluntad de Dios. No hay ningún capítulo de la Biblia que nos diga como establecer una constitución para una iglesia local, sus reglas o incluso los requisitos de membresía. No se dice nada tampoco acerca de cómo organizar una sociedad misionera o como mantener a los misioneros. Durante siglos los teólogos y los estudiosos de la Biblia han venido tratando como se

debe bautizar a los cristianos. La mayoría de los cristianos no se sorprenden por esto. Esta falta de órdenes me deja intimidado. Ni tampoco a los autores de otros libros corrientes sobre dones espirituales. Muchos de los libros mencionados en la introducción incluyen capítulos como éste acerca de cómo descubrir los dones.

Al leer algunos de estos capítulos, encontré lo que podría haber predicho: todos son diferentes, pero también son en gran parte lo mismo. No hay autor que quiera copiar el bosquejo de otro así que cada cual se inventa el suyo. Pero el procedimiento para hallar los dones es sorprendentemente similar de un autor al otro. Esto es un consuelo, porque parece haber un acuerdo que ha ido apareciendo y que al fin acabará reduciendo la confusión y aumentando la eficiencia. En todo caso, los que estamos en el campo de la enseñanza de los dones espirituales estamos más cerca de estar de acuerdo sobre lo que hacer que los que tratan del asunto del bautismo.

He venido usando cinco pasos, que describiré aquí, durante tantos años, que no sé de donde proceden. Me gustaría poder decir que son originales, pero soy bastante viejo para poder decir con Salomón «No hay nada nuevo bajo el sol» (Eccl. 1:9). Los he usado en seminarios durante 10 a 15 años y sé que van bien. Me ha causado satisfacción ver que aparecen en varios otros libros, confirmándome que sus autores han visto que son útiles, al menos para algunos.

Estos pasos darán resultado sólo en ciertos casos. Quizá el suyo es uno de ellos. Pero quizá las sugerencias de otro serán mejores para su situación. Algunas veces una frase o expresión que nadie ha usado de la misma manera es lo decisivo. Considere lo que digo aquí. Si lo que sugiero no le parezca tener sentido, no se rinda. Leslie Flynn, capítulo 21 es «¿Cómo descubrir su don?», Kenneth Kinghorn, capítulo 7: «Descubriendo sus dones»; William McRae, capítulo 5: «El Descubrimiento

de su Don»; y Rick Yohn, cap. 11: «¿Cuáles son sus dones?», son los capítulos de los libros de estos autores que pueden explicárselo para Vd. quizá mejor de lo que yo lo hago.

El profundo deseo de todos los que enseñamos los dones espirituales no es que se siga un método u otro. El deseo es ver el Cuerpo de Cristo revivir con nueva libertad, fuerza, dinamismo. Cuando esto ocurra, de repente la iglesia pasará a contar en la comunidad, como conjunto, y más personas hallarán a Jesucristo. Todo esto últimamente resultará en crecimiento de la iglesia.

Cuatro Requisitos Fundamentales

Antes de empezar a dar los verdaderos pasos hacia el hallazgo de su don, he ahí cuatro requisitos previos fundamentales que deben caracterizar su vida. Si uno de ellos es puesto de lado le será muy difícil si no imposible descubrir su don.

Primero, tiene que ser cristiano. Los dones espirituales son concedidos sólo a los miembros del Cuerpo de Cristo. Por desgracia, no todos los miembros de iglesia en los Estados Unidos son verdaderamente miembros del Cuerpo de Cristo. Casi todas las iglesias, unas más que otras, tienen miembros que no se han entregado a Jesucristo. Pueden atender los servicios con regularidad, entregar su ofrenda, pertenecer incluso a juntas, comités y concilios y enseñar Escuela Dominical. Pero, nunca han establecido su relación con el Salvador en términos personales, lo que algunos llaman nacer de nuevo o entregarse a Cristo, o ser salvo, o convertido. El nombre cuenta menos que esta relación.

Cuando entro en una iglesia, no puedo simplemente asumir que todos los que están allí están preparados para la enseñanza de los dones espirituales. Algunos necesitan que se les hable de la salvación primero. Si

tiene alguna duda en la mente, pregúntese antes con sinceridad si ha pasado a ser una nueva criatura en Cristo; si las cosas viejas pasaron y todas han sido hechas nuevas, para parafrasear las palabras de 2ª. Corint. 5:17. Si la respuesta es no, aplase tratar de descubrir los dones espirituales. Busque ayuda para encontrar a Cristo como su Salvador personal. Ore sinceramente a Dios y espere que la Escritura cumpla lo que dice: «Buscad y hallaréis» (Mat. 7:7). Busque a una persona que haya nacido de nuevo y pídale consejo. La Biblia dice: «Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo» (Rom. 10:9). Haga esto antes de buscar dones espirituales, porque si no está en el Cuerpo los dones no son para Vd.

Segundo, tienen que creer en los dones espirituales. La mayoría de los cristianos que no creen en los dones espirituales son así porque nadie les ha hablado de ellos. En mi larga experiencia no creo que pueda recordar ningún cristiano que después de escuchar las enseñanzas sobre los dones espirituales no haya acabado convencido de su realidad. Pero el hecho es que, a pesar de libros y seminarios y sermones y cursos disponibles para cristianos, probablemente la mayoría de los cristianos en este país tienen un conocimiento mínimo sobre los dones espirituales. En la mayoría de los casos no es suya la falta. Me da escalofríos cuando leo en Santiago 3:1: «Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación». Esto es tan desazonante porque pone la culpa de la ignorancia de los dones espirituales en aquellos que somos responsables de enseñar la Palabra de Dios a los demás. No es que la doctrina de los dones espirituales sea una enseñanza vaga u oscura en el Nuevo Testamento, como la del bautismo de los muertos o el tiempo en que seremos arrebatados.

Esto es una cuestión de fe. Debe creer que Dios le ha dado un don espiritual antes de empezar a buscar cuál es. Escribí el capítulo 1 tratando de convencer a los cristianos que leen este libro que todos tienen dones espirituales. Si no le convencí entonces los dones no son para Vd. y por tanto no hay por que seguir los pasos. Para que estos den resultado hay que sentir agradecimiento a Dios por habérselos dado, un sentido anticipado del gozo de hallarlos.

Tercero, tiene que estar dispuesto a trabajar. Los cinco pasos que voy a sugerir constituyen un ejercicio espiritual. Es algo que necesita la ayuda de Dios para ser conseguido. Dios le ha dado uno o más dones espirituales por una razón. Hay una tarea que El quiere que Vd. haga en el Cuerpo de Cristo, una tarea específica que Vd. está equipado para hacer. Dios sabe si Vd. piensa en serio trabajar por El. Si ve que quiere descubrirlo como diversión, o por que es algo de moda, no crea que le vaya a ayudar.

Si en cambio, Vd. promete usar el don espiritual para la gloria de Dios y el bienestar del Cuerpo de Cristo, El le ayudará. Reconozca el hecho que es lo mejor que Dios ha dispuesto para Vd. Abrase a todo lo que El quiera hacer en Vd. Descubrir los dones no es un amasaje del «yo», aunque le ayudará a aumentar su auto-estima inmensamente. Si Vd. está dispuesto para una vida activa y productiva como cristiano en el futuro, está preparado para dar los pasos.

Cuarto, tiene que orar. Antes, durante y después de este proceso tiene que orar. «Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría pídala a Dios el cual da a todos abundantemente» (Sant. 1:5). Pida a Dios sinceramente su dirección a lo largo de los cinco pasos. Como El quiere que Vd. descubra su don espiritual, El le dará sin duda toda la ayuda que necesite. Pida y crea que le será dada. El abrirá la hermosa posibilidad de un fruc-

tífero ministerio espiritual que ha colocado ya dentro de Vd.

Cumplidos estos prerequisites, estamos listos para dar los cinco pasos necesarios para descubrir sus dones espirituales:

Paso N° 1: Explore las posibilidades

El primer paso cuando se hacen planes para la mayoría de las empresas humanas es investigar todas las posibilidades. Si quiere viajar de Dallas a Filadelfia, debe decidir primero si quiere ir por avión, automóvil, autobús, etc. Si prefiere conducir tendrá que coger el mapa de carreteras y decidir cual es la ruta más conveniente. Esto es lógico y normal.

Es difícil que descubra su don espiritual si no tiene idea de qué es lo que busca, más o menos, de antemano. El propósito del primer paso es explorar las posibilidades, es decir familiarizarse con los dones que Dios ha dado al Cuerpo de Cristo, de modo que, cuando descubra el suyo, lo reconozca por lo que es.

Como yo lo veo hay cinco maneras para realizar este primer paso tan emocionante.

Primero. Estudie la Biblia. Naturalmente ésta es la fuente básica de datos sobre los posibles dones espirituales. Lea los pasajes importantes una y otra vez. Léalos en las diferentes versiones. Busque ejemplos en las vidas de los personajes de la Biblia en cuanto sus dones puede que influyeran en sus acciones y en la realidad externa. Use toda clase de ayuda disponible, marque referencias y búsquelas hasta que se sienta familiarizado con lo que hay en ella.

Segundo. Aprenda cuál es la posición de su iglesia en cuanto a los dones. Como he dicho ya varias veces, no hay acuerdo universal en las iglesias y denominaciones en cuanto a qué dones son operantes hoy u cuáles

no. No es probable que estas diferencias se resuelvan en nuestra generación.

Pero, entretanto, tenemos una generación de personas a quienes ganar para Cristo. Sería desastroso que esperáramos a ponernos de acuerdo sobre los dones espirituales para que luego pudiéramos evangelizarlos más eficazmente. El punto de vista del crecimiento de la iglesia es que hemos de evangelizar el mundo con el equipo que Dios nos ha dado ahora. La próxima generación tendrá otro equipo o estará más de acuerdo, esto no nos afecta.

Es muy probable que Dios se complazca con la variedad de combinaciones existentes en las iglesias y denominaciones. Somos así porque Dios nos hizo así. Da un número distinto de talentos a cada uno, pero espera que los usemos para cumplir sus propósitos.

Como creo firmemente en la entrega al Cuerpo de Cristo, creo que cuando un cristiano se une a una iglesia está bajo la disciplina de esta iglesia. En cuanto a dones espirituales la mayor diferencia hoy aparece con referencia a los dones de «señales», especialmente lenguas y su uso en los servicios. Algunos tienen servicios especiales, los jueves o los sábados, en que se usan lenguas, pero no las permiten el domingo por la mañana. Otros no celebran reuniones en la iglesia en que son permitidas las lenguas, pero no ponen objeción a que se usen en reuniones en las casas o al uso privado de lenguas en la oración. Otras iglesias están convencidas que las lenguas no deben ser usadas en manera alguna en nuestros tiempos.

Cuando Vd. sepa cual es la posición de su iglesia sobre este y otros dones, le sugiero uno de estos dos cursos de acción. Seguir siendo leal a su iglesia y sus creencias. Si decide que no es buena idea, con el mayor respeto cambie a otra iglesia, en la que se encuentre más como en su casa.

Nótese que, lo que no recomiendo es que decida permanecer en su iglesia y trate de convencer a los otros a que cambien su posición. La energía que se pierde para la iglesia con ello es enorme. Muchas iglesias han acabado en divisiones sobre este asunto porque han permitido que se enconara la herida bajo la superficie al no poder ser controlada. Dios no nos dió los dones espirituales para la disensión y rencillas. Nos dió los dones espirituales para el incremento de la salud y vitalidad y crecimiento de su Cuerpo. Cada unidad de energía usada en batallas sobre dones espirituales es perdida para encontrar a personas sin Cristo y acompañarlas a El. Dios prefiere que usemos nuestras energías para esto último.

Como miembro de iglesia tiene el derecho de saber cuál es la posición de la suya sobre este punto. Cuando sepa cuál es, tendrá un mejor marco para explorar las posibilidades.

Tercero. Lea extensamente. Nunca ha habido antes tanta literatura disponible sobre los dones espirituales. En este libro hallará mi opinión sobre 27 dones, pero esta no es la última palabra. Lea los 10 libros que le recomiendo al principio (1). Haga una lista de los puntos en que estos libros están de acuerdo en la definición de un don particular y cuando están en desacuerdo. Póngalo todo junto con lo que lea Vd. mismo en la Biblia y decida por su cuenta. Pero, esto es información. En el fondo ¿qué importa realmente si lo que yo

(1) Desafortunadamente, hasta donde sabemos solamente el título noveno ha sido traducido y publicado en español; pero existen muchos otros traducidos ya en nuestra lengua sobre el mismo tema. Puede solicitar particularmente los libros de la colección «Fe y Espíritu» para ampliar los conceptos que aquí refiere el autor y también el titulado «Las bendiciones de Pentecostés», por Andrés Murray, de la colección CLIE. **Nota editorial.**

creo que es don de profecía para otro es palabra de conocimiento?. Dios tiene una visión de conjunto y una mente más abierta de lo que nosotros pensamos. En la mayoría de los casos El puede usarnos de la manera que somos.

Cuarto. Trate de relacionarse con personas que tengan dones. Busque y hable con otros cristianos que hayan descubierto, desarrollado y usen sus dones espirituales. Averigüe cómo ven sus dones y cómo interpretan su ministerio a través de ellos.

Quinto. Haga de los dones objeto de su conversación. Los cristianos contemporáneos han adelantado mucho en la comprensión de los bienes espirituales, pero incluso así hay un gran número que todavía tienen dificultades a hablar de ellos con otros sin que les sea embarazoso. Hay algo así como una actitud de que: «Si hablo de mi don espiritual la gente va a creer que es jactancia» o, «Si hablo de que no tengo cierto don, es que busco una coartada por no usarlo». Deseo que pronto podamos sacudirnos de estas inhibiciones y comunicar abiertamente con otros acerca de los dones que tenemos o que no tenemos. Esto nos ayudará, ayudará a nuestros amigos y a nuestros hijos a ver las posibilidades que hay en los dones.

Paso N° 2: Experimente con tantos como crea tener

Ray Stedman dice: «Vd. descubre su don espiritual de la misma manera que descubre sus talentos naturales» (1).

Vd. no sabrá nunca que tiene talento para escribir poesía si nunca lo intenta. ¿Tengo talento para jugar al ajedrez? ¡Tengo que hacerlo!

Sin duda hay dones espirituales que no se prestan a hacer experimentos. No recomiendo ensayos sobre el martirio, o sobre hacer milagros. Espero que nunca tendré ocasión de experimentar con el de exorcismo.

Pero no es así con la mayoría. Experimente, cuantos más pruebe mejor.

Un punto de partida es mirar qué necesidades ve alrededor. Luego trate de hacer algo sobre ellas. Mire a las necesidades de otros, de su iglesia. Trate de ser útil de alguna manera.

Esté disponible para cualquier tarea que se le pueda pedir que haga en la iglesia. Cuando se le haya asignado, empréndala bajo una cobertura de oración. Pida al Señor que le muestre claro si tiene algún don a través de la experiencia que va a emprender. ¡No se raje! ¡Duro! Por difícil que sea. El descubrir el don a veces no es fácil. Hay pues que aplicar a cada tarea una razonable cantidad de esfuerzo.

Mientras está experimentando con los dones es justo que se haga la pregunta: ¿Qué dones NO tengo? que no es nada más que lo opuesto de ¿qué dones tengo?. Cada don que llegue a la convicción que no es suyo puede ser excluido de la lista de las posibilidades sobre las que necesita una respuesta todavía.

Cuando me gradué del Seminario Fuller, a mediados del cincuenta, no sabía prácticamente nada sobre los dones espirituales. Creo que los líderes evangélicos entonces estaban algo indecisos respecto al movimiento pentecostal en aquel tiempo y no habían definido su posición hacia los dones. Como sea, no se nos enseñó nada en cuanto a los mismos, prácticamente. Después del seminario fui ordenado por una iglesia creyente en la Biblia sin vacilación, evangélica, pero ni uno de los siete ministros en el consejo de ordenación me hizo una pregunta acerca de los dones espirituales, si es que sabía algo de ellos o si tenía alguno. Me aceptaron dos agencias misioneras evangélicas. Ninguna de las dos me hizo preguntas sobre dones espirituales en las solicitudes. Así que fui a Bolivia en 1956, ignorando lo que eran los dones espirituales.

Sin embargo, aunque no sabía lo que eran, los dones espirituales, sabía lo que yo iba a ser. Aquellos eran los días en que Billy Graham había entrado en órbita. Billy pasó a ser el héroe de muchos de los estudiantes del seminario, entre los que yo estaba incluido. Me maravillaba la manera en que predicaba en un estadio lleno de gente, daba un simple mensaje de la Biblia, hacía una invitación y veía a la gente levantarse por todas partes, llenar los pasillos y bajar al frente para hacer sus decisiones para Cristo. ¡Esto era lo que yo quería! Mis amigos y yo imitábamos los gestos de Billy Graham en las clases de predicación. Tratábamos incluso de predicar con un acento de Carolina del Norte. Aprendíamos a articular «La Biblia dice...» poniendo el fuego apropiado en los ojos.

Cuando estaba listo para ir al campo de Misión, ya lo tenía todo listo. Billy Graham podía conquistar América. ¡Para mí sería Bolivia! Y en mi imaginación veía a millares y millares de bolivianos encontrando a Dios a través de mis mensajes.

Tuve que pasar algún tiempo aprendiendo español, naturalmente, pero cuando lo hice estaba ya listo. Preparé un hermoso sermón en español y usé todos los recursos homiléticos que había aprendido en el seminario. Creí incluso que el sermón tenía un par de cosas en que Billy Graham mismo no habría pensado, Prediqué el sermón con todo mi corazón e hice la invitación al final. ¡No vino nadie!

Contrariado y algo desanimado traté de imaginar lo que podría haber ocurrido. Quizá se trataba de oración. En el mejor de los casos nunca había sido un aguerrido campeón de la oración, pero con todo el esfuerzo para preparar el sermón tengo que confesar que había orado muy poco. Así que hice otro sermón con un bosquejo simétrico y sana doctrina. Pero, esta vez oré intensamente antes de subir al púlpito. Los resultados fueron

los mismos. La gente daba la impresión de que se hallaba encolada a sus asientos.

Entonces pensé que tenía que haber algo que bloqueara mi relación con Dios. La teología de la consagración que se me había enseñado me había condicionado para creer que no debía haber «presentado mi cuerpo como un sacrificio vivo», porque si fuera así, Dios habría bendecido mi ministerio evangelístico.

Mis pensamientos regresaron al ministerio. Recordé a un profesor de evangelismo personal que mantenía la clase con la boca abierta con historias de como Dios le había usado para ganar a otros para Cristo. Nos decía que subía a un autobús, se sentaba junto a una persona totalmente extraña, y cuando descendían del autobús la otra persona había aceptado a Cristo. ¡Era algo impresionante!

Así que cuando subí a un autobús empecé a hablar con la persona al lado, que era un extraño también. Pero al bajar del autobús el individuo estaba encolerizado contra mí. ¡Era una experiencia devastadora!

Durante meses y aún años de mi primer término como misionero pasé por muchas experiencias semejantes a esta. Quería ser el Billy Graham de Bolivia, pero había algo que lo impedía.

Luego, poco a poco, fuí aprendiendo cosas sobre los dones espirituales. Un buen amigo misionero, Kenneth Decker, de la Unión Misionera del Nuevo Testamento, me dió a leer el libro de Alex Hay: «El mandato del Nuevo Testamento para la Iglesia y las Misiones». Al estudiar el libro y las referencias de la Escritura que sugería, y al hablar con Kenneth Decker, las enseñanzas sobre dones empezaron a enfocarse. Y un día, hice el descubrimiento espiritual que considero el mayor de mi vida cristiana, de que no tenía el don de evangelista!

A partir de aquel día he sido mejor cristiano, mejor misionero, una persona más gozosa, mejor esposo y mejor padre y un siervo de Dios más competente. Para

volver a la fábula de Swindoll, ahora ya no era un águila que intentaba subir al árbol encaramándose. Cuando me dí cuenta del hecho que en el día del juicio Dios no iba a pedirme cuentas de lo que había hecho como evangelista sentí como una liberación. La culpa resbaló de mi alma, como la carga de la espalda de Cristiano en «El Peregrino». Era Dios mismo que no quería que fuera el Billy Graham de Bolivia. ¡Qué alivio!

Quiero apresurarme a decir que, aunque no tengo el don de evangelista, tengo el deber de dar testimonio, como todo cristiano. Dondequiera que voy y en todo momento trato de ser un buen representante de Dios. Sé cómo hacer a otros partícipes de Cristo y a veces consigo llevar a una persona a los pies de Jesús. No tener el don de evangelista no debe ser usado como una coartada para justificar que no se da testimonio.

Paso N° 3: Examine sus Sentimientos

Los sentimientos personales parece que tienen mala fama entre los evangélicos, no sé bien por qué causa. Si un cristiano se considera que disfruta de la vida, hay una vaga sospecha de que algo va mal. Pero las cosas empiezan a cambiar. Las nuevas enseñanzas sobre los dones espirituales abren camino para que venga una época en que se pueda servir a Dios y disfrutar de lo lindo. Me gusta oír a Ray Stedman decirlo con las palabras justas: «De alguna parte ha salido la idea bien atrincherada en los círculos cristianos de que el hacer lo que agrada a Dios tiene que resultar desagradable; que los cristianos siempre tienen que escoger entre hacer lo que quieren y ser felices, y hacer lo que Dios quiere y echar la felicidad por la borda» (2). Y Kenneth Kinghorn da en el blanco cuando observa que «los cristianos maduros no tienen muy buena opinión de los

conceptos de discipulado superficiales que equiparan el ser desgraciado con servir a Dios» (3).

Mi idea es esta. Es el mismo Dios que da los dones espirituales, el que supervisa la manera que cada uno de nosotros es hecho en nuestro ser total. Dios sabe cada detalle de nuestra condición fisiológica, nuestras glándulas, nuestro metabolismo, nuestra personalidad. Y entiende nuestros sentimientos perfectamente. Y El sabe que si nos gusta una tarea que estamos haciendo la haremos mejor que si no nos gusta. Así que parte del plan de Dios, tal como yo lo entiendo, es darnos un don espiritual que haga juego con nuestros sentimientos de tal manera que al usarlo disfrutemos. Probablemente es por esto que, como vimos en el capítulo primero, Dios se reserva el asignarnos El mismo los dones espirituales. Todas las computadoras de IBM no podrían equipar bien a los centenares de millones de cristianos, pero para Dios no es ningún problema.

Parece que hay también una base bíblica de que esta es la manera que Dios quiere conducir a su pueblo. El Salmo 37:4 dice: «Deléitate asimismo en Jehová, y El te concederá las peticiones de tu corazón». Luego Filipenses 2:13 añade: «Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad». Al parecer, cuando un cristiano hace la voluntad de Dios, hace lo que quiere hacer. Bíblicamente, pues, parece que no hay conflicto en agradarse a uno mismo y agradar a Dios.

Findley Edge dice que un cristiano que halla la vocación de Dios por medio de su don obtendrá un «sentimiento eureka» («eureka» significa «he encontrado» en griego). O sea, que una persona dice: «Esto es, realmente, lo que yo quería hacer, más que ninguna otra cosa en el mundo» (4).

Edge indica que cuando una persona ejerce un ministerio, este individuo, quiérase o no, subconscientemente comunica la motivación detrás del ministerio.

Si es negativa, los que reciben el ministerio reciben un mensaje negativo y el efecto total no es ideal. Si es una motivación positiva la que comunica, con ello el ministerio es enriquecido y hecho más efectivo.

Durante este primer plazo como misionero, también descubrí, en gran parte a través de mis sentimientos, que no tenía el don de pastor.

Se nos asignó por parte de la misión a un villorio, San José de Chiquitos, donde, entre otras cosas a hacer, teníamos que fundar una iglesia. Empezamos la iglesia, pequeña y con muchas dificultades. Pero, en el curso de adaptarnos a nuestro trabajo pastoral me dí cuenta que no estaba bien equipado para resolver los problemas personales de la gente. Cuando alguien empieza a contarme sobre su vida personal, empiezo a preocuparme. Me preocupo, no puedo dormir, me vienen ganas de llorar, reacciono de modo excesivo en diferentes maneras. Hago los pasos equivocados. No puedo confiar en mi intuición. En una palabra mis sentimientos me dicen que Dios no me ha dado este don.

Naturalmente, tengo el «papel» de dar una mano a otros en sus problemas de vez en cuando, en un sentido que podríamos llamar pastoral, si viene la ocasión. Miembros de la familia, algunos amigos, a veces estudiantes: si se me necesita estoy dispuesto, y lo mejor que puedo. Pero mi porcentaje de éxito en el asesoramiento personal es muy bajo por no decir cero. Y por ello trato de evitar este tipo de situaciones. Es difícil para algunos entender como agota las energías a la persona que no tiene este don, el oír los problemas personales de otro.

Una vez acepté un pastorado, aunque sabía que no tenía el don. Había un importante principio detrás, que Findley Edge expresa muy bien cuando dice: «A veces uno debe actuar simplemente a base del “debo”. A veces cierta tarea particular debe ser hecha y el sentido del “debo” es la mejor (o la única) motivación para

hacerla» (5). En mi caso el «debo» era ocupar el lugar de un pastor de una iglesia de una gran ciudad, en Bolivia, mientras el pastor, Jaime Ríos, estaba ausente con un permiso, a fin de coordinar la gran campaña de Evangelismo a fondo de 1965. Bolivia necesitaba ser evangelizada con más energía, y como creía a fondo en este objetivo, estaba dispuesto a hacer lo que se me llamaba a hacer, aunque esto significaba ministrar más a base de deber que de don.

Aunque los sentimientos tienen que ser puestos aparte de vez en cuando a base de situaciones tipo «debo», esto debe ser sólo temporal. Lo normal es que el Cristiano se sienta bien en el trabajo que hace porque ha descubierto que es el don espiritual que Dios le ha dado. Al experimentar con los dones, es pues importante que examine sus sentimientos.

Paso N° 4: Evalúe su Eficacia

Como los dones espirituales están orientados a una tarea es adecuado esperar que den resultado. Si Dios le ha dado un don es porque quiere que haga algo para El en el contexto del Cuerpo de Cristo. Las personas con dones dan buenos resultados. El postular que Dios quiere que salgamos con éxito no contradice la más sincera humildad cristiana. Si Vd. experimenta con un don y encuentra sistemáticamente que lo que espera no sucede, lo más probable es que haya descubierto uno de los dones que Dios no le ha dado.

Aquí fue que dí con la primera pista de que no tenía el don de evangelista. Había hecho lo posible de modo sincero y con dedicación personal: no había ocurrido nada. Intenté hacer evangelismo público y no dió resultado. Intenté evangelismo personal y se me trababa la lengua y me hallaba incómodo. Cuando observé que otros amigos daban testimonio sin esfuerzo y conducían almas a Cristo, comparándome con ellos ví

que recibía muy poca ayuda sobrenatural en mi esfuerzo por evangelizar. Dios me quería decir algo.

Si uno tiene el don de evangelista, la gente serán conducidos a Cristo a través de su ministerio. Si tiene el don de exhortación, ayudará a los otros a resolver sus problemas y enderezar su vida. Si tiene el don de curación, los enfermos sanarán. Si tiene el don de administración, la organización avanzará sin sacudidas. Cuando los verdaderos dones están operando lo que debe suceder, sucede.

Don N° 3: El Don de Enseñanza

Durante mi primer plazo en el campo de misión no sólo descubrí que no tenía los dones de evangelista y pastor, sino que descubrí un don que tenía, el de la enseñanza.

Sé bien que, cuando me levante en el día del juicio final Dios me va a hacer varias preguntas difíciles acerca de lo que he hecho con el don de la enseñanza. Como lo sé, trato de tener a mano una respuesta satisfactoria.

El don de enseñanza es la capacidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de comunicar información significativa para la salud y ministerio del Cuerpo y de sus miembros de tal manera que los otros aprendan.

Se ve inmediatamente que esta definición es a base de eficiencia: «que otros aprendan». Es siempre necesario recordar cuál es el objetivo de la enseñanza. Michael Griffiths dice: «Tradicionalmente la enseñanza cristiana ha sido en gran parte un soliloquio en el púlpito y nadie ha tratado de comprobar si esta enseñanza produce alguna acción» (6). ¡La verdad pura!

Como tengo el don de la enseñanza espero que los demás aprendan, en mis clases y por medio de mis escritos. Si creyera obtener otra clase de resultados,

dudaría de que tuviera el don. No creo que piense de mí más alto de lo que debo. Creo que lo hago de modo sensato. Con frecuencia recibo cartas de estudiantes diciendo: «Su curso fue la mejor experiencia educativa que he tenido desde que dejé el seminario hace 20 años», o cosas por el estilo. Francamente, espero que esto ocurra, como Billy Graham espera que la gente se levante al hacer la invitación evangelística. Tengo que admitir con todo, que me gusta recibir las cartas.

Esto no significa que nunca fallo. Por desgracia no es así. Hace unos meses, por ejemplo, fui invitado a conducir un cursillo sobre crecimiento de la iglesia y encontré, después de haber llegado, que los que se habían inscrito no eran ni nacidos de nuevo ni creían que el cumplir la Gran Comisión de hacer discípulos en todas las naciones era muy importante. Al final de la semana tanto ellos como yo teníamos prisa para regresar a casa. Las evaluaciones que llegaron después fueron catastróficas. Esto fue una excepción. En una escala de 1-10 en general son 8 a 10. Aunque siempre se hiere sin querer a alguien y te evalúa con un 2 o un 3.

El don de la enseñanza es mencionado en las tres listas primarias: Romanos 12, 1ª. Corintios 12 y Efesios 4. Esto no significa que sea más válido que un don mencionado sólo una vez, pero probablemente significa que es más universal. Aunque es verdad que en iglesias diferentes hay combinaciones diferentes de dones, creo que virtualmente cada iglesia recibe alguien con el don de maestro. Creo también que el porcentaje de miembros en el Cuerpo de Cristo que reciben el don de maestro debería ser mayor que el de otros dones. Esto debe ser estudiado por ver si es verdad.

El don de enseñanza viene en muchas variedades. Algunos tienen el don de modo que les hace fácil comunicarse bien con los niños. Mi don es básicamente para adultos y, francamente, los jóvenes creen que soy terriblemente aburrido. Nunca acepto, si puedo evitarlo,

invitaciones para la edad del «college» o más jóvenes. Algunos con el don de la enseñanza son buenos en situaciones particulares, uno a uno, como Pablo con Timoteo, o Priscila y Aquila con Apolos (ver Hechos 18:26). Hago también mucho de esto como mentor de tesis y disertaciones, pero he encontrado que a) no me gusta, y b) hay muchos otros en el profesorado que lo hacen mucho mejor que yo. Cuando me siento bien es en una clase con 30 o 40 personas. Más allá mi eficiencia decrece. Nunca podría hacer la clase de enseñanza de Bill Gothard, por ejemplo, manteniendo la atención de 10 a 15 mil personas en un cursillo intensivo.

Algunos usan su don para la enseñanza a través de la radio o la televisión. Algunos enseñan a los laicos o miembros de iglesia, otros enseñan a profesionales. Algunos pueden usar su don para enseñar por correspondencia, otros lo encuentran pesado y lo hacen tan poco como pueden. Algunos enseñan por medio de la predicación, otros por medio de la música y otros por obras dramáticas.

La enseñanza es en general una ocupación que exige una jornada completa. Al revés de otros dones que son ocasionales como exorcismo o discernimiento de espíritus, o bien celibato que es relativamente pasivo, la enseñanza implica una ocupación regular, siempre igual, con tiempo dedicado a estudio y preparación en abundancia. Esto se aplica no sólo a los maestros profesionales, como yo mismo, sino también a los maestros de Escuela Dominical que son voluntarios. Si el maestro de Escuela Dominical tiene el don de la enseñanza, probablemente no podrá prestar mucho más tiempo a ningún otro servicio a la iglesia. Los que tienen el don, se deleitan pasando tiempo estudiando las lecciones. Las preparan con detalle, las organizan. Buscan ilustraciones para hacer el material más significativo. Usan medios auxiliares visuales. Por ejemplo: me paso 2 horas preparando una proyección de transparencias

para la clase, que durará de 15 a 30 segundos. Pero si esta remacha el clavo de un modo efectivo, bien vale la pena y me causa inmensa satisfacción.

Los maestros que tienen el don son pacientes con los estudiantes. Crean una atmósfera en las clases en que los estudiantes desean hacer preguntas, sin miedo de sentirse cohibidos o se les haga quedar mal delante de los otros. Los maestros tienen miedo de proyectar una actitud que pudiera ser interpretada como manipulación o humillación. No se sienten atacados o pugnaces si se les critica. Estas actitudes e intuiciones son tales que no las puede adoptar cualquiera. Forman parte de la dimensión sobrenatural de tener un don espiritual.

Hay varias combinaciones posibles que se presentan cuando se piensa en un maestro con otro don con un guión. La misma Biblia menciona el de pastor-maestro (ver Efes. 4:11) como una combinación frecuente. No todos los predicadores tienen (o necesitan) el don de la enseñanza, pero algunos sí. El profeta-maestro parece una combinación que encontramos con frecuencia en el Antiguo Testamento. Creo que esta combinación era más necesaria durante la primera y segunda centurias, en que el Nuevo Testamento no había sido compilado y estaba circulando entre las iglesias, que hoy, por lo menos dentro de las sociedades que no son analfabetas. Quizá entre los pueblos cristianos en su mayoría analfabetos el profeta-maestro se puede encontrar con más frecuencia, y la experiencia de las iglesias africanas independientes parece que lo demuestra.

Otra combinación con guión frecuente es la de erudito-maestro que yo creo tener. Mi hipótesis es que el lado de «erudito» es una forma moderna de expresar el don de conocimiento. De manera que a fin de ejercitar propiamente mi don particular, debo pasar más tiempo investigando y escudriñando que otros que tienen el don de enseñanza pero no lo tienen combinado con el de conocimiento.

¿Cómo descubrí que era un erudito-maestro? Primero encontré que había estas posibilidades bíblicamente, luego experimenté con ellas, y disfruté haciéndolo. Encontré que era efectivo ejerciéndolas y aún más: los dones fueron confirmados por otros miembros del Cuerpo. Pero este es el paso número cinco.

Paso N° 5: Hay que esperar confirmación del Cuerpo

Si Vd. cree que tiene un don espiritual y está tratando de ejercerlo, pero nadie en su iglesia cree que lo tiene, probablemente no lo tiene. Lo que falta es confirmarlo.

En este punto podría encontrar un conflicto entre Paso 3, respecto a sus sentimientos y Paso 5, respecto a confirmación. Los sentimientos son importantes, pero no infalibles. Vd. puede tener un deseo profundo de ayudar a otros, por ejemplo: puede desear que Dios le llame para aconsejar, o para exhortar. Pero si Vd. está experimentando con aconsejar y halla después de un período de tiempo que nadie le busca para que le aconseje, o le recomienda a sus amigos, o se le escribe alguna nota agradeciéndole la ayuda que les ha dado, Vd. tiene buenas razones para dudar de la validez de sus sentimientos respecto a este don espiritual. La confirmación del Cuerpo es una comprobación en todos los pasos. Este paso es el número 5 en orden, pero en muchos aspectos es el más importante de todos.

Los dones, de acuerdo con nuestra definición funcional, son dados para ser usados en el contexto del Cuerpo. Es necesario pues, que otros miembros del Cuerpo digan la palabra final para confirmarle su don.

Una de las razones por la que la confirmación por parte del Cuerpo es importante es que construye un sistema de responsabilidad para el uso del don. Aunque es verdad que en último término es a Dios a quien hay que rendir cuentas, de modo inmediato lo hemos de

hacer uno a otro, si tomamos la cosa en serio. La intensidad del compromiso u obligación que esto implica se hace vívida con la descripción de Elizabeth O'Connor que el dar cuentas nunca es nada placentero: «El comprometerme en cuanto a los dones, significa que tengo que dejar de ir por mi cuenta... La vida no es un "smorgasbord" (una merienda pípala) como yo la hacía, yendo de acá para allá, probando esto, una muestra de aquello, otra pizquita de lo de más allá, para ver lo que tiene buen sabor» (7).

Si Vd. tiene el don de administración o ayuda, o evangelismo, o misericordia, pero nadie lo sabe, Vd. puede decidir no hacer nada y nadie podrá llamarle la atención. Pero una vez es conocido y confirmado en el Cuerpo, sus amigos esperarán que Vd. entre en acción. Por eso dije antes que, para descubrir los dones espirituales era necesario el deseo de trabajar de firme. Cuando los miembros del Cuerpo confirman los dones unos de los otros, se hace más, simplemente, a base de que se trabaja más.

Durante unos años creí que tenía el don de administración. Aunque un poco a desgana al principio, me convencieron de que me hiciera cargo de la administración de la agencia de misión bajo la cual servíamos. Al ir experimentando me gustó bastante, de modo que en cuanto a los sentimientos, creía que tenía el don. Pero, cuando hubo que confirmar mi empleo en la convención hubo bastante desacuerdo entre mis compañeros de trabajo respecto a mi labor y en la votación apenas pude confirmar mi puesto. Había necesidad de alguien con el don de exhortación que me convenciera de que debía salir de la administración y volviera a la enseñanza, pero esta persona no estaba allí o yo no escuché y seguí varios años, con el resultado predecible que la misión no avanzó mucho bajo mi dirección.

Sólo cuando regresé a los Estados Unidos y leí el libro «Cómo se hace un líder», escrito por mi amigo, Ted Engstrom, acabé entendiendo claramente que yo no tenía el don de administración. En este caso, otro miembro del Cuerpo me lo había confirmado y se lo he agradecido a Ted Engstrom siempre.

Como puede Vd. encontrar su Don

Este capítulo ha sido tan autobiográfico que es necesario dar una explicación. Como han descubierto muchos evangelistas, los testimonios personales pueden ser de mucha ayuda para motivar a la gente, porque proveen algo de carne y hueso con lo que uno se puede identificar. Los conceptos abstractos son buenos, pero raramente mueven a la gente. Mi propósito en este capítulo ha sido ayudar a ver más claramente cómo se puede empezar el emocionante proceso de descubrir los dones propios.

Como dije antes, este procedimiento no es útil para todos, pero sí para algunos. Para ilustrarlo voy a citar una carta de uno de los pastores que más éxito tienen en el crecimiento de su iglesia. Joe Harding, de la Iglesia Metodista Unida. Su iglesia local Protestante Unida Central, en Richland, Washington, es una de las que crecen más rápidamente en el Noroeste, una área en que el crecimiento no es destacado en general. Joe Harding se había enrolado en el seminario de Crecimiento de la Iglesia para el doctorado en ministerio, que yo estaba enseñando en el centro de Eastern Washington Fuller, en clases que se reunían en los edificios de la iglesia. Unos días después de la clase sobre dones espirituales y crecimiento de la iglesia me escribió: «Su clase fue particularmente útil para mí en una decisión muy importante. Unos días antes de la clase había recibido una llamada telefónica de uno de los directores de nuestra denominación pidiéndome que fuera a la

oficina nacional en la Junta de Discipulado, en Nashville, para ponerme al frente de un programa de evangelismo. Se me dijo que se me daba la preferencia y que de veras deseaban que lo aceptara. Conocía el programa y estaba entusiasmado con él.

«Sin embargo, al sospesar el asunto más cuidadosamente, no ví claro que mis dones fueran precisamente en la administración, sino que estaban en la predicación, enseñanza y pastorado. Cuando consideré mis dotes personales contra los requisitos de este tipo de tarea, me fué fácil renunciar sintiendo que Dios me llamaba a permanecer en esta congregación para demostrar el potencial dinámico y vital para el crecimiento dentro de la iglesia metodista.

«Fué penoso cuando recibí la llamada, porque creía que no podía renunciar a una oportunidad así. Su énfasis en el gozo que uno halla en el ejercicio de los dones, puso la cosa en una perspectiva completamente diferente. Yo siento este gran gozo cuando estoy de pie ante la congregación a la que voy a predicar, domingo tras domingo. Veo que es lo que Dios me ha llamado a hacer.

«Así que su clave vino en el momento más oportuno de mi vida, y simplemente quiero dejarle conocer mi agradecimiento».

La emoción que me embargó al recibir la carta de Joe Harding no podía ser mucho menos que la de Billy Graham cuando ve que se levantan 3.000 personas en una de sus cruzadas. Doy gracias a Dios que aunque no soy el Billy Graham de Bolivia, como antes creía poder ser, soy otra cosa, soy lo que Dios quería que fuera, que es mucho mejor. Dios tiene algo importante satisfactorio para Vd. también.

Es interesante, y puede ser de consecuencias importantes para el crecimiento de la iglesia dentro de la Iglesia Metodista Central el que la persona que llenó el cargo, en Nashville, Dr. George Hunter, tiene la combi-

nación especial de dones que Joe Harding sabía que no tenía. Hunter no es el tipo sosegado, calmado, suasorio que puede hallarse bien predicando domingo tras domingo a la misma congregación. Es el tipo directo, decidido, rápido y agresivo de líder que es necesario para dirigir un programa de evangelismo y crecimiento de la iglesia sin amilanarse por la oposición que todavía bulle dentro de esta denominación. Esto ha ocurrido así porque Dios es el que distribuye los dones y en este caso los dos individuos afectados y el Cuerpo en conjunto estaban afinados a lo que Dios intentaba hacer.

Cuando Vd. y el segmento particular del Cuerpo de Cristo al cual pertenece hagan lo mismo, el poder para el crecimiento de su iglesia que puede ahora estar latente, escondido o durmiendo se despertará para la gloria de Dios. La cosa da resultado, porque ha sido planeada por Dios.

1. Ray C. Stedman, «La Vida del Cuerpo» (Glendale: Regal Books, 1972), p. 54.

2. Idem.

3. Kenneth Cain Kinghorn, «Dones del Espíritu» (Nashville: Abingdon Press, 1976), p. 110.

4. Findley B. Edge, «La iglesia reverdeciente» (Waco: Word Books, 1971), p. 141.

5. Idem p. 142.

6. Michael Griffiths, «Los regalos de boda de la Cenicienta», (Robeson, PA: OMF Books, 1978), p. 36.

7. Elizabeth O'Connor, «El Octavo Día de la Creación» (Waco: Word Books, 1971), p. 42, 43.

V

El pastor y su combinación de dones

Hasta este punto mi tratamiento de los dones espirituales ha sido más bien general. Había que preparar el terreno. Es imposible ser específico acerca de los dones espirituales y la forma en que se refieren al crecimiento de la iglesia sin antes disipar la ignorancia que hay acerca de los mismos. De vez en cuando mencioné ciertas maneras en que los dones espirituales se refieren al crecimiento de la iglesia, pero el énfasis ha sido más bien sobre la salud general de los individuos y las iglesias. Naturalmente, la iglesia debe ser sana en conjunto si ha de crecer bien, pero en muchos casos las iglesias no crecen porque experimentan problemas especiales relacionados con la operación de los bienes espirituales.

El Pastor sigue siendo la clave

El punto donde empezar a investigar algunos de estos problemas es el pastor. Por lo que respecta al crecimiento de la iglesia local (la propagación del evangelio

en nuevo territorio se discute en el capítulo 7) el pastor es el individuo clave. El pastor, naturalmente, no es el único factor del crecimiento de la iglesia local, pero es probablemente el más importante.

En mi libro: «Su iglesia puede crecer», describo siete signos vitales de una iglesia sana, y nombro al pastor como el primero. Al hacerlo, me pregunté lo que pensarían de mi hipótesis profesionales en el campo. La información de vuelta durante los dos últimos años me ha hecho modificar algunas de las sugerencias en otros signos vitales, pero la de que el pastor es la clave del crecimiento de la iglesia local ha sido reforzada.

Desde que escribí aquel libro se han publicado estudios importantes sobre las tendencias del crecimiento en tres de nuestras denominaciones tradicionales: La Iglesia Metodista Unida, la Iglesia Unida Presbiteriana y la Convención Bautista del Sur. Los tres afirman el papel crucial del pastor.

El estudio metodista, por ejemplo, habla de las diversas organizaciones que estudian ahora el crecimiento de la iglesia: «En una forma u otra, todos reconocen que el pastor es una figura clave. Pueden estar en desacuerdo acerca de cual es el papel que debe jugar el pastor, pero hay acuerdo en que el pastor es fundamental». Hay muchas razones por las que el pastor debe estar afectado, pero el estudio señala una diciendo: «si el pastor está afectado significa que está plenamente convencido de que una de las tareas más importantes de la congregación local es la de extender el ministerio de la iglesia para incluir más personas» (1).

El estudio de los presbiterianos unidos, después de analizar casos de declive y crecimiento, establece 10 «implicaciones para acción positiva» que los autores creen que la Iglesia Presbiteriana Unida debe tener en cuenta si ha de cambiar la tendencia hacia el descenso en la membresía de la iglesia. La primera se refiere a la

motivación (la iglesia debe afirmar que espera crecimiento), pero la segunda se refiere al pastor. Dice que «la Iglesia Unida Presbiteriana debe reconocer de modo adecuado que la competencia pastoral es un factor decisivo para la vitalidad y alcance de la congregación». Menciona que todos los informes oficiales y oficiosos llegan a la misma conclusión, es decir, que «el liderazgo pastoral es crucial en todos los aspectos casi de vida congregacional activa, y sin duda del crecimiento de la membresía» (2). Cuando comparan las opiniones de los miembros de iglesias que crecen y de las que no crecen, encuentran que los pastores de las primeras toman más responsabilidades para el crecimiento, tienen más influencia en lo que pasa en la iglesia, promueven un sentido de unidad y son más capaces de resolver conflictos.

La prueba más comprensiva de los «siete signos vitales» fue conducida por la Junta de Misiones Locales de la Convención Bautista del Sur, en 1977. Planearon y llevaron a cabo un estudio con computadoras de 30.029 iglesias suyas para hallar cuales eran las 425 que crecían más rápidamente en la denominación. Se hizo un estudio especial de estas, para ver si los signos vitales encajaban. Estudios más profundos fueron realizados entonces y en las 15 iglesias que mostraban el mayor crecimiento para compararlos con los datos generales. En cuanto al primer signo vital, el pastor, el informe dice: «Los pastores de las 15 iglesias están de acuerdo en que la clave es el liderazgo... Aunque dan crédito a otros, todos dicen que son responsables por el crecimiento, alimentación, dirección, alcance y ministerio de la iglesia. Se consideran como el hombre de Dios, en la Iglesia de Dios, en el tiempo de Dios» (3).

Entre 1976 y 1978 la Fundación Seminario Hartford recogió un equipo de sociólogos de la Religión de nota, planeadores de iglesias y directivos de denominaciones, para estudiar porque las denominaciones tradicionales

en los Estados Unidos estaban declinando desde 1965. Una de sus conclusiones fue que: «tanto el buen sentido como los datos escuetos de un modo claro convergen en decir que el papel del pastor es crítico en el “crecimiento” de una congregación». Luego el informe añade de un modo significativo: «Por desgracia no es tan fácil deducir de los datos de un modo específico que es lo más importante que hay en el papel o en las cualidades de la persona que llena este papel» (4).

Este es precisamente uno de los propósitos de este capítulo. No tengo todas las respuestas, pero creo que puedo por lo menos empezar a describir algunas de las cualidades que el pastor de una iglesia que crece tiene que tener, poniéndolas en el contexto de los dones espirituales. Al pasar el tiempo estas ideas se van comprobando y rectificando, si es necesario, a la luz de la información que se recibe de vuelta o feedback. Esperó que en un futuro relativamente próximo podremos empezar a entender qué clase de equipo necesita un pastor para conducir una iglesia que crezca y luego, es de esperar que ajustaremos nuestro sistema de formación ministerial, sea en las escuelas bíblicas o en seminarios, para enfocar en estas necesidades particulares.

Se comprende por qué algunos pastores reaccionan negativamente a la hipótesis de que ellos son la persona clave en el crecimiento de sus iglesias. Aunque alguna resistencia puede ser debida a humildad, lo más probable es que más aún es debida a aversión por parte de muchos a llevar tanta responsabilidad sobre los hombros. En ningún caso las objeciones son adecuadas. La gente de las iglesias, en general, se van dando cuenta más que antes de que si una persona acepta la responsabilidad primaria por su crecimiento o declive, del mismo modo que un piloto acepta la responsabilidad por mantener su avión en el aire. Un avión no volará sin alas y estabilizador y motores, naturalmente.

Pero el reconocer esto no cambia el hecho que es el piloto el que lo hace volar.

Es verdad, teológicamente, que Jesús es la Cabeza de la Iglesia. Pero El escoge también sus equipos de ayudantes de Pastor. En la estructura de una iglesia puede haber de 100, a 500, a 1.000 miembros, pero una persona por encima de todas es la que responde directamente a Jesucristo, el jefe de la iglesia universal, por el bienestar del cuerpo local particular del cual es responsable. Y esta persona es el pastor.

Es por esto que las combinaciones de dones del pastor son tan cruciales para el crecimiento de la iglesia. Dada la persona correcta, con la combinación correcta, virtualmente toda iglesia tiene grandes posibilidades de crecimiento.

El Mito del Pastor Omnicompetente

Hay un punto de vista anticuado del papel del pastor que, aunque va perdiendo aceptación, todavía persiste firme en algunos círculos hoy. Es la opinión que el pastor es contratado por la congregación para hacer todo el trabajo de la iglesia. Cuanto mejor es el pastor, más pueden los miembros de la iglesia descansar y pasar a ser espectadores. Esto no es sólo anticuado sino que es también antibíblico..

El punto de vista bíblico del Cuerpo de Cristo es que es un organismo con todos los miembros funcionando juntos. El mejor pastor no es el que toma más responsabilidades, para que no caigan sobre los miembros, sino el que se asegura que cada miembro tiene una responsabilidad y trabaja firme en ella.

El pastor es uno de los muchos miembros del Cuerpo. No es la Cabeza (esto está reservado para Jesús) pero puede ser algo así como el sistema nervioso que transmite los mensajes de la cabeza a los varios miembros del cuerpo y se asegura que estos miembros tra-

bajan bien coordinados. La coordinación armoniosa del cuerpo depende especialmente de él. Muchos miembros de iglesia no quieren reconocerlo o aceptarlo. Aunque es posible que no esperen que el pastor lo haga todo, esperan que haga la mayor parte de las cosas. La idea estereotipada que las iglesias tienen de los pastores es que deben ser buenos oradores, diestros consejeros, eruditos en la Biblia y Teología, expertos en relaciones públicas, administradores, versados en ética social, maestros de ceremonias, ganadores de almas, maestros estimulantes, directores de servicios funerarios y competentes en todo, exceptuando quizá en andar por encima del agua, porque esto es muy arriesgado. Este pastor «omnicompetente» es la persona que centenares de comités de púlpito están buscando.

Naturalmente, nunca lo encuentran. Cualquiera que conoce lo que son dones espirituales lo puede predecir. Nadie en el Cuerpo tiene todos los dones, ni aún los pastores. Cuando se pierde de vista este hecho tan simple, el desengaño asoma por la esquina. Y no hay necesidad de que ocurra. Puede ser reducido en su mayor parte si la responsabilidad pastoral es evaluada y se hacen descripciones del cargo a base de los dones espirituales.

Si este es el caso, ¿qué dones espirituales son necesarios para un pastor que haga crecer con éxito una iglesia?

Sería quizá mejor acercarse a esta pregunta desde el punto de vista negativo. ¿Qué dones no son necesarios para el pastor de una iglesia que crece? Sugiero que sólo dos dones son indispensables para el pastor de una iglesia que crece rápidamente. Esto deja 25 que, podríamos decir, son optativos. No hay porque discutir los 25. Sin embargo, cuatro de estos en particular merecen especial mención porque son cuatro cualidades que mucha gente equívocadamente creen que el pastor

de una iglesia que crece necesita. Me refiero a los dones de pastor, exhortación, evangelista y administrador.

Don N° 20: El Don de Pastor

Hasta este punto he venido usando la palabra «pastor» en el sentido amplio y contemporáneo. En el vocabulario corriente significa una persona que ha sido designada cabeza de una iglesia local. Se le llama también ministro, rector, o anciano responsable. Ahora por lo que se refiere al don, hemos de usar «pastor» en un sentido más técnico.

A algunos les parece raro oír que un pastor próspero no necesita el don pastoral. De hecho, pocos pastores principales de iglesias grandes y crecientes tienen el don de pastor. Casi por definición, si tuvieran el don no estarían en el sitio que están. Y los que están al frente de grandes congregaciones y tienen el don pastoral, con frecuencia encuentran que es para ellos una fuente de frustración. Si no se maneja propiamente y se comprende, el don es a menudo causa de no-crecimiento como veremos pronto.

Pero, primero, ¿qué es el don pastoral. *El don de pastor es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de asumir la responsabilidad personal de un grupo de creyentes, por el bienestar espiritual durante un período largo.*

La palabra «pastor» en sí es derivada de las actividades agropecuarias, particularmente la ganadería lanar. En una palabra: las ovejas. No es una vocación que sea conocida universalmente, ni mucho menos, hoy, como lo era en la primera centuria en Palestina, así que requiere alguna explicación. El pastor de un grupo de cristianos es la persona responsable bajo Jesús, que es el Pastor Principal, de enseñar, alimentar, curar las heridas, desarrollar la unidad, ayudar a la gente a hallar sus dones, y hacer todo lo necesario para ver que

continuen en la fe y en el crecimiento de su vida espiritual.

Hay varias palabras bíblicas usadas como sinónimos por pastor. Puede usarse anciano, presbítero, supervisor, obispo, todos ellos significan pastor. Como estas palabras son usadas en una gran variedad de sentidos en nuestras iglesias contemporáneas, es conveniente distinguir entre el «cargo» de pastor y el «don» de pastor. Muchos de los que llamamos pastores son pastores por su «cargo». Tienen este empleo entre el personal de la iglesia. El punto que quiero hacer resaltar es que no todo el que tiene el cargo de pastor necesita el don de pastor, y segundo, que muchos hombres y mujeres que tienen el don de pastor no ostentan el cargo por no haber sido colocados al frente del personal de una iglesia.

Notemos al pasar que «predicar» no ha sido puesto en la lista de los dones espirituales. Quizá podría estar, pero no creo que sería mucho más útil, que añadir «filmar una película», o «hablar por la radio» o «escribir». Todas estas son formas de comunicación que pueden ser usados para el ejercicio de otros dones más substanciales. Por medio de la predicación, por ejemplo, algunos ejercitan el don de evangelista, algunos el don de la enseñanza, algunos el de la fe, otros el de curación y así sucesivamente. A menudo requerimos buena predicación como una cualidad en aquellos que han de ser contratados para ocupar el cargo de pastor, y no es ningún error. Pero, muchos si no la mayoría de los que tienen el don de pastor, no son predicadores notables. Mientras que los predicadores tienden a llamar la atención de otros a sí mismos, los pastores tienden a derramar su atención sobre los otros.

Otra cosa. Mientras el don de pastor generalmente va unido al de maestro (pastor-maestro), combinación que vimos en Efesios 4:11, los dos dones pueden operar y operan independientemente el uno del otro. Es verdad

que el enseñar es una parte de la responsabilidad del que tiene el don de pastor, pero esta puede ejercerse de modo adecuado a través del deber o papel de pastor, sin necesidad de ser un don espiritual especial. La enseñanza puede implicar una relación a corto término entre estudiante y maestro y ser bien hecha. El pastorado implica una relación personal más larga y paciente. Nadie contrata a un pastor por una semana, como se contrata a un evangelista o a un maestro bíblico o a un consultor del Crecimiento de la iglesia. Un maestro puede tener una necesidad pequeña de contacto con las personas, pero un pastor típico tiene una necesidad elevada de contacto con las personas. Un maestro puede ser centrado en el contenido, la motivación o la tarea. Un pastor generalmente está centrado en las personas.

Ahora bien, al comprender que el don de pastor no es forzosamente lo que tiene el pastor principal, hay una vasta e interesante posibilidad que se abre para los miembros con cargos en la iglesia, para ejercer el don de pastor. En muchas iglesias el don no se ve entre el personal laico de la iglesia porque nadie lo ha buscado. Se ha dado por entendido que cuando se contrata a un pastor y se le paga el sueldo, se le paga para hacer el trabajo pastoral para ellos. Al hacerlo es posible que estén estrangulando el crecimiento de la iglesia sin entender por qué.

El Crecimiento de la Iglesia y los Dones Pastorales.

Creo que el don de pastor es un don universal. En otras palabras, es probable que no haya ninguna iglesia local que no tenga el don de pastor incluido en la combinación. Esto puede no ser verdad de algunas organizaciones paralelas a la iglesia, pero es verdad necesariamente de las iglesias. Hay abundantes enseñanzas en el Nuevo Testamento respecto a como los

pastores o los ancianos eran provistos por Dios en cada iglesia. Pablo procuró que fueran identificados y ordenados propiamente incluso en las iglesias muy jóvenes que él empezaba en sus misiones extranjeras. Hechos 14:23 por ejemplo, nos dice que Pablo y sus compañeros de misión ordenaron ancianos en cada iglesia.

Creo además que el don de pastor es dado a hombres y a mujeres. En algunas culturas Dios sin duda da este don a más mujeres que a hombres. En otras Dios lo hace al revés. Como mencioné antes, Dios obra de modo maravillosamente flexible y este modo de obrar se adapta en el mundo a los millares de culturas en que la Palabra de Dios es conocida.

¿Qué podemos decir de nuestra cultura? Supongo que en la cultura anglosajona americana, Dios ha distribuido el don de pastor más o menos igual entre los hombres y mujeres. Las proporciones pueden variar para los hispanoamericanos, los coreanoamericanos y los negros americanos, o cualquiera de las innumerables piezas del mosaico que tenemos en este país. No sé. Esta es otra área en que es necesario hacer investigación.

Quisiera decir, entre paréntesis, que no intento tomar posición acerca de la ordenación de mujeres en este punto. El tema es causa de disensiones y sería una digresión innecesaria. No creo que el don pastoral tenga que ser certificado por el proceso formal de ordenación, tal como lo definimos en nuestras estructuras eclesásticas. Pero, sí creo que tanto los hombres como las mujeres tienen que ser descubiertos, confirmados en el Cuerpo y desarrollados y usados para la gloria de Dios y el crecimiento de la iglesia.

Con esto estamos ya listos para una pregunta: ¿Cuánta gente, en el cuerpo, hombres y mujeres, debemos esperar que hayan recibido el don de pastor? Y luego: ¿Cómo se refiere este don directamente al crecimiento o no crecimiento de la iglesia?

Celebración-Congregación-Célula

Sirve de ayuda pensar que el don de pastor es esencialmente un don "congregacional". Hay que entender el sentido dado aquí a la palabra "congregación", que no es lo mismo que el término "iglesia" mucho más amplio en contenido. Aquí nos referimos a "congregación" como contraste con "celebración" y "célula" que es un sentido hasta cierto punto funcional. Los tres términos deben ser encuadrados dentro del sentido de la palabra "iglesia". Vamos a explicarlo: expliqué en otro libro (5) que consideramos los términos celebración-congregación-célula como aspectos de la función de las iglesias, y en las grandes, la distinción entre ellos es clara. En las pequeñas, la distinción no es factible. La celebración tiene lugar generalmente el domingo por la mañana en el culto o servicio de oración. En él se juntan todos los que forman la membresía de la iglesia, y no hay limitaciones en cuanto al número, excepto en cosas secundarias. La "congregación" junta a los miembros en círculos de compañerismo o comunión de un tamaño óptimo entre 40 y 120 miembros. La "célula", en que hay contacto personal íntimo y responsabilidad mutua en un nivel más profundo, cuenta entre 8 y 12 personas. Hay muchas formas de células. Por ejemplo, en muchas iglesias de los Bautistas del Sur, las clases de la Escuela Dominical funcionan como células.

Mientras la persona con el «cargo» de pastor, o ministro principal, dirige, (como es común) la "celebración" no necesita su don pastoral para esta función. Al otro extremo, en el grupo de la célula, cuando opera propiamente, los miembros están atraídos por un interés personal dinámico que requiere sólo el «papel» o deber pastoral, por parte de los miembros; en general no requiere el «don» pastoral. El don espiritual de pastor no es muy importante, pues, en la "celebración" o en la "célula".

Sin embargo, en la estructura intermedia, la “congregación”, es donde el «don» pastoral es importante y tiene su máxima expresión. Las iglesias que cuentan entre 100 a 200 miembros y que parecen tener problemas de crecimiento deberían dar una mirada examinadora a esta área particular de la vida de la iglesia. Uno de los problemas podría ser que sólo hay una “congregación”, cuando necesitan varias, y que los requerimientos de cuidado pastoral han sido estirados más allá de los recursos disponibles.

¿Qué quiero decir con esto de un modo específico?

Un laico (persona no ordenada) trabajando sólo unas horas al día, hombre o mujer, con el don de pastor puede cuidar de 8 a 15 familias del «rebaño» por así decirlo. El número exacto depende del grado en que tiene el don, del tiempo que tiene disponible por semana para usar en este don, y de la dinámica de la célula o pequeño grupo que opera en la iglesia. Un ministro entrenado profesionalmente, trabajando todo el día, que tiene el don de pastor puede generalmente atender entre 50 y 100 familias, dependiendo del grado del don y de las otras responsabilidades que tiene en la iglesia, según se haya estipulado.

Supongamos que en una iglesia grande tenemos una “congregación” de 100 miembros con 40 matrimonios y 20 adultos no casados. Esta “congregación” es una clase bíblica de adultos, un departamento de Escuela Dominical, un coro, o un grupo por características geográficas; todas estas son estructuras comunes de una “congregación”, aunque hay otras. Si es una iglesia grande, hay probabilidades de que los miembros de esta “congregación” no tendrán acceso continuo o frecuente al pastor principal u otros miembros del personal desde el punto de vista pastoral. En mi iglesia de 3.200 miembros, por ejemplo, voy a comer con el pastor principal una vez al año y considero que es un gran privilegio, puesto que sólo hay 365 días en que se puede

comer. No hay manera de pensar que pueda pastorear a 3.200. Ni aún conocerlos. Como no todo el mundo tiene la habilidad de Jerry Falwell que vimos en un capítulo anterior, los miembros nos ponemos etiquetas con el nombre en la solapa en el servicio. Aparte de servir para otras cosas estas etiquetas con los nombres sirven para evitar sofocos, por causa de los nombres no recordados.

¿Cuántos tienen el Don Pastoral?

En una situación así, el cuidado pastoral en un nivel congregacional, en una escala mucho menor que la membresía es crucial. En nuestra congregación hipotética de 100 miembros, pues, sería razonable esperar que Dios hubiera dado el don de pastor a unos tres o cuatro miembros de esta parte del Cuerpo de Cristo. Serían laicos, trabajando sólo unas horas, hombres y mujeres que serían responsables por el bienestar espiritual de las familias de la "congregación". Deberían ser seleccionados a base de dones espirituales que Dios les ha dado. Deberían tener también alguna forma de reconocimiento formal y público de este don. Si la ordenación se considera innecesaria, alguna clase de comisión o consagración pública sería suficiente. Pero el punto es que estos dones deben ser confirmados por el Cuerpo y puestos en acción. Dios ha hecho ya su parte concediendo los dones.

Vamos a ir ahora desde una iglesia grande en que el pastor necesita operar en varias "congregaciones", a las iglesias pequeñas, en que la membresía en conjunto es idéntica al grupo de compañerismo, es decir, a una iglesia en que hay una sola congregación. ¿De qué forma es el crecimiento de la iglesia afectado por el don del pastor?

Veamos la Iglesia A. Tiene 200 miembros y ha estado en este nivel desde hace varios siglos. El pastor de la

iglesia tiene el don de pastor, ¡no sólo el cargo!

Aquí tenemos la Iglesia B. Tiene también 200 miembros y está en una meseta, no próspera. Pero en este caso supongamos que el pastor no tiene el don de pastor, o no trabaja todo el día en la obra, (como ocurre, por ejemplo, con los 10.000 pastores bivocacionales de los bautistas del Sur, en los EE.UU.), y no puede ejercer su don extensamente, aunque quisiera.

En la Iglesia A, como el pastor tiene el don y le gusta usarlo, es probable que pase mucho tiempo con los miembros en visitas y reuniones con grupos y actividades sociales. Es probablemente orientado hacia la gente, más que hacia tareas. Puede que haga énfasis a la «teología relacional» en sus mensajes. Puede pasar muy poco tiempo, si es que lo pasa, trabajando en objetivos de crecimiento para la iglesia y en la forma de llevarlos a la práctica. De hecho, es posible que ni quiera hacerlo, porque le preocupa pensar que con 200 miembros ya está haciendo una labor pastoral insuficiente, con tantas personas. Como hemos dicho, incluso un profesional, todo el día, puede atender del modo debido, tan sólo a unas 50-100 familias, y la Iglesia A ha llegado ya a este límite y quizá lo pasa.

Si el pastor de la Iglesia A considera que no necesita ayuda para pastorear el rebaño, lo más probable es que la iglesia no va a crecer. No importa lo que diga acerca de influir en la comunidad, llegar a las almas perdidas, y añadirlas a la iglesia: de modo inconsciente está obrando de modo que esto no ocurra. No hay malicia alguna aquí. Todo procede del sincero deseo de servir al Señor lo mejor que puede con sus dones. Esta clase de pastor es probable que considere que haría su trabajo mucho mejor si tuviera menos miembros que si tuviera más. Así que no es posible que se entusiasme con el crecimiento de la iglesia.

¿Qué decir de la iglesia B? Si la persona contratada como pastor no trabaja todo el día o no tiene el don de

pastor y trata de hacer el trabajo pastoral él mismo, la iglesia es muy probable que decline en un período de dos o tres años. De un ministro sin el don de pastor se puede esperar que haga todos los esfuerzos posibles en arreglar su horario de modo que esté ocupado en actividades espirituales buenas y diferentes que exigen tiempo y que le dejan poco tiempo para hacer obra pastoral. Puede preferir preparar sermones expositivos en vez de hacer visitas en el hospital. O puede pasar mucho tiempo en detalles administrativos, y tener poco para dar consejos. Puede encontrar más cómodo dar testimonio al mundo a través de organizaciones cívicas que pasar tiempo en grupos de compañerismo en la iglesia o en las casas. Si este es el caso, el trabajo pastoral sufre, la salud del Cuerpo decae, y la declinación tardará poco en aparecer.

Pero, en último análisis, la Iglesia B tiene en realidad mayor potencial para el crecimiento que la Iglesia A. Si el pastor de la Iglesia B se da cuenta que Dios ha provisto de dones pastorales a algunos en la congregación que pueden hacer el trabajo que él trata de evitar, estaría muy contento. Si por otra parte alguien sugiriera lo mismo al pastor de la Iglesia A, éste se sentiría amenazado. A causa de su don espiritual, el pastor de la Iglesia A ama el trabajo pastoral y no le interesa que le dejen tiempo libre para hacer otra cosa. En el caso del pastor de la Iglesia B ocurre exactamente lo contrario. Estaría muy contento de librarse del trabajo. Podría hacer lo que le gusta y el cargo no estaría en peligro.

Así, que ¡ánimos! pastor sin el don de pastor. Su iglesia tiene todos los dones pastorales que necesita concedidos por el mismo Señor. Pero, Dios depende de Vd. para que estos dones sean puestos en acción. Vd. ha aceptado el liderazgo de la iglesia. En una iglesia con 200 miembros, puede asumir que Dios ha dado el don de pastor a unos seis u ocho miembros, cuyas vidas

cristianas se verán más llenas que nunca cuando sean propiamente instruidas y animadas. Están esperando para ponerse a trabajar. Harán una labor mejor de cuidar de las ovejas que Vd. mismo, a pesar de su título del seminario. Ellos serán más felices y producirán más, y se lo agradecerán.

Pastores y Células

Los ejemplos hipotéticos que hemos venido usando hasta ahora, con 12-15 familias asignadas, implican el funcionamiento de un sistema de células o grupos pequeños en la iglesia. En la célula el cuidado pastoral tiene lugar espontáneamente, sin que nadie necesite el don de pastor. En este caso, las necesidades de los miembros de la iglesia con respecto al cuidado pastoral, son menores que cuando no funcionan células en la iglesia. Esto significa que cuando las células están haciendo parte del trabajo pastoral, cada persona con el don de pastor puede hacerse cargo de más familias.

Esta es una regla aproximada: si un 50% más o menos de los miembros activos de la iglesia participan en las células hay que contar con 3 a 4% de los miembros adultos con el don de pastor. Esto da 12-15 familias a cada uno. Si, los grupos de células, no son puestos en marcha se requiere más atención personal y cada hombre o mujer con el don podrá tener asignadas sólo unas 8 a 10 familias. El porcentaje de estas cifras es de un 5 a 6%.

Un ejemplo de como este último caso funciona en un nivel óptimo es la iglesia de Garden Grove Community. Allí, el pastor Robert Schuller, como la mayoría de los pastores de las iglesias gigantes, no tiene el don de pastor. Si tuviera que perder sueño por el bienestar espiritual de sus 9.000 miembros y pico ya haría mucho tiempo que estaría en un manicomio. No podría prestar atención a sus sueños, sus catedrales de cristal o sus

producciones televisadas o sus 12 coros o servicios de aconsejamiento profesionales o sus nuevas iglesias cerca de Disneyworld en la Florida. Su labor pastoral, su tiempo, está limitado de tal forma que no hay que pensar que pueda dedicar más que fracciones minúsculas del mismo al cuidado pastoral.

Pero una de las razones por las que la iglesia Garden Grove Community ha disfrutado de una pauta de crecimiento seguida desde hace más de 20 años es que los miembros de la iglesia reciben todo el cuidado pastoral que necesitan. Hace un tiempo la iglesia Garden Grove Community era del tipo «Iglesia B», que vimos, con 200 miembros y un pastor que no tenía el don espiritual del pastorado. La única diferencia era que no se quedó en una meseta, porque el pastor Schuller comprendió que si había que dar a sus miembros el cuidado pastoral que necesitaban alguien tenía que dárselo. Organizó un programa de entrenamiento llamado Centro de Entrenamiento de ministros laicos, diseñado para ayudar a los miembros de su iglesia a descubrir dones como evangelismo, hospitalidad, enseñanza, pastor y otros y luego a ponerlos en acción. En el momento presente la iglesia Garden Grove Community tiene 529 ministros laicos de cuidado pastoral, que ayudan a la obra pastoral de la iglesia, bajo la supervisión general de un miembro del personal, el Reverendo David Bailey.

Notemos que esto es casi el 6% de la membresía de 9.000. Es alto, y por tanto un signo de que la iglesia Garden Grove Community goza de buena salud. Cada ministro laico de cuidado pastoral está asignado a 8-10 familias.

Esta pauta se puede estirar indefinidamente. Es la que usa también el pastor Cho Yonggi, en Seoul, Corea, que ha logrado ver crecer su iglesia hasta 50.000 miembros en menos de 20 años. Sus 72 pastores asocia-

dos y sus 2.600 diáconos realizan el trabajo pastoral en unos 2.000 grupos de unas 8-15 familias cada uno.

Don N° 4: El Don de Exhortación

El don de exhortación, como el de pastorado, es un don centrado en personas. Un cristiano puede manifestarlo de dos maneras: por medio de la predicación o enseñanza o bien en un grupo de compañerismo o encuentro personal; también en una labor circunstancial uno a uno, que responde a las necesidades particulares de una persona en un momento dado.

Sin embargo, el don de exhortación es diferente del de pastorado en que el grupo de personas que participa no recibe atención personal sino muy de cuando en cuando.

Una persona con el don de exhortación se preocupa del bienestar de un hermano o hermana durante el tiempo necesario para ayudar a esta persona, después de lo cuál se dirige a otra. El don de exhortación opera bien con personas prácticamente extrañas, mientras que el pastoral, no. La exhortación y el pastorado son dones, naturalmente que pueden ser parte de la combinación de una sola persona, y quizá esta es una cosa que ocurre con frecuencia. No tengo estadísticas u opinión hecha sobre este punto.

El don de exhortación es la capacidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de ministrar palabras de confortación, consuelo, ánimo y consejo a otros miembros del Cuerpo de tal manera que estos se sientan ayudados y sanados.

El ejemplo bíblico más prominente del don de exhortación lo vemos en el asociado de Pablo, Bernabé, el cual fue llamado «hijo de consolación» en Hechos 4:36. Fue Bernabé que tomó bajo su protección a Pablo cuando los otros apóstoles dudaban de la validez de su conversión. Fué Bernabé que vió el potencial de Juan

Marcos y lo recogió cuando Pablo lo había rechazado. Como dice Leslie Flynn: «¿Nos damos cuenta de que si no hubiera sido por haber tenido Bernabé el don de exhortación ahora quizá no tendríamos la mitad de los libros del Nuevo Testamento?» (6). Bernabé no contribuyó a la Escritura, pero aquellos a quienes él ayudó, sí, Pablo proporcionó 13 epístolas y Marcos un evangelio.

Como cristiano, naturalmente, tenemos el «papel» o deber de cuidar los unos de los otros. Hebreos 3:13 dice: «Exhortaos los unos a los otros cada día». El estilo de vida de los cristianos, en contacto unos con otros, debería ser de animar, aconsejar y compartir en todo tiempo. Pero, por encima de esto, algunos cristianos tienen un don especial que debería ser reconocido hasta el punto que los miembros de la iglesia que sufren pudieran saber donde encontrar ayuda. Cuando esto ocurre, el Cuerpo está en buena salud. Es una característica de crecimiento positivo.

El pastor mismo no tiene por que tener el don de exhortación a fin de conducir una iglesia a un crecimiento vigoroso. Este don, como el de pastor, podría incluso ser un obstáculo para el crecimiento si el pastor lo tiene. Por ejemplo, el informe de los Metodistas Unidos sobre tendencias en la membresía sugiere que uno de los problemas del crecimiento puede ser el «gran número de pastores activos ahora en la Iglesia Metodista Unida que han sido fuertemente influidos por un énfasis en su papel como consejeros pasivos. Los ministros que operan desde esta premisa no están inclinados a confrontar a las personas con los requerimientos del evangelio ni a presionar para una decisión de unirse a la iglesia» (7).

A causa del énfasis hecho en aconsejamiento pasivo y teología relacional durante los años 60, algunos pastores que no tienen don de pastor o exhortación pueden esforzarse en ejercitar su «papel» o deber en estas áreas.

Cuando se analizan las conclusiones a que llegan estudios como el metodista indicado, las iglesias reconocerán que deben reajustar sus prioridades en el ministerio sobre este punto, si es que tienen intención de crecer en la próxima década.

Si esto ocurre, el don de exhortación es otro de los dones que los laicos de la iglesia, hombres y mujeres, tienen probablemente. El don debería ser identificado y puesto en uso, y el pastor es el responsable de que esto se haga. A veces podría ser conveniente contratar a un consejero profesional a añadir al personal de la iglesia, si la iglesia es bastante grande para permitirse. Los recursos para suplir la necesidad de consejeros pueden estar ya presentes en la congregación en la forma del don de exhortación, que espera ser descubierto y utilizado.

Don N° 18: El Don de Administración

Los otros dos dones que erróneamente se consideran necesarios para el pastor de una iglesia que crece, son el de evangelista y de administración. Veremos luego el primero. Aquí hablaremos del de administración.

Me gusta el uso de la expresión «don de administración» en vez de «don de gobierno» como se usa en antiguas versiones. Ver 1ª. Corintios 12:28, porque la palabra describe mejor mi interpretación del don y su lugar en una iglesia sana. Una palabra que se usa en Rom. 12:8 «preside» yo lo llamo don de liderazgo. En otras palabras distingo entre don de administración y don de liderazgo. Creo que el pastor de una iglesia que crece o ha de crecer puede prescindir del don de administración, pero no del de liderazgo.

El don de administración es la capacidad especial que Dios da a algunos miembros del Cuerpo de Cristo, que les permite entender claramente los objetivos inmediatos y a largo plazo de una unidad particular del

Cuerpo de Cristo y diseñar y ejecutar planes efectivos para la consecución de estos objetivos.

La palabra griega para administración es «timonel». El timonel es la persona encargada de llevar el barco a su destino. Esta es la descripción perfecta de la persona a quien Dios ha dado el don de la administración. El timonel está entre el dueño del barco o patrón y la tripulación. El patrón hace las decisiones básicas con respecto al propósito del viaje, a donde va el barco, que hará cuando llegue allí. Cuando hay alguna avería no se consulta al patrón, a menos que sea una emergencia seria. El timonel debe hacer las decisiones necesarias para resolver los problemas cuando aparecen de modo que los objetivos se cumplan y el barco llegue donde quiere el patrón.

En esta analogía, es claro para mí que el pastor es equivalente al patrón. Este necesita saber a dónde va el barco y por qué. Necesita localizar un timonel y reclutar la tripulación. Pero no es forzoso que él sea o quiera ser el timonel, por no decir nada de ser miembro de la tripulación, a fin de realizar el propósito total.

Los pastores que tienen el don de administración pueden hacer que la organización de una iglesia vaya a pedir de boca. Les gusta pasar horas y horas en la oficina, supervisar todos los asuntos de negocios, relacionarse con el personal, hacer llamadas por teléfono, cerrar tratos, dictar cartas y tener satisfacción en el conjunto que organizan. Pero, los pastores que no disfrutan en lo anterior, no tienen por qué desesperarse. En las iglesias pequeñas, Dios puede haber dado dones de administración a miembros que de buen grado lo ejercerían como contribución a la iglesia. Algunas veces Dios provee una secretaria a la iglesia que tiene este don. En las iglesias mayores se añade un asistente experto al personal. Por ejemplo en mi iglesia, el pastor principal, Raymond Ortlund, es uno de la mayoría: no tiene el don de administración. Reconociéndolo, ha

traído al pastor Kent Tucker, que lo tiene, como ayudante al pastor. Kent lo organiza todo: trazó diagramas y gráficos para su propia boda! El personal tiene un gerente de negocios también. No hay problemas aquí para el ministro principal, aunque no tenga el don de administración.

El Pastor Robert Schuller ha procurado que cada uno de sus departamentos principales, como el Instituto para el Liderazgo Próspero de la Iglesia, el programa de televisión la Hora del Poder, los ministerios de la Torre de la Esperanza, el Centro de Aconsejamiento Nueva Esperanza, los Ministerios Femeninos y otros tengan un competente administrador que se haga cargo de ellos. Pero el sistema total es ya tan grande que ha contratado a Fred Southard, un hombre de negocios con experiencia, y con el don de administración, que como timonel se ha hecho cargo de la administración de toda esta compleja organización.

Los pastores Ortlund y Schuller son como los patrones del barco. Pero, no podrían tener éxito como pastores al frente de sus iglesias si ellos quisieran ser también timoneles y llevar las responsabilidades administrativas de la organización de su iglesia. Los dos, y otros millares de pastores cuyas iglesias prosperan dan gracias a Dios por el Cuerpo de Cristo en conjunto y porque El provee miembros del Cuerpo que tienen el don de administración.

Don N° 10: El Don de la Fe

Si hay 25 dones espirituales que un pastor de una iglesia grande y próspera no necesita, los otros dos que necesita deben ser muy significativos. ¡Creo que lo son! Son el de la fe y el del liderazgo.

El don de la fe es la especial capacidad que Dios da a algunos miembros del Cuerpo de Cristo de discernir

con extraordinaria confianza la voluntad y propósitos de Dios para el futuro de su obra.

La gente con el don de la fe en general están más interesados en el futuro que en la historia. Son pensadores posibilistas centrados en objetivos, impertérritos ante las circunstancias, los sufrimientos o las adversidades. Confían que Dios puede mover montañas, como indica 1^a. Corintios 13:2. Como Noé, pueden construir un arca en tierra seca y permanecer inmutables ante el ridículo y la crítica, sin dudar un momento que Dios mandaría un diluvio.

La gente con el don de la fe se irritan en gran manera a veces por las críticas, mucho más, por ejemplo, que los que tienen el don de la enseñanza. No pueden comprender por qué se les critica, puesto que tienen una seguridad completa de que hacen la voluntad de Dios. Interpretan las críticas que se les hacen como críticas a Dios, y por tanto se impacientan con sus amigos cristianos que no están de acuerdo con ellos. Tienen en general dificultades para entender el «sistema de cosas» y por qué esta obra, como a veces hace, para frenar el progreso. En general las personas con el don de la fe tienen grandes reservas de valor, porque sienten en lo profundo que están en asociación con Dios, y «si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Rom. 8:31).

De los pastores de las superiglesias que conozco todos tienen este don. Algunos los llaman visionarios o soñadores o promotores. Ven donde Dios quiere que ellos vayan, aunque, de momento, no tengan idea de cómo van a llegar allí. Hace unos años, yo me quedé de una pieza cuando oí a Robert Schuller contar su visión de una «catedral de cristal», en Garden Grove, California. Un edificio de 10.000 piezas de vidrio, de forma de diamante, mayor que la Catedral de Nuestra Señora de París, con surtidores de agua en el pasillo central, era algo fenomenal! Pero, antes de oír sobre esta visión ya

había llegado a la conclusión que Dios le había dado el don de la fe. Si no hubiera estado convencido de este don habría pensado que no estaba bien de la cabeza. Pero, me lo tomé en serio, desde el principio, y mi esposa y yo fuimos de los primeros que compramos, o sea pagamos, una de las piezas de vidrio que se ofrecían al público hace unos años. Yo, puede que no tenga el don de la fe, pero quiero estar cerca y arrimar el hombro para apoyar a los que lo tienen. No quiero unirme a la compañía de los detractores de Schuller porque creo que su visión le ha venido de Dios, por medio del don de la fe.

Schuller me recuerda a George Muller, de Bristol, Inglaterra, del cual ya hemos hablado. Son tan semejantes porque los dos son ejemplos del don de la fe demostrado en sus ministerios. Muller, hace cien años, vió claramente la voluntad de Dios para la creación de los Orfanatorios, y ningún obstáculo le arredró, ni aún el precio de 5 millones de dólares. El dinero fué recogido durante su vida. Schuller hoy ve claramente la voluntad de Dios para un hermoso santuario y no se arredra por el dinero a recoger: 15 millones.

Schuller y Muller son similares en algunas formas, pero muy diferentes en otras. Muller adoptó el sistema de no hacer nunca súplicas por los fondos, pero su ministerio se hizo conocido y los fondos llegaron. Tuvo suerte que tenía también el don de intercesión, acompañando al de la fe. Schuller ha adoptado un curso opuesto. Dice que habiendo entablado conversación con un hombre rico le presentó la visión de la catedral de cristal y mirándole en la cara le dijo: «Necesito su ayuda. Quisiera que me diera Vd. un millón de dólares para construirla». El hombre le devolvió la mirada y le contestó: «¡Schuller si Vd. es loco como para pedirme 1 millón de dólares, yo soy loco para dárselo!». A las pocas semanas había en el banco el donativo del millón de dólares. George Muller se habría retorcido en la

tumba si hubiera oído una cosa semejante, pero yo creo que Dios está complacido también con Schuller.

Proyectando el Don de la Fe

La gente que tiene el don de la fe son atraídos de un modo particular a sucumbir a una tentación que tanto ellos como los que les rodean deben conocer. Se trata del síndrome de la "proyección de dones". Kenneth Kinghorn del Seminario de Asbury amonesta: «la persona que tiene el don de la fe no debe reprobar a otros por carecer de él. Después de todo no todos los cristianos lo tienen» (8).

Ya mencioné cuan apenado me sentía después de leer una biografía de George Muller hasta que entendí algo acerca de dones. Algunas veces oyendo a Bob Schuller me parece recibir el mismo mensaje. Suena así, más o menos: «Si queréis hacer lo que yo hago, podéis hacerlo. Es fácil». Ahora bien, después de una asociación de muchos años con Bob Schuller he aprendido mucho acerca de su modo de pensar posibilista, y ha demostrado serme útil en muchos aspectos de mi vida. Pero, nunca me atrevería a pasar tiempo soñando la clase de sueños que a él le parecen naturales y fáciles. David rehusó llevar la armadura de Saúl, y lo mismo hago yo. No me considero como un «pensador imposibilista». Trató de ser uno posibilista dentro de los límites de mi deber o papel de fe como cristiano, día a día, sin sentir una pizca de remordimiento porque Dios no puede hacer a través de mí las cosas que hace a través de él. El cuerpo no puede ser todo ojo.

Siempre que se discute el don de la fe se sacan a colación nombres notables como los de Schuller y Muller. Si hubiera más espacio disponible podríamos escribir un moderno Hebreos 11 con los nombres de Ralph Winter, Bill Bright, Oral Roberts y Cameron Townsend y Cho Yonggi, que han hecho pública

demostración de su don de fe, a veces medida con proyectos de millones de dólares. Esto puede desanimar a miembros del Cuerpo de Cristo que tienen un menor grado del don de la fe y, en realidad, desanima a algunos. Pero, hay muchos más de los que tienen un talento que de los que tienen cinco.

La persona con el don de la fe y un papel de liderazgo en una iglesia no va a construir catedrales de cristal, pero puede discernir con mucha confianza donde Dios quiere que la iglesia se encuentre dentro de cinco años o de diez. Establece objetivos. Crea un clima para el crecimiento. Por el hecho de que el pastor cree tan firmemente en el crecimiento, la gente encuentran su actitud contagiosa. Se entusiasma. Los dos axiomas básicos del crecimiento de la iglesia son 1) el pastor debe querer que la iglesia crezca y estar dispuesto a pagar el precio, y 2) los miembros deben querer que la iglesia crezca y deben estar dispuestos a pagar el precio. En una iglesia en que el pastor tiene el don de la fe, estos dos axiomas están en operación dinámica. La iglesia está lista para crecer.

Don N° 6: El Don del Liderazgo

El don de la fe hace saber al pastor de la iglesia que crece hacia donde va. El don del liderazgo le hace saber como llegar allí.

El don del liderazgo es la especial capacidad que Dios da a algunos miembros del Cuerpo de Cristo de establecer objetivos de acuerdo con los propósitos de Dios para el futuro, y comunicar estos objetivos a otros de tal forma que estos, de modo voluntario y armonioso, trabajen juntos para alcanzar aquellos objetivos para la gloria de Dios.

Los líderes deben tener seguidores. Si la cualidad de liderazgo es debida a un don (en contraste con algún poder legal) los seguidores serán voluntarios. Aunque

los líderes con discernimiento nunca van demasiado distanciados de sus seguidores, siempre están adelante, dirigiendo a los otros. Los líderes dotados ni manipulan ni coaccionan. Generan la confianza en los demás que ellos saben a donde ir y cuál es el próximo paso a dar. La mayoría de personas quieren que se les conduzca.

Los mejores líderes son calmosos. Saben lo que hay que hacer y saben que no pueden hacerlo ellos mismos. Así que desarrollan la habilidad de delegar o transferir responsabilidades a los otros. Muchos líderes sienten aversión a la administración, así que se aseguran de delegar esta responsabilidad a alguien que tenga otra combinación de dones. Lyle Schaller compara a los pastores hábiles de iglesias que crecen a los «rancheros» más que a los «pastores». Los rancheros se aseguran que los diferentes rebaños y manadas reciban la atención que necesitan, y dejan a otros que lo hagan. Ellos toman muy poco interés personal en las ovejas individualmente. Los pastores que prefieren el modelo del «pastor» se contentarán con iglesias pequeñas y esto puede que sea la voluntad de Dios para ellos. En ellos el papel de liderazgo será suficiente sin el don especial. Por otra parte, los que encajan en el modelo del ranchero tienen mayores posibilidades para el crecimiento. Generalmente tienen el don del liderazgo. Dios ama a los pastores y a los rancheros.

Longevidad y Filosofía del Ministerio

Lleva tiempo establecer el liderazgo en una iglesia, incluso cuando el pastor tiene el don. Esta es la principal razón por la que la longevidad pastoral se ha hallado directamente relacionada con el crecimiento de la iglesia. Un hilo común une los testimonios de pastores de iglesias que han establecido una reputación por sobresalir y crecer y es que han sido llamados a la iglesia de modo permanente. Ni ellos ni la iglesia se

preguntan donde estarán cinco años a partir de este momento. Su entrega mutua recuerda una promesa de matrimonio: «hasta que nos separe la muerte». Lyle Shaller lo dice así: «Uno de los medios de reducir el impacto positivo del liderazgo pastoral es cambiar de pastor cada pocos años» (9). Sigue diciendo que los años más productivos de un pastor empiezan sólo después del cuarto al sexto de estar un pastor en una iglesia.

El cambiar los pastores con frecuencia impide a la iglesia establecer una filosofía del ministerio firme, ahora reconocida como un importante factor en la salud y crecimiento. Cada iglesia necesita poder articular el por qué existe y por qué no es igual que otras iglesias de la misma área y de la misma denominación. Pocas iglesias, sin embargo, han podido establecer su filosofía del ministerio porque el liderazgo pastoral es necesario para hacerlo también. Cuando los pastores van y vienen con frecuencia, las filosofías del ministerio van y vienen también.

Cuando hay una obligación a un período pastoral largo, la filosofía del ministerio puede y debe ser edificada sobre los dones espirituales del ministro principal. Las iglesias que crecen lo hacen así. En el área de Los Angeles, por ejemplo, los pastores John MacArthur y Charles Swindoll tienen el don de la enseñanza. Sus iglesias, Grace Community (Panorama City) y Evangelical Free (Fullerton), tienen una filosofía del ministerio llamada «iglesias sala de clase». El pastor Ralph Wilkerson, en cambio, tiene el don de evangelista y su Centro Cristiano Melodyland está edificado como un centro evangelístico, que difiere en gran manera de la «iglesia sala de clase».

El liderazgo pastoral para el crecimiento depende de que el pastor y los miembros se pongan de acuerdo sobre a donde quieren ir y se comprometan a llegar allí. El potencial de crecimiento es limitado, a menos que la

persona llamada a dirigir la iglesia tenga el don de liderazgo. No hay por qué pensar que cualquiera que tiene un título de un seminario puede conseguirlo.

Los Papeles del Pastor

Al aceptar su posición como pastor de una iglesia cristiana, una persona se compromete a una vida de trabajo exigente. No sólo debe un pastor descubrir y desarrollar y usar sus propios dones espirituales, sino que, en la mejor de las situaciones, debe estar preparado a ejercer sus papeles o deberes cristianos en un grado mucho más alto que un cristiano corriente. Esto no se puede evitar.

Si el pastor no desarrolla una «dinámica de los dones espirituales» entre los miembros de la congregación, las exigencias sobre sus «papeles» se hará excesiva. Ray Stedman lamenta que hay pastores que tienen la asignación de «evangelizar al mundo, aconsejar a los acongojados y abatidos, ministrar a los necesitados, aliviar a los oprimidos y afligidos, exponer las Escrituras y desafiar a las fuerzas atrincheradas del mal en un mundo que va cada día más a la deriva». Indica que a los pastores no se les ha encomendado hacer todo esto y «el sólo intentarlo acaba en la frustración, agotamiento y depresión» (10). ¿Se está aquí describiendo a su propio pastor?

Hay pocas cosas que hagan la labor del pastor más deleitable que ver a una congregación cuyos dones espirituales están en operación. El pastor pasa a ser el entrenador del equipo. Está haciendo lo que quiere y lo hace bien. Las posibilidades de crecimiento son casi ilimitadas. El cuerpo está funcionando como fue diseñado para funcionar, por su Hacedor.

Formación Ministerial y Dones Espirituales

Una vez se ha reconocido que el pastor es la persona clave para el crecimiento de la iglesia, la formación del pastor pasa a ser consideración crucial. El estudio de los Presbiterianos Unidos sobre tendencias de la membresía, por ejemplo, mostró que por lo que se refiere al pastor, el calibre de su liderazgo es el determinante más importante del crecimiento de la iglesia. Aunque reconoce los peligros del «clericalismo» el informe sigue diciendo que el «elevar la calidad del liderazgo profesional es esencial para desarrollar y posibilitar el crecimiento de una iglesia» (11). Esto trae la pregunta de: ¿cómo se consigue esta formación?

La mayoría de los pastores de los Estados Unidos son formados en escuelas bíblicas y seminarios. La escuela bíblica es de un nivel post-secundario; el seminario es de un nivel posterior al «college». Los dos están organizados tomando por base el modelo del pre-servicio y ninguno se basa en los dones espirituales para establecer los programas.

¿Qué quiero decir con esto? Los cristianos, como hemos visto, deben descubrir, desarrollar y usar sus dones espirituales. El propósito de la formación profesional que se ofrece en las escuelas bíblicas y seminarios es preparar pastores cristianos. Pero, uno de los problemas básicos es que, hablando en general, los que entran en estas instituciones no han descubierto todavía sus dones espirituales y menos aún los tienen confirmados por el Cuerpo de Cristo. Como no han estado nunca en el ministerio, no hay manera de saber de cierto si tienen la combinación adecuada de dones para la labor pastoral. Las solicitudes para entrar a los seminarios no excluyen a los candidatos que no están seguros de que tienen el don del ministerio que los seminarios, precisamente, han sido establecidos para desarrollar. Se da por supuesto que en virtud de tomar

tres o cuatro años de cursos en la escuela bíblica o en el seminario esta gente estará formada como pastores, no importa la combinación de dones que Dios les haya dado.

Para complicar las cosas, el profesorado de estas instituciones consiste generalmente de eruditos antes que ministros prácticos, aunque la formación profesional está dirigida a producir ministros. Por el hecho de que cada especie tiende a engendrar los de su especie, los modelos que los estudiantes observan mientras están estudiando es el de cristianos eruditos. Con mucha frecuencia, los nuevos graduados de los seminarios se sorprenden al descubrir que los miembros de sus iglesias no tienen el menor interés en problemas exegéticos o teológicos sobre los cuales se les ha hecho escribir papeles y exámenes. Por tanto, se encuentran equipados pobremente para resolver los conflictos interpersonales, sanar a la gente que sufre, volver a encolar matrimonios que se caen en pedazos, diagnosticar el estado de salud o enfermedad de su iglesia, o establecer objetivos para los próximos cinco años.

Otro aspecto que restringe el crecimiento es el programa típico de los seminarios, que saca al estudiante del mundo real durante un largo período, le hace alternar en un contexto académico, alejado de la iglesia, excepto por asignaciones marginales «prácticas», le da las credenciales como ministro profesional y le envía al mundo con sólo una experiencia incidental o vicaria. El shock cultural que resulta le deja aturdido y algunos ya no se recobran.

Tengo un sueño-plan propio para corregir todo esto y lo hago saber a otros siempre que tengo oportunidad (12).

Creo que los seminarios, si decidieran reestructurarse a base de desarrollar los dones espirituales, tendrían que extender su programa de Master en Divinidades actual de tres años, a quince años, pongamos por

caso. Los estudiantes estarían sólo ocupados en los estudios parcialmente. Se ganarían la vida trabajando en el ministerio en algún empleo en una iglesia en el que de modo definitivo experimentarían sobre cual es su combinación de dones. Estudiarían sus temas como los ministros ya veteranos estudian hoy el doctorado del ministerio en los seminarios; la mayor parte por medio de estudio independiente, con seminarios periódicos que durarían dos semanas o más, sean en el terreno de la institución o en centros de extensión que estuvieran más cerca de grupos de estudiantes.

El plan de estudios actual no tendría porque cambiar mucho, excepto por el hecho que se concedería más crédito a los estudios en seminarios o cursillos ofrecidos en las iglesias a cargo de líderes de iglesia destacados en todo el país. Me hago cargo del inmenso beneficio que representaría para un estudiante de seminario el tomar parte en cursillos con Jack Hyles, de la Primera Bautista, Hammond, Indiana; o con Ray Stedman, de Peninsula Bible, Palo Alto, California; o con G.L. Johnson, de Peoples, Fresno, California; o con W.A. Criswell de la Primera Bautista, Dallas, Texas; o con Jack Hayford, de la Iglesia en el Camino, Van Nuys, California, o Robert Schuller, de Garden Grove, California, o con Bill Yaeger, de la Primera Bautista, Modesto, California, o cualquiera de los numerosos otros ministros de iglesias que crecen y que han desarrollado medios y maneras de participar su conocimiento y experiencia en situaciones fuera del seminario. Algunos seminarios están empezando a ofrecer crédito por esas experiencias de entrenamiento en el campo práctico, y su número debería multiplicarse. (*)

(X) Compartimos esta sugerencia del Dr. Peter Wagner a la que podemos añadir nuestra experiencia de más de medio siglo de pastado y liderazgo de la obra de Dios en España. Sin menospreciar a los hermanos y colaboradores que han

No soy tan inocente que crea que estas sugerencias van a ser recibidas con los brazos abiertos por el «esta-

tenido el privilegio de ser educados en seminarios de nuestro país o del extranjero, podemos declarar (sin que nadie conocedor del campo misionero de España pueda desmentirnos), que han realizado una labor mucho más amplia y eficaz los pastores auto-didactas, que se educaron a ellos mismos por la lectura de buenos libros al lado de una ocupación secular, o por correspondencia, que los que han tenido la oportunidad de ingresar en seminarios. Puede haber contribuido a este hecho el que los seminarios y escuelas de iglesias no católicas estuvieron oficialmente prohibidos en España durante más de un cuarto de siglo, pero para animación de los muchos jóvenes deseosos de servir al Señor que sabemos existen en las iglesias nacientes de los países latino-americanos, podemos constatar este hecho singular y alentador.

Nada tenemos en contra de los seminarios y escuelas bíblicas, antes al contrario ojalá que pudieran multiplicarse, con tal que sean real y profundamente evangélicas; pero no se desalienten los que no pueden dar cumplimiento a sus deseos de educarse en uno de tales centros de enseñanza por las razones que sean que lo hagan imposible en su caso particular. Lo importante es ejercer los dones que descubran en sí mismos y esforzarse en desarrollarlos con su ejercicio inmediato, mientras están puliéndolos por medio de buenos libros o con la ayuda de cursos por correspondencia que les guíen en la misma selección de literatura. Desarrollen sus dones, sean cuales fueren entre los 27 que describe el autor de este libro, como se desarrollan los músculos del cuerpo mediante su ejercicio, aunque sea en una medida al principio muy modesta. El de evangelistas entre conversaciones personales, en visitas por las casas o a personas desocupadas en las calles o plazas públicas; el de predicador en algún grupo que se reúna (como ocurrió en el propio firmante) en un comedor o en una cocina; el de pastor en alguna célula de ocho o diez personas que simpatizan con su fe y necesitan aprender y ser alentados.

No se preocupen tanto por sus títulos y oficios como por sus dones. El Señor puede en su día añadir a sus dones satisfactorios oficios. Consideren la educación cristiana como un medio y ayuda para desarrollar sus dones, no como un fin.

blecimiento» de la educación. Los procedimientos presentes están bien enraizados. Pero, ¿quién sabe? Puede que nos esperen mejores días.

Internos y Personal Crecido en la misma iglesia

Hay dos tendencias crecientes en las iglesias norteamericanas que dan alguna esperanza de que habrá cambios para mejorar. Una es que cada día nos vamos dando más cuenta de la importancia de los programas de internado. Algunas iglesias son particularmente hábiles en tomar estudiantes de seminario en su personal y suplementar su formación en el seminario con experiencia práctica bajo la supervisión de pastores principales o miembros del personal capacitados para hacerlo. Los programas de internado deben ser multiplicados e intensificados en las iglesias que crecen. En las que están estancadas o declinan podría incluso ser contraproducente. En tales situaciones, la pobre salud de la iglesia podría ser considerada normal, especialmente si el ministro principal ha desarrollado un sistema de racionalizaciones de la falta de crecimiento en términos bíblicos y teológicos.

Una segunda tendencia es la de reclutar nuevos miembros para el personal dentro de la congregación misma, en vez de buscar ayuda en el exterior. Esta clase de reclutamiento se hace exclusivamente a base de los dones espirituales que ya han sido descubiertos y confirmados por el Cuerpo. Los nuevos miembros de personal son maduros. Conocen y viven la filosofía del ministerio de aquella iglesia. Han aceptado al ministro principal como su líder y se consideran a sí mismos como leales seguidores. El hecho de que no tengan un título de seminario me parece que no es de mucha importancia. En muchos casos se enrolan en seminarios o escuelas bíblicas cercanas y consiguen la formación teológica en una especie de programa semejante al que

describimos antes, a largo plazo y por medio de educación continua.

Iglesias conocidas como Grace Community del Valle, Panorama City, California; Grace Chapel, Lexington, Massachusetts, Lake Avenue Congregational, Pasadena, California; Garden Grove Community, Garden Grove, California y muchas otras lo hacen. La Primera Bautista de Modesto, California, por ejemplo ha reclutado 15 de sus miembros del personal de la misma congregación. Los miembros de su personal incluyen el propietario de una tienda de alfombras, un cosechero de melocotones, un vendedor de muebles, un gerente de Sears, un gerente de una tienda de neumáticos, un gerente de un banco local de préstamos, un contratista de obras y el alcalde de la ciudad, ni más ni menos! He oído de tantas iglesias que empiezan a reclutar personal crecido en la misma iglesia dentro de los tres últimos años que tengo la impresión que se está haciendo una costumbre en toda la nación. Si lo es, creo que será de un efecto inmensamente beneficioso, y puede a la vez forzar a las instituciones educativas a diseñar sus programas o planes de estudios de modo que puedan cubrir las necesidades de entrenar a personas maduras que han cambiado su carrera en la vida. Esto, a su vez, tenderá a elevar la calidad del liderazgo del país en conjunto, porque estará más a tono con el Cuerpo de Cristo y sus dones espirituales.

1. Warren H. Hartman, «tendencias de la membresía: Estudio sobre la Declinación y crecimiento de la Iglesia Metodista Unida 1949-1975», (Nashville: Discipleship Resources 1976), p. 44.

2. Iglesia Presbiteriana Unida, «Un informe sumario del Comité sobre tendencias de la membresía» (New York, 1976), p. 19.

3. Dan Martin, «Las Preguntas sobre el Crecimiento de la Iglesia» Home Missions (diciembre 1977), p. 12.

4. David A. Roozen, «Membresía y Participación en la Iglesia: Tendencias, determinantes e implicaciones para las directrices y planes» (Hartford: Hartford Seminary Foundation, 1978), p. 58.
5. Para un estudio a fondo sobre la idea de la celebración-congregación-célula» ver C. Peter Wagner, «Su iglesia puede crecer». (Glendale: Regal Books, 1976) p. 97-109 y desde una perspectiva diferente, Lyle E. Shaller, «Asimilando Nuevos Miembros» (Nashville: Abingdon Press, 1978) p. 69-96.
6. Leslie B. Flynn, «Diecinueve Dones del Espíritu» (Wheaton: Victor Books, 1974) p. 88.
7. Hartman, «Tendencias de la membresía», p. 44.
8. Kenneth Cain Kinghorn, «Dones del Espíritu» (Nashville, Abingdon Press, 1976), p. 67.
9. Schaller, «Asimilación de Nuevos miembros», p. 53.
10. Ray Stedman, «Vida del Cuerpo» (Glendale: Regal Books, 1972), p. 79.
11. Iglesia Presbiteriana Unida, «Un informe sumario», p. 19.
12. Para el desarrollo de este concepto, ver C. Peter Wagner, «Los seminarios tendrían que preguntarse 'quién' no sólo 'cómo'», Theological Education (Verano 1974), p. 266-279.

VI

El evangelista: El órgano primario de crecimiento

Cada función diferente del cuerpo tiene órganos primarios y secundarios que, trabajando juntos, cumplen la tarea. Si esto es verdad del cuerpo humano, no creo estirar demasiado la analogía del apóstol Pablo del cuerpo físico, si postulamos que para las funciones de la iglesia, el Cuerpo de Cristo, ha sido provisto de órganos primarios y órganos secundarios.

Vamos a tomar por ejemplo la reproducción. Esta es la función física que se acerca más a la tarea del evangelismo en la iglesia. La reproducción añade nuevos miembros a la raza humana, mientras que el evangelismo añade nuevos miembros al Cuerpo de Cristo.

Es obvio que el órgano primario para cumplir la tarea de la reproducción humana es la matriz. Pero cuando se piensa en ello se ve que la matriz más perfecta que Dios pudiera crear no podría reproducir si no fuera por la simultánea actividad del sistema digestivo, respiratorio, endocrino, nervioso y circulatorio. La

matriz actúa como órgano primario pero sería inútil sin la actividad saludable de los órganos secundarios.

La aplicación a los dones espirituales es evidente. El don de evangelista es el órgano primario que Dios ha provisto para la reproducción. Pero, el mejor don de evangelismo en la cristiandad no podría ayudar a las iglesias a crecer si los otros miembros del Cuerpo, los órganos secundarios del crecimiento de la iglesia no funcionaran de una manera sana.

Esto nos devuelve a la observación que hicimos ya antes: el crecimiento de la iglesia y la salud de la iglesia están interrelacionadas. Sólo los cuerpos sanos crecen bien; sólo las iglesias sanas crecen bien. Viceversa, las iglesias sanas debe esperarse que crezcan -este es un signo de salud-. Afirmaciones del tipo «Nuestra iglesia pierde miembros pero está sana», no se conforman con los datos bíblicos de lo que Dios espera del Cuerpo de Cristo. Una de las iglesias modelo que tenemos en el Nuevo Testamento es la de Jerusalén después de Pentecostés. Entre otros signos de buena salud, el Señor iba añadiendo a la misma todos los que debían ser salvos (Hechos 2:47). Si el Señor no añade regularmente nuevos miembros, algo va mal con la iglesia.

No todo el crecimiento de la iglesia es de la misma calidad. Aunque hay excepciones el más beneficioso es el crecimiento por la conversión. Esto es a lo que se refiere Hechos 2:47. Esto se llama también crecimiento del Reino de Dios. El don de evangelista es sólo marginalmente necesario para el crecimiento biológico, no es necesario en absoluto para el crecimiento por traslado, pero es excepcionalmente importante para el crecimiento por conversión.

Don N° 19: El Don de Evangelista

El don de evangelista es mencionado en la lista de Efesios 4:11. En este contexto, como se indicó antes, se

refiere específicamente al cargo de evangelista. Pero, como en la misma lista el profeta se supone que tiene el don de profecía; y el apóstol, el don de apostolado; y el maestro, el de enseñanza, no parece descaminado pensar que el evangelista ha de tener el don espiritual de evangelismo.

El don de evangelista es la capacidad especial que da Dios a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de hacer partícipes del evangelio a los no creyentes, de tal forma que hombres y mujeres se hacen discípulos de Jesús y miembros responsables del Cuerpo de Cristo.

El proceso de descubrimiento de este don es el mismo que el de cualquier otro. Experimentar, examinar sus sentimientos, evaluar su efectividad y esperar confirmación del Cuerpo.

Uno de los grandes evangelistas de hoy, Leighton Ford dice como descubrió su don en un excelente libro «Las Buenas Nuevas son para comunicarlas». «Cuando tenía dieciséis años», dice, «conocí a Billy Graham y otros evangelistas dotados por medio del movimiento de Juventud para Cristo. Observando a estos hombres y mujeres en acción, personalmente y en público, sentí que algo se agitaba dentro de mí. Un anhelo de expresar mi fe creció en mí. Vinieron oportunidades para hablar a grupos de juventudes y luego ocasiones evangelísticas reducidas. La gente eran movidos a aceptar a Cristo por medio de lo que decía. Aunque creo que Dios me ha dado otros dones espirituales, el de evangelismo creo que es primario» (1).

La forma en que Leighton Ford ve su vida espiritual total, a la luz de lo que reconoce como su don primario es expresado luego con estas palabras: «He descubierto que es sólo cuando avento mi don hasta que salga llama, que encuentro satisfacción y crecimiento en otras áreas de mi vida cristiana» (2).

Me gusta el consejo que da Rick Yohn, pastor de la Iglesia Evangélica Libre de Fresno, California, a la

gente de su iglesia que tienen deseos de aprender si tienen el don de evangelista. Les hace dos preguntas: (1) ¿Tienen un deseo intenso de participar tu fe a los otros? No pregunto si quieres ver a la gente que viene a Cristo. Muchos cristianos quieren ver una vida cambiada. Pero, personalmente, ¿disfrutas hablando a otros de Cristo? La segunda pregunta es: ¿Ves resultados? (3).

Hasta ahora hemos mencionado a Leighton Ford y Billy Graham como figuras bien conocidas con el don de evangelismo. Pero, no deben ser considerados como la única clase de personas y aún la principal, que ha recibido el don. Son tan conocidos porque son evangelistas profesionales que se dedican a ello de modo total, algunos de los pocos relacionados con el Cuerpo de Cristo total. Aquí hay algunas variedades con el don de evangelista.

1. Hombre o mujer.
2. Laico o profesional.
3. Ordenado o no ordenado.
4. Empleo total o empleo parcial.
5. Personal o público.
6. Denominacional o interdenominacional.
7. Monocultural o intercultural.
8. Iglesias existentes o empezando iglesias nuevas.

La lista anterior no es exhaustiva. Uno piensa en Charles E. Fuller que no sólo era un evangelista público, sino también particularmente efectivo usando la radio. Otros son hábiles evangelizando por medio de literatura, o música, e incluso baloncesto. Dios ha provisto una gran variedad de maneras en que el don de evangelista puede manifestarse.

¿Qué significa realmente evangelismo?

Cualquiera que sea la forma en que se ejerza, el objetivo del don de evangelista es el mismo: llevar a las

personas a que se entreguen a Jesucristo, y unos a otros, en el Cuerpo de Cristo.

Esta afirmación presupone una cierta definición de evangelismo que no está todavía aceptada incluso por los evangélicos. Es una posición que no se satisface con la definición de «presencia» que prevalece en las ramas más liberales del Cristianismo. Para la gente de «presencia» el evangelismo tiene lugar cuando se da un vaso de agua fría a uno en el nombre de Jesús, se haga claro o no al receptor, el mensaje del evangelio.

Ni aún se satisface la definición añadiendo la palabra «proclamación» a la de presencia, aunque muchos evangélicos se aferran tenazmente a esta posición. Dicen que el evangelismo bíblico se cumple cuando las buenas nuevas son proclamadas y entendidas, tanto si la gente se hacen discípulos de Jesucristo como si no.

La definición anterior de evangelismo no incluye la idea de discipulado. Cuando se da informe de los resultados bajo la definición de «proclamación» se informa de cuantas personas han oído el mensaje y han hecho la decisión para Cristo, de una clase u otra. Una tercera definición, que creo ayuda más al crecimiento de la iglesia, de buena gana acepta la necesidad esencial de presencia y proclamación, pero sostiene que el proceso evangelístico permanece incompleto a menos y hasta que la persona evangelizada ha hecho no sólo la decisión sino que ha demostrado que es un discípulo de Jesús mediante un compromiso visible con el Cuerpo de Cristo, en una forma u otra. Algunos se refieren a esta definición como de «persuasión» (4). Considera a los que han oído el evangelio y lo han rechazado como no evangelizados y estos son importantes objetivos para futuros esfuerzos evangelísticos.

El proclamar el evangelio no requiere ningún don espiritual particular. Pero, como la salvación es tan por completo la obra del Espíritu Santo, el proclamar el evangelio con eficiencia excepcional, de modo que

regularmente, semana tras semana nuevas personas lleguen a la fe en Cristo y se unan a su Cuerpo, requiere ayuda sobrenatural por medio de un don espiritual.

¿Cuántos tienen el Don de Evangelista?

No hay que decir que no todos los miembros del Cuerpo de Cristo tienen el don de evangelista. No todo el cuerpo tiene que ser ojo (1^a. Cor. 12:17) y menos matriz. De hecho, como dijimos en el capítulo 2, son una minoría de los miembros los que han recibido un don determinado. Por esto sólo ya habría menos del 50% que son evangelistas. Pero hay más cosas a considerar.

Naturalmente no todos los dones están distribuidos de un modo igual. Tenemos 10 dedos y un estómago, y siguiendo la analogía no hemos de esperar que habiendo 27 dones corresponda un promedio de 3.7% para cada uno. El organismo espiritual es mucho más complejo. Pero, hay la tendencia entre los cristianos entusiastas a esperar que ciertas tareas del Cuerpo puedan ser hechas por cualquier miembro. Pero, si quiero una labor bien hecha no puedo esperar que la haga quien no tiene el don. Esto ocurre especialmente con el de evangelista.

He sugerido hasta ahora sólo un porcentaje. El de pastor del que dijimos hay entre 3 y 6% (véase para detalles el capítulo 5). Hay que investigar más, sin embargo.

Pero, en cuanto al porcentaje de miembros con el don de evangelista estoy en un terreno más seguro, porque en un período de años he venido estudiando caso tras caso y veo que los datos van confirmando mis ideas. La iglesia cristiana corriente puede esperar que haya aproximadamente un 10% de sus miembros adultos activos que tengan el don de evangelista. Se ha ido viendo por la experiencia que si una iglesia tiene un

10%, incluso un poco menos del 10% de miembros movilizados para el evangelismo, se puede esperar una cifra de crecimiento de un 200% por década, de un modo realista. Si Dios bendice a una iglesia dándoles más del 10% con el don de evangelista están realmente en excelentes condiciones para el crecimiento.

¿Se puede hacer demasiado énfasis en el Evangelismo?

El evangelismo es tan importante para el crecimiento de la iglesia que por ello se comprende que en algunos círculos cristianos se hayan llegado a hacer un excesivo énfasis sobre el mismo. ¿Énfasis excesivo?

Antes de contestar esta pregunta debo insistir en que personalmente creo tanto en el evangelismo que he dedicado mi vida para que tenga lugar en una escala mundial. Tengo incluso como número de la matrícula de coche, en California, MT 29:19, y el de mi esposa es MT 28:20, es decir incluso aquí proclamamos la Gran Comisión. Esto puede parecer una anécdota trivial, pero, también deja ver que es algo que tenemos cerca del corazón. Ya he dicho que el don de evangelista es primario para el crecimiento de la iglesia. Mi objetivo aquí, y en todo libro que escribo, es facilitar la evangelización del mundo en nuestra generación. No quiero pues que se me interprete mal porque lo que voy a decir se presta a controversia.

A fin de evangelizar el mundo de modo más efectivo en nuestra generación, creo que muchos evangélicos necesitan sacar su cabeza de las nubes cuando se dice que todo creyente debería entregarse a la evangelización de modo activo. Hay que reconocer varias cosas. En primer lugar hay que decir que todo cristiano tiene que estar de acuerdo con Dios de que «no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2ª. Pedro 3:9). Cada cristiano desea ver a las

personas salvas y en la comunión del Cuerpo. En esto estamos de acuerdo y no es este el punto discutible.

Además, cada cristiano verdadero es un testigo de Jesucristo tanto si tiene el don de evangelista como si no lo tiene. Cada cristiano debe estar preparado a comunicar y participar su fe con los infieles y conducirlos a Cristo cuando se presente la oportunidad para ello. Este es el deber cristiano correspondiente al don espiritual, que discutiré en breve.

Pero, una vez dicho esto, es hora de admitir que hay muchos fieles cristianos, consagrados y sazoados, que aman a Jesús, pero que no están envueltos, no les interesa hacerlo y en todos sentidos no quieren inmiscuirse en la evangelización en ninguna manera directa. Contribuyen al Cuerpo de Cristo, en cuanto a su crecimiento, como los pulmones, o los riñones. No son afectados directamente por la función de la reproducción. Darán testimonio cuando las circunstancias se presenten para hacerlo, pero no irán buscando oportunidades para compartir la fe.

Es un malentendido en cuanto a la enseñanza bíblica, en mi opinión, tratar de convencer a cada cristiano que ha de comunicar su fe constantemente como parte de su deber para el Maestro. No les decimos que deben pastorear, o enseñar, o profetizar o administrar o ser misioneros o líderes si no tienen el equipo de herramientas para hacer una buena faena. El hacer que las personas se sientan culpables si van a la gasolinera y no le hablan de Cristo al que les atiende, o no se sacan un par de tratados del bolsillo para entregárselos al cartero, o no testifican al camarero de un restaurante, no es la manera de ayudar al Cuerpo de Cristo, sino quizá lo contrario, causarle daño.

Se ha hecho un estudio reciente sobre estudiantes de seminario entre los Bautistas Conservadores, que se puede suponer son representantes promedio de un cristiano en cuanto a vida espiritual y consagración,

aunque quizá sean menos maduros. En todo caso su franqueza es digna de encomio, dadas las presiones excesivas que se han puesto sobre los cristianos sobre el que deben dar testimonio de su fe en todo momento. De la muestra estudiada se vió que el 10% de ellos han conducido de una a tres personas a Cristo durante el año anterior a la encuesta. Los otros, en grados variables indicaron que, a) tienen pocos contactos con no cristianos, b) no desean ayuda para que se les enseñe a relacionarse mejor con los no cristianos, c) probablemente no llevarían a sus amigos a las actividades o celebraciones cristianas, d) no quieren aprender a evangelizar, e) consideran que deberían conducir a otros a Cristo, pero no quieren pasar mucho tiempo o gastar mucha energía en ello, f) se interesan mucho por la oración, pero no pasan mucho tiempo orando por los no salvos.

Independientemente de esto, pero parte del mismo fenómeno, hay un informe de la Junta de Misiones Locales de los Bautistas Conservadores, de junio 1973, expresando preocupación de que los candidatos para misioneros que llegan de los seminarios alcanzan buenas marcas con respecto a los dones de pastor y maestro, pero bajas en cuanto a evangelismo.

¿Cómo hemos de reaccionar ante esta situación?

Algunos se rasgan las vestiduras y lamentan la baja condición espiritual de nuestros jóvenes hoy. Yo más bien miro la situación como algo que debe ser mejorado, pero no como algo que ha de ser devastador para la iglesia en cuanto a salud y crecimiento.

Una clave para relacionar la dinámica de los dones espirituales de evangelista y el crecimiento de la iglesia está en la cuestión de la localización de la culpa. Esta puede ser una bendición, pero puede ser una maldición, repito, depende de la localización.

Primero, los cristianos que tienen el don de evangelista y no lo usan deben sentirse responsables por no

hacerlo. Si el 10% tienen el don, en la mayoría de las iglesias estancadas, es probable que sólo el 0.5% de las personas lo usen, o quizá menos. Esto significa que el 9.5% de los miembros deberían sentirse culpables por no evangelizar y deberían hacerlo de un modo decidido. Los que tienen el don de exhortación deberían buscar a esta gente y ayudarles a descubrir su don y a desarrollarlo y usarlo. Serían mejores cristianos, más felices y la iglesia crecería. Si esto produce un sentimiento de culpa será indudablemente una bendición.

Segundo: el 90% restante que tienen dones diferentes del de evangelista no deberían sentirse culpables si asumen papeles secundarios en el proceso evangelista, porque no es aquí que Dios quiere que actúen, ya que si así fuera Dios les habría dado el don. Pero es peor aún. En algunas iglesias evangélicas la intensidad del sentimiento de culpa en el 90% es tan intenso que cuando el 10% restante evangeliza y atrae nuevos convertidos, éstos quedan desconcertados y se desaniman por el tono general de la iglesia: los otros miembros presentan una actitud negativa, sombría, derrotista, que se hace sentir en la atmósfera de la iglesia que a ellos les repele. Pronto deciden que no quieren tener parte con aquello, y simplemente desaparecen por la puerta trasera.

Proyección del Don de Evangelista

A la vista de lo dicho es probablemente fácil ver que el don de evangelista es quizá el que es proyectado con más frecuencia de todos (con la excepción del de lenguas).

En mi experiencia la técnica más común usada por aquellos que tienen el don de evangelista para proyectarlo es negar que lo tengan. La mayoría de cristianos norteamericanos que conocen su ministerio estarán de acuerdo que dos de los líderes cristianos más destaca-

dos, con el don de evangelismo hoy, son Bill Bright, presidente de la Cruzada Universitaria para Cristo, y James Kennedy, pastor principal de la iglesia Presbiteriana Coral Ridge, en Fort Lauderdale, Florida y fundador de la Explosión Evangelista. Los dos son amigos míos personales y los he observado muy cuidadosamente. Mi opinión personal es que los dos tienen el don, lo han desarrollado en alto grado y lo están usando para la gloria de Dios y el crecimiento de la iglesia. Les quiero a los dos. Me gusta pasar tiempo con ellos, oírles, hablar de su experiencia en comunicar a Cristo e inspirar a otros a que lo hagan. Recomiendo de modo público sus programas que han desarrollado una metodología excelente para el evangelismo de la iglesia local.

La razón por la que menciono a estos dos líderes, sin embargo, es que he oído a los dos decir que no tienen el don de evangelista. Durante mucho tiempo me hice la pregunta, ¿por qué dirán que no lo tienen?

Al escribir esto sé que los dos estarán en desacuerdo con lo que digo. Espero que no se enfaden conmigo. Hemos discutido con ellos los dones espirituales en detalle, uno a uno, y los dos creen que la manera en que yo presento la hipótesis del 10% de los miembros del Cuerpo de Cristo con el don de evangelista, será usada como excusa para los cristianos en toda América para no tener que evangelizar. Los dos creen que la noción de que sólo los que tienen el don de evangelista deberían ser usados de una manera estructurada y planeada es errónea, y que todo cristiano que se estime en algo debe usar las Cuatro Leyes Espirituales de modo regularmente y ser activo en un programa, sea de Explosión Evangelista u otro equivalente.

Casi cada vez que estoy junto con Bill Bright durante más de diez minutos, me cuenta historias conmovedoras de como Dios le usa para conducir a personas a Cristo. Una vez me dijo de una camarera en un restaurante en un país de Asia, que encontró a Cristo cuando él

y su esposa Vonette, estaban comiendo. Me dijo de una sirvienta de un hotel que oró para recibir a Cristo. Me habló de personas sentadas a su lado en el avión que fueron introducidas a Cristo.

Y aquí estoy yo, un profesor de seminario corriente, con el don de erudito-maestro, completamente incapaz de presentar historias que puedan emparejarse con éstas. ¿A quién le interesa oír hablar del bosquejo de un artículo para una revista, o de un concepto difícil simplificado, o un candidato doctoral que descubrió algo en su disertación, o de 50 estudiantes matriculados en un cursillo sobre Crecimiento de la Iglesia? Como en otro tiempo, me sentiría arrollado por un sentimiento de culpa al oír estas historias maravillosas de testimonio, si no hubiera hecho las paces conmigo mismo por haber descubierto cual es la combinación de mis dones.

¡Ahora ya no! Quizá Bright y Kennedy dirán: «¡Véis, véis, Wagner ha encontrado la coartada! ¡Esto sólo son excusas!». Pero, *veamos lo que hago yo en un avión.*

Como dije antes creo que un cristiano debe conocer cuáles son sus dones. Cuando entro en un avión me considero como si estuviera en una biblioteca. Durante tres o cuatro horas nadie me va a interrumpir, así que tengo una maravillosa oportunidad para usar mis dones espirituales. Nada de teléfonos, o llamadas a la puerta. Traigo siempre unas cuantas libras de material de lectura en la cartera, porque para poner en uso mi don de conocimiento (erudito) tengo que leer toneladas de libros, revistas, diarios, y lo hago, vorazmente. Busco un sitio en un renglón vacío. Si me dejan solo todo va bien. Si alguien se pone a mi lado pido en oración que se quede callado y me deje en paz, a menos que Dios le haya preparado el corazón para oír el mensaje del evangelio y que si es así El dé la oportunidad de empezar una conversación sobre Jesús. Hay muchas oportunidades porque la gente pueden ver que soy un cristiano

inmediatamente que notan lo que estudio o que doy gracias antes de la comida. De hecho, si conversamos la otra persona ya tiene idea de que soy un pastor o algo parecido.

Pero, las más de las veces no hay conversación porque estoy demasiado ocupado con lo que hago, usando mi don espiritual. El Señor me considera responsable por mi don, no por el de otro. Como es natural los que tienen el don de evangelista deben buscar toda oportunidad posible para hablar con el que está sentado a su lado.

Es difícil para los que tienen un don entender los sentimientos de los que no lo tienen y se les hace sentir culpables por ello. He hablado con miembros del personal de la Campus Crusade (Cruzada Universitaria) para Cristo por ejemplo, que sufren de sentimientos de culpa por no poseer el don de evangelista pero que tienen que enviar informes semanales de su testimonio, esperándose que sean tan efectivos como otros miembros que tienen el don. Quien ha expresado esto por escrito muy bien es Rick Yohn, por propia experiencia. John ha escrito uno de los mejores libros sobre dones espirituales.

Rick Yohn habla de la frustración que le atenazaba cuando trabajaba por la Cruzada Universitaria. «Oía a otros en el personal hablar de como introducían a estudiantes a Cristo», dice, «y comparaba sus resultados con los míos. Ellos tenían siempre resultados superiores». Esto preocupaba a Rick Yohn profundamente, y buscaba la causa delante de Dios. «¿Me falta fe?» se decía. Con sinceridad no creía que fuera esto. Algunos respondían, pero no muchos. Entonces se preguntaba: «¿Es mi mensaje defectuoso?» La respuesta era que no, porque usaba las mismas Cuatro Leyes Espirituales que usaban los miembros del personal que tenían más éxito que él.

Ante esto Yohn tuvo que llegar a la conclusión: «O bien soy un fracaso completo como ministro o mis dones están en una área distinta del evangelismo». Encontró que su combinación de dones era básicamente pastor-maestro, y ha disfrutado del ministerio de este don para la gloria de Dios desde entonces. Incluso después de servir en tres pastorados, ve pocas personas que acuden a Cristo a través de su ministerio. Pero ha sido liberado. Ahora cree que es una vergüenza cuando la espiritualidad de una persona es juzgada por el número de almas que gana (5).

Por mi parte trato de evitar la proyección de dones. No juzgaría nunca la espiritualidad de otro cristiano a base de que tenga un doctorado o que esté al corriente de una segunda cultura, cualidades que mis dones de conocimiento y de misionero requieren de mí. Trato de no sentirme perturbado cuando veo que otros enseñan y que no están estableciendo comunicación con los que les escuchan. Trato de no ser desdeñoso si alguien con quien hablo no entiende el significado de «contextualización teológica» o «homogeneidad» o «discipulado radical» o «racismo asimilacionista» o «equivalencia dinámica», porque no han leído y estudiado los mismos libros que yo. Si he incurrido en proyección de dones de este tipo, sin saberlo, no he obedecido la Regla de Oro, y no he hecho a los demás lo que quisiera que me hicieran a mí.

¿Es ésto una coartada?

Estoy de acuerdo con Leighton Ford, un evangelista que está dispuesto a admitir que tiene el don de evangelista. Aunque admite que Dios hace a algunos evangelistas por medio de los dones espirituales, dice: «No debemos usar la enseñanza de los dones espirituales como un comodín para evitar nuestra responsabilidad de dar testimonio de Cristo a otros. Puede que Vd. no

sea llamado a ser evangelista, pero Vd. es cristiano y como tal, con una actitud de amor y con compasión interesada, y palabras escogidas, puede tener el privilegio de conducir a otros... a Cristo» (6). Este es un consejo oportuno.

Leighton Ford se refiere a aquello que yo he venido llamando el deber o papel cristiano. Cada cristiano está llamado a ser un fiel testigo de Jesucristo. David Hubbard, presidente del Fuller Seminary, lo dice de la siguiente manera:

«No todos tenemos el don de evangelismo. Admiro a los que pueden conducir a otros a Jesucristo rápido como un tiro, que tienen la habilidad de dar vuelta a la conversación para hacer de ella una oportunidad para comunicar el plan de la salvación de Dios. Yo no soy de estos, pero tengo una historia que relatar, y lo mismo Vd. Tengo una relación con Cristo que describir, y lo mismo Vd. El evangelismo alcanzará su máximo cuando todo el pueblo de Dios haya aprendido a dar un testimonio atrayente» (7).

He visto que esto es verdad en mi propia vida. Si, cuando estoy en un avión, Dios contesta mi oración abriendo una oportunidad para una conversación con la persona que está a mi lado, todas las notas y libros vuelven a la cartera y presto toda mi atención a dar testimonio. Sale la Biblia que siempre llevo conmigo y hablo de Cristo. Sé como hacerlo (a veces uso las Cuatro Leyes Espirituales, a veces las preguntas de la Explosión Evangelista) y sé como conducir a otros a Cristo. He conducido a una persona a Cristo, allí mismo, en el asiento del aeroplano a mi lado, y este día fue marcado con una orla roja en el calendario, por así decirlo.

Mi papel como cristiano es dar testimonio del Señor en todo momento y me deleita que Dios me dé la oportunidad. Pero, veo que cuando lo fuerzo me sale al revés. Así que lo dejo en las manos de Dios. Cuando El

no me insiste sigo usando mis dones espirituales, no mi «papel» cristiano.

El que usa su falta de don de evangelismo como excusa desagrada a Dios. Pero, el que insiste en que otra persona canalice energía que podría usar para ejercer su don a fin de evangelizar, cuando esto se hace pobremente, también desagrada a Dios.

Los Nuevos convertidos y el Testimonio efectivo

En contra de lo que muchos esperarían, cuanto más maduro es un cristiano en su fe, menos potencial tiene para ser efectivo como testigo. La razón principal es que su entrega progresiva al Cuerpo de Cristo a lo largo de un período de tiempo reduce el número de contactos de esta persona con los no creyentes. Antes de ser cristianos todos sus amigos y parientes no eran cristianos, probablemente. Este es exactamente el caso de los recién convertidos, al ir siendo asimilados a la familia de Dios. Las posibilidades para hacer uso del papel de testigo son sólo altas durante un período y su efectividad se va reduciendo al pasar el tiempo.

Si el papel de testigo es estructurado en el crecimiento de la iglesia esta es el área en que hay que concentrarse. Los nuevos convertidos, que aún no han descubierto cuales son sus dones espirituales, deberían ser estimulados por todos los medios a usar los contactos que aún tienen con personas no salvas para el propósito evangelístico. Pero en muchos casos no sabrán como conducir a otros a Cristo muy bien. Lo probable es que de diez, nueve no tengan el don. Me parece pues, que la mejor movilización para evangelismo en la iglesia es combinar el 10% de los cristianos maduros que tienen el don, con los nuevos convertidos en el papel de testigos, en una especie de trabajo de equipo.

Esto ocurrió recientemente en mi propia "congre-

gación" la clase «Viajeros» de la Escuela Dominical. Uno de los miembros de esta clase, Steve Lazarian, tiene el don de evangelista, como su esposa Iris. El es dueño de un negocio de electricidad. Hace unos meses se conocieron con un hombre, también en el mismo negocio que se había mudado a California desde la costa Este, y le condujeron a Cristo. Este, entonces, dió testimonio a su esposa y a sus compañeros en la oficina. Pronto trajo a la clase a una señora de su oficina, luego esta trajo a una amiga de ésta y luego su propia esposa pasó a interesarse. Las juntó a todas con los Lazarians y estos condujeron a las tres a Cristo. En los últimos seis meses la clase «Viajeros» ha aumentado un 6%, un buen porcentaje de crecimiento para una congregación.

Para que esta dinámica opere de modo fluido, naturalmente, es necesario un influjo continuo de nuevos convertidos a la iglesia. Algunas iglesias, sin embargo no tienen interés en nuevos convertidos y dejan verlo en su actitud de maneras sutiles. Los nuevos convertidos son algo así como niños por la casa, un estorbo que se quiere y se cuida. No se puede esperar que se conduzcan como creyentes maduros, pero si se muestra que se les quiere pronto madurarán. Antes de hacerlo, el papel de testigo y sus contactos con los infieles, deben ser cultivados con diligencia. Las iglesias que saben hacerlo, crecen bien, generalmente.

Debemos reconocer de paso que la segunda generación de creyentes (hijos de miembros activos de la iglesia, lo que se llama crecimiento biológico), no son tampoco muy efectivos como testigos. Algunos tienen el don de evangelismo, y puede que lo descubran pronto, lo que es una ventaja, pero en cambio carecen de relaciones extensas con los no creyentes y no es aconsejable establecer un programa evangelístico con ellos. (★)

(X) Esto depende de como y con quienes nos ponemos en relación. El pastor James Kennedy ha tenido mucho éxito

Estableciendo una dinámica para dar testimonio evangelístico.

¿Cómo se puede empezar a hacer crecer una iglesia usando combinaciones de equipos de los que tienen el don de evangelismo con los que no lo tienen pero usan su deber de evangelismo en los contactos que todavía conservan con los no creyentes? Hay dos áreas para empezar a trabajar en esto: 1) en los nuevos miembros y 2) en los antiguos miembros de la iglesia. Al mismo tiempo hay dos objetivos a llenar: 1) ayudar a los que tienen el don de evangelismo a descubrir, desarrollar y usar el don; y 2) equipar a los otros, que tienen el papel de testigos a ser más efectivos en su testimonio.

Area nº 1: nuevos miembros. Creo que a los nuevos miembros, sea como parte de la clase del pastor para membresía o en cualquier otro proceso para recibirlos

instruyendo y habilitando a los jóvenes de familias evangélicas en la labor de ir de casa en casa. Pero esto es mucho más difícil en hijos de creyentes si no son muy consagrados al Señor que el usar como evangelistas a nuevos convertidos, en que tienen la doble ventaja: (a) De contar en sus amistades, en vez de miembros ya de la Iglesia, a parientes y amigos no creyentes. (b) El celo del primer amor al ser recién convertidos.

Pero no es imposible fomentar el don del evangelismo en convertidos de familias cristianas si se acrecienta primero en ellos el espíritu de consagración y fervor espiritual. Es una ventaja si tal enseñanza puede darse en grupo, como es fácil hacerlo en cualquier iglesia de regular tamaño, porque uno anima al otro en la difícil labor del evangelismo personal. Cuando grupos de creyentes lo hacen simultáneamente y tienen la ocasión de comunicarse los resultados entre sí.

Los grupos particulares evangelizantes no deberían ser de menos de dos personas ni de más de cuatro. Conviene en tal caso planear sobre un mapa o gráfico de la barriada la demarcación adjudicada a cada grupo. Existen muchos buenos manuales dando instrucciones para esta labor. **Nota Edit.**

en la iglesia, se les debería requerir que tuvieran un entrenamiento formal sobre cómo comunicar su fe. El entrenamiento debería incluir algunas experiencias reales en evangelismo. Ya me hago cargo que esto es más bien una sugerencia radical, y no me ha sorprendido que aunque se la he sugerido a numerosos pastores en el curso de cinco años, ninguno de ellos, que yo sepa, la ha puesto en vigor.

Quizá la razón principal para explicarlo es que los pastores y personal auxiliar lo mismo que los consejos de iglesia son demasiado tímidos. No entienden este principio tan importante de la sociología de la religión: que cuanto más estrictos son los requerimientos de membresía, más fuerza social y religiosa obtendrá la iglesia en la comunidad. Nadie ha presentado esto y lo ha desarrollado más extensamente y mejor que Dean Kelley en su libro «Por qué crecen las iglesias conservadoras» (8). Recomendando este libro en gran manera, por su simplicidad, realismo y sentido común. Me gustaría que cada pastor y cada miembro de un consejo de iglesia de América lo leyera. Ayudaría en gran manera a disolver los temores de que la iglesia no crecerá si se hacen los requisitos de membresía más estrictos.

La definición de «estricto» de Dean Kelley tiene varios aspectos. Uno de ellos es el que sugiero: un deseo enraizado y profundo de compartir la fe con los no convertidos. Al hacer esto componente intrínseco del proceso de membresía la iglesia deja ver bien claro al mundo el mensaje de que es una iglesia evangelística, que se preocupa de los que no están salvados, y que ser un miembro de esta iglesia significa ser parte de un Cuerpo que quiere añadir nuevos miembros y crecer de un modo regular. Pocas cosas contribuirán más a la fuerza total de la iglesia en la comunidad.

Hay muchas maneras excelentes de aprender a compartir la fe que poseen los cristianos, y sin duda más aparecerán. Hay organizaciones como Explosión Evan-

gelística, Cruzada Universitaria para Cristo, Iglesias vivas, Navegadores y otras que se han hecho expertas en proporcionar esta clase de entrenamiento. El método debería ser escogido con cuidado, porque algunos encajan mejor que otros en ciertos tipos de iglesias. Algunas denominaciones tienen también sus propios programas para evangelismo y proyección en la comunidad para uso de las iglesias locales. En estos casos estos programas son, naturalmente, los que hay que adoptar. Pero sea la que sea la metodología, si este entrenamiento es hecho parte de los requisitos para la membresía en la iglesia, tanto los que se trasladan a la misma desde otras iglesias, como los nuevos convertidos que proceden del mundo, toda la iglesia recibirá beneficio.

Después de sugerir esto durante un tiempo, tuve gran alegría cuando descubrí que por lo menos una iglesia lo estaba haciendo. La iglesia presbiteriana College Hill, de Cincinnati, Ohio, es un modelo que debe ser estudiado con atención. El ministro principal es Jerry Kirk. Animado por él y bajo el liderazgo del ministro de evangelismo, Ron Rand, la iglesia, que tiene unos 2.000 miembros ha empezado a requerir entrenamiento en evangelismo de todos los nuevos miembros a partir de 1973. En los cuatro años anteriores la asistencia había ido mostrando un porcentaje de declinación por década de un 4%. Pero durante el período de 1973 a 1976, cuatro años, ha mostrado un crecimiento de un 109% por década! Su programa se llama HELPER; anagrama de «How to Equip Lay People to evangelize Regularly», es decir, «Como equipar a los laicos para evangelizar regularmente». No sólo es un requerimiento para la membresía en la iglesia, sino que es una parte importante de ella. En el programa de entrenamiento HELPER se enseñan diferentes métodos de comunicar la fe a los otros.

La iglesia presbiteriana de College Hill no teme que los standards más elevados para ser miembro perjudi-

quien el crecimiento de la iglesia. Han visto por experiencia que lo que hacen es exactamente lo opuesto. La iglesia es más fuerte desde que es más difícil entrar. Otros están considerando la posibilidad de hacer lo mismo. College Hill deja participar a otros de lo que ha aprendido, en tres cursillos anuales, que se celebran en sus terrenos en Cincinnati, y otros cursillos regionales que Ron Rand establece, si se le invita, en otras iglesias.

Area nº 2: miembros actuales. No es fácil establecer «requerimientos» para los miembros actuales de una iglesia, como lo es para los nuevos. Pero sugiero que estos también deben ser estimulados tanto como sea posible a experimentar con sus dones espirituales, y que el área de evangelismo sea una de las que sean cubiertas con ayuda especial disponible. Pondría a tantos miembros presentes como fuera posible a través de un programa de entrenamiento de evangelismo de una clase u otra.

College Hill ha hecho esto también. Sus líderes han establecido el objetivo de poner al 100% de los miembros en el programa HELPER. Por ejemplo es una estipulación entendida que todos los que son elegidos para cargos tienen que haber pasado por el programa. En este momento el 44% de los miembros han cursado el programa, una cifra extraordinaria y un buen ejemplo a seguir por otras iglesias si toman el crecimiento de la iglesia seriamente.

Con ello se ven las ventajas que ofrece el sistema a los dones espirituales. Obra de una manera positiva para los que tienen el don de evangelista y los que tienen otros. Naturalmente el proceso debe ser emprendido en oración y dependencia de la dirección del Espíritu Santo. Antes de que la gente emprenda el programa deben entender que sólo una fracción (un 10% en general) tendrá el don de evangelista para

dedicarse al mismo en un ministerio evangelístico estructurado.

Así que, a los que tienen el don de evangelismo esto les da oportunidades emocionantes de descubrimiento y satisfacción personal. Es hora de que encuentren lo que Dios espera de ellos en el Cuerpo de Cristo. En la iglesia presbiteriana College Hill, por ejemplo, se dice que unos 200 miembros han llegado a convencerse de que tienen el don de evangelismo, de los cuales 70 son activos en el programa de evangelismo estructurado para la comunidad. Los 200 representan un 10% de la membresía (unos 2.000) y los 70 serían el 3.5. Si me pidieran consejo les diría que pusieran presión sobre otros 70 por lo menos. Esto haría un programa estructurado con 140 y probablemente aumentaría el porcentaje de 109 a 200% por década.

Y a los que no tienen el don de evangelismo les ocurren tres cosas interesantes. Primero se libran del sentimiento de culpa que podría acumularse porque no son tan eficientes en su testimonio como los otros miembros del Cuerpo. Pueden usar, en cambio, a fondo, los otros dones que poseen. Segundo derribarán la «barrera del miedo». La barrera del miedo es uno de los peores obstáculos para dar testimonio efectivo y el entrenamiento les ayudará a librarse de ella. Tercero, cada miembro de la iglesia será un mejor testigo de Jesucristo, cualquiera que sean sus dones. Sabrán cómo conducir a un alma a Cristo, lo que en mi opinión es una cualidad tan importante para un cristiano equilibrado como asistir a los cultos, dar gracias antes de las comidas, dar el diezmo u otra ofrenda al Señor o estudiar la palabra de Dios.

El tono evangelístico total del Cuerpo de Cristo mejorará al entenderse cómo funciona el don de evangelista y como se pone en práctica. Es posible que sea todo lo que necesita su iglesia para llevar el mensaje a los no-salvos, traer nuevos miembros a la compañía

de la iglesia y empezar una nueva época de crecimiento, para la gloria de Dios.

-
1. Leighton Ford, «Las Buenas nuevas son para compartir» (Elgin, IL: David C. Cook Publishing Co., 1977, p. 83.
 2. Idem.
 3. Rick Yohn, «Descubra sus dones espirituales y úselos» (Wheaton: Tyndale House Publishers, 1974), p. 64.
 4. La discusión sobre presencia-proclamación-persuasión es desarrollada con más detalle en C. Peter Wagner, «Fronteras de la Estrategia Misionera» (Chicago: Moody Press, 1971), p. 124-134.
 5. John. «Descubra sus dones espirituales...», p. 64.
 6. Ford, «Las Buenas Nuevas son para compartir», p. 83.
 7. David Allan Hubbard, «Un testigo atrayente» Today's Christian (septiembre, 1976), p. 2.
 8. Dean M. Kelley, «Por que las iglesias conservadoras están creciendo» (New York: Harper and Row, Publishers, Inc. 1973), publicado recientemente en rústica.

VII

Entendiendo el don de misionero

Algunos libros sobre el crecimiento de la iglesia están escritos como si el crecimiento de la iglesia local fuera la única forma importante de crecimiento. Sin duda es importante, es la clase de crecimiento en que están más interesados los pastores de iglesias y los líderes laicos, y es evidente que se hace sobre él mucho énfasis en este libro. Pero no creo que el libro podría considerarse completo si no incluyera por lo menos un capítulo que tratara del vasto número de gente fuera del alcance normal de los programas evangelísticos de la iglesia local. El don espiritual que más directamente se refiere a esto es el don de misionero.

Clases de crecimiento en la Iglesia

La teoría del crecimiento de la iglesia diferencia cuatro clases de crecimiento: Crecimiento *interno*: es el crecimiento espiritual de los cristianos que ya son miembros del Cuerpo de Cristo. Por medio de él apren-

den a amar a Dios más profundamente, a adorar más intensamente, a orar con más fervor, a testificar de modo más efectivo, a cuidar unos de otros con más amor, a estudiar la Palabra de Dios de modo más inteligente y a exhibir otras gracias que reflejan la madurez cristiana. El crecimiento interno es un requisito previo de las otras formas de crecimiento, porque los cristianos maduros son los instrumentos que Dios usa para alcanzar a otros para Cristo y conducirles al redil, o sea la comunión de los creyentes.

El crecimiento de *expansión* es el crecimiento en membresía de la congregación local. Esta clase como ya hemos dicho es la que preocupa mayormente a los pastores.

Crecimiento *en extensión* es el crecimiento mediante la fundación de nuevas iglesias. Por desgracia, el crecimiento en extensión es una de las áreas más olvidadas en el evangelismo en Norteamérica de un modo efectivo. Comparado con el crecimiento en expansión, el crecimiento en extensión es una manera mucho más efectiva y que da más rendimiento (considerando el coste), incluso en un país «cristiano» como América, para evangelizar a los que no tienen iglesia. No tengo duda que simplemente lanzando un programa de fundación de nuevas iglesias agresivo y decidido, casi todas las denominaciones de Norteamérica podrían cambiar la tendencia a la disminución de la membresía de la que se están quejando.

El crecimiento *en puente* es el crecimiento fundando iglesias, también, pero haciéndolo en diferentes culturas. El crecimiento en extensión es fundar iglesias entre «nuestra clase de gente». El crecimiento en puente es fundar iglesias entre gente que no podemos esperar, de un modo razonable, que podrían ser añadidos a la membresía de nuestra iglesia, o simplemente que prefieren adorar a Dios de maneras diferentes a como lo hacemos aquí. El crecimiento en puente es a) la priori-

dad número uno para completar la tarea de evangelización mundial, b) depende de modo especial y único en el don misionero. Pero antes vamos a aclarar algunos conceptos.

No todo el evangelismo es lo mismo. En el capítulo precedente mencionamos el don de evangelista y las muchas variaciones dentro de las cuales este don se puede ejercer. He aquí algunas variaciones más, que ponen el aspecto cultural en foco.

Evangelismo E-1. El evangelismo E-1 es monocultural. Es el término que significa ganar a gente de la propia cultura para Jesucristo y asume que estos se encontrarán a gusto en su clase de iglesia local. Incluye al crecimiento en expansión y extensión.

Evangelismo E-2 y E-3. Ambos, E-2 y E-3 son interculturales. Son en realidad subdivisiones del crecimiento en puente. E-2 es la evangelización en culturas diferentes de las del evangelista, pero no muy diferentes. El evangelismo E-3 es evangelismo en culturas muy diferentes. La diferencia entre los dos es de grado, no clase, puesto que los dos implican nuevas iglesias en culturas diferentes. Nótese que las distancias geográficas no tienen nada que ver con este concepto. La gente de E-3 pueden encontrarse en la misma ciudad.

Evangelismo E-0. Para completar el cuadro, E-0 significa ganar almas para Cristo de personas que son ya miembros de iglesias. Algunas iglesias de América tienen gran número de miembros que no han nacido de nuevo o sea no se han entregado a Cristo, gente que sin duda debe ser evangelizada.

Los «Pueblos Ocultos»

Este libro es sobre crecimiento de la iglesia y la mayoría de su contenido se refiere a E-1 en cuanto crecimiento en expansión. Pero, este capítulo se refiere a E-2 y E-3, o sea crecimiento en puente. Se refiere pues

al reto de los «pueblos ocultos» o sea los centenares de millones de personas que no han oído el mensaje de Jesucristo en todo el mundo y que por tanto necesitan alguien de fuera de su propia cultura para que les lleve las Buenas Nuevas. Este capítulo también pone el foco sobre las grandes cantidades de personas de origen étnico diferente del nuestro, en nuestra propia nación, Norteamérica, y que en muchos casos necesitan un testimonio de E-2 o E-3, en general de las iglesias de la mayoría anglosajona.

Los que se interesan por el cumplimiento total de la Gran Comisión necesitan ver todo el cuadro. Nadie ha hecho un estudio más a fondo en los Estados Unidos sobre esto que Ralph Winter, del Centro Mundial de Misiones. Dirigió el Congreso Internacional para la Evangelización Mundial, en 1974, en Lausana, Suiza, sobre el tema «La Prioridad más elevada: El evangelismo intercultural», (1) llamando la atención del mundo sobre esta tremenda necesidad. Su Centro, aunque admite la necesidad de evangelismo E-0 y E-1, sin embargo está dedicado con todos sus recursos al E-2 y E-3. De Winter aprendemos que, para el objetivo de la evangelización, el mundo puede dividirse estadísticamente en cuatro categorías: (2)

Cristianos *activos* son los que verdaderamente han nacido de nuevo o se han entregado a Cristo. Estos son los miembros responsables, miembros de iglesias locales, que creen en la Biblia y que toman de modo serio su orden de hacer discípulos en todas las naciones. Del total de 4.123 millones de personas que hay en el mundo se considera que 222 millones son cristianos activos.

Cristianos *inactivos* se consideran los que contestarían que son «cristianos» en un censo que se tomara en el mundo para diferenciar a sus poblaciones en la filiación religiosa. Pero, la mayoría lo son de nombre solo. No que no sean aceptados por Dios en su familia, pero

en todo caso no se interesan por compartir su fe con los demás en forma alguna. Estos ofrecen poca esperanza para la evangelización. Se estima su número en 1.023 millones. Añadiendo los cristianos activos, tenemos un total de 1.245, activos e inactivos en el mundo. Esta da un 30% del total de la población mundial.

No-cristianos son los que no conocen a Cristo. De éstos hay los no-cristianos de *culturas cercanas a la nuestra*. Su cultura tiene una iglesia cristiana y por tanto pueden ser alcanzados por medio de E-1 o sea evangelismo por gente de su propia cultura, o de una cercana, por expansión o extensión. Algunas veces se encuentran muy alejados de otros cristianos de su propia cultura geográficamente, pero culturalmente son casi vecinos. Su número es unos 467 millones.

Los *no cristianos culturalmente distantes* son gente que forman parte de una cultura en la cual el Cristianismo no ha penetrado todavía. Son los «pueblos ocultos». La única manera de alcanzarles es por medio de E-2 y E-3, evangelismo inter-cultural. Lo más sorprendente en este caso no es que estén ahí, sino que haya tantos. Un conjunto de 2.411 millones de la población total del mundo son «pueblos ocultos». Es decir, se trata de un 59% de la población total del mundo. Hay mucha más gente en los «pueblos ocultos» que cristianos. No es raro pues que se les considere la prioridad número uno.

La clase de evangelismo más difícil es E-3, y la que le sigue en dificultad es E-2. E-1 en extensión (empezar nuevas iglesias de la misma cultura) es el siguiente en dificultad y E-1 en expansión es el más fácil. Esta es la razón, por la que, a menos que se haga un énfasis especial en ello, E-1 tiende a pasar a primera línea, y E-2 y E-3 se ponen en último lugar.

El gran problema para el evangelismo inter-cultural es, naturalmente, que en general, pensamos en él como campo misionero extranjero. Los mayores números de

la gente de los «pueblos ocultos» se hallan entre los chinos, indios y mahometanos por este orden. Pero esto no debe hacernos olvidar la gran necesidad de E-2 y E-3 aquí mismo, en Norteamérica.

La «Ceguera para las Personas» y como se cura

Hay muchos que no reconocen que haya «gente oculta» entre nosotros, a causa de su «ceguera para la gente». La ceguera para la gente es una enfermedad que nos impide ver que hay gente alrededor nuestro que son incapaces de oír el mensaje del evangelio o contestar a él en la forma que intentamos presentárselo por ser de diferente cultura. Los que sufren “ceguera para la gente” son los que creen que su iglesia es bastante buena para todos y que sus puertas están abiertas para todos. Si esta otra gente no se encuentran bien entre nosotros, si no les gusta lo que hacemos, este es un problema que lo causan ellos, no nosotros. Los cristianos ciegos para la gente creen que todos los cristianos deberían hablar igual, adorar igual, gustar de la misma clase de música, tener los servicios a la misma hora y de la misma duración, y formar amistad con personas de características muy diferentes.

Lo que pasa es que las iglesias no crecen así. A lo largo de la historia, las iglesias cristianas se han formado normalmente entre gente de la misma clase, por medio de evangelismo E-1. La vida congregacional es atractiva para el no-creyente cuando ve que la gente en la congregación son semejantes a él y se encuentra a gusto con ellos. Si no se da este caso, lo mejor es acercarse a ellos por medio del evangelismo de tipo E-2 o E-3. Esto significa empezar nuevas iglesias que, desde el principio, sean SU clase de iglesia, no NUESTRA clase de iglesia. Todos los misioneros extranjeros conocen este principio de crecimiento, pero aquí en Norteamérica se encuentra mucha resistencia a aplicar

este punto de vista. La gente aquí sufre de "ceguera para la gente", aunque sea parcial como resultado del sofoco que sufren cuando justamente se les acusa de racismo, discriminación e injusticias sociales que han sido cometidas por los anglo-americanos predominantes en este país.

A través de la historia, los «étnicos» o sea las personas de origen étnico distinto del nuestro han sido una incomodidad tan grande que los anglosajones hemos intentado resolver el problema por medio de la asimilación. Bajo el «slogan» del «crisol», la idea general ha sido que los «étnicos» deben tratar de conformarse a nuestra propia cultura, cuanto más mejor. El típico «América, ¡si no te gusta, lárgate!» ha sido una fórmula para hacer que los que hablan español o inglés-negro, o con un acento extranjero, en general, se sientan incómodos e indeseados. En América, no-anglo ha pasado a significar «culturalmente retrasado». Queremos que sean como nosotros. Una manera de acelerar el proceso es hacerlos entrar en nuestras iglesias. El animarlos a que tengan sus propias iglesias no es admisible para una persona con «ceguera para la gente», que tratan de perpetuar la idea del «crisol».

Por fortuna para el evangelismo y el crecimiento de la iglesia este modelo asimilacionista de entender la sociedad norteamericana está cediendo a otro concepto mucho más amplio, a partir del movimiento por los derechos cívicos de los años 60, que enseñó a los negros que «lo negro es hermoso» y con ello contrarrestó las presiones impuestas desde fuera para la asimilación. Como resultado, E-2 y E-3 ha pasado a ser un modo de evangelismo mucho más aceptable en nuestro propio país para los norteamericanos cristianos (3).

La primera denominación tradicional que ha entendido esto y que se concentra a fondo en los principios del E-2 y del E-3 son los Bautistas del Sur. Su Junta de Misiones locales, en Atlanta, particularmente bajo

la dirección de Wendell Belew, director de la División del Ministerio de Misiones, y de Oscar Romo, director del Departamento de Lenguas de Misiones, que se especializa en evangelismo intercultural, han dado la pauta. Hoy los Bautistas del Sur están probablemente de cinco a diez años más adelantados que la mayoría de las otras denominaciones en darse cuenta de las necesidades espirituales de ciudadanos del país que "no se han fundido todavía en el crisol", por así decirlo, y en establecer entre ellos iglesias algo diferentes de las de los Bautistas del Sur angloamericanos corrientes.

Los resultados son fenomenales. Hay ya más de 2.000 iglesias de Bautistas del Sur entre 35 grupos diferentes «étnicos» importantes en Norteamérica, sin contar muchos de los subgrupos como las diferentes tribus de indios americanos. La mayor iglesia de los Bautistas del Sur en California es de chinos. La mayor en New England es de haitianos (francés) y la segunda es árabe. Hay más congregaciones árabes de los Bautistas del Sur que se reúnen en los Estados Unidos que en todos los territorios árabes juntos. Si todas las congregaciones de habla española de los Bautistas del Sur formaran una convención, sería mayor que cualquier otra convención de bautistas de habla española en todo el mundo. Hay más congregaciones de Bautistas del Sur vietnameses en los Estados Unidos ahora que las que había en Vietnam cuando cayó en manos de los comunistas en 1974. Desde enero de 1971, se ha empezado una nueva iglesia cada mes de Bautistas del Sur coreanos. Cada mes ahora se inician dos nuevas obras entre los chinos y dos entre los procedentes de Laos.

Oscar Romo dice que todas estas iglesias, nos guste o no nos guste, son grupos culturales étnicos o subculturales. Su filosofía es: «Nuestra obra es evangelizar, no asimilar. La gente va a la iglesia porque quiere. Si no quieren, no van. Uno va donde se encuentra a gusto» (4).

Reconociendo la necesidad de mayor sensibilidad intercultural entre los cristianos dice: «Para alcanzar a la gente hemos de darnos cuenta de las unidades culturales y las diferencias culturales. Tiene que haber sitio para que el evangelio penetre en un grupo dado sin que sea necesario cambiar el fondo cultural de este grupo. Se cambia el sentido de valores, pero en el fondo existe todavía la subcultura (5).

Los Bautistas del Sur muestran un remedio para la «ceguera de la gente». Es una admisión franca y sincera que el ser de un pueblo o una cultura es algo que tiene su propia integridad y que la comunicación del evangelio no requiere que estas importantes características humanas sean pisoteadas, o violadas. Esta es la razón principal por que los Bautistas del Sur se hallan tan adelante de las otras denominaciones básicamente anglosajonas en su efectividad evangelística entre los no anglosajones en los Estados Unidos. Las otras denominaciones que creen que deben ministrar también a los grupos minoritarios en Norteamérica deben aprender a hacer evangelismo tipo E-2 y E-3. Muchos se sienten contrariados y frustrados porque tratan de hacer evangelismo intercultural usando los métodos del evangelismo E-1. Es como querer nadar llevando una armadura medieval.

Como se extiende el Evangelismo

Los incidentes más importantes respecto a la extensión del Evangelio en el Nuevo Testamento después de la ascensión de Jesús fueron (a) el salto desde los judíos hebreos a los judíos helenistas (ver Hechos 2), (b) el salto desde los judíos a los samaritanos (Hechos 8) y (c) el salto de los judíos a los gentiles (Hechos 11). Estas fueron situaciones de Evangelismo E-2 y E-3, interculturales.

Esto es verdad hoy también. Los sucesos más significativos de la evangelización mundial ocurren cuando el evangelio echa raíces en una nueva cultura, entre «gente oculta».

Debo repetir que, la mayoría de los individuos, quizá el 98% son ganados para Cristo por medio de evangelismo E-1, es decir, por gente de la misma cultura por «ellos mismos». Aunque no tenemos todavía datos para basar estas cifras, si es razonablemente precisa, y lo parece, podemos también decir categóricamente que el ganar el 2% que deben ser ganados por E-2 y E-3 constituye el mayor reto para el mundo de la evangelización hoy. Es como la misión Viking, enviada por NASA para explorar la superficie de Marte; el vehículo espacial Viking que «aterriza» en la superficie transmite fotografías por televisión y analiza muestras del suelo, hace el trabajo científico, pero está allí solo porque fue lanzado por cohetes espaciales al espacio. Después que estos cohetes del sistema de lanzamiento hacen su labor, desaparecen. El evangelismo E-2 y E-3 son los sistemas de lanzamiento o cohetes para la evangelización del mundo. Cuando se ha hecho el trabajo, E-1 se hace cargo, o sea los cristianos nativos o de la misma cultura, y los misioneros son secundarios o innecesarios. Un nuevo pueblo ha sido alcanzado.

El evangelismo intercultural no es una invención moderna. Ni empezó con William Carey, aunque el evangelismo E-2 y E-3 nunca había sido tan potente como después que William Carey empezó el movimiento misionero moderno hace dos siglos. Este ha sido el modo como el evangelio se ha extendido desde el día de Pentecostés. Es la manera como la mayoría de nuestros antepasados oyeron y recibieron el evangelio. Entre los 2.4 billones de «gente oculta» todavía en el planeta Tierra, el evangelismo intercultural permanece la prioridad más alta para el Cuerpo de Cristo, si la orden de

Cristo «haced discípulos en todas las naciones» ha de ser tomado en serio.

Uno de los fenómenos más importantes y alentadores del cristianismo contemporáneo es el despertar de iglesias en el Tercer Mundo a su responsabilidad para el evangelismo E-2 y E-3. Hasta el momento presente, la mayor parte de la obra intercultural ha sido emprendida por las iglesias europeas y americanas. La mayoría de los misioneros son todavía blancos, pero el número de misioneros rojos, negros amarillos y pardos está aumentando rápidamente (6). Si esta tendencia continúa, habrá indudablemente muchos más entre los «pueblos ocultos», serán alcanzados en nuestra generación.

Don N° 25: El Don de Misionero

Los éxitos de la evangelización E-2 y E-3 necesarios para alcanzar a los 2.4 billones de personas en los pueblos «ocultos» del mundo, depende únicamente del don espiritual de los misioneros. Este es un don que parece escondido. Digo escondido porque no hay apenas ningún libro sobre dones espirituales que discuta o aún lo reconozca como un don. Una razón para explicarlo es quizá que no está descrito explícitamente como un don espiritual en la Biblia, como la mayoría de los otros, aunque aparece en un pasaje bíblico que es bastante claro una vez ha sido explicado.

El don de misionero es la capacidad especial que Dios da a algunos miembros del Cuerpo de Cristo para ministrar cualesquiera otros dones espirituales posean en una segunda cultura.

Muchos cristianos, como la mayoría de los seres humanos son monoculturales. Han nacido y han sido criados y mueren entre una «clase» de gente. Su cultura les permite actuar entre los que les rodean, comportarse como ellos y entenderlos, sin ningún entrenamiento es-

pecial, aparte del proceso de «socialización» que todos pasamos en nuestra edad primera. A veces nos ponemos en contacto con otras culturas. Podemos viajar al extranjero y disfrutar viendo otra clase de gente. Podemos vivir en una ciudad norteamericana donde las casas, escuelas y trabajo están integrados, es decir, en que hay contactos con personas de otras culturas como cosa normal de la vida. Podemos incluso tener amigos íntimos que pertenezcan a otra cultura. Incluso puede que hayamos aprendido una lengua extranjera. Con todo, la mayor parte de la gente permanecen siendo monoculturales.

Las personas con el don de misionero no sólo disfrutan con el contacto con otras culturas, sino que hacen un proceso de socialización que se llama «aclimatación», o «aculturación» de un modo más preciso. Disfrutan con la novedad de vivir en otra cultura y aún cortar los lazos que les unen a su primera cultura durante un período largo. Es natural que haya molestias iniciales (incluso el agua, el alimento, el clima, los insectos, etc.), pero acaban haciéndose inmunes a todos ellos. Aprenden el lenguaje más rápidamente que los que no tienen el don. Pronto recogen los modismos populares y el argot, las inflexiones de la voz, la música del habla, el lenguaje de los gestos, cosas todas que no se pueden aprender por medio de libros. Y sobre todo, son aceptados al final como uno «de ellos».

Aunque el contacto intercultural enriquece a todos los que lo aceptan, Dios no espera que todos los cristianos se identifiquen con una segunda cultura. Da el don de misionero sólo a unos pocos. ¿A cuántos? ¡No sé! He dicho 5% en el pasado y me parece que dije demasiado. En los Estados Unidos, con unos 50 millones de cristianos activos adultos hay unos 40.000 sirviendo como misioneros. Esto es menos del ¡1 por mil! Quizá la cifra no llegue al 5%, pero sin duda hay muchos miles de cristianos en Norteamérica, a los

cuales Dios ha dado el don de misionero, que no han descubierto todavía que lo tienen y que no lo usan. Con 3.000 millones de personas en los «pueblos ocultos» en el mundo, y masas de gente de distintos orígenes étnicos en los Estados Unidos, sin duda podría doblar o triplicar el número de misioneros, lo que no sería un objetivo fuera de razón.

Proyección del Don Misionero

El don de misionero es otro don de los que son «proyectados» con frecuencia. Una y otra vez oímos decir a un predicador entusiasta: «¡Cada cristiano es un misionero!» La doctrina de los dones espirituales nos dice que esta afirmación es ridícula. En muchos casos, sin embargo, no creo que se refieran a evangelismo tipo E-2 o E-3. Probablemente no tienen idea de que haya algo que se llama don misionero. Lo que probablemente quieren decir es que «cada cristiano es un testigo» y con esto ya estoy de acuerdo.

En un sentido es contraproducente animar a cualquiera a hacerse voluntario para ser un misionero intercultural. Triste es decirlo pero hay muchos misioneros que han estado en el campo misionero durante 30 años y carecen del don, simplemente. Tanto la iglesia de la metrópoli, como la misión en el campo donde se hallan, saldrían ganando si se estuvieran en casa. El campo de misión es selectivo, algo así como la famosa «Infantería de Marina» de los Estados Unidos: Dios necesita unos pocos hombres y mujeres escogidos. Si hay algún lugar en la obra de Dios que exija un alto grado de aptitud, entrenamiento y competencia es la tarea intercultural de alcanzar a los pueblos «ocultos». No creo que sirva mucho de ayuda decir en una conferencia misionera: «¡Debéis ir al campo misionero a menos que Dios os ordene quedaros en casa!» Mucho mejor es enfocar la

llamada desde el punto de vista de los dones espirituales. (★)

A veces se confunde el don de misionero con el de evangelista. Debería ser evidente, sin embargo que algunos evangelistas tienen el don misionero y que algunos no lo tienen. Los que tienen los dos deberían evangelizar en otra cultura (así como en la propia) pero los que no los tienen deberían concentrarse en el ministerio monocultural. Serán efectivos en el evangelismo E-1, pero no en el E-2 o E-3 que es mucho más intrincado.

Otra área de confusión importante es la que aparece entre el misionero y el apóstol. Antes de contrastarlos demos primero una mirada al don de apostolado.

Don n° 16: El don de apóstol

Aunque soy un defensor de la «Biblia Viviente» -una nueva versión de la Biblia inglesa, (hoy traducida también al español)- lamento que frecuentemente use la palabra «misionero» para traducir la palabra que quiere decir «apóstol». Esto da lugar a confusión en la importante diferencia entre el don de misionero y el don de apóstol.

La evidencia bíblica apoya firmemente la continuidad del don de apóstol. Los 12 apóstoles originarios tienen un lugar único en la historia del cristianismo y serán conmemorados permanentemente en la Nueva Jerusalén (ver Apocalipsis 21:14) pero no fueron los únicos apóstoles. En 1ª. Corint. 15 se menciona que

(X) A quienes lean inglés puede interesarles una bien pensada exposición sobre los errores y aciertos de las misiones modernas en el libro titulado **«Back to the Bible in Christian Missions»** escrito por el conocido pastor español D. Samuel Vila. Solicítelo a la librería de su preferencia en su propio país, recomendándoles solicitarlo a su vez de UNILIT Miami.- **Nota Edit.**

después de la resurrección Jesús apareció a los «doce» y después también «a todos los apóstoles» (1^a. Corint. 15:5,7). Además las admoniciones contra los «falsos apóstoles» serían tontería si los apóstoles fueran limitados a los doce. (Véase 2. Cor. 11:13; Apocal. 2:2).

Hay otros varios que son mencionados como apóstoles, además de los doce. Entre estos, Matías (Hechos 1:26), Pablo (Rom. 1:1), Bernabé (Hechos 14:14); Andrónico y Junia (Roman. 16:7); Timoteo y Silas (1^a. Tesal 2:6). A través de las edades, muchos de los siervos de Dios dotados, han sido y son verdaderos apóstoles.

El don de apóstol es la capacidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo que les permite asumir y ejercer liderazgo sobre un cierto número de iglesias con una autoridad extraordinaria en asuntos espirituales, que es reconocida y apreciada por estas iglesias.

El apóstol es la persona a quien Dios ha dado a los pastores y líderes de iglesia. Es la persona a quien estos van a pedir consejo y ayuda. Es capaz de allanar enconos y traer la paz, encontrar la causa de lo que va mal, resolver los problemas. Puede hacer demandas que parecen autocráticas, pero que son aceptadas de buena gana por los cristianos, porque le reconocen su don y la autoridad que va con él. Tiene su visión bien enfocada y no se halla restringida por los problemas de una iglesia local.

Hoy se dan nombres distintos a los que tienen responsabilidad sobre un número determinado de iglesias. Según la denominación se les llama obispos, superintendentes de distrito, supervisores, moderadores, ministros de conferencia, presidentes, secretarios ejecutivos y otros nombres o títulos. Todos ellos deben ser elegidos por su don espiritual de apostolado que ha sido reconocido por el Cuerpo en conjunto. No es ningún secreto, sin embargo, que muchos, si no los más, han sido

elevados a su cargo a base de antigüedad, prestigio, personalidad o política. Este se ve pronto por el tipo de liderazgo que ejercen. Para pedir prestados términos sociológicos, estos líderes caen en dos categorías principales:

Liderazgo racional-legal: su autoridad procede de la posición que ocupan, no de su persona. Son obedecidos, a veces de mala gana, por el cargo que representan, no por su talento. En general son sombríos, irascibles, frustrados y pesimistas. Se sienten fácilmente amenazados por cualquiera que muestre cualidades a su alrededor.

Liderazgo carismático: su autoridad deriva del don concedido por Dios. Los otros les obedecen porque les place y porque tienen gran confianza en su consejo. Su liderazgo no depende del cargo, aunque el cargo sea importante. Son en general afables, optimistas, no se sienten amenazados y son agradables de tratar. Creo que este es el estilo que Dios establece para el liderazgo apostólico.

De veras desearía que estos comentarios causaran que algunos que ostentan cargos ahora se reexaminaran y dimitieran. El prestigio y la posición de tales cargos eclesiásticos no valen la pena para compensar la frustración personal de tratar de ministrar sin el don y, en último término, el resultado de hacerlo es daño para el Cuerpo de Cristo. Es siempre mejor pensar sobriamente de uno mismo (Rom.:3). Las vacantes que resultarán de tales dimisiones deberían ser llenadas estrictamente por personas cuyo don de apóstol ha sido reconocido.

Una de las maneras en que se reconoce más fácilmente el don de apóstol es por empezar nuevas iglesias. En muchos casos esto ha ocurrido, empezando con el apóstol Pablo. Pablo combinaba el don de evangelista (de la variedad de fundar iglesias) con el de apóstol. Es en general uno de los dones que va con guión.

Apóstoles Contemporáneos

El Pastor Chuck Smith, de Calvary Chapel, Costa Mesa, California es un ejemplo de apóstol contemporáneo. Es el pastor principal de Calvary Chapel, la madre iglesia que él fundó (para todo intento y propósito) durante el movimiento del Pueblo de Jesús, en los años finales de los 60. Esta iglesia local ministra a más de 25.000 personas cada semana, y está creciendo a un promedio por década de un 4.000% probablemente la iglesia mayor y de más rápido crecimiento de Norteamérica.

No sólo es Chuck Smith el pastor de la madre iglesia, sino que su liderazgo ha dado lugar a la creación de otras 80 iglesias Calvary Chapel, alrededor de todo el país. La mayoría están en California del Sur, pero otras en Pensilvania, Arkansas, Colorado y Oregon. Dentro de una década, no es de extrañar que haya iglesias Calvary Chapel en todos los 50 estados del país, con una membresía cumulativa de 1 millón. Como ejemplo de iglesia de crecimiento rápido hoy en América, no creo que Calvary Chapel pueda ser sobrepasado.

Aunque él pueda negarlo, este crecimiento es debido substancialmente a su don de apostolado, que Dios le ha dado a Chuck Smith, lo mismo que el crecimiento de las iglesias del primer siglo en Asia Menor fueron debidas al don de apostolado de Pablo. Chuck Smith encaja en la clase de líder carismático descrito antes. Un reportaje reciente en un periódico sobre Calvary Chapel le describe como de «51 años de edad, un maestro de la Biblia, calvo efervescente, que irradia salud, amistad, y una alegría contagiosa que atrae a muchedumbres de creyentes y seguidores» (7). Pero esto no es todo. Me dicen otros pastores en las posiciones de líder en las varias iglesias Calvary Chapel, que las palabras «blandas» de Chuck Smith suenan con increíble autoridad. Cuando habla comunicando lo que cree ser la

voluntad de Dios lo hace de un modo quedo, lo dice sólo una vez y espera que se le obedezca. Y generalmente es así.

Hay otros apóstoles así: Manoel de Melo, en Sao Paulo, Brasil; Javier Vasquez, en Santiago, Chile; Cho Yonggi, en Seoul, Corea; Robert Hymers, de Wetwood, California. Estoy bastante cierto acerca de estos cuatro para mencionarlos en letra impresa. Sin duda hay centenares más alrededor del mundo que son reconocidos como tales. Esto, a su vez, podría dar lugar a que se descubrieran otros centenares que tienen el don de apostolado y les ha sido confirmado por el Cuerpo de Cristo. Si siguen la pauta de los apóstoles contemporáneos que he mencionado, tiene que venir un crecimiento de la iglesia increíble.

El Don de Misionero en La Biblia

Pablo tenía no sólo los dones de evangelista y apóstol, sino también el de misionero. Era un obrero intercultural y constantemente se sentía en este papel. Efesios 3 es el capítulo sobre los dones de misionero. Allí habla Pablo de los gentiles. Pablo era «un fariseo, hijo de fariseos» (Hechos 23:6) un hebreo «criado... a los pies de Ganaliel (Hechos 22:3) y receptor de la legación de prejuicio y desdén que todos los judíos tenían por los gentiles en el primer siglo. Un comentarista especulaba que la única barrera de prejuicio que hoy en el mundo se acerca a lo que los judíos sentían por los gentiles entonces, es la que los brahmanes tienen por los intocables de la India. Para que un judío se acercara a los gentiles era necesaria, sin duda, ayuda sobrenatural.

Pablo dice que su capacidad para comunicar a los gentiles que debían ser miembros del Cuerpo de Cristo, como los judíos, era debida al «don de la gracia» que Dios le había dado (Efes.3:7). Esto es una referencia

clara a un don espiritual, que me ha parecido bien a mí llamar el don de misionero. Si el don de Pablo era comunicación intercultural, como se indica aquí, la palabra misionero parece ir bien para expresar el concepto.

En cada uno de los tres relatos de la conversión de Pablo en el libro de los Hechos se menciona este don. Por ejemplo, Ananías de Damasco, el hombre a quien Dios usó para hablar con Pablo y restaurarle la vista después de la experiencia de Damasco, oyó estas palabras sobre Pablo de Dios mismo: «Ve porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles» (Hechos 9:15). De modo tan consecuente mantuvo Pablo esta específica llamada a ministrar a los gentiles que no sólo defendió su punto de vista en el Concilio de Jerusalén (Hechos 15) sino que últimamente fue arrestado y encarcelado porque los judíos creyeron que había ido tan lejos como hacerse un traidor y traicionarlos a ellos (ver Hechos 21:28,29).

Pablo, en 1^a. Corintios 9, describe lo que el don de misionero le parecía a él. Menciona que podía ser un judío para los judíos y un gentil («sin la ley») para los gentiles. «A todos me he hecho de todo» dijo, «para que de todos modos salve a algunos» (1^a. Cor. 9:22).

Los obreros interculturales que tienen éxito en su labor muestran hoy las mismas cualidades. Es relativamente fácil para ellos, porque Dios lo ha hecho posible al darles el don de misionero.

Pablo y Pedro

Tanto Pablo como Pedro tenían el don de apostolado que les era reconocido por las iglesias. Pero, Pablo tenía también el don de misionero y Pedro no. Pablo era un apóstol intercultural y Pedro era un apóstol monocultural. Pero, es verdad, tenía algunas experiencias interculturales. Fue escogido para presentar el

evangelio a los gentiles en la casa de Cornelio y fue una experiencia extremadamente difícil para él. Más tarde hizo una visita a las iglesias de Antioquía, pero entonces vino un estallido, cuando rehusó comer con los gentiles. Esto enfureció a su amigo Pablo. Pablo lo relata en la Epístola a los Gálatas, como resistió a Pedro a la cara, en Antioquía (ver Gál. 2:11), y una vez por todas clarificó que él era el apóstol de la incircuncisión (gentiles) mientras que Pablo era el apóstol de la circuncisión (judíos) (ver Gál. 2:7-8). Pedro no se sentía cómodo en situaciones interculturales, principalmente porque no tenía el mismo don que Pablo.

No sólo Pedro, sino también Santiago y Juan reconocieron que ellos eran apóstoles sin el don misionero. Esto se describe en Gálatas 2:9, cuando Santiago, Pedro y Juan reconocen que Pablo tenía una especial «gracia» (la raíz de la palabra “carisma” es usada aquí), y que por tanto, Pablo y Bernabé, debían hacer el trabajo intercultural, entre los gentiles, mientras los otros tres permanecían en la obra monocultural entre los judíos.

A algunos quizá no les guste el término «don de misionero». Me preocupa poco lo que se le llame a la función. Sea cual fuere el nombre, necesitamos un ejército de hombres y mujeres que tengan el don espiritual o los dones que son necesarios para llegar a los 2.4 billones de personas de los pueblos «ocultos» en nuestra generación. Esta es mi mayor preocupación y no dudo que es también la de Dios.

El papel de «Cristiano Mundial»

Mientras hay sólo pocos que tengan el don de misionero y por tanto se esperan que ministren en una segunda cultura, todos los cristianos tienen el deber de apoyar el programa de Dios de «hacer discípulos de todas las naciones» (Mateo 28:19) de todas las maneras

posibles. Me gusta el término que ahora se usa para designar a la gente que de una manera u otra han sido informados acerca de la causa de las misiones mundiales y quieren participar de la manera que puedan. El ejercicio de este "papel" es por encima de los corrientes. Se les llama «cristianos mundiales». Los cristianos mundiales pueden tener una variedad de dones espirituales, pero han decidido usarlos de formas que específicamente ayuden a la causa de alcanzar a los «pueblos ocultos».

Donald Hamilton, por ejemplo, tiene el don de la administración. Sabe planear, y conseguir que una oficina funcione sin sobresaltos, sabe como tratar con el personal, relacionarse con otros y promover el «producto». Durante años demostró este talento natural con la Corporación Xerox. Pero él sabía que su habilidad administrativa era también un don espiritual, así que dimitió de su cargo con Xerox y más adelante fue el fundador y director de la "Association of Church Missions Committees" (ACMC). El es el modelo que tomo para el «cristiano mundial». Come, bebe y duerme pensando en las misiones. Conoce el mundo. Conoce la teoría sobre las misiones. No es una persona intercultural con el don de misionero, pero pocas personas que lo tienen hacen la amplia contribución a la causa misionera de la iglesia que Donald Hamilton hace con su don de administración.

La ACMC ha dado dignidad y sentido de cohesión a los comités misioneros de cerca de 300 iglesias de todas las denominaciones. Si podemos asumir que cada comité incluye ocho miembros de iglesia, Hamilton está trabajando con unos 2.400 miembros de iglesia que son ya «cristianos mundiales» o que se están convirtiendo en tales. La AMCM está también en contacto con las agencias misioneras, tanto denominacionales como interdenominacionales. Hamilton insiste en standards elevados para los informes de las agencias a aquellos a

quienes representan y cuya autoridad representan, respecto a la filosofía de misiones, política financiera, control del personal y alcance de los objetivos (8).

Ahora se proporciona entrenamiento para los «cristianos mundiales» que se está desarrollando en alto grado por parte del Centro Mundial de Misiones de los Estados Unidos, bajo la dirección de Ralph Winter. Winter se preocupó cuando descubrió que la InterVarsity Christian Fellowship no había desarrollado programas sobre la marcha para dar entrenamiento especial en las misiones a los millares de estudiantes del «college» que habían firmado tarjetas comprometiéndose a ir a las misiones, en las convenciones misioneras celebradas cada tres años en Urbana. Estableció entonces el Instituto para Estudios Internacionales, que permite a los estudiantes de cualquier universidad tomar cursos, a los que se da crédito, para darles conocimientos especiales sobre las misiones contemporáneas. Hay centenares de estudiantes que han tomado estos cursos, y a través de ellos, muchos han empezado el proceso de descubrir que habían recibido el don de misionero. Los que encuentran que no tienen este don acaban haciendo su contribución como «cristianos mundiales» para toda la vida (9).

Un curso especial de correspondencia ha sido desarrollado para aquellos que quieren conseguir entrenamiento que les ayude a hacerse «cristianos mundiales» pero que no pueden asistir a clases formales. Se llama «Dimensiones cruciales de la evangelización mundial», y es disponible a través del Centro Mundial de Misiones de los Estados Unidos, sea con crédito o sin él. Entre los que contribuyen a este curso se hallan Ralph Winter, Paul Hiebert, Arthur Glasser y yo mismo (10).

Hoy es más probable poder experimentar con el don misionero de lo que era antes. Entre la fuerza misionera, de misioneros norteamericanos, hay un número creciente de obreros que firman para unos meses o unos

años, para una labor especializada. Estos obreros de plazo corto y fijo, lo hacen en medio de constante oración y esperando que si durante la experiencia Dios les indica claramente que tienen el don, y la obra intercultural se transforma en una carrera, esta será una de las experiencias de más fuerza creadora en su vida. El centro de información para servicio misionero a corto plazo está en Interchristo, en Seattle, Washington (11).

Sea por medio del don de misionero o el papel de «cristiano mundial», los recursos cristianos, como nunca antes, deben ser abocados en favor de los 2.4 billones de personas de los «pueblos ocultos» del mundo. Supongo que si tuviera que decir qué es lo que más desearía conseguir con este libro, diría que es ayudar a movilizar a los cristianos en este aspecto crucial de la evangelización mundial. Tengo la sospecha que Dios diría lo mismo.

1. Ralph D. Winter, «La prioridad más elevada: el evangelismo intercultural. Que la tierra oiga su voz», J.D. Douglas, ed. (Minneapolis: World Wide Publications, 1975).

2. Los datos usados en este capítulo son tomados de un folleto de Ralph D. Winter «Penetrando las últimas fronteras» (Pasadena: Centro Mundial de Misiones, de los Estados Unidos, 1978). Incluye también un capítulo de Edward R. Dayton y C. Peter Wagner, eds., Los pueblos no alcanzados 1979 (Elgin, Illinois: David C. Cook, 1978).

3. Para una detallada discusión ver C. Peter Wagner, «Gente de una Clase» (Atlanta: John Knox Press, 1978).

4. Romo es citado en Dan Martin, «Las preguntas del crecimiento de la iglesia» Home Misiones (diciembre, 1977).

5. Idem.

6. Los que deseen más información sobre la marea creciente de misiones de las iglesias de Asia, Africa y América Latina deben leer Marlin L. Nelson «El cómo y el por qué en las Misiones del Tercer Mundo» y «Lecturas sobre las Misiones del Tercer Mundo» (Pasadena: William Carey Library, 1976).

7. George Grey, «Las iglesias de Calvary Chapel creciendo

como hongos en todos los EE.UU.» The Register (26 marzo 1978), p. 1.

8. Para información acerca de la 'Association of Church Missions Committees', escribir a Donald A. Hamilton, Executive Secretary, 1.021 E. Walnut Street, Suite 202, Pasadena California 91106.

9. Para información sobre el Instituto para Estudios Internacionales escribir a Ralph D. Winter, President, U.S. Center for World Mission, 1605 E. Elizabeth Street, Pasadena California 91104.

10. Información sobre el curso por correspondencia puede obtenerse de la dirección arriba mencionada.

11. La dirección de Intercristo es: Box 9323, Seattle, Washington 98109.

VIII

El resto del cuerpo

Hasta este punto hemos definido y discutido 17 de los dones espirituales. De ellos, el don primario para la evangelización total del mundo fue identificado como el don de misionero. El primario para el crecimiento de la iglesia local es el de evangelista. El primario para la salud total de la iglesia local es el de pastor. Estos tres dones, pastor, evangelista y misionero son tan cruciales para el crecimiento de la iglesia que a cada uno se le ha concedido un capítulo entero. Los otros 14 fueron mencionados en cuanto se refería a los 3 dones mayores o fueron mencionados cuando se ilustraba algún principio general acerca de los dones espirituales.

En este capítulo se definirán y discutirán los 10 dones restantes. Debo insistir otra vez que no son secundarios para la salud del Cuerpo de Cristo, de la misma manera que la lengua o la piel no es secundaria a la salud del cuerpo en general. Lo son, sin embargo, en cuanto a la función reproductiva. Por tanto, como este libro se concentra sobre la relación de los dones

espirituales y el crecimiento de la iglesia estos diez dones serán discutidos de modo más breve.

Además he escogido agruparles en cuatro series de dones puesto que tienen relación el uno con el otro en estos casos.

Don N° 9: El Don de Conocimiento

Aunque los dos dones gemelos de sabiduría y conocimiento son mencionados por este orden en 1ª. Corintios 12, invierto el orden, porque quiero discutirlos en sucesión. El conocimiento tiene que ver con el descubrimiento de la verdad, la sabiduría, con su aplicación a la vida.

El don de conocimiento es la capacidad especial que Dios ha dado a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de descubrir, acumular y analizar y clarificar información e ideas que son pertinentes al crecimiento y bienestar del Cuerpo.

Se indica con frecuencia que el término griego para este don son dos palabras, a veces traducidas «palabra de conocimiento». Podría traducirse también «la capacidad de hablar con conocimiento». La persona que tiene este don aprende bien. Se espera que obtenga la verdad primero y luego dé origen a nuevas ideas. Está deseoso de aprender, tiene mucha capacidad de atención, es capaz de absorber y retener cantidades de información excepcionales. Es un erudito, familiarizado con la investigación, y a menudo se encuentra en el mundo académico. A menos que tenga otros dones para contrarrestar al del conocimiento en general tiene poca necesidad de la gente. Se encuentra más confortable con ideas que con individuos. El chismear no es una de sus tentaciones -de hecho le aburre terriblemente-.

A veces el don de la enseñanza va asociado con el del conocimiento, de manera que la persona es un erudito-maestro, que es mi combinación dominante

personal. Pero, a veces el don de maestro no está añadido al del conocimiento. Los eruditos puros poseen caudales enormes de conocimientos, tienen la habilidad de reconocer intrincadas relaciones entre ideas, son expertos para resolver problemas intelectuales, pero tienen poca percepción para darse cuenta de las necesidades de una audiencia. En la clase son aburridos y sin interés, y pocos aprenden nada de ellos, a menos que coincidan siendo eruditos de la misma disciplina.

Por otra parte, los eruditos-maestros puede que no tengan la capacidad intelectual del erudito puro, porque su energía está invertida en hallar las maneras y medios de presentar de modo efectivo el conocimiento que han acumulado. Tienen intuición que les dice que es lo que deben incluir en una conferencia y qué es mejor que dejen de lado. Saben cuando hacer una pausa, saben usar el lenguaje de los gestos, varían la voz, saben usar auxilios visuales de una forma u otra. Tienen un sentido de cuando es el momento oportuno para introducir una idea nueva o un concepto. Saben como estimular y guiar una discusión. Tienen un sentido de cuando una discusión es provechosa en la clase y cuando no sirve para nada, y entonces la cortan en el momento oportuno.

Las personas con el don de conocimiento no saben explicar de donde les vienen las ideas. Cuando necesitan las ideas están allí o llegan pronto. Pero esta gente necesita tiempo para ellos mismos para desarrollar las ideas, lo que puede explicar porque los que tienen este don parece que están molestos cuando hay demasiada gente. Algunos profesores de seminario hacen bromas unos con otros diciendo: «Este sería un lugar magnífico si no fuera por los estudiantes!» Es por esto que, como he dicho antes, me gusta estar solo en un vuelo largo de avión. A 35.000 pies parece que las ideas fluyen con más rapidez y volumen.

Algunos de los que tienen el don de conocimiento y que hacen una contribución directa a la extensión del evangelio son los traductores de la Biblia. Wycliffe, los traductores de la Biblia luteranos; las diversas sociedades bíblicas alrededor del mundo, reclutan traductores con el don de conocimiento, a veces combinado con el don de misionero. Las horas y horas de paciente búsqueda de palabras y conceptos en un lenguaje sin escritura exigen una concentración increíble. Como tienen el don, los traductores se deleitan en medio de todo este sufrimiento y aislamiento, una especie de alegría que pocos, en el Cuerpo de Cristo, pueden realmente reconocer. La mayoría de los cristianos están contentos de que alguien traduzca la Biblia en poblados remotos en las selvas, pero al mismo tiempo están contentos de que sean otros que lo hagan. Juntos den gracias a Dios por los dones espirituales.

Don N° 8: El Don de Sabiduría

Me gusta la analogía de Ralph Neighbour del modelo médico para explicar la diferencia entre el don del conocimiento y el don de sabiduría (1). La persona con el don de conocimiento hace en lo espiritual como el investigador que profundiza los conocimientos en fisiología, genética o vacunación. La persona con el don de sabiduría es como el médico, al diagnosticar la enfermedad del paciente y aplicar los recursos de la ciencia médica al caso particular.

El don de sabiduría es la capacidad especial que da Dios a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de conocer las intenciones del Espíritu Santo de tal manera que recibe la respuesta a como aplicar un conocimiento dado a necesidades específicas que aparecen en el Cuerpo de Cristo.

La persona que tiene el don de sabiduría sabe cómo llegar al fondo de un problema rápidamente. Tiene un

sentido práctico y resuelve los problemas. No tiene dificultad en hacer decisiones porque puede predecir en un alto grado de certeza las consecuencias de las decisiones. Cuando una persona con el don de sabiduría habla, los otros miembros del cuerpo reconocen que la verdad ha hablado y se les ha recomendado el curso de acción apropiado. Los conocimientos formales no son un requisito para ello. Las largas horas de desenterrar nuevos datos no tienen por que tener el menor atractivo para la persona con el don de sabiduría.

Uno de mis amigos con el don de sabiduría es Leighton Ford. Ya he afirmado antes que tiene el don de evangelista, pero este otro está en su combinación. He observado a Leighton Ford atentamente en su cargo de presidente del Comité sobre Evangelización Mundial en Lausana, particularmente en el comité ejecutivo, en que se hacen la mayoría de las decisiones difíciles. El comité ejecutivo es un grupo variado de individuos a «alta tensión» que tiene opiniones muy firmes sobre todos los asuntos imaginables. He visto discusiones en que los puntos de vista eran tan divergentes que parecía completamente imposible llegar a un acuerdo.

Pero Ford tiene la habilidad excepcional de mantenerse por encima del toma y daca, quedarse al margen de la efervescencia emocional del diálogo, y en el momento oportuno salir con una sugerencia, que como procedente de la varita mágica de una hada, les cae bien a todos los presentes. El don de sabiduría le proporciona una sensibilidad por la que acierta en expresar lo que cada uno intenta decir, ver hasta qué punto cada uno está dispuesto a ceder, y cuales son las necesidades personales particulares de cada uno en cada momento. Este don es confirmado por el sentimiento por parte de los miembros que el punto de vista propio ha sido oído y reconocido de modo satisfactorio.

Como paso la mayor parte del tiempo en el campo del Crecimiento de la Iglesia, puedo observar como dis-

tribuye Dios los dones entre mis colegas. Los que funcionan de modo brillante como diagnosticadores y consultores de iglesias me parece a mí que tienen el don de sabiduría. Me quedo asombrado de la penetración y percepción de consultantes como John Wimber, Lyle Schaller y Carl George que han sido llamados a resolver problemas de crecimiento de iglesias particulares. Me maravillo porque yo lo he intentado y no he dado muy buen resultado.

Me parece a mí que mi mejor trabajo lo hago cuando estoy tratando de desarrollar nuevas hipótesis a partir de información que obtengo de libros y por estar en el campo de acción hablando con líderes de iglesias y observando iglesias que crecen. Luego lo presento en la clase, generalmente a pastores profesionales, tomo nota mental de sus reacciones que me llevan a rectificar algunas de mis hipótesis, y finalmente lo pongo todo por escrito. El resultado es un libro. Esta es mi idea del don de conocimiento.

Pero cuando estoy sentado con el Reverendo Fulano que quiere saber lo qué tiene que hacer en su propia iglesia para aplicar las teorías que le he suministrado, ya no es tan fácil. Este no es mi terreno. Es por esta razón que establecí un Departamento de Crecimiento de la Iglesia en la Asociación Evangelística Fuller e invité a los «prácticos» con don de sabiduría a que se unieran conmigo en la empresa, hombres como John Wimber y Carl George. Esta es a mi modo de ver la manera que debe funcionar el Cuerpo de Cristo.

Los Dones de Misericordia, Ayuda y Servicio

Es necesario investigar más de lo que se ha hecho sobre estos dones, pero en la superficie parece que los dones de misericordia, ayuda y servicio son concedidos en un porcentaje bastante alto. Aunque hay muchos que los tienen, no destacan fácilmente para ser obser-

vados. Estos son dones que no atraen la atención o la publicidad. Los que pasan a ser famosos por ayudar a otros son los menos. Por cada apóstol, evangelista o profeta, hay probablemente diez personas que poseen el don de misericordia, ayuda y servicio necesarios para mantener el Cuerpo entero sano.

Don N° 7: Don de Misericordia

El don de misericordia es la especial capacidad que Dios concede a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de sentir simpatía genuina y compasión por los individuos, cristianos o no cristianos, que sufren física, mental o emocionalmente, y transforman esta compasión en actos, hechos con alegrías, que reflejan el amor de Cristo y alivian los sufrimientos.

Los que tienen el don de misericordia entablan relación de persona a persona. Buscan a los que necesitan ayuda y desarrollan un ministerio personal entre ellos. Muestran un amor práctico, compasivo. La amabilidad les viene de modo natural, sin esperar recompensa. Mientras el don de exhortación ayuda a los otros con palabras de amor, el don de misericordia ayuda con hechos de amor.

Los receptores de los efectos del don de misericordia son los enfermos, los retrasados, los prisioneros, los ciegos, pobres, ancianos, deformados, lisiados, gente que no puede salir de su casa, enfermos mentales. El don se dirige a creyentes o no creyentes. Consiste en dar un vaso de agua fría en el nombre de Jesús.

Todo cristiano debe mostrar misericordia. Este es un deber que refleja el fruto del Espíritu, pero los que tienen el don de misericordia hacen de la compañía y la bondad un estilo de vida. No reaccionan simplemente ante los casos de urgencia, como hace todo cristiano, sino que buscan constantemente las oportunidades para mostrar piedad para los desgraciados.

Aunque no he estado allí desde hace algún tiempo, la Primera Iglesia Bautista de Hammond, Indiana, ha movilizado a sus miembros con el don de misericordia como en pocas iglesias he visto. Me impresionó el ministerio a los incapacitados que allí se ha desarrollado. La última vez ví a 450 retrasados educables recibiendo paciente cuidado y enseñados por verdaderos santos de Dios cuyos nombres nunca estarán en los titulares de los periódicos, como lo está el de su pastor, Jack Hyles. Ví autobuses con brazos hidráulicos de ayuda para levantar y acomodar sillas de ruedas, una inversión de fondos importante que no pueden recuperar de las ofrendas de los que los usan, naturalmente. Añadido a esto hay los programas para sordos y ciegos. Esta es una de las razones por las que esta iglesia mantiene un crecimiento por década de 400%.

Don N° 17: El Don de Ayuda

Por pura coincidencia estoy escribiendo este capítulo durante la Semana Nacional de Secretarias. Aunque estoy agradecido por mis dones, me doy perfecta cuenta de que sin la ayuda de una secretaria mi eficiencia descendería en un 50% inmediatamente. El ejercicio fructífero de mis dones depende del don de ayuda.

El don de ayuda es la especial capacidad que da Dios a algunos de los miembros del Cuerpo de Cristo de invertir los talentos que poseen en la vida y ministerio de otros miembros del Cuerpo, haciendo posible así que la persona ayudada incremente su eficiencia en el uso de sus propios dones.

Raymond Ortlund describió una vez a la gente con el don de ayuda como «la gloriosa compañía de los ‘camilleros’». Se refería a la persona con el don de ayuda como uno de los que llevaban la camilla del paralítico que nos describe Marcos en 2:1-12. ¿Quién conoce sus nombres? ¿Quién conoce los nombres de Inez Smith o

Leola Linkous o Stephanie Wills o Marge Kelley o Irma Griswold? Pues bien estas son personas reales, personas que son secretarias o asistentes administrativos. Los nombres de las personas a quienes ellas ayudan sin embargo, son bien conocidos por sus dones espirituales, que han sido hechos más efectivos por medio de sus secretarias. Así las mujeres mencionadas invierten sus vidas en la ayuda a David Hubbard, Leighton Ford, Billy Graham, Robert Schuller y Bill Bright, respectivamente.

Como el don de misericordia, el don de ayuda es en relación de uno a uno en su ministerio. Al revés del don de misericordia, sin embargo, los que reciben los beneficios del don no son gente en medio de tribulaciones sino cristianos en pleno ejercicio de sus dones.

Hay dos variedades de ayuda que me hacen una gran impresión. Una es los revisores de las editoriales. Yo soy un redactor o revisor espantoso. No me gusta trabajar en el material de otros. Los estudiantes de grados avanzados que me escogen a mí como mentor saben que navegan por su cuenta en gran parte en la preparación de sus tesis y disertaciones. Otros profesores, en cambio parecen tener el don de ayuda y se pasan horas revisando y mejorando el material del estudiante. Libros como el presente mejoran grandemente al pasar del manuscrito a la página impresa gracias a los revisores y redactores de las casas editoriales, a quienes los directores asignan el deber de pulir la obra. Estoy muy agradecido a todos estos colaboradores por esta clase de trabajo.

El mayor ejemplo de gente con el don de ayuda son los que escriben libros por otros. Algunas celebridades cristianas producen libros y sermones que prácticamente han sido escritos por otras personas anónimas, ya que sus nombres no aparecen por ninguna parte. Debe ser porque yo no he recibido en lo más mínimo este tipo de don en mi combinación, que he llegado a sentir

tanta admiración por alguien a quien Dios ha dado el don de hacer cosas tan admirables para otra gente.

Cuando los dones espirituales son movilizados en cualquier iglesia local, un gran porcentaje de gente hallan que tienen este don. Y qué consuelo pueden ser para un pastor abrumado de trabajo por cien tareas distintas que tienen tan poco que ver con sus propios dones espirituales!

Don N° 2: El Don de Servicio

Muchas traducciones de la palabra griega por este don dan «ministerio», que es literalmente correcta. Pero como «ministerio» es más bien una palabra técnica en nuestro lenguaje corriente, creo que da menos lugar a confusión si se le llama servicio. En muchos casos este don tiene muy poco que ver con la persona a quien llamamos «ministro» y con el sentido de su labor: «ministerio».

En realidad, la palabra griega «diakonos» (ministro o siervo) es nuestra palabra «diácono». En algunas iglesias, sin embargo, la descripción de los deberes de diáconos requiere otros dones que simplemente el de servicio. Originalmente el diácono era el que servía a otros, nada más.

El don de servicio es la especial capacidad que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de identificar las necesidades no satisfechas con respecto a una tarea relacionada con la obra de Dios, y hacer uso de los recursos disponibles para satisfacer aquellas necesidades y ayudar a alcanzar los objetivos deseados.

El don de servicio no es de uno a uno, centrado en las personas, como en el caso de los de misericordia y ayuda. El servicio se dirige generalmente más a una institución y sus objetivos que a una persona en particular. La gente con el don de servicio tienen en general una serie de habilidades y talentos que pueden ofrecer

cuando aparece la necesidad. Se puede contar con ellos para toda clase de ayuda. Es otro don que no hace ruido, de los que no aparece en los titulares de los periódicos con los nombres de los que los ejercen.

Los tres dones de este grupo -misericordia, ayuda y servicio- son esenciales para la completa salud del Cuerpo. Creo que se hallan en cada iglesia local y en un número de personas relativamente elevado comparados con los de otros dones. Creo que la Biblia hace especial mención a ellos en Corintios 12:22, cuando dice: «Antes bien aquellos miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios».

Los Dones de Profecía, Lenguas e Interpretación

Don N° 1: El Don de Profecía

Estos tres dones, profecía, lenguas e interpretación, caen naturalmente en un grupo, porque más que cualquier otro don (excepto quizá el de fe y el de discernimiento de espíritus) son lo que podríamos llamar «revelatorios». Con esto quiero decir que la persona que tiene este don transmite nueva información de Dios directamente a los hombres. La revelación, de alguna forma, ocurre en realidad. Esta revelación no debe confundirse con la revelación de Dios que está contenida en las Escrituras. Creemos que las Escrituras son infalibles en todo lo que afirman y que Dios hizo algo especial al inspirar a los autores de la Escritura para preservar el lugar único de la Biblia entre todos los escritos de la antigüedad. Es la Palabra de Dios escrita, y no hay otra.

Los dones de que hablamos aquí no son la Palabra de Dios sino palabras que vienen de Dios. Las personas que transmiten las palabras de Dios por medio de los dones espirituales no son infalibles. La revelación que nos llega por medio de la profecía o las lenguas está siempre sujeta al examen a la luz de la Palabra de Dios

escrita. La primera prueba de si una profecía es verdadera tiene que ser su conformidad con las Escrituras. Por ejemplo, recuerdo vagamente que hace años un hombre condujo su coche a 80 millas por hora por las calles llenas de tráfico de una ciudad de Ohio y mató a tres personas. Cuando le interrogaron más adelante contestó que lo había hecho porque Dios se lo había mandado. Sabemos que este tipo de profecía es falsa porque no hay modo de reconciliarla con las enseñanzas de la palabra de Dios.

Los cristianos que tienen el don de discernimiento de espíritus son capaces de diferenciar entre una profecía verdadera y otra falsa. Deben ser alentados en el ejercicio de este don. Para el resto que no lo tenemos esto es muy difícil sino imposible.

Los creyentes entusiastas hacen con frecuencia la equivocación de descubrir que alguien entre ellos que tiene los dones de profecía o de lenguas, o los dos, es abandonar la tarea de estudiar, enseñar y predicar la Biblia. Creen que estos dones son más directos y requieren menos esfuerzo que un cansado estudio de la Biblia y es todo lo que necesitan. Estos dones pueden ser verdaderos, pero estos creyentes los usan de un modo catastrófico. Todo lo que diluye la suprema e indudable autoridad de las Escrituras debe ser combatido como una trampa del diablo.

Al otro extremo hay los que simplemente niegan que Dios hable hoy por medio de la profecía y lenguas a causa de su deseo de preservar la Biblia como algo único y de autoridad. El motivo es de elogiar, pero deben entender que no se trata de una cuestión de «esto o aquello», es «esto y aquello», los dos a la vez. La combinación de enseñanzas bíblicas sobre los dones y las experiencias de innumerables hermanos y hermanas cristianos, sanos, nos fuerza a la conclusión de que Dios habla hoy de un modo directo y específico a las necesidades y situaciones particulares, como hizo en los

tiempos antiguos de Israel y entre los cristianos del primer siglo. Sus vehículos principales (aunque no exclusivos) para hacerlo son los dones de profecía, lenguas e interpretación.

Don nº 1: El don de profecía

El don de profecía es la especial capacidad que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de recibir y comunicar un mensaje inmediato de Dios a su pueblo por medio de una declaración divinamente ungida.

Como la palabra «profecía» hoy se usa generalmente para indicar la predicción del futuro, es difícil para algunos comprender que el uso bíblico de la palabra incluye no sólo el futuro sino también el presente. De hecho el don de profecía ha sido usado mucho más para tratar de situaciones del presente que sobre sucesos futuros. El significado de la palabra griega es básicamente: «declarar», «hablar por otro». Aquellos que tienen el don de profecía reciben la inspiración personal del propósito de Dios en una situación concreta. Dios habla por medio del profeta.

El profeta puede equivocarse. Por tanto tiene que estar abierto a la corrección del resto del Cuerpo. El verdadero profeta debe aceptarla de buen grado. Los profetas quieren que sus palabras sean verificadas, y cuando están en el error, rectifican. Quieren que sus profecías sean confirmadas por la Palabra de Dios y por el Cuerpo en conjunto.

Aquellos que reciben el beneficio del don de profecía pueden esperar consuelo, guía, aviso, aliento, admonición, juicio y edificación. Algunas profecías son dirigidas por Dios a los individuos, algunas al Cuerpo de Cristo en conjunto. En cada caso deberían ser recibidas como mensajes auténticos y autorizados. Como dice Michael Green: «El Espíritu se ha hecho cargo y dirige a los oyentes directamente por medio del profeta.

Esto es la esencia de la profecía» (2). Una vez el don espiritual ha sido confirmado por el Cuerpo, la persona con el don debería ser altamente respetada, y sus palabras recibidas con confianza.

Algunos autores hacen equivalente el don de profecía con la buena predicación. Tienden a dudar la afirmación de que Dios se complazca en hablar a la iglesia hoy por medio de personas que profesan tener el don y que dicen ser cauces por los que Dios manda un mensaje específico. Personalmente no me adhiero a este punto de vista, pero al mismo tiempo reconozco que es ampliamente defendido por líderes cristianos distinguidos y que han escrito este punto de vista en sus directrices oficiales de las iglesias locales y denominaciones. Como respeto tanto a estas personas debo mantener mi opinión abierta. Después de todo puedo ser yo el que esté equivocado. Pero una vez dicho esto quiero añadir que no he encontrado todavía una diferente correlación entre un punto de vista o el otro y el crecimiento de la iglesia. Dios parece bendecir a sus hijos tanto si toman un punto de vista como si toman el otro, siempre que los otros principios de crecimiento de la iglesia estén operando. Mi consejo es confiar que Dios le muestre a Vd. cual es el punto de vista que quiere que su grupo mantenga y creo que Dios obrará a través de su segmento del Cuerpo de Cristo para su gloria y para la salvación de las almas. Dios no le decepcionará.

Una de las variedades del don de profecía se refiere a la conciencia social. Como puede observarse al estudiar los profetas del Antiguo Testamento, especialmente, la preocupación social entre ellos era muy prominente. Las personas con esta variedad de don tienden a orientarse hacia lo social y político. Son sensibles a las tendencias sociales nacional e internacionalmente. Usan sus energías para hacer pronunciamientos respecto a la justicia pública y generalmente su actitud respecto a la cultura contemporánea es de seve-

ra crítica. Este don parece haber estado durmiente entre los evangélicos durante bastante tiempo, pero en los últimos 15 años ha sido descubierto y usado por muchos, con grandes beneficios para otros que no tienen el don.

Las personas orientadas hacia lo social con el don de profecía se mantienen muy independientes. Como su mensaje es con frecuencia impopular se verían restringidos en su libertad si estuvieran íntimamente atados a alguna institución. Y muchas instituciones eclesiásticas se sienten poco confortables cuando estos profetas están demasiado cerca. Raramente será una persona con este don de profecía, en esta variedad, pastor de una iglesia creciente. En realidad ellos mismos son suspicaces del Crecimiento de la Iglesia. No suelen tener dones de administración o liderazgo, así que raramente ostentan cargos. Además tienden a volver la espalda a las burocracias de las iglesias y prefieren ser críticos desde fuera.

Profecía y Conocimiento

Una área de desacuerdo, aunque menor, en que me encuentro con respecto a algunos autores en la clásica tradición pentecostal se refiere a la relación entre el don de conocimiento y el don de profecía. Estos no quieren admitir la definición del don de conocimiento que he propuesto en este capítulo, anteriormente. Tienden a definir el don de «palabra de conocimiento» de la misma manera, más o menos, que yo he definido el don de profecía. He estudiado este punto de un modo objetivo y cuidadoso. Noté una cosa y es que estos autores tienen dificultades para distinguir entre el don de conocimiento, don de sabiduría y don de profecía. Los tres aparecen como sinónimos en sus escritos (3).

Un buen libro «Oye su Voz», escrito por Douglas Wead, trata de la «palabra de conocimiento». Al leerlo

llegué a la conclusión que era un libro escrito sobre el don de profecía, aunque con un nombre distinto. Me satisfizo llegar a un pasaje en que admite que «algunos mantendrán que no debería ser categorizado aparte del don de profecía» (4). Yo soy uno de estos. Pero estoy de acuerdo con la siguiente afirmación, désele el nombre que se quiera: «esta capacidad de recibir información por medios extrasensoriales fue un don que operaba en la Iglesia del Nuevo Testamento, como un don del Espíritu Santo» (5).

Me sentí aliviado al ver que no todos los pentecostales clásicos mantienen este punto de vista sobre el don de conocimiento. Donald Gee, por ejemplo, tiende a estar de acuerdo conmigo en que el don de conocimiento se refiere más al de enseñanza que al de profecía, y escribe una larga sección en que defiende este punto de vista (6). Al hacerlo al mismo tiempo dice: «Deseo especialmente dejar claro que he dado la bienvenida a interpretaciones que difieren de la mía respecto a la palabra de sabiduría y la palabra de conocimiento». También yo, especialmente porque creo que la etiqueta que se pone al fenómeno no hace mucha diferencia a la larga en el crecimiento de la iglesia.

Pero, creo personalmente que debo explicar mi posición, de un modo especial, porque cuando hablamos del don de conocimiento tratamos de uno de los dones que considero que forman parte de mi combinación de dones.

Algunos no familiarizados con el don de profecía probablemente desearían tener un ejemplo de cómo opera. Muchos de los libros sobre dones espirituales escritos desde el punto de vista carismático dan numerosos ejemplos. A este punto recomiendo un libro escrito por completo sobre el don de profecía por el autor católico Bruce Yocum, llamado «Profecía» (7). El libro de Douglas Wead, a que me referí antes, está también lleno de ilustraciones de profecía (aunque él las atribuye

a la palabra de conocimiento). Para concluir, voy a escoger una de las anécdotas de Wead, que se refiere a un conocido maestro de ceremonias de «700 Club», Pat Robertson.

Durante una emisión por televisión, según Robertson cuenta la historia, «mientras estábamos orando, Dios me mostró que había una persona cuyo antebrazo derecho había sido fracturado y se hallaba enyesado. Dios lo estaba curando. Al salir del estudio, al final del programa, se me acercaron dos mujeres de mediana edad. La mayor de las dos llevaba el antebrazo enyesado. Cuando me vió, me pidió que orara por ellas. Les contesté: «El trabajo ya ha sido hecho» (8). Efectivamente. La señora regresó a su médico, el cual hizo una radiografía del brazo y halló que el hueso, que había sido aplastado, estaba reparado, con cinco centímetros por lo menos de tejido óseo nuevo. El brazo estaba sanado, así que quitó el yeso. Esta es una ocurrencia bastante frecuente para Robertson, el cual, al parecer, tiene el don.

Don N° 14: El Don de Lenguas

En mis estudios sobre el material escrito acerca de los dones espirituales, he leído tanto sobre el don de lenguas que ya estoy saturado. Creo que el don de lenguas ha recibido por parte de la prensa una cantidad de atención desmesurada en los últimos años. Naturalmente la mayor parte de esto tiene que ver con el debate sobre si las lenguas son una «señal física inicial» del bautismo del Espíritu Santo de los creyentes, como la constitución de las Asambleas de Dios, por ejemplo, afirma. Incluso reconocidos carismáticos están en desacuerdo sobre este punto. No voy a discutir la cuestión primero, porque (a) no podría añadir nueva luz a lo que ya se ha dicho y (b) no puedo discernir que haya

ninguna relación entre este debate y el crecimiento de la iglesia.

El don de lenguas es la capacidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo)A(de hablar a Dios en un lenguaje que nunca han aprendido y/o)B(de recibir y comunicar un mensaje inmediato de Dios a su pueblo por medio de una declaración divina-mente ungida en un lenguaje que nunca han aprendido.

Este es el único de los 27 dones que creo debe ser dividido en parte A y parte B. La primera variedad del don de lenguas podría llamarse «lenguas privadas», la segunda, «lenguas públicas».

Las lenguas privadas se llaman a veces «lenguaje de oración». No va implicado aquí ningún don de interpretación. El texto bíblico más descriptivo de esto es 1ª. Corint. 14:28 en el cual Pablo dice que las lenguas sin interpretación no deberían ser usadas en la iglesia, sino que la persona que tiene este don debería «hablar para sí mismo y para Dios». Como esto es cosa de experiencia voy a describirlo usando las experiencias de un hermano cristiano.

Robert Tuttle es un apreciado colega mío, en el Seminario Fuller, y ministro de la Iglesia Metodista Unida. Su don son las lenguas privadas. Dice: «Hay ocasiones en mi vida devocional en que no encuentro palabras para expresar mi interior...». En este punto dejo al Espíritu Santo que ore por mí en una lengua que no entiendo. Creedme, que sé lo qué significa aprender una lengua. Lucho con las lenguas bíblicas cada día... Digo una lengua porque creo que es una lengua. Mi vocabulario está creciendo. Sé bastante sobre lenguas para poder identificar la estructura de las frases. Mi lengua desconocida o lenguaje de oración tiene puntos, comas, y puntos de admiración. Es un don maravilloso» (9).

No todos los estudiosos de los dones espirituales están de acuerdo que este es un lenguaje real. Algunos

lingüistas profesionales han tomado cintas magnetofónicas de personas hablando en lenguas y dicen que no hallan ninguna estructura lingüística. Pero como no han grabado todos los casos de lenguas, es posible que las que grabaran fueran simplemente expresiones extáticas, mientras que otras, como la de Tuttle, pueden ser lenguas. En todo caso se trata de un punto académico porque sean expresiones extáticas o lenguas estructuradas, la función es la misma. Esta función ha sido descrita por Harald Bredesen, pastor del Centro Cristiano North County, en San Marcos, California, en varios postulados:

1.- «Las lenguas permiten a nuestros espíritus comunicar directamente con Dios por encima y más allá del poder de comprensión de nuestras mentes».

2.- «Las lenguas liberan el Espíritu de Dios dentro de nosotros».

3.- «Las lenguas permiten al espíritu tomar un lugar de ascendencia sobre el alma y el cuerpo».

4.- «Las lenguas son la provisión de Dios para la catarsis, por tanto importantes a nuestra salud mental».

5.- «Las lenguas cubren nuestras necesidades de un nuevo lenguaje para la adoración, plegaria y alabanza» (10).

Estas afirmaciones no necesitan comentario. No hay duda que reflejan la autopercepción de uno que tiene y usa el don de lenguas.

Supongo que el don de lenguas privadas es el don espiritual más «proyectado» de todos. La gente que lo poseen lo encuentran tan simple y natural que se inclinan a creer que todo el mundo puede hacerlo. Citan a Pablo «quisiera que todos vosotros habláseis en lenguas» (1ª. Cor. 14:5), pero quizá le hacen decir mucho más de lo que Pablo intenta en el contexto del abuso de lenguas en Corinto. Si es que hay algo que pueda llamarse el «papel» de lenguas, creo que encajaría aquí, pero, quizá este don no tiene el correspondiente «papel».

Considero que todo este tema se ha de estudiar mucho más antes de hacer ninguna afirmación dogmática. Entretanto puedo decir que conozco personalmente algunos magníficos hermanos y hermanas, cristianos maduros, que han sinceramente intentado, durante un período extenso, hablar en lenguas sin haberlo conseguido. Decir que no han sido llenados con el Espíritu, en estos casos, sería inexacto e injusto. Lo mejor que se puede decir es simplemente que no tienen el don de lenguas.

Don N° 15: El Don de Interpretación

La parte B o lenguas públicas está íntimamente relacionada con el don de interpretación. Sin interpretación este don es inútil y no tiene parte en la iglesia (ver 1ª. Corint. 14:27-28).

El don de interpretación es la capacidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de dar a conocer en lenguaje vernáculo el mensaje de aquel que habla lenguas.

Con frecuencia, pero no siempre, lenguas-interpretación funciona como un don en guión. Michael Green dice: «Aunque algunos tienen el don de interpretación y no pueden ellos mismos hablar lenguas, esto es excepcional; en la mayor parte de los casos son los que tienen lenguas ya, los que reciben este nuevo don de interpretación» (11). Esto significa que algunos dan un mensaje en lenguas en público e inmediatamente interpretan lo que ellos mismos han dicho. En otros casos ellos dan el mensaje y otros lo interpretan.

No hay que decir mucho acerca de las lenguas públicas, excepto que es una función equivalente a la profecía. La argumentación que se halla en 1ª. Corintios 14 desarrolla esta equivalencia. Lo que dijimos antes sobre el don de profecía, puede aplicarse pues a las lenguas públicas.

A manera de ejemplo referiré una anécdota de segunda mano, que recibí de una fuente de confianza. Afecta a un grupo de creyentes en un pueblo remoto de Guatemala. Una sequía muy severa estaba destruyendo la comarca y el pueblo estaba al punto de extinción. Los cristianos oraron y Dios habló a un grupo por medio de lenguas. En el mensaje les dijo que subieran a una colina cuyo dueño era uno de los cristianos y cavaran un pozo. Este parecía ser uno de los puntos menos apropiados para hacerlo, pero obedecieron, a pesar de las mofas de los infieles en el pueblo. El ridículo se trocó en asombro, sin embargo, cuando dieron con una vena de agua abundante y el pueblo entero fue salvado. Muchos infieles fueron salvos cuando vieron el poder de Dios. Quizá esto es lo que piensa Pablo cuando escribe: «las lenguas son por señal, no a los creyentes sino a los incrédulos» (1^a. Cor. 14:22).

Voy a hacer una observación parentética antes de entrar en un nuevo grupo de dones. Algunos han ido como misioneros a áreas con un lenguaje distinto y han empezado a hablar el nuevo lenguaje, sin haberlo aprendido. Tengo documentación abundante de esto para satisfacerme a mí, aunque no lo he visto personalmente. ¿Es este el don de lenguas? En mi opinión no lo es. Lo considero simplemente como un milagro que Dios ha realizado en alguna ocasión. Me anima a pensar de este modo Donald Gee, uno de los autores pentecostales clave, el cual está de acuerdo conmigo respecto a este punto (12).

Los Dones de Milagros y Curación

Mientras la profecía y las lenguas son palabras inmediatas de origen sobrenatural, los milagros y la curación son hechos de origen sobrenatural. En ambos casos los seres humanos con dones espirituales son los cauces por los cuales Dios hace una obra extraordinaria.

Don N° 12: El Don de Milagros

El don de milagros es la capacidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo para servir como intermediarios humanos a través de los cuales El se complace en ejecutar actos poderosos que son percibidos por los observadores como alteraciones del curso ordinario de la naturaleza.

Notemos que esta definición no cierra la puerta a la ejecución de milagros a criterio de los observadores que pueden más tarde ser «desaprobados» por la aplicación de las metodologías científicas occidentales. He leído explicaciones muy largas sobre, por ejemplo, como pueden algunos ser levantados de los muertos en Indonesia, sin ser levantados de los muertos, en realidad. Algunos investigadores occidentales al parecer fueron a Indonesia y concluyeron que, de acuerdo con las definiciones de lo que es «muerte», aceptadas en el Occidente, ésta no había ocurrido.

Esto sería divertido si no fuera patético. Dios hizo estos milagros para los indonesios, pero no para los americanos o los europeos. Si los indonesios realmente y verdaderamente creyeron, en términos de su propia visión de las cosas, que los muertos se habían levantado, el milagro había ocurrido para ellos. El curso ordinario de la naturaleza se había alterado. Si observándolo, los creyentes indonesios vieron su fe afirmada y los no creyentes quedaron convencidos del poder de Dios y se hicieron seguidores de Jesucristo, el propósito del milagro se había realizado. Incluso dentro de la visión de las cosas de los occidentales los más avanzados científicos y los doctores de jurisprudencia no se han puesto de acuerdo todavía en cuando se puede afirmar de modo cierto que la muerte ha ocurrido. ¿Por qué, pues, superimponer nuestra visión inexacta de las cosas sobre la visión inexacta de los indonesios? Esto demuestra muy poco.

A causa de nuestra sutil entrega al naturalismo, los occidentales tendemos a sospechar de todo lo que es claramente sobrenatural. Esta es sin duda una razón por la que no vemos que ocurran muchos milagros en nuestras iglesias hoy día. Pero, esta no es una razón para mirar con escepticismo mundano la obra divina milagrosa en otras culturas que son mucho más abiertas que nosotros a lo sobrenatural.

La forma como yo lo veo es que nuestra propia cultura se va abriendo más y más a lo sobrenatural. La incesante popularidad de lo trascendente, el incremento de las religiones orientales y de lo oculto, la fenomenal expansión del movimiento carismático mismo, todo ello son indicaciones de que en los Estados Unidos la gente ya se va cansando del naturalismo insatisfactorio que la ciencia y la tecnología modernas han intentado hacer parte esencial de nuestra cultura. Si es así, el camino puede estar abierto para que el don de milagros se haga evidente en nuestras iglesias norteamericanas.

Algunos tendrán temor de esta manifestación del poder de Dios, porque se podría fácilmente abusar del don. Esto es verdad, pero no es una razón adecuada para rechazar el don de los milagros. Esto por lo menos es lo que a mí me parece. Sí, Dios bendice y bendecirá a iglesias que no permiten los milagros. Pero justificar la aversión a los milagros desde un punto de vista bíblico ya no es tan fácil. La aversión tiene más de cultural que de bíblico, probablemente. Estoy de acuerdo con Kenneth Gantel que dice: «No nos deberíamos dejar guiar en nuestro entendimiento espiritual de los dones por un miedo nacido de experiencias desgraciadas o de una exegesis que resulta de una miopía hermenéutica» (13).

Don N° 11: El Don de Curación

El don de curación es la especial capacidad que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de

servir como intermediarios humanos a través de los cuales Dios se complace en curar la enfermedad y restaurar la salud, aparte del uso de los medios naturales.

En un sentido el don de curación puede ser interpretado como una manifestación especial del don de milagros, pero los dos son mencionados separadamente en la Biblia, así que los mantendremos separados. Sin duda, la curación tiene que ver con enfermedades humanas de modo específico, aunque incluye toda clase de enfermedades humanas. La referencia a este don se halla en 1^a. Corintios 12:28: se habla de dones de curación (o sea plural, en el original). Esto parece implicar que hay muchas variedades de dones para diferentes clases de enfermedades.

El restringir el don de curación a las enfermedades físicas no es apropiado. El don puede usarse también para la curación de enfermedades mentales, emocionales y espirituales. Agnes Sanford, una persona contemporánea con el don de curación, tiene el don de «curación» de la «memoria». Otra, Ruth Carter Stapleton, trata de «curación interior». Puede que haya muchas otras variedades.

El don de curación no da a la persona poder sobrenatural sobre la enfermedad. La persona es simplemente un cauce por el cual Dios obra cuando quiere curar. La gente con el don de curación no tienen el poder de vaciar los hospitales, a menos que Dios decida hacerlo por medio de ellos. Nadie entiende plenamente la posición de Dios con respecto a la enfermedad y la salud. A veces, como sabemos por Job, la enfermedad es parte del plan total de Dios y El la permite. El apóstol Pablo habla de una «espinas en la carne» que con toda probabilidad era un problema físico de alguna clase, pero Dios decidió no quitársela (ver 2^a. Cor. 12:7-9). Y además la curación no es posible para siempre. Por lo

que sabemos, todos los que fueron curados por Jesús mismo también murieron cuando les llegó la hora.

El don de curación no hace el cuidado de los médicos y enfermeras innecesario. En muchos casos Dios se complace en el uso de los medios médicos para la curación, aunque esto no debería confundirnos con respecto al don de curación. Los médicos cristianos, en su práctica corriente, no usan un don espiritual sino sus talentos naturales. Parte de la definición de don es «aparte del uso de los medios naturales». Cuando Timoteo tenía una dolencia del estómago, Pablo no le envió un paño para que lo tocara y se quedara curado. Esto había ocurrido antes con Pablo, con buenos resultados, (Hechos 19:12), pero aquí recomendó a Timoteo que bebiera algo de vino (Timoteo 5:23). Algunas veces los medios naturales son adecuados, a veces Dios escoge los medios milagrosos. La persona que tiene el don de la curación no puede manipular a Dios. Esta persona es simplemente un cauce que El usa con frecuencia.

Dios me ha curado a mí personalmente de las dos maneras. La mayoría de mis enfermedades han sido curadas con la intervención de doctores y remedios conocidos. Una vez, sin embargo, me curó directamente. Hace algunos años, en Bolivia, tenía una llaga abierta en el cuello que había sido operada, pero que no curaba y estaba citado para una nueva operación. Entonces E. Stanley Jones vino a la ciudad y algunos de los misioneros fuimos a oírle. La reunión fue dedicada a curaciones. Durante el servicio supe que había sido curado. Cuando llegué a casa saqué el vendaje y estaba todavía lleno de pus. Pero, dí gracias a Dios, me fuí a la cama, y a la mañana siguiente ya estaba perfectamente curado. El médico quedó asombrado, pero era un cristiano y los dos dimos gracias al Señor juntos!

Al investigar sobre el movimiento pentecostal en la América del Sur, y analizar el extraordinario crecimiento del mismo en los últimos 25 años, veo que uno

de los factores que han contribuido a este crecimiento es la curación por fe. Los pentecostales sudamericanos tienden a creer que Dios puede curar y cura aparte de los medios naturales, y que lo hace con frecuencia entre ellos. Los no-pentecostales tienden a creer que Dios puede curar, pero que no lo hará, así que no lo hace en realidad (14). Si no hay fe, la curación no ocurre, como aprendieron los discípulos de Jesús. Eran hombres de «poca fe», como somos la mayoría hoy.

Tengo la sospecha de que algo más de énfasis en la curación divina ayudaría a las iglesias a crecer, aquí, en Norteamérica. La mayoría de los norteamericanos están muy agradecidos por los progresos de la ciencia médica y el que haya médicos disponibles casi por todas partes. Sin embargo, creo que Dios haría de buena gana curaciones por su cuenta si sólo se lo permitiéramos. Estoy de acuerdo con Robert Tuttle, que dice: «Ansío que llegue el día en que la iglesia esperará la curación física y emocional de un modo tan natural como hoy se espera la conversión o nuevo nacimiento» (15).

De hecho, una iglesia en Filadelfia, la iglesia Episcopal de St. Stephen, empezó un ministerio regular de curación en 1942, y éste ayudó a la iglesia a crecer. El líder era Alfred Price, que ha desarrollado la idea de la «curación sacramental» teológicamente y en la experiencia. No sé si Alfred Price tiene el don de curación, pero he estado en una iglesia en que el sacramento de curación era practicado sólo como «deber» cristiano, no con el don específico de curación. Esta iglesia es Metodista Wesleyana, en Hamilton, Bermuda. El pastor de la misma, Ross Bailey, celebra el servicio de curación el tercer domingo por la noche cada mes. Bayley simplemente cree que la curación debería ser parte del ministerio total de la iglesia, de modo tan natural como los grupos de estudio bíblico o la Cena del Señor. No es una reunión cargada de emoción de ninguna manera. Lo que hay es una liturgia impresa que es seguida por

la congregación. Pero, Dios actúa y la gente son maravillosamente curados, de muchas maneras (16).

Hay demasiado pocas iglesias así. Como individuos, tengamos o no el don de curación, tendríamos que estar dispuestos a orar por los enfermos y ungirlos con aceite (ver Sant. 5:14-15). Me parece que las iglesias que no hacen de esto parte de su filosofía del ministerio (y aquí quedan incluidas la inmensa mayoría de las iglesias de Norteamérica) no están haciendo caso de una parte muy poderosa de la dinámica del crecimiento de la iglesia. ¡Cuánto me gustaría ver centenares de iglesias en los Estados Unidos que dejan manifestarse el poder de Dios en medio de ellas y con él atraer a millares de hombres y mujeres a Cristo y a su amor!

-
1. Ralph W. Neighbour, Jr., «Este Don es mío» (Nashville: Broadman Press, 1974), p. 72.
 2. Michael Green, «Creo en el Espíritu Santo» (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1975), p. 172.
 3. Ver por ejemplo, Harold Horton, «Los Dones del Espíritu» (Springfield: Gospel Publishing House, 1975) capítulos 4 y 5; y Jim McNair, «Amor y Dones» (Minneapolis: Bethany Fellowship, 1976), p. 26.
 4. R. Douglas Wead, «Oye su voz» (Carol Stream, IL: Creation House, 1976), p. 100.
 5. Idem.
 6. Donald Gee, «Respecto a los Dones Espirituales» (Springfield: Gospel Publishing House, 1972), p. 111-119.
 7. Bruce Yocum, «Profecía» (Ann Arbor, MI: Word of Life, 1976).
 8. Wead, «Oye su voz», p. 120.
 9. Robert G. Tuttle, «Los participantes» (Nashville; Abingdon Press, 1974), p. 82.
 10. Harald Bredesen, «El don de lenguas», Logos Journal (marzo 1978), p. 19-24.
 11. Green, «Creo en el Espíritu Santo», p. 167.
 12. Gee, «Respecto a los Dones Espirituales», p. 97.

13. Kenneth O. Gangel, «Vd. y sus dones espirituales» (Chicago: Moody Press, 1975), p. 59.
14. Este tema se trata con más extensión en C. Peter Wagner, «Lo que nos perdemos» (Carol Stream, IL. Creation House, 1978) capítulo 9.
15. Tuttle. Los participantes, p. 70.
16. Los que deseen más información sobre este ministerio de curación deben escribir a: The International Order of St. Luke the Physician, 1161 E. Jersey Street, Elizabeth, NJ. 07201. USA.

IX

Cinco pasos para crecer por medio de los dones

Todas las teorías del mundo acerca de los dones espirituales no dejarán de ser una mera especulación si no se ponen en operación y su dinamismo no se demuestra de modo efectivo en las congregaciones locales. El propósito de este capítulo final es presentar directrices acerca de como se puede conseguir esto.

Después de un corto tiempo de conversación con una persona se puede razonablemente llegar a la conclusión de si viene de una iglesia que se da cuenta de la existencia de los dones espirituales y se estimula el uso de los mismos. Muchos cristianos simplemente desconocen la existencia de los dones espirituales, excepto quizá el concepto, o bien se muestran extraordinariamente tímidos a hacer referencia a su don o sus dones. Algunos no están seguros. Otros creen que hablar de sus dones sería jactancia. Algunos no desean que se les pidan cuentas de si los usan, así que se los guardan.

Estuve recientemente en una reunión de un pequeño grupo de líderes cristianos de diferentes partes del

mundo. Algunos de ellos eran considerados parte de la crema y nata de su país, y sus nombres serían reconocidos como de alguien casi de la familia. En una sesión de compañerismo y participación en la fe, (que por cierto yo no dirigí) a cada uno en el círculo le fue pedido que diera gracias a Dios por algún don espiritual específico. Tomé nota rápidamente y aquí hay las respuestas:

«Predicar el evangelio».

«El Espíritu Santo».

«Jesucristo».

«El Espíritu dador de vida».

«Billy Graham».

«Los amados y los hijos».

«La enseñanza».

«Hermanos y hermanas en Cristo».

Tengo que admitir que yo fui el que mencionó «enseñanza» como mi idea de lo que un don espiritual es realmente. Supongo que la referencia a «predicar el evangelio» fue hecha como referencia al don de evangelista. Pero me dejó desanimado que en un grupo así sólo el 25% pudieran articular inteligentemente lo que era un don espiritual. Es evidente que entendieron por don una «bendición». Si estuviéramos 15 o 20 años atrás, lo podría entender. Pero si estos son los líderes, ¿cuál debe ser el porcentaje en las filas que saben lo que es un «don»? Como en Corinto hay todavía aquí ignorancia de los dones espirituales (Ver Cor. 12:1).

El tiempo ha madurado para que los cristianos de todo el país, en cada iglesia, empiecen a pensar sobriamente de sí mismos (ver Roma. 12:3). No tienen por que hacerlo, naturalmente con aires de orgullo. Pero, tampoco deben hacerlo poniendo una fachada de falsa humildad que los ciegue, a ellos y a los demás acerca de la función que Dios les ha dado en el Cuerpo de Cristo.

Voy a delinear cinco pasos, planeados para ayudar a su iglesia a salir del punto muerto y poner en operación el maravilloso poder que Dios ha provisto ya por medio de los dones que nos ha concedido. Los cinco pasos, como todo este libro están dirigidos tanto al pastorado como a los miembros. Pero, quiero hacer énfasis, desde este momento en dos supuestos que hago, antes de empezar con los pasos. Primero voy asumiendo que el pastor de su iglesia está convencido que el descubrir, desarrollar y usar los dones espirituales es la voluntad de Dios para su congregación y que él está dispuesto a tomar el papel de líder activo en el proceso. Estoy asumiendo también que su pastor quiere que su iglesia crezca y cree que esto es la voluntad de Dios.

Las dos suposiciones están basadas en todo lo que dije en el capítulo 5, acerca del pastor. El pastor es la persona clave de la obra de Dios para el crecimiento de la iglesia local, y si por alguna razón él es o bien indiferente o se opone al crecimiento de la iglesia o a los dones espirituales mi opinión es que es mejor que aplase hacer estos cinco pasos, pues en todo caso su resultado será nulo. Espero, francamente, que este libro le ayude a cambiar de opinión a algún pastor que esté indeciso, pero si este u otros libros o cursillos o exhortación personal no surten efecto, hay que continuar orando y esperar que Dios dé otra oportunidad.

Paso N° 1: Ponerse de acuerdo en una Filosofía del Ministerio

Los beneficios que proporciona a una iglesia local una filosofía del ministerio bien articulada, han sido mencionados varias veces antes (1). Parte de la filosofía del ministerio tendría que ser una declaración clara sobre lo que la iglesia cree y espera en lo que se refiere a los dones espirituales. Si su iglesia ha establecido su

filosofía del ministerio y no incluye una sección sobre los dones espirituales sugiero que esto se cambie.

Cualquier programa que Vdes. lancen para descubrir y usar los dones espirituales debe ser moldeado por su filosofía del ministerio. Tienen que decidir sobre lo siguiente:

1.- ¿Qué dones espirituales esperamos que Dios dé a condición a su iglesia en nuestra particular? ¿Estámos abiertos a los 27 o algunos no deberían estar? ¿Procuraremos encontrar 19 ó 9 ó cuántos?

2.- ¿Estamos abiertos a los dones de señales como lenguas, profecía y curación? Si es así, ¿deberían usarse en público o en privado? Si público, ¿deberían ser usados en todos los servicios o sólo en algunos?

3.- ¿Creemos que el bautismo del Espíritu Santo es una segunda obra de gracia, o que todos los cristianos lo reciben cuando son salvos? Si es una segunda obra de gracia, ¿creemos que el hablar lenguas es la señal física de que esto ha ocurrido?

4.- ¿Qué posición tomamos con respecto a las personas nuevas que vienen a nuestra iglesia, pero que están en desacuerdo con nuestros puntos de vista con respecto a los dones espirituales? ¿O con miembros actuales que cambian su punto de vista? ¿Somos cordiales a éstos, o simplemente se les tolera, o recomendamos a estas personas que busquen otra iglesia en la que se encuentren más a gusto?

Mi recomendación es que cuando los líderes de la iglesia estén sentados para discutir estas cuestiones que lo hagan con calma. Ante todo, no hay que hacer una cierta decisión porque otra iglesia, tres esquinas más abajo, la ha hecho. Mirar el asunto con el mismo espíritu con el que los cristianos hemos aprendido a mirar el bautismo. Algunos lo hacen a los párvulos y por aspersión. Otros por inmersión y tres veces, no una. Los cuáqueros no creen en el bautismo del agua. Mi iglesia, congregacionalista no cree que sea importante el modo

o la edad así que bautizamos párvulos o adultos y estos por aspersión o inmersión y supongo que, si alguno lo solicitara, se le bautizaría sumergiéndole tres veces. Incluso si algunos no quieren ser bautizados se les acepta y se les ama, lo mismo que a los otros.

Las iglesias en Norteamérica tienden a aceptar el hecho de que Dios guía a diferentes iglesias a establecer diferentes filosofías del bautismo y ninguno tiende a sentirse incómodo por el hecho de haber adoptado una cierta posición. ¿Por qué no seguimos la misma pauta con respecto a los dones espirituales? Vamos a decidir cual es nuestra filosofía acerca de los dones espirituales, vamos a descubrir cual es la combinación particular que Dios nos ha dado en nuestra iglesia, y loemos a Dios porque otras iglesias tienen filosofías diferentes de las nuestras.

Si obramos así, habrá dos efectos beneficiosos inmediatamente. Primero, la hermandad cristiana se intensificará. Es una tragedia que algunas iglesias locales se hayan dividido con respecto a los dones espirituales. Las posibilidades de que esto acontezca son casi nulas cuando hay acuerdo sobre la filosofía del ministerio. No sólo los hermanos y hermanas de una congregación local se amarán unos a otros sino que los sentimientos de envidia, celos, competencia y caza de brujas entre iglesias se reducirán. ¿Por qué no aceptar las diferencias con los otros con amor y en el Señor? Me gusta el título del libro de Peter Guillquist: ¡Acabemos con las luchas sobre el Espíritu Santo!» (2) (★)

El segundo beneficio será el crecimiento de la iglesia. Cuanta más variedad de iglesias y filosofías del ministerio, más personas serán ganadas para Cristo. Las personas mismas vienen en variedades muy diferentes, por lo que son necesarias muchas iglesias diferentes para ganarlas a todas para Cristo. Sería un revés para

(★) Traducido y publicado en español por la Editorial CLIE.

el evangelismo efectivo si todas las iglesias pasaran a ser iguales. Es por esto que en muchos casos las fusiones de iglesias acaban últimamente con menos miembros de los que tenían las iglesias que se fusionaron.

Paso N° 2: Iniciar un Proceso de Crecimiento

Descubrir, desarrollar y usar los dones espirituales puede ser un fin en sí mismo y es un buen fin. En algunos casos esto sólo bastará para ayudar a la iglesia a crecer. Pero el crecimiento de la iglesia es algo complejo y la dinámica de los bienes espirituales es sólo uno de los varios principios de crecimiento de la iglesia. Por tanto en la mayoría de los casos un programa para poner en uso los dones espirituales no será suficiente para estimular al máximo el crecimiento de la iglesia. Cuando los dones han sido descubiertos hay que ofrecer cauces a través de los cuales puedan ser usados de modo efectivo.

Hay pocas cosas que contraríen más que descubrir un don espiritual y no tener la oportunidad de usarlo en la iglesia. En realidad, los pastores necesitan estar al corriente que la iglesia puede perder miembros si esto ocurre. Estos simplemente se trasladarán a otra iglesia en la que puedan ser más útiles.

Me es imposible explicar en detalle aquí como desarrollar un proceso de crecimiento en una iglesia. La ruta más efectiva que conozco es que el pastor mismo tenga el entrenamiento profesional en el crecimiento de la iglesia, de preferencia en un nivel de doctorado del ministerio (3). La iglesia debería estar dispuesta a financiarle para su propio beneficio y el del pastor. Otra herramienta altamente valiosa son los «Cursillos Diagnósticos» (o Clínica Diagnóstica) que ha sido preparada por la Asociación Evangélica Fuller. Esto ayuda al pastor a prepararse y a dirigir un cursillo de 3 1/2 horas con los líderes de la iglesia, y les dará una idea

precisa de su potencial de crecimiento (4). Hay un número creciente de profesionales para diagnosticar cuestiones de este tipo en las iglesias que están disponibles si se creen necesarias consultas y opiniones externas (5).

En el punto apropiado del proceso de crecimiento, la iglesia debe sentirse entusiasmada y motivada para el crecimiento. Nadie tiene más experiencia y éxito en hacer esto que el Instituto para el Crecimiento de la Iglesia en América, bajo el liderazgo de Win Arn. Con seminarios o cursillos y películas y juegos y pancartas y programas de estudios en la Escuela Dominical y libros, pueden edificar una nueva confianza y expectativa para el crecimiento de la iglesia en la mayor parte de las congregaciones, asumiendo que el pastor lo desee (6).

Con los recursos que sea, denominacionales o interdenominacionales, el edificar un proceso de crecimiento sano antes de empezar a trabajar con los dones espirituales rendirá dividendos apreciables.

Paso N° 3: Estructura para los Dones y el Crecimiento

He hecho constar mis sentimientos en otra parte acerca de como la iglesia necesita estructurarse administrativamente para el crecimiento (7). Una forma de gobierno que es popular en Norteamérica, pero contraproducente para el crecimiento de la iglesia es la forma congregacional de gobierno. Muchos pastores de iglesias grandes y crecientes, con gobiernos tradicionalmente congregacionales han tenido que desarrollar medios y maneras de dar una forma más «aerodinámica» a la estructura. La estructura congregacional no es obstáculo hasta los 200 miembros, pero más adelante ya empieza a ser menos efectiva.

La estructura que más simplifica las cosas para el crecimiento de la iglesia es aquella en que se reconoce plenamente la posición de líder del pastor y se le deja

libre para utilizar sus dones espirituales. En muchas iglesias que crecen una junta dirige la iglesia y el pastor es el presidente de la junta y el presidente de la corporación u otros títulos al efecto. Cuando la iglesia tiene una filosofía del ministerio bien pensada esto puede operar bien. Cuantos más juntas y comités tiene una iglesia más probabilidades hay de rencillas, roces y conflictos de intereses. Estos frenan el proceso de hacer decisiones, a veces hasta la completa parada. En muchas iglesias hay demasiados cabos y pocos soldados.

Tal como yo entiendo la manera de operar de Dios, hay una persona sólo que, bajo la autoridad de Dios, lleva la principal responsabilidad por una iglesia local y esta persona es el pastor principal. Dios llamará a cuentas a los miembros y les hará responsables por su iglesia, naturalmente, pero no en el mismo grado que la persona que está al frente. Creo que la actitud que los miembros de la iglesia tienen que tener hacia su pastor es la descrita en Hebreos 13:17: «Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no es provechoso».

No se predicán bastantes sermones sobre este texto. Es en extremo difícil para un pastor predicar un sermón sobre él en su propia iglesia porque los motivos pueden ser fácilmente mal interpretados. Es por esto que siempre lo estoy repitiendo y hago énfasis sobre él. Como no soy pastor no tengo miedo de que se me interprete mal. Pero, tengo un pastor sobre mí y trato de aplicarlo a mi propia actitud respecto a él y respecto al otro personal. Muchos pastores sufren disgustos y penas personalmente, tales que sería difícil exagerarlas, porque su gente no los entiende o practica el principio bíblico de obediencia a los que están en autoridad. El efecto total de pasar por alto este principio es que se

transforma en una obstrucción al crecimiento de la iglesia.

La Ley de Parkinson del Crecimiento de la Iglesia

Kent Tucker hizo estudios que indican que en muchas iglesias el 85% del tiempo disponible se dedica a problemas de administrar o gobernar la iglesia mientras sólo se da el 15% al ministerio. El problema básico de crecimiento en estos casos es la proporción del tiempo pasado en asuntos de organización o administración y el dedicado al ministerio verdadero. Esto es de una ineficacia espantosa. Ninguna corporación podría subsistir un mes con una estructura tal. La Ley de Parkinson, que dice que "la cantidad de trabajo aumenta en proporción al tiempo de que se dispone para hacerlo", se evidencia con todo esplendor en muchas iglesias. Los comités y juntas están terriblemente ocupados, pero en último término se hace muy poco en términos de los objetivos del ministerio de la iglesia.

La Primera Iglesia Bautista de Modesto descubrió este problema en 1967, y lo resolvió y como resultado ha seguido creciendo desde entonces. Esto ocurrió cuando el pastor actual, Bill Yaeger, llegó y simplificó la administración de la iglesia para el crecimiento. Previamente la iglesia había mostrado un declive de un 0.8% por década. En un período de 10 años sólo se habían bautizado tres personas. Al ponerse al frente, Yaeger reorganizó la estructura de la iglesia yendo de una iglesia con varias juntas a una sola junta. Yaeger dijo: «Cuando tengamos la estructura de la organización simplificada, la gente estará libre para ocuparse de evangelismo y discipulado» (9). Calculan que al presente un 97.1% del tiempo de los miembros con cargos se dedica al ministerio, y sólo un 2.9% va dedicado a la administración de los asuntos de la iglesia. El porcenta-

je de crecimiento en los 10 años ha cambiado al 388%! ¡Por lo menos hay una iglesia que ha decidido aprender algo de la ley de Parkinson!

Una vez la gente está libre de los deberes de administración, para los cuales no están dotados, pueden usar sus dones en tareas en las que pueden ser útiles. Llega como una sorpresa para muchas iglesias la forma como se despliegan las posibilidades de su personal cuando éstas se estudian cuidadosamente.

Hay una tipología usada en el Crecimiento de la Iglesia hoy expresada en un esquema de «cinco clases de obreros» que fue presentado por Donald McGavran, el fundador del movimiento del Crecimiento de la Iglesia (10). Para presentarlo brevemente:

Clase I: obreros no pagados, cuya responsabilidad es trabajar en la congregación. Incluye: maestros de Escuela Dominical, acomodadores, diáconos, miembros del coro, regentes o miembros de juntas, y muchísimos más.

Clase II: obreros no pagados cuya responsabilidad los lleva fuera de la congregación, es decir, a los no creyentes. Incluye a los que hacen labor evangelizadora, actos de misericordia o servicio, etc.

Clase III: obreros no pagados, o pagados parcialmente, cuya responsabilidad es establecer nuevas congregaciones o misiones.

Clase IV: miembros del personal de la iglesia pagados.

Clase V: directivos denominacionales o con responsabilidades burocrática de una clase u otra.

El punto más crucial para hacer la movilización de una iglesia para el crecimiento son las áreas I y II, especialmente en cuanto a la proporción entre obreros de la clase I y los de la clase II. Sin entrar en detalles, se puede indicar que el objetivo es de 40% de miembros de la iglesia en la clase I y 20% de los miembros en la clase II. Como calcularlo se describe en detalle en un

manual llamado «Análisis de los Obreros», publicado por la Asociación Evangélica Fuller (11). Esta es una buena herramienta para empezar a trabajar para una estructura de crecimiento en su iglesia. Una vez se ha conseguido, es posible concentrarse de modo más específico en los dones espirituales.

Paso N° 4: Abrir los regalos o sea los Dones Espirituales

Hay que pensar en que esta experiencia para la iglesia es como la de una Navidad. El árbol está dispuesto y la familia alrededor va a abrir los paquetes de los regalos. La iglesia está dispuesta a crecer. Dios ha provisto los regalos, o sea en este caso los dones, pero nadie sabe lo qué hay en ellos. ¡Hay pues que abrir los paquetes!

De la forma que yo lo veo para poner en marcha el proceso que pondrá en movimiento la dinámica de los dones espirituales en su iglesia, hay que tener en cuenta seis puntos:

A. Motivar a la congregación desde el púlpito. Como el pastor es el que necesita dirigir la iglesia hacia el crecimiento, sus ideas deben ser oídas desde el púlpito. Un pastor que conozco predicó 22 sermones consecutivos sobre los dones espirituales con dramáticos resultados, tanto en términos del descubrimiento de los dones de la gente como en crecimiento explosivo de la iglesia. Muchos otros pastores han encontrado que una serie de sermones sobre los dones espirituales ha hecho una visible diferencia en el crecimiento. Los pastores de iglesias que han sido estructuradas alrededor de los dones espirituales no sólo predicán estas series de sermones sino que continuamente hacen mención a los dones espirituales en otros sermones. Y no suponen que una serie de sermones es bastante. Año tras año predicán sobre el tema desde diferentes puntos de vista, para

informar a los nuevos miembros y corroborar a los antiguos.

Cuando un pastor habla mucho sobre los dones espirituales hace más fácil a la gente el que hablen sobre ellos. Ellos se dan cuenta que es la cosa «apropiada» y el tono que se crea por medio de un ministerio firme sobre los dones desde el púlpito, puede servir mucho en otras áreas de la vida de la iglesia.

B. Estudiar las enseñanzas bíblicas sobre los dones. No sólo deberían los miembros oír sobre los dones espirituales desde el púlpito, sino que deberían estudiar sobre ellos por su cuenta. Esto puede hacerse en grupos pequeños, especialmente en sesiones de estudio, en las clases de la Escuela Dominical o solos en casa. David C. Cook tiene un componente de plan de estudios de la Escuela Dominical excelente, llamado «¡Felicitaciones! Vd. tiene un don!» (12). La Misión de West Indies publica un manual de auto-estudio, muy útil sobre los dones, llamado «Dones Espirituales» escrito por Bobby Clinton (13). La Asociación Evangelística Fuller también tiene un estudio bíblico excelente dispuesto para ser estudiado individualmente o en grupo (14). Muchas denominaciones tienen material para su propio uso sobre los dones espirituales. La Iglesia de los Nazarenos por ejemplo, ha desarrollado un paquete de materiales específicamente designados para las denominaciones wesleyanas o de la Santidad (15).

El estudio de la Biblia ayudará a la congregación a familiarizarse con los dones, lo que son, cuantos son, como encajan en el Cuerpo de Cristo, y lo que pueden significar para cada uno personalmente.

C. Ayudar a los adultos a descubrir sus dones. He usado la palabra «adultos» a propósito aquí, porque no todo cristiano de cualquier edad está preparado para manejar los dones espirituales. Mi regla práctica es que si antes de los 18 años no se conocen los dones espirituales no hay que preocuparse. Probablemente se es

demasiado joven. Sin embargo, a los 25, si no se conocen, es hora de empezar a preocuparse. La habilidad para descubrir los dones espirituales, a mi entender es función de la madurez emocional. Emocionalmente las personas maduras están dispuestas a conocer sus dones pero la madurez emocional llega a diferentes edades para cada uno. Algunos son maduros a los 20, otros no lo son a los 30.

Los nuevos cristianos que son emocionalmente maduros deberían esperar a descubrir los suyos unos 4 a 12 meses, dependiendo de una variedad de factores. Una de las primeras cosas que deben aprender es que Dios les ha dado un don espiritual pero que deben esperar para descubrirlo.

Los jóvenes deben también saber acerca de los dones espirituales lo antes posible. He visto un excelente plan de estudios de primer curso publicado por el Sínodo de la Iglesia Luterana de Missouri, para sus escuelas de primera enseñanza, que enseña a los niños desde el principio que son parte de un gran Cuerpo y que su contribución a este cuerpo es muy importante para Dios. Los jóvenes de escuela secundaria y de «college» hacen bien experimentando con los dones, pero deben mantener su mente abierta por lo que hace a llegar a conclusiones, que no tienen que ser definitivas. He observado a muchos estudiantes de seminario que conocen las enseñanzas bíblicas sobre dones espirituales pero que no han descubierto los suyos todavía con certidumbre.

D. Celebrar cursillos prácticos sobre dones espirituales. Una de las contrariedades que sufrí durante 20 años de la enseñanza de los dones espirituales era que cuando conseguía que entendieran la teoría, no tenía manera de llevarlos a ninguna parte desde allí. La mayoría de la gente que conocen los dones espirituales quieren descubrir cuál es el suyo, pero en esto no podía ayudarles mucho.

Por esto tuve una gran satisfacción cuando, hace un año, el Departamento del Crecimiento de la Iglesia de la Asociación Evangelista Fuller sacó al público material para un excelente «cursillo práctico» sobre los dones espirituales que puede ser usado en cualquier grupo de iglesia. La guía principal tiene dos cassettes con una conferencia mía sobre el tema, material artístico para ser proyectado y un cuaderno de trabajo para el estudiante con las respuestas. Durante el cursillo práctico, que dura unas seis horas, cada estudiante llena su cuaderno, que contiene entre otras cosas un Cuestionario Houts modificado. Este cuestionario es una lista de 125 preguntas que sirven muchísimo para ayudar a la persona a empezar a tener una idea del don o dones que Dios le ha dado. Luego los «estudiantes» se juntan en grupos pequeños de cinco o seis personas, que se conocen, y hablan de los resultados del cuestionario, para ver si pueden ayudarse unos a otros a descubrir sus dones. Ha sido probado en docenas de iglesias con resultados muy alentadores (16).

Esta no es la única herramienta disponible para ayudar al descubrimiento. Hay varias iglesias que han producido su material. El Seminario Bautista Western, por ejemplo, ha producido un «Inventario de Dones Espirituales», por Gordon McMinn. Trata de 12 dones y las respuestas son calculadas con una computadora... (17). Los Bautistas del Sur tienen un juego de mesa para descubrir los dones llamado «Nexus» (18). Indudablemente los recursos para el descubrimiento de los dones va a aumentar en variedad y complejidad.

E. Establecer un sistema para dar cuenta. Algunas iglesias hacen la equivocación de dar un cursillo práctico sobre dones espirituales como si fuera un ejercicio agradable e inspirante. Luego todo el mundo se va a su casa y nada más. No se hacen planes para seguir adelante de modo que el resultado, en algunos casos, es

insignificantes por lo que se refiere al crecimiento de la iglesia.

Al poner en marcha el proceso de los dones espirituales hay que asegurarse que se establecen objetivos para el descubrimiento de tales dones. Un buen objetivo podría ser que el 50 % de los adultos pudieran describir su propio don espiritual o dones dentro de doce meses y que haya un 20% más en el proceso de hacerlo. Cada grupo necesita desarrollar algún sistema para ver que esto ocurra. La gente necesita tener que dar cuenta, los unos a los otros, respecto al descubrimiento de los dones y su uso.

F. Continuar la experiencia indefinidamente. El descubrir, desarrollar y usar los dones espirituales debería ser algo permanente, no empezado y abandonado periódicamente, como es algo permanente la oración, el estudio de la Biblia y la Santa Cena. La experiencia debería hacerse una parte permanente del estilo de vida de la congregación. Necesita ser estimulado con libros y sermones y lecciones de Escuela Dominical y grupos orientados a tareas, que ayuden a los miembros a poner en uso sus dones. Timoteo dejó que el suyo cayera en desuso y Pablo tuvo que aguijarle (1ª. Tim. 4:14). Nos ocurrirá también a nosotros si no estamos en guardia.

Quizá la acción reciente de la Iglesia Luterana de St. Paul, en Detroit, Michigan, puede servir de ejemplo a otros interesados en edificar los dones espirituales en su proceso de crecimiento. Esta iglesia que ahora crece en un 270% por década, ha encontrado que los dones espirituales son una clave vital. Como resultado, el Pastor Wayne Pohl ha añadido un nuevo miembro en el personal, Arthur Beyer, con un cargo titulado «Ministro de Dones Espirituales».

Paso N° 5: Esperar la bendición del Señor

La enseñanza de los dones espirituales no fue inventada por ningún consultor sobre eficacia administrativa, o por ningún departamento del Crecimiento de la Iglesia, ni por un seminario teológico, ni aún por ningún consejo de iglesia. La enseñanza de los dones espirituales procede directamente de Dios. Esto da la seguridad que necesitamos, para decir con confianza, que es el camino de Dios para que su pueblo opere con respecto a los otros. Es la manera de hacer la obra de Dios, sea cuidando unos de otros o aprendiendo más acerca de la fe, o celebrando la resurrección de Jesucristo o llevando el mensaje del amor de Dios a los perdidos. Es la manera de conseguir el crecimiento de la iglesia, que edifica la persona entera y el Cuerpo de Cristo entero.

La Fe es la clave. Sin fe es imposible agradar a Dios (Hebreos 11:6). La fe es expectativa; expectativa de que Dios tiene algo mejor para nosotros. Expectativa de que El nos ha dado dones y que nosotros nos sentiremos completos si hacemos su voluntad por medio del uso de estos dones espirituales.

La fe nos dice que Dios quiere que su iglesia crezca. El quiere que sus ovejas perdidas sean halladas y traídas al redil. Y quiere hacerlo por medio de los dones que nos ha dado a cada uno para su gloria.

-
1. Los que deseen ayuda para formular una filosofía general del ministerio para su iglesia deben pedir un «Cuaderno de Planes del Pastor», en cuatro partes, disponible en 1ª.: Fuller Evangelistic Association, Box 989, Pasadena, California 91102. La parte segunda trata específicamente de la filosofía del ministerio.
 2. Peter E. Gillquist, «Basta ya de pelear sobre el Espíritu Santo» (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1974).
 3. El único programa acreditado de Doctor del Ministerio que conozco que tiene una concentración (hasta el 70%) sobre el

Crecimiento de la Iglesia, se ofrece en el Seminario Teológico Fuller. Para información sobre requisitos para crédito y audición escribir al: Director of Continuing Education, Fuller Theological Seminary, 135 North Oakland Avenue, Pasadena, California 91101. Los seminarios del programa cubren períodos de 12 días.

4. Información sobre la «Diagnostic Clinic» está disponible en: Fuller Evangelistic Association, Box 989, Pasadena, California, 91102.

5. Muchas denominaciones tienen expertos para el diagnóstico de iglesias en su personal nacional o regional o los dos. Entre los que trabajan interdenominacionalmente recomiendo a Lyle Schaller, Yokefellow Institute, 530 N. Brainard, Naperville, Illinois 60540, y el personal de Fuller Evangelistic Association's Department of Church Growth, Box 989, Pasadena, California, 91102, bajo la dirección de Carl George.

6. Para más información escríbase a Institute for American Church Growth, 150 South Los Robles Avenue, Suite 600, Pasadena, California 91101.

7. Ver, por ejemplo, C. Peter Wagner, «Si Iglesia puede crecer» (Glendale: Regal Books, 1976), p. 61-66.

8. Kent A. Tucker, «Un estudio de crecimiento de la Iglesia Primera Bautista de Modesto» (Pasadena: Fuller Seminary, papel no publicado para el doctorado del ministerio, 1978), p. 37.

9. Idem.

10. Esto fue publicado por primera vez en el libro de Donald A. McGavran y Win C. Arn: «Como hacer crecer una iglesia» (Glendale: Regal Books, 1973), p. 89-97.

11. El «Análisis de los obreros» es un manual parte de «Diagnostic Clinic», mencionado más arriba, pero también obtenible por separado de la Fuller Evangelistic Association, Box 989, Pasadena, California 91102.

12. Si no está disponible en su librería cristiana, o en la casa proveedora de material para Escuela dominical, escribir a David C. Cook, Publishing Co., 850 N. Grove Ave, Elgin Illinois 60120.

13. Encargarlo en West Indies Mission, Inc., Box 343038, Coral Gables, Florida 33134.

14. Disponible en la Fuller Evangelistic Association, Box 989 Pasadena, California 91102.

15. Disponible en Nazarene Publishing House, 6401 The Paseo, Kansas City, Missouri 64131.
16. Tanto la guía principal como los cuadernos del estudiante pueden ser encargados a Fuller Evangelistic Association, Box 989, Pasadena, California 91102.
17. Este «Inventario de Dones Espiritual» puede ser encargado del Western Baptist Seminary Bookstore, 5511 S.E. Hawthorne Boulevard, Portland, Oregon 97215.
18. Para más información sobre «Nexus» escribir a The Sunday School Board of the Southern Baptist Convention, 127 Ninth Avenue North, Nashville, Tennessee 37234.

Apéndice:

¿Qué son los Dones? -Sumario

Los 27 dones espirituales son presentados aquí en una lista, siguiendo el orden del capítulo 2.

228- 1. Profecía. El don de profecía es la especial capacidad que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo, de recibir y comunicar un mensaje inmediato de Dios a su pueblo, por medio de una declaración divinamente ungida.

225- 2. Servicio. El don de servicio es la especial capacidad que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de identificar las necesidades no satisfechas con respecto a una tarea relacionada con la obra de Dios, y hacer uso de los recursos disponibles para satisfacer aquellas necesidades y ayudar a alcanzar los objetivos deseados.

124- 3. Enseñanza. El don de enseñanza es la capacidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de comunicar información significativa para la salud y ministerio del Cuerpo y de sus miembros, de tal manera que los otros aprendan.

- 150- 4. Exhortación. El don de exhortación es la capacidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de ministrar palabras de confortación, consuelo, ánimo y consejo a otros miembros del Cuerpo de Cristo de tal manera que estos se sientan ayudados y sanados.
- 90 - 5. Dar. El don de dar es la capacidad especial que Dios concede a algunos miembros del Cuerpo de Cristo de contribuir con sus recursos materiales a la obra de Dios con liberalidad y alegría.
- 158 - 6. Liderazgo. El don de liderazgo es la especial capacidad que Dios da a algunos miembros del Cuerpo de Cristo de establecer objetivos de acuerdo con los propósitos de Dios para el futuro, y comunicar estos objetivos a otros, de tal forma que estos, de modo voluntario y armonioso, trabajen juntos para alcanzar aquellos objetivos, para la gloria de Dios.
- 222 - 7. Misericordia. El don de misericordia es la especial capacidad que Dios concede a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de sentir simpatía genuina y compasión por los individuos, cristianos o no cristianos, que sufren física, mental o emocionalmente, y transforman esta compasión en actos, hechos con alegría, que reflejan el amor de Cristo y alivian los sufrimientos.
- 219 - 8. Sabiduría. El don de sabiduría es la capacidad especial que da Dios a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de conocer las intenciones del Espíritu Santo, de tal manera que reciben la respuesta cómo aplicar un conocimiento dado a necesidades específicas que aparecen en el Cuerpo de Cristo.
- 217 - 9. Conocimiento. El don de conocimiento es la capacidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de descubrir, acumular y analizar y clarificar información e ideas que son pertinentes al crecimiento y bienestar del Cuerpo.
- 154 - 10. Fe. El don de la fe es la especial capacidad que Dios da a algunos miembros del Cuerpo de Cristo de

discernir con extraordinaria confianza la voluntad y propósitos de Dios para el futuro de su obra.

238 - 11. Curación. El don de curación es la especial capacidad que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de servir como intermediarios humanos a través de los cuales Dios se complace en curar la enfermedad y restaurar la salud, aparte del uso de los medios naturales.

237 - 12. Milagros. El don de milagros es la capacidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo para servir como intermediarios humanos a través de los cuales El se complace en ejecutar actos poderosos, que son percibidos por los observadores como alteraciones del curso ordinario de la naturaleza.

99 - 13. Discernimiento de espíritus. El don de discernimiento de espíritus es la capacidad especial que Dios da a algunos miembros del Cuerpo de Cristo que les permite saber con certeza si ciertas clases de conducta que se dicen ser procedentes de Dios son en realidad divinas, humanas o satánicas.

232 - 14. Lenguas. El don de lenguas es la capacidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo (A) de hablar a Dios en un lenguaje que nunca han aprendido y/o (B) de recibir y comunicar un mensaje inmediato de Dios a su pueblo por medio de una declaración divinamente ungida en un lenguaje que nunca han aprendido.

235 - 15. Interpretación. El don de interpretación es la capacidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de dar a conocer en lenguaje vernáculo el mensaje de aquel que habla lenguas.

205 - 16. Apóstol. El don de apóstol es la capacidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo que les permite asumir y ejercer liderazgo sobre un cierto número de iglesias con una autoridad extraor-

dinaria en asuntos espirituales, que es reconocida y apreciada por estas iglesias.

223 - 17. Ayuda. El don de ayuda es la especial capacidad que da Dios a algunos de los miembros del Cuerpo de Cristo de invertir los talentos que poseen en la vida y ministerio de otros miembros del Cuerpo, haciendo posible así que la persona ayudada incremente su eficiencia en el uso de sus propios dones.

152 - 18. Administración. El don de administración es la capacidad especial que Dios da a algunos miembros del Cuerpo de Cristo, que les permite entender claramente los objetivos inmediatos y a largo plazo de una unidad particular del Cuerpo de Cristo y diseñar y ejecutar planes efectivos para la consecución de estos objetivos.

170 - 19. Evangelista. El don de evangelista es la capacidad especial que da Dios a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de hacer partícipes del evangelio a los no creyentes, de tal forma que hombres y mujeres se hacen discípulos de Jesús y miembros responsables del Cuerpo de Cristo.

139 - 20. Pastor. El don de pastor es la habilidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de asumir la responsabilidad por el bienestar espiritual de un grupo de creyentes, por un período largo.

60 - 21. Celibato. El don del celibato es la capacidad especial que Dios da a algunos miembros del Cuerpo de Cristo de permanecer solteros y gozarse en ello; no casarse y no sufrir tentaciones sexuales indebidas.

94 - 22. Pobreza voluntaria. El don de la pobreza voluntaria es la capacidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de renunciar a las comodidades materiales y el lujo y adoptar un estilo de vida personal equivalente al de aquellos que viven en la pobreza en una sociedad dada, a fin de servir a Dios de modo más efectivo.

- 63 - 23. Martirio. El don de martirio es una capacidad especial que Dios ha dado a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de aceptar sufrimiento por la fe, y aún la muerte, sin dejar de mostrar una actitud gozosa y de victoria, que da gloria a Dios.
- 66 - 24. Hospitalidad. El don de la hospitalidad es la capacidad especial que Dios da a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de proveer casa abierta y una cálida bienvenida a aquellos que necesitan comida y alojamiento.
- 202 - 25. Misionero. El don de misionero es la capacidad especial que Dios da a algunos miembros del Cuerpo de Cristo para ministrar cualesquiera otros dones espirituales posean en una segunda cultura.
- 71 - 26. Intercesión. El don de intercesión es la capacidad especial que da Dios a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de poder orar por largos períodos de tiempo de modo regular y ver respuestas frecuentes y específicas a sus oraciones, en un grado mucho mayor de lo que se espera de un cristiano corriente.
- 101 - 27. Exorcismo. El don de exorcismo es la capacidad especial que Dios ha dado a ciertos miembros del Cuerpo de Cristo de echar demonios y espíritus malos.